







EL FELICÍSIMO VIAJE DEL MUY
ALTO Y MUY PODEROSO
PRÍNCIPE DON FELIPE

POR

JUAN CRISTÓBAL CALVETE
DE ESTRELLA

LO PUBLICA
LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

II



MADRID

M C M X X X



EL FELICÍSIMO VIAJE DEL MUY ALTO Y
MUY PODEROSO PRÍNCIPE DON FELIPE

II

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

SEGUNDA ÉPOCA

VIII

EL FELICÍSIMO VIAJE DEL MUY
ALTO Y MUY PODEROSO
PRÍNCIPE DON FELIPE

POR

JUAN CRISTÓBAL CALVETE
DE ESTRELLA

LO PUBLICA
LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

II



MADRID

M C M X X X

Imp. Aldus, Sociedad de Artes gráficas.—Peñacastillo, Santander.
Papel de la fábrica de los señores Ll. Gnarro Casas, de Barcelona,
expresamente fabricado para nuestra Sociedad.

FIESTAS DE BINS HECHAS FOR LA SERENÍSIMA REINA MARÍA DE HUNGRÍA

Llegando el Emperador y Príncipe a Bins a los veinte y dos de Agosto, muy contentos, así por descansar allí de trabajo de tan largo viaje, como por gozar de los reales y extrañas fiestas que la magnánima Reina María de Hungría les tenía aparejadas en aquella su villa siendo ya casi de noche entraron y fueron recibidos del Gobernador, Burgomaestre y gentileshombres, que salieron fuera de la villa con mucha fiesta y regocijo, hubo gran salva de artillería y muchas hachas encendidas por las calles. A la entrada de palacio había un arco triunfal, que aunque fue solo, era de excelente arquitectura en forma jónica, y invención en las historias y pinturas con una puerta grande redonda con dos colaterales puertas. Tenía cada parte dos columnas de color de mármol blanco acanaladas, de altura de veinte pies. Las basas y capiteles, doradas. En la arca o plano que se hacía entre las columnas, a la mano derecha estaba Marte, dios de las batallas, vestido de una piel de león con un escudo empuñado y la espada alta en la mano. Al lado siniestro estaba Palas armada de su lorica Egis con la cabeza de la Gorgone Medusa en el pecho, tenía en la una mano el escudo y en la otra la lanza. Sobre el architrabe, a la mano diestra estaba el escudo con las armas del Príncipe y en medio el imperial, y a la mano iz-

quierda otro con las armas de la Reina María con muchos trofeos debajo de los escudos, y por el architrabe estaban pintados muchos Príncipes y capitanes cativos y presos. No menos adornado estaba el freso de muy grandes letras de oro, con que el arco era dedicado, que eran:

DIVO CAROLO QVINTO CAESARI IMPERATORI MA-
XIMO

Al Emperador Don Carlos Quinto Cesar Máximo.

Debajo de la cornija estaba una poderosa águila, que sobre sus alas tenía dos colunas, y entre las uñas un PLVS VLTRA muy grande de oro, y encima de las colunas, cabe la puerta, debajo de la cornija, estaba a la mano diestra pintada una águila que iba tras una liebre, y en la izquierda otra águila, que tenía la liebre entre las uñas, que significaba la huída que el turco hizo de Hungría y la prisión del Rey Francisco de Francia. En lo alto de la cornija estaba la Victoria con una corona de laurel y una palma en la mano. Dentro del arco por toda la bóveda estaba pintado el Emperador que triunfaba de muchos Príncipes de varias naciones; en los lados dél parecían muchas naos y galeras deshechas y rotas que representaban las batallas navales, y otras cargadas de los despojos y riquezas de los enemigos vencidos y de los señoríos y ciudades conquistadas, que con inmortal fama y gloria había adquirido. De la misma suerte era la otra parte del arco, salvo que a la diosa Palas correspondía Hércules con dos colunas de jaspe sobre los hombros, y a las espaldas de Marte estaba el dios Mercurio con sus talaes o alas a los pies y galea o capacete en la cabeza y su caduceo o vara divina con las sierpes levantado en la una mano y en la otra su harpe o alfanje. Sobre las colunas estaban pintadas unas águilas que cada una seguía a un raposo y los tomaban; la significación destes símbolos era el vencimiento y prisión del Duque Juan Federico de Sajonia y el de Fi-

lippo Lantgrave de Hesia. Por todo el arco había muchos trofeos pintados; era tan excelente, que mirándole se detenían los que pasaban. Llegando ya el Emperador y Príncipe a palacio bajaron las Reinas a la escalera a los recibir. Es el palacio una muy buena y real casa, y aunque ha poco más de cuatro años que se comenzó, tiene un cuarto acabado que en sólo él se podía aposentar la Imperial Majestad, Príncipe y Reinas con todos los oficios de casa, sin impedirse unos a otros. Hay en lo bajo una muy gran sala, que estaba adereçada de una muy antigua y rica tapicería de historias romanas: al cabo de la sala hay una capilla, que tiene la portada de jaspe, y dentro un retablo del descendimiento de la Cruz de divina pintura. Subiendo a lo alto se entra en un corredor muy hermoso y grande, de extrañas y diversas pinturas, con grandes y muy labradas ventanas que caen sobre el patio. Del corredor se entra luego en una amplísima sala. Tiene la puerta en medio del corredor con pilares y architrabe de mármol pardo y otras dos de la misma manera; a los testeros o cabos de la sala enfrente tiene unas ventanas grandes muy adornadas de vidrieras que caen sobre un fresco vergel, en el cual eran mucho de ver que de las hierbas y flores que nacían se pintaban naturalmente en el suelo del vergel de diversas colores escudos de armas imperiales y las reales de España y de Hungría, y de las mismas hierbas y flores de diversas colores estaba hecho un labirinto muy fresco y oloroso. Sobre las ventanas había tres tablas de una maravillosa pintura: en la una estaba Prometeo atado al monte Cáucaso con una águila que el hígado le comía: en la otra, Sísifo que subía el peñasco a la cumbre del monte: en la tercera estaba Tántalo, cómo el agua y mançanas se le huían. Estaba adornado el otro lado de la sala de seis piezas de una rica tapicería de extremada estofa y fineza de seda y oro y plata, de tan maravillosas figuras, que viéndolas, representaban claro lo que eran.

En el primero estaba la gula con el dios Baco y Sileno y otros ministros y sujetos della, y de letras de oro en la orla de encima había estos versos.

SINT IGNOTA LICET MAGNI PATRIMONIA CRAESI,
 IMMENSÆ ABSVMVNT ALTA BARATHRA GVLAÆ.
*Aunque sean sin cuenta las grandes riquezas de aquel
 poderoso Rey Creso, el profundo piélago de la de-
 masiada gula las consume.*

En el otro paño estaba el vicio de la Lujuria, maravillo-
 samente labrada, con la Venus y Cupidines y otros que
 su bandera seguían; los versos eran:

CVRA PLACENS, PRAEDVLCE MALVM? TRISTISQVE
 [VOLVPTAS,
 HEV VESANA FVRENS PECTORA CAECAT AMOR
*¡Ay!, que el furioso amor, que es un apacible cuida-
 do, un dulce mal y un triste deleite, ciega los vanos
 coraçones y ánimos de los mortales.*

El tercero paño mostraba la Ira con el gesto encendido,
 y así lo tenían todos los que la seguían, y los versos decían:

SANGVINE SCINTILLANS FERVENTI NASCITVR IRA,
 CVIVS DIRA PIVM DEXTERA NESCIT OPVS
*La Ira, que es vivo fuego que de sí echa centellas,
 nace de la hirviente sangre, y no sabe hacer obra pia-
 dosa su cruel y derecha mano.*

El cuarto tenía la Envidia, con sus damas y vasallos muy
 amarillos; eran los versos:

INVIDA PERPETVIS VRIT PRAECORDIA FLAMMIS,
 INCEDENS FAVSTO SORS ALIENA PEDE
*Abrasa las entrañas del envidioso con continuas
 llamas de pesar la fortuna próspera de los otros.*

En el quinto paño estaba la Avaricia con sus damas triun-

fando de muchos que la seguían muy sedientos, y el verso lo decía:

SEMPER EGET SITIENS MEDIIS CEV TANTALVS VNDIS,
 INTER ANHELATAS SEMPER AVARVS OPES
*Entre las deseadas riquezas está siempre necesitado
 el avariento, como Tántalo, que tiene sed en medio
 de las aguas.*

En el sexto estaba la Pereza, y cabe ella sus doncellas y otros que la obedecían; con estos versos:

CORRVMPVNT FORTI CELSAS CVM PECTORE MENTES,
 OTIA PLVMOSO DESIDIOSA THORO
*El ocio y pereza corrompen los altos entendimien-
 tos, y los ánimos fuertes con las blandas y viciosas
 camas.*

En los testers de la sala había dos chimineas de excelentísimo jaspe: sobre la corona dellas había dos medallas de mármol blanco redondas, enfrente la una de la otra, de igual grandeza, tan maravillosas y de tanta perfición que no tenían precio; la una era de Elio Adriano con este letrero:

DIVVS AELIVS ADRIANVS IMPERATOR. XV. IMPERA-
 VIT ANNOS. XX. VIXIT. LXII
*El excelentísimo Príncipe Elio Adriano Empera-
 dor. XV. tuvo el imperio veinte años, vivió sesenta
 y dos.*

La otra era de Julio César, con esta letra:

DIVVS IVLIVS CAESAR IMPERAVIT ANNOS. III. VI-
 XIT. LVI
*El invicto y esclarecido Julio César tuvo el imperio
 tres años, y vivió cincuenta y seis.*

Sobre la medalla de Adriano había una tabla de una ma-

ravillosa pintura, que contenía la contienda del dios Apolo y de Marsias en el tañer la vihuela. Estaba otra sobre la medalla de César, que mostraba a Marsias desollado y colgado de un pino, siendo vencido por Apolo; y en el testero donde estaba la chimenea que habemos contado, había un grande y ancho estrado alto de tres gradas, cercado de unos balaustres o verjas gruesas de color de jaspe y pórvido, en el cual el Emperador, Reinas y Príncipe vieron las fiestas y seraos que se hicieron en la sala, y comieron en él algunas veces juntos. Del cabo del estrado se continuaba otro más angosto que tomaba de largo toda la sala por el lado de las ventanas, el cual estaba cubierto de ricas alhombros donde se sentaban las damas, señores y caballeros cuando había real banquete y serao. En el ángulo que se hacía entre los dos estrados y chimenea con la pared de las ventanas estaba colgado otro paño de la Soberbia y sobre él un riquísimo dosel de oro. Tenía en lo alto dos escudos con las armas reales de Ludovico Segundo y de Madama María, Reyes de Hungría, y labradas por él las figuras del gigante Encelado, que fué quemado con un rayo por Júpiter en Sicilia, y de Faetón, que fué derribado con otro rayo del carro del Sol, su padre, con esta letra:

QVANTO GRAVIOR OFFENSA DEORVM, TANTO NVLLAE
ADVERSVS EOS VIRES

Cuanto fuere más grave la ofensa de los dioses, tanto son menores y ningunas las fuerças contra ellos.

Estaba también Plegias, Rey de los Lapithas, padre de Ixión, que por haber quemado el templo de Apolo Delphico fué echado en el infierno, y era la letra un verso del clarísimo poeta Virgilio:

DISCITE IVSTITIAM MONITI ET NON TEMNERE DIVOS
Aprended amonestados deste caso la justicia y escarmentad para no menospreciar a los dioses.

Todas estas figuras eran de tela de plata, dadas las colores y sombras con singular artificio: las orlas eran de terciopelo carmesí bordadas de hilo de oro. La techumbre y maderamiento de aquella real sala es de bóveda de madera de roble maravillosamente y con gran sotileza labrada. Tenía una puerta a la otra esquina de donde estaba el real estrado en el mismo testero por donde se entraba en la saleta o antecámara, donde el Emperador comía, de la cual salía una puerta al corredor hecha como las de la gran sala. Tenía aquella saleta nueve paños colgados muy más ricos que los de la sala, aunque no tan grandes, en los cuales se contenía la fábula del dios Vertuno con todas las figuras en que se transformó por gozar de la hermosa diosa Pomona. Eran los dos dotados de gran hermosura; tenía el primero de los paños, en la orla baja, de letras de oro, estos versos, que a Pomona avisaban que no se dejase engañar de Vertuno:

ASPICE POMONA PRVDENS, QVOD FALLERE, SESE
VERTVMNVS VARIAS MVTAT IN EFFIGIES

Mirad por vos y estad sobre aviso, hermosa y prudente Pomona, que Vertuno, por engañaros, se transforma en diversas figuras.

Estaba Vertuno en hábito de segador con su hoz segando, como la letra lo decía:

SECTA FIT MESSOR ARISTA

Finge ser segador cortando las espigas.

En otro paño segando heno parecía:

FOENISECA E TRVNCATO GRAMINE

Finge ser segador de heno cortando la grama.

En el paño tercero parecía como podador:

SVMPTA FIT FALCE PVTATOR

*Finge ser podador, tomando la hoz en la mano para
mayor disimulación.*

En el cuarto, en hábito de hortolano, cogía en una cestilla fruta de unos manzanos:

LECTVRVM HIC POMA PVTARES

Pareciérate que sin falta cogía aquí manzanas.

En el quinto paño como pescador a Pomona se presentaba:

PISCATOR AD AEQVORA VERSVS

*Hase mudado en figura de pescador que anda en
la mar.*

En el paño sexto era transformado en labrador:

TRANSIT IN AGRICOLAM

Transformóse en figura de labrador.

En el séptimo mostrábase a Pomona en forma de un muy gentil soldado:

FIT MILES GLADIO

Hácese soldado con la espada en la mano.

En el octavo, de que vió que no le aprovechaba nada, transformóse en una mujer vieja y así la engañó:

POSTREMO FIT ANVS FALLAX

Vuélvese al fin en figura de una engañosa vieja.

En el postrero volvióse en su propia figura:

HIC REDIT IN SESE VERTVMNVS,

NON POTVIT FALLERE? FECIT ANVS

*Aquí se vuelve Vertuno en su propia figura, y no
pudiéndola engañar en su propio ser, transformóse
en vieja, y hizolo.*

Había en aquella antecámara o saleta otro dosel riquisi-

mo de la misma labor y armas que el de la sala; contenía la fábula de Paris, hijo del Rey Príamo de Troya, del juicio que hizo en el monte Ida entre las diosas Juno, Palas y Venus; las ventanas, puertas y maderamiento de la saleta o antecámara eran labradas de aquella madera y obra de ataracea que se labra en Alemania con aquel lustre y clavazones y herramienta y diferencia de colores y maderas de muy grandes y hermosos artesones. Había allí una chimenea de jaspe, como las de la sala; más adentro era la cámara donde el Emperador dormía; tenía las puertas y ventanas y techumbre como la saleta, aunque de más lindas y delicadas labores; estaba adornada de nueve paños de tela de plata; las telas, cubiertas de una cortadura gruesa relevada de la misma tela, hechas las sombras y colores con mucho artificio y bordada de torçales de oro con una bordadura de racimos, frutas, hierbas, flores y otras delicadas labores hechas de sirgo de colores y oro, de suerte que la tela de plata debajo se parecía. Las orlas dellos eran de unas ricas telas de terciopelo carmesí labradas de hilo de oro y de plata todo relevado. Había una cama de campo alta del suelo una grada, cercada de unos balaustres o verjas gruesas de plata; las cortinas eran de telas de oro negro, y entre las costuras medias telas de plata; las telas negras de oro eran cubiertas de una red de oro y asimismo las medias telas de plata, pero de diferentes labores y de lo mismo tenía el cielo, goteras, cabecera y sobrecama y redopiés: las corredizas eran de tela de oro azul de maravillosas labores por entrambas partes, y los pilares de la cama cubiertos de tela de oro negra, bordados de tela de oro y de plata. Tenía dos ricas colchas, la una de tela de oro y plata bordada de trenças de oro y plata; la otra era de raso carmesí bordada toda de cordones de oro; junto a la cama había un rico dosel de las mismas telas y labor de la cama: era labor que la Reina María quiso hacer ella misma con sus damas para el Emperador

por el grande amor que le tiene, cual le merece un tal hermano; junto a la cama había una mesa de plata para los candeleros y dos sillas grandes a la francesa de plata nieladas; los asientos y espaldares eran de las mismas telas y labor que la cama y dosel; había allí otra chimenea de jaspe, como las que habemos dicho. La recámara de más adentro tenía las puertas y ventanas y maderamiento de la misma labor como la cámara; colgaban dellas paños de red bien espesa de sirgo carmesí muy ricos y delicados: las labores eran de flores y follajes grandes de oro y plata y la sobremesa y silla que había de lo mismo. De aquella recámara o retrete se entraba en otro que estaba adereçado de paños de terciopelo carmesí y de tela de oro, y entremedias unas tiras anchas de tela de plata labradas como las de arriba. Había al un rincón del retrete un pabellón de tela de plata azul y de oro de labores y cabe él había un cofre cubierto de terciopelo azul, y la clavazón dorada en que estaba la ropa blanca para el Emperador.

El cuarto del Príncipe estaba adereçado de riquísima tapicería con la historia de la batalla de Pavía y prisión del Rey Francisco de Francia. En la sala donde el Príncipe comía había un dosel de brocado rico, y en la cámara una real cama de campo con cortinas de tela de oro rasa negra con una cortadura por encima tan ancha como la misma tela bien abierta de tela de plata, bordada con torçales gruesos de oro y otra cortadura de tela de oro; las labores eran unas de tela de plata y otras de terciopelo carmesí bordado de oro, de manera que quedaban hechas unas pestañas de carmesí, y en la tela de plata había la misma bordadura de carmesí; las corredizas de la cama eran de tela de oro encarnada de labores menudas a dos haces. Junto a la techumbre estaba puesto un cielo de brocado pelo, poco mayor que la cama de campo para guardapolvo della. Junto a la cama había un dosel de la misma tela y labor de la cama. Tenía las orlas de raso

carmesí bordadas de oro y plata. La silla y sobremesa era de red de sirgo carmesí labrada de flores de plata y de seda de colores, en que había dos candeleros de oro. La recámara estaba adereçada de paños de terciopelo carmesí y tela de oro y telas de plata, entrepuetas unas tiras de tela de plata labrada como la de arriba. Allí había un cofre muy grande guarnecido de terciopelo carmesí y clavazón dorada con la ropa blanca para el Príncipe. El aposento de la cristianísima Reina de Francia tenía al entrar de la sala, donde comía, tres grandes ciervos tan al natural que parecían vivos, con cuernos naturales cada uno de treinta y dos puntas. La sala estaba adereçada de rica tapicería de verduras y la cámara de paños de tela de oro negra y terciopelo negro de labores por ambas partes, y las alhombros de felpa negra. El aposento de la Reina María estaba adereçado de paños de terciopelo negro, y de todo lo que habemos dicho, que no se puede estimar el gran valor dello, hizo presente la magnánima Reina María al Emperador con gran instancia para que lo mandase recibir y servirse dello, y no quiso más de recibir aquella real voluntad con que se lo ofrecía. El remate y cornija de aquel cuarto por de fuera era de un muy alto y hermoso corredor cercado de unas verjas o balaustres muy labrados de mármol que caían sobre el patio. El cual tenía un cuadro de cuarenta pasos en largo y otros tantos en ancho, con cuatro columnas a los ángulos o esquinas con águilas sobre los capiteles dellas, cercado todo de un palenque con muchos trofeos levantados, y dos puertas enfrente la una de la otra, y a la mano derecha fuera del palenque había dos arcos pequeños que se hacían de cuatro padrones, de los cuales pendían cuatro escudos a la antigua, partidos de colores por medio. Había en el primero en campo azul, una pica y en colorado, una espada pintadas. En el segundo, en campo colorado estaban pintadas una lança jabalina y en azul una espada grande. En el tercero,

en campo verde una lança de armas y en negro el troço o cuento della. En el cuarto, en campo azul había una hacha de armas y allí junto había una galería pequeña muy bien hecha para los jueces que habían de juzgar el torneo de pie que allí se había de hacer. Al lado que se seguía estaba una tienda de campo armada, y en las puertas del patio fijados dos carteles, uno en francés y otro en español, de los cuales en suma se sabía: Que seis gentileshombres de nombre y armas mantendrían un torneo de pie sin balla el día siguiente, después que el Emperador hubiese entrado en Bins, contra cualesquier caballeros aventureros, desde las diez horas del día hasta la noche. Es a saber, tres golpes de pica y cinco de espada, tres golpes de lança y tres con el troço della, un tiro de lança jabalina y siete golpes de espada de dos manos, nueve golpes de hacha. Y que fuesen obligados, entrando los aventureros en el campo, tocar primero en una pluma que traía Madamisela de Sierstein por empresa. Y después hubiesen de señalar en los escudos, que estaban en los padrones, las armas con que querían combatir, las cuales habían de ser iguales y las habían de proveer los mantenedores. Y llegando a la galería, decir sus nombres a los jueces que estaban en ella. Y el que perdiese las armas, aunque se le proveía de otras hasta acabar los golpes, o que diese golpe feo, como de la cintura abajo, no pudiese ganar precio. Defendíase en el cartel el venir a las presas de la hacha y más las que eran a fin de derribar, con pena que quitada la celada, fuese echado el aventurero que tal hiciese del campo, y no pudiese combatir más aquel día. Los precios eran, de la pica al que mejor lo hiciese, se le diese una pica de oro de valor de mil escudos, y de allí abajo. Por la espada, una espada de oro de cuatrocientos escudos o menos. Por la lança, una lança de oro de valor de mil escudos, y de allí abajo. Por el tiro de la jabalina, una de oro de quinientos ducados, o de allí abajo. Y al aventurero que

mejor hiriese de hacha, había de ser dado un diamante de quinientos escudos y de allí abajo, de mano de la dama que escoger quisiese. Y finalmente, que después del torneo se combatiría la fola solamente de pica y espada, y que en ella pudiesen entrar los mantenedores y ganar precio como los aventureros, lo cual no podían hacer en el combate particular. Y al que mejor lo hiciese de pica se daría un rico crancelín, y al de la espada un rubí de valor de cuatrocientos escudos y dende abajo, los cuales precios todos se darían a discreción de las damas y jueces.

DEL TORNEO DE PIE

El día de San Bartolomé celebróse el oficio divino con mucha solemnidad en la real capilla de palacio. Había por la corte y los de la villa gran regocijo con el torneo que aquel día esperaban que se había de hacer; y habiéndose temprano acabado la misa y divino oficio, después de haber comido, el Emperador y Reinas, y las damas, vinieron a sentarse en las ventanas del corredor bajo que estaba adornado de muy ricos paños y almohadas de brocado, y en el corredor alto, que es el que dijimos que está sobre la más alta cornija descubierta y el antepecho de balaustres de mármol muy labrado, estaban muchas damas y caballeros. Pusieronse los jueces en su galería enfrente del cuarto donde estaba el Emperador, los cuales eran: el Duque de Alba, el Conde de Lalaing, el Conde de Hochstraten, Renaldo de Brederode y Claudio Bouton, Conde de Hochstraten, con sus reyes de armas y algunos otros caballeros, que les tenían compañía. Estando ya, pues, todo sosegado, entraron luego muy galanes y armados con mucha pompa los mantenedores, Marqués de Berghes, Baldovino de Bloys, Francisco de Berniemicourt y Carlos y Roberto y Juan de Tragnies, hermanos, con pífaros y seis atambores, doce arme-

ros y seis pajes, con doce caballeros por padrinos, con bastones en las manos, vestidos todos cueras de raso encarnado acuchillado sobre raso blanco con franjas de plata, y desta manera hicieron su entrada y dieron una vuelta por el campo haciendo el acatamiento debido al Emperador y Reinas, y se fueron a poner en su puesto donde tenían plantados sus pabellones y tiendas de campo: no tardó mucho a entrar el valeroso Príncipe de Piamonte con una cuadrilla de nueve escogidos caballeros lucidamente armados, el Conde Mansfelt, el Conde de Meghen, Felipe de Santa Aldigunde, Imberto de Peleux, Flores de Montmoransi, Pedro de Valdrey, don Juan de Acuña, Juan Quijada y Gaspar de Robles. Entraron vestidos de terciopelo negro, de dos en dos, con pífaros y atambores, acompañados diez y siete padrinos que iban delante de ellos; fueron luego a tocar en la pluma de Madamisela de Sierstein, y llegando a los padrones donde estaban señaladas las armas del torneo, tocaron y señalaron todos querer combatir de pica y espada, salvo Gaspar de Robles, que tocó y señaló todas las armas que estaban en los escudos, queriendo combatir de todas ellas; pasando adelante declararon sus nombres a los jueces y dieron muy en orden vuelta por el campo; acabando de dar la vuelta y hecho el acatamiento debido se recogieron todos a la parte por donde entraban los aventureros. Y luego el Príncipe de Piamonte entró el primero a combatir en el campo, y combatió de pica y espada con mucha destreza y esfuerço; lo mismo hizo el Conde de Mansfelt y los de aquella cuadrilla. Juan Quijada se señaló en el combatir del espada. Robles combatió de todas armas diestramente y con muy buena gracia y tuvo la mayor que todos en arrojar la lança jabalina. Luego entraron tres caballeros, Antonio de Ronsgin, Luis de Sonmain y Renaldo Argenteau, con mucetas de damasco blanco sobre las armas, con unas tiras de azul y encarnado; iban con ellos seis padrinos y pífaros y atambores, y haciendo la cerimonia de tocar

los escudos, señalando las armas y declarando a los jueces sus nombres, por la orden que entraron, pelearon de pica y espada. No había bien acabado su combate cuando se vieron entrar sin atambores ni pífaro cuatro peregrinos romeros con sus esclavinas de terciopelo pardo, con muchas veneras de oro y plata y sombreros llenos dellas; iba delante un romero desarmado con cuatro romericas en cabello cantando a la alemana, y habiendo señalado las armas en los escudos y dicho sus nombres a los jueces, supieron ser los romeros Jacobo de Claron, Daniel de Marck, Iosepe de Melissan, Mos de San Martín; todos dieron gran muestra de su valentía en la pelea, y Daniel de Marck fué muy señalado en el combatir de la pica. Estando en esto, entró con grande estruendo de pífaros y atambores don Luis de Ávila y Zúñiga, Comendador mayor de Alcántara, con cinco caballeros, el Conde de Cifuentes, el Conde de Castañeda, don Gómez de Figueroa, capitán de la guardia española, Ruy Gómez de Silva y don Luis Zapata. Venían muy lucidos y gallardos con cueras sobre las armas de terciopelo encarnado como tejado con flores de tela de oro en medio de los escaques, y muchos caballeros por padrinos con calças y cueras de lo mismo: tornearon solamente de pica y espada y combatieron muy bien. Luego entró el Duque Adolfo de Holzsthain, y con él el Conde de Mansfelt, aunque había salido en la cuadrilla del Príncipe de Piamonte, y Filipo, Conde de Eberstein, y cinco padrinos con pífaros y atambores; llevaban sobre las armas mucetas cuarteadas de tela de plata y terciopelo negro: tornearon de todas armas, y el Conde de Mansfelt se señaló bien en su destreza y valentía. Aun no habían ellos acabado de combatir, cuando entró don Alvaro de Portugal, Conde de Gelves, con cinco caballeros: don Juan de Saavedra, don García de Ayala, don Pedro de las Roeles, don Martín Cortés, don Carlos de Arellano, todos muy galanes con seis padrinos; iban de terciopelo azul con unas listas de raso blanco, que

hacían todo el vestido rejado con unas rosas de oro en los cuadros bordados de tela de plata, y cuatro pífaros y atambores: tornearon todos con mucho ardid de solas picas y espadas.

Gran priesa daban en el combate los aventureros a los mantenedores, mas ellos eran de tanto valor que no volvían el pie atrás por nadie. En aquel punto entraron dos caballeros con muchos monteros delante y moços de caça con muchos perros de trailla tocando sus cornetas de monte; traían la caça en unos cestos grandes; fueron a tocar en los escudos y declarar sus nombres a los jueces, y luego entraron a dar vuelta por el campo y hecho el acatamiento debido al Emperador y Reinas, tocando sus cornetas, soltaron en el campo muchos conejos y gatos que con el ladrar de los perros y son de cornetas fué el alboroto y regocijo del campo muy grande, y luego se supo ser los caballeros Juan de Lanoy de Mingoal y Jorge de Beaufort; combatieron entrambos con los mantenedores de todas las armas, y Mingoal con tanta pujança y fuerça que dió de sí grande y general contentamiento, y hubo mucho que ver en los fieros golpes que con el troço de la lança daba, tanto que fué bien menester al mantenedor aprovecharse de toda su fuerça y vigor. Tras éstos entró el Príncipe de Asculi con cinco caballeros escogidos y diestros: el Conde Egmont, don Alonso Pimentel, don Francisco de Mendoça, don Álvaro de Mendoça y don Diego de Leiva: traían sobre las armas cueras de terciopelo negro cortadas, y acuchillados los extremos con muchos torçales de plata por ellas. Llevaban seis padrinos con cueras y calças de lo mismo y sus pífaros y atambores. Combatieron los más dellos de todas armas, y entre ellos el Conde Egmont, que en todo dió a conocer su esfuerço y destreza, y principalmente en combatir de la hacha. No se puede dejar de decir la manera y buen aire con que entró don Alonso Pimentel a combatir de la pica, porque no dejara de llevar la honra della si no fuera por su

gran culpa y descuido, que en fiesta tan principal, que se hacía delante del mayor Príncipe del mundo, quiso llevar una celada tan pequeña sin estofa y tan sencilla que no era para recibir golpe de una liviana vara, cuanto más del troço o cuento de la lança de armas con que hubo de combatir, lo cual fué causa que combatiendo con el Marqués de Berghes, y dándose con los troços de las lanças gruesos, don Alonso hubo de venir al suelo y levantándose con gran presteza sin perder las armas volvió a su batalla, aunque la celada que traía en la cabeça era tal que no daba lugar a poder combatir con ella, porque bien claro está su esfuerço y valentía y lo tiene probado en otras cosas de veras. Mucho eran de ver las fuertes batallas que algunos aventureros hacían con los mantenedores, y estando aún en ellas entró una espantosa sierpe echando grandes llamas de fuego por la boca, y llegando a la galería de los jueces saltaron dos caballeros, que venían dentro della en hábitos de salvajes, cubiertos sobre las armas de yedra, con un padrino, y diciendo allí sus nombres a los jueces tocaron en los cuatro escudos señalando las armas, y el uno dellos se hubo muy valerosamente en el torneo, en especial combatiendo de la espada de dos manos, y olvidando la hacha le fué mandado que combatiere della. Lo cual hizo Andrés de Busantón con mucha destreza, que así se llamaba el valiente salvaje; combatió también de todas armas su compañero, que era don Diego de Croy. Mucho era de maravillar el trabajo y afán que todo el día los mantenedores habían sostenido y no parecía que tenían cansancio alguno; tan grande era el valor de todos, señaladamente del Marqués de Berghes, que en combatir hacía maravillas. Estando en esto, con gran majestad y real pompa y con muchos atambores y pífaros entró el Serenísimo Príncipe de España con su cuadrilla que eran: el Príncipe de Piamonte, el Conde de Meghen, don Juan Manrique de Lara, don Juan de Benavides y don Rodrigo Manuel, todos muy galanes y ricos,

con cueras sobre las armas de terciopelo morado carmesí bordadas de unas listas ondeadas hechas de franjuelas y cordoncillos de oro y en medio entretalladas, que se parecían las armas, con calças de tiras anchas de terciopelo morado carmesí cortadas y asentadas sobre terciopelo amarillo, de suerte que descubrían lo amarillo bordado y lo morado con franjas y torçales de oro con aforros de raso amarillo. Las medias calças eran de aguja de seda amarilla con çapatos, vainas, talabartes y penachos amarillos. Seguían a los atambores, que iban delante, doce padrinos con jubones, calças y cueras de las mismas colores, hechura y labor y gorras con plumas todo de amarillo; eran padrinos del Príncipe el Marqués de Pescara y don Antonio de Toledo, su caballerizo mayor. Dada la vuelta y hecha la cerimonia acostumbrada tocaron todos el escudo en que estaban señaladas la pica y espada, mostrando ser las armas de que habían de combatir, y declarando sus nombres a los jueces. Grande era el hervor de los muchos caballeros aventureros que por su orden entraban en el campo a combatir, y el sol se iba a más andar al Occidente, cuando el animoso Príncipe nuestro señor, hecho el debido acatamiento al Emperador, entró el primero a combatir y peleó de la pica y espada con mucho esfuerço, ardid y destreza con el Marqués de Berghes, y con la misma gracia habiendo combatido se recogió a su puesto, y entró luego el Príncipe de Piamonte, dando a todos gran contentamiento de su buen aire, maña y esfuerço, y así también lo hicieron los otros caballeros de la cuadrilla que por su orden de uno en uno entraban a combatir.

Ya era el sol puesto cuando acabaron el combate, y luego todos los caballeros se partieron en dos escuadrones muy en orden aventureros y mantenedores para la fola, y puesta una valla en medio del campo entre los dos escuadrones, que eran cada uno de veinte y seis caballeros, fueron juntos unos contra otros a herirse calando las picas, dando fuertes

golpes con ellas, rompiéndolas en muchas piezas con gran ánimo, y el primero que habiendo rompido la pica saltó la valla fué nuestro animoso Príncipe, echando mano a la espada combatiendo y hiriendo con ella a diestro y a siniestro por todas partes, y así combatían también todos los otros caballeros con grande hervor y ardimiento, señalándose muchos con los extraños golpes que dieron y entre ellos el Marqués de Berghes combatió de la espada señaladamente de un extraño que dió a un caballero, y según se encendían los ánimos y crecían las fuerzas, no dejara de haber otros más extraños si la noche no pusiera fin a la fola y batalla, con que todos se salieron y fueron a sus posadas a se desarmar y refrescar de la jornada. Aquella noche hubo una muy real cena y banquete en la sala grande de las medallas, en la cual había dos mesas, puestas la una en el imperial estrado, en la cual cenaron el Emperador y las Reinas y el Príncipe; y en la otra, que estaba puesta a la larga algo apartada en el estrado angosto, estaba el primero de la una parte el Marqués de Astorga sentado en medio de la Princesa de Espinoy y Condesa de Mansfelt, y a la otra parte el Príncipe de Piamonte y Condesa de Reux, y de la otra el Duque Adolfo y Madama de Bosu y Marqués de Pescara, Condesa de Entremont y el Príncipe de Asculi, y desta manera por orden muchas damas y caballeros, los cuales fueron altamente servidos de muchos, preciosos y diversos manjares y vinos excelentísimos. Acabada la cena, hubo gran entretenimiento y regocijo con el serao, en que dançaron damas y caballeros y muchas y ricas máscaras. Ya era más de la media noche cuando, estando en silencio, començó un rey de armas a llamar por su nombre uno a uno a los caballeros a quien se había de dar el precio, el cual recibía una dama de mano del Duque de Alba, que había sido juez del torneo, y dábalo al caballero que era llamado, y el caballero, con toda cortesía y acatamiento, hacía servicio del precio a la dama que

quería. Del torneo fué dado a Juan Quijada el precio de la espada, y a Daniel de Marcke fué dado el de la pica, y a Gaspar de Robles el de la lança arrojadiza, y a Andrés de Buisanton se dió el de la espada de dos manos, y a Mingoal fué dado el precio del troço de la lança y al Conde Egmont el de la hacha; y de la fola dieron por precio al Marqués de Berghes un rico crancelín, y al Príncipe de España fué dado un diamante, el cual dió a la Princesa de Espinoy y dançó con ella, y después con la Condesa de Mansfelt: y habiendo dançado el Príncipe de Piamonte y otros caballeros con las damas muy gran pieça, pusieron fin al serao y a la fiesta de aquel día. Allí fué luego presentada al Emperador de parte de todos los caballeros, aventureros y errantes, una carta, de la cual ya en el libro segundo se hizo mención, que palabra por palabra, leída en alta voz, por que todos la oyesen, así decía:

S. C. C. M.

Así como el Criador de todas las cosas ha instituído a vuestra Majestad por señor en las tres partes que dividen el mundo, le ha querido proveer y adornar de las calidades que convenían para regir y gobernar tan grande monarchía; de manera que la fama de vuestra justicia y clemencia, que son las dos más necesarias a todos los Príncipes, ha volado y se celebra por los límites de toda la tierra, y es para durar perpetuamente en ella, por donde el siglo y los que en él viven se deben de llamar bienaventurados, pues que los pobres despojados de sus haciendas, dignidades, libertades y franquezas y los vejados y atormentados de crueldades hallan cierto y seguro refugio en vuestra Majestad. Y porque el contar y comemorar lo que en esto hay y las admirables expediciones y empresas que para este efeto vuestra Majestad ha hecho, conducido y llegado al fin que deseaba, endeçando y fundando siempre su intención más para aumentar y ensalçar el precioso nombre de quien le ha hecho tan

victorioso, que para en su particular sacar alguna gloria y alabanza mundana, sería verdaderamente materia muy prolija y de luengo discurso; por esto no se endereça el motivo y ocasión de la presente a este fin, sino al que abajo se dirá, al cual será vuestra Majestad servido de oír y entender benignamente.

Desde toda la antigüedad ha sido lícito y permitido, Cesárea Majestad, a todos los caballeros y nobles personas, que por ganar honra ejercitando las armas han querido buscar aventuras extrañas, de ir libre y francamente por todos los reinos, tierras y señoríos, sin que jamás se les haya dado estorbo, ni embargo alguno, sino ha sido de los enemigos de caballería, salteadores de caminos y personas que han reputado a virtud ejercitar toda violencia y crueldad, prefiriendo su vicio y malignidad a cualquier honestidad y derecha igualdad. De suerte que muchos, sintiendo la debilidad y flaqueza de sus fuerças y personas en poder llevar al cabo sus designios con el ejercicio y destieridad de las armas, han recurrido a hechizos y artes diabólicas y por invocaciones abominables, ayudándose de ciertos encantamientos, con los cuales han efectuado infinitos males: es a saber, muertes, homicidios, hurtos, robos, y finalmente detenciones, encarcelamientos y cautiverios de muchas nobles personas, tanto que algunas veces estos ultrajes inhumanos han podido más que la voluntad y fuerças de los que deseaban remediarlo, aunque en fin a la larga la salida dello ha sucedido siempre en confusión y perdición de las tales personas injustas, recibiendo las penas condignas a sus méritos, como se puede leer en las antiguas y más auténticas historias.

Parece ser, Señor, que desde algunos años a esta parte, habiéndose celebrado el nombre de vuestra Imperial Majestad y volado por el universo mundo, según dicho es, se ha venido a recoger en esta su Gallia Bélgica junto a la villa de Bins, sobre la vieja y antiquísima calçada de

Brunheault, un encantador enemigo de la caballería, de virtud y de toda igualdad, llamado Norabroch, el cual por sus artes y hechizos ha cometido y perpetrado inestimables males, buscando todas maneras para atraer y detener en cruel cautiverio, no solamente los caballeros y nobles desta provincia de vuestra Majestad, mas aún de las tierras circunvecinas y forasteras, con apariencia que hay, que acometerá y perpetrará otros muchos más y mayores males, si Dios con su infinita gloria, con la esperança que se tiene de vuestra Majestad, no lo provee y remedia presto. Tiene su morada el dicho Norabroch en un castillo de tal suerte encantado, que continuamente está envuelto y cubierto de una tan espesa y oscura nube, que en ninguna manera se deja acercar ni menos reconocer, y por esto se llama tenebroso, salvo que por conjeturas se puede poco más o menos atinar el lugar de su sitio a causa de la isla Venturosa, de la Torre Peligrosa y del Paso Fortunado, donde son forçados probarse todos los caballeros errantes y atraídos allí por encantamientos, con las condiciones y pactos que abajo serán declaradas. Mas hase de entender principalmente, que como la Providencia sea en todos los actos y hechos humanos la más necesaria, la Reina Fadada, Princesa humana y amadora del bien y tranquilidad de todas las nobles personas, con su sciencia y experiencia de lo porvenir, viendo cuán perjudicial y dañoso era el nacimiento del dicho Norabroch, proveyó y instituyó en la dicha isla Venturosa una peña harto alta, y en la cumbre della un padrón, en que está hincada una espada de tanta eficacia y virtud como se puede interpretar por ciertas profecías y escritas de lengua tan antigua, que apenas se dejan entender agora, en dos altas colunas edificadas en la dicha isla; es a saber:

**QUE EL CABALLERO QUE SACARE FUERA LA ESPADA
DEL DICHO PADRÓN, DARÁ TAMBIÉN FIN A LA AVEN-**

TURA Y DESHARÁ LOS ENCANTAMIENTOS Y LIBRARÁ LOS PRISIONEROS DEL CRUEL CATIVERIO EN QUE ESTÁN, Y FINALMENTE ECHARÁ EN EL ABISMO AL DICHO CASTILLO TENEBROSO, Y DEMÁS DESTO ALCANÇARÁ UNA INFINIDAD DE OTRAS MUCHAS BUENAS AVENTURAS, AUNQUE AQUÍ NO SE DECLARAN, QUE LE SON PROMETIDAS Y DESTINADAS

En lo cual muchos valerosos caballeros han hecho su deber y se han puesto a la prueba de la dicha espada; mas todo ha sido en balde: ca la mayor parte dellos ha quedado en manos del encantador y bien pocos han llegado hasta allí que hayan podido volverse sino confusos; de manera que la dicha espada queda todavía en su ser, sin que hasta agora alguno haya habido la victoria della. Así que sabiendo por presencia la dicha Reina Fada de qué inhumanidad y tiranía debía ser acompañado el dicho Norabroch, deleitándose más que nunca hombre hizo en la detención y cativerios de todos los caballeros, menos comorable que la muerte cruel, para refrenar su maligna voluntad, después de haber constituido la dicha isla Venturosa, la peña, el padrón, la espada y torre peligrosa, y asimismo el paso fortunado, según arriba lo puede haber entendido vuestra Majestad, instituyó y estableció que tres caballeros, cada uno dellos con ayuda y asistencia de dos o tres, harían allí su residencia en guarda destes tres pasos; es a saber: uno, al paso fortunado, que es el primero, donde hay una puente sobre un muy profundo río cercada de una fortísima barrera. El caballero que guarda este primero paso se llama del Grifon colorado. En la torre peligrosa, que es el segundo paso, hay otro caballero del águila negra. Y en el tercero paso, que es más adelante de la dicha torre peligrosa, delante de la isla Venturosa, está el tercer caballero, que se llama el caballero del león de oro. Hora, para todos los caballeros errantes atraídos por los encantamientos del dicho Nora-

broch, que quieran proceder a la prueba de la dicha espada, son las condiciones y pactos de la manera que se siguen:

Primeramente, que como el caballero aventurero viene al lugar delante de la barrera, la cual halla cercada, debe tañer una bocina de marfil, que cuelga del padrón, que está cabe la dicha barrera, a cuyo son asoma un Enano fuera de un torrejón junto a la barrera el cual dice que será luego recibido, y va avisar de su venida al caballero mantenedor. En este medio el caballero del grifón, habiendo ya oído el son de la bocina, sube a caballo y se pone en el lugar al combate. Después manda a un Portero que abra la barrera y allí es recibido. Y si el caballero aventurero hace mejor su deber que el del grifón, es a saber: si rompe mejor su lança, si da mejor encuentro, o se ha mejor en las tres carreras que el mantenedor, pueda fácilmente pasar adelante del primer paso; pero si el caballero del grifón hace su deber mejor que el aventurero, es obligado entonces el aventurero de apearse luego en el mismo instante y rendirse por prisionero, llevándolo a Norabroch al castillo tenebroso, y porque el dicho castillo es invisible el caballero prisionero será guiado de gentileshombres para este efeto ordenados para ello. En caso que el caballero aventurero desarme o hiera al mantenedor, de manera que no pueda más correr, no es obligado de acabar las tres carreras, antes es juzgado de pasar adelante; pero si el mantenedor desarma o hiere al aventurero se debe rendir por prisionero, como dicho es; hase de entender, que el que hiciere encuentro feo perderá sus carreras y cumplirá la condición ya dicha. Y si el caballero aventurero gana este primer paso, será llevado al segundo, donde le recibe el caballero del águila negra a un golpe de lança y siete de espada a caballo, y si el aventurero hace su deber mejor que el mantenedor, así de la lança como del espada, es juzgado de pasar adelante; pero si el mantenedor hace

por semejante mejor su deber que el aventurero, es obligado el aventurero de se rendir prisionero de Norabroch, como dicho es. Mas si antes que los siete golpes se acabaren el aventurero o mantenedor fuere herido o puesto en término que no pueda cumplir los siete golpes, los jueces mandarán que según lo que está ordenado en el primer paso, se haga con cada uno dellos. El número de los golpes se acaba cuando el uno de los dos será desarmado de sus armas ofensivas o defensivas, o herido de suerte que no pueda acabar sus golpes, según la condición del primer paso. Habiendo el caballero aventurero ganado el segundo paso, se le abre la puerta de la torre peligrosa y allí se debe apearse para pasar adelante, donde entra el tercer paso, en el cual es recibido del caballero del león de oro a tantos golpes de espada, y a tan luengo combate, hasta que la una de las espadas del aventurero o mantenedor se rompa, o se pierda, que el uno de los dos combatientes sea desarmado, o herido, o desalentado, o hasta que los jueces echen un bastón para despartirlos. Si el mantenedor hace mejor su deber que el aventurero es obligado el aventurero a rendirse por prisionero, como dicho es. Pero si el aventurero hace mejor su deber que el mantenedor, serále permitido de ser recibido en la barca y pasar de la otra parte del agua a la isla Venturosa. Llegado el aventurero a este paso debe decir y declarar su nombre y sobrenombre sin disimulación alguna, para que sea escrito en la memoria de los caballeros extremados y valerosos, la cual memoria tiene cargo de hacer el capitán de la barca, que los pasa a la isla Venturosa, establecido para esto de la Reina Fadada, adonde se guardan otros muchos secretos, y después debe el dicho caballero subir a la peña, que está en la dicha isla Venturosa y llegar hasta el padrón que está sobre ella, y allí se probará si podrá de un solo tirón arrancar una espada, que está hincada en el padrón, acompañado para este efeto del capitán de la barca y de su compañía. Y en caso que el caballero aven-

turero, después de se haber probado, no arrancase la dicha espada, debe encontinente tornar a pasar la barca y volver atrás por los pasos por donde había pasado, donde según el estatuto de la Reina Fadada, por haber tan valerosamente hecho su deber y alcançado a pasar los dichos tres pasos, se le hace presente de un hermoso crancelín, de manera que en efeto quede con honra con el presente que se le hace, y pueda salir fuera de los dichos tres pasos franco y libre a pie, o a caballo, como más quisiere, según a ellos había venido o llegado.

Siendo el caballero aventurero tan dichoso, lo cual plega a Dios permitir por su santa gracia que saque fuera la dicha espada, debe seguir punto por punto la instrucción que el dicho capitán de la barca le dará, la cual instrucción, según dicen, se ha de sacar de la profecía escrita en dos columnas que están en la dicha isla, para que seguramente pueda pasar al castillo tenebroso, antes que se desaparezca de la nube que le encubre, porque de otra manera le podría redundar mucho mal y inconveniente dello.

Es permitido a todos los caballeros que vienen a la prueba de traer consigo uno o dos escuderos en todos los pasos; pero no les es permitido combatir con otras armas sino con las que en cada uno de los dichos tres pasos serán dadas y entregadas por los mantenedores.

La Reina Fadada, como justa y prudentísima, porque este inhumano Norabroch no pueda usar de su enorme y acostumbrada crueldad contra los caballeros andantes que vinieren a la prueba, ha establecido y ordenado a cada uno de los pasos y en cada combate dellos jueces justos y rectos, que procederán en su juicio sin pasión y sin favor alguno, como pluguiese a Dios fuese en todas las cosas.

Todos los cuales pactos, condiciones y puntos susodichos nos han sido declarados de poco acá por cierto caballero, que en ello se había probado, afirmando por la orden de caballería haberlos sacado de los padrones, columnas, obelis-

cos y pilares diversamente instructos y ordenados en los dichos tres pasos, donde estaban escritos en antiquísima lengua, los cuales enviamos a vuestra Majestad con la mayor humildad y reverencia que podemos, para que sea servido hacerlos publicar y divulgar a todos los caballeros y nobles de su corte y otros, a fin que estando vuestra Majestad en Bins, quieran probar esta aventura, porque muchos o casi todos, habiendo navegado todos los mares y frecuentado la Asia, África, Indias y los extremos del mundo, han probado muchas y muy loables experiencias, acabando diversas y extrañas aventuras dignas de admiración; así se espera que entre tan gran multitud de todas las naciones de que vuestra Majestad es servido, honrado, temido y amado, habrá algún dichoso y venturoso que podrá llegar al cabo desta aventura y encantamiento tan extraño, la cual sucediendo desta manera, como placera a Dios que suceda, vuestra Majestad usará de su justicia y clemencia; es a saber, de la justicia, para castigar al dicho Norabroch de sus ofensas enormes, demás de la restitución que se hará de todos los pobres presos en las manos de vuestra Majestad; y de la clemencia, para usar como fuere servido de los bienes y personas de los que le serán restituídos, como de siervos de vuestra Majestad y a su servicio muy obligados. Los cuales, allende de la devoción que mucho tiempo ha tienen y hubieran mostrado al servicio de vuestra Majestad, si no fuera por su cruel detención, podrá emplear en sus santas empresas, las cuales placera a Nuestro Señor endereçar y dirigir con toda prosperidad, dando a vuestra Magestad entera salud y bienaventurada y luenga vida.

D. V. S. C. C. M.

Humflimos y obedientísimos
servidores.

Los caballeros errantes
de su Gallia Bélgica.

Leída la carta y oída con gran atención de todos, puso gran admiración en los ánimos de los que tan cerca vían tan extraña aventura, y gran alegría en los coraçones del Príncipe y caballeros para poder probarse en ella y mostrar su esfuerço y valentía, y suplicaron al Emperador les diese licencia para probarse el siguiente día, y el Emperador se la dió con mucha voluntad; y con esto se fueron a dormir lo que de la noche les quedaba.

DE LA AVENTURA DE LA ESPADA EN-
CANTADA Y DEL CASTILLO TENEBROSO.
EL PRIMER DÍA.

Sabiéndose el día de la jornada y prueba de la aventura de la espada encantada, no era aún bien salido el sol, cuando la gente corría a ver el paso fortunado, la torre peligrosa y la isla venturosa; y llegados a la barrera, maravillábanse todos de ver una nube tan espesa y tan tenebrosa estar tan queda y ocupar tanto lugar; lo mismo hacía la gente que estaba en las ventanas de palacio, las cuales caen sobre la cerca de la villa, porque aquella real casa está casi edificada sobre la muralla y toma algunas torres dellas, las cuales son grandes y muy fuertes, y debajo dellas va la antiquísima calçada de Brunheault entre la cerca y unos collados, que agora son huertas. Fué llamada así aquella calçada por haberla hecho Brunheault, Rey de los Belgas, aunque aquella y otra, que se llama Lapidea, que va de Terowana a Treves, dicen haberlas hecho Brunechildis, Reina de Francia. Estaba cercada la calçada de una fortísima barrera por entrambas partes, casi ciento y cincuenta pasos en largo, que era el espacio necesario para correr; había dos padrones antes de llegar a la entrada, y en lo alto dellos decía:

VUELVE, CABALLERO, A LAS COLUNAS. SI QUIERES
JUSTAR, PASA LA PUENTE

Y encima de las basas estaba fijado el cartel de las condiciones que arriba contamos: en la una estaba en francés, y en la otra en español. En medio de la carrera había un padrón con un término encima que tenía un escudo con un grifo colorado en campo blanco, armas de caballero, que aquel paso guardaba, con un letrero en lengua francesa, que decía:

QUE SI EL AVENTURERO VENCIESE AL CABALLERO
DEL GRIFO CORRIENDO TRES LANZAS, QUE PUDIESE
PASAR LIBREMENTE AL SEGUNDO PASO; Y SI NO,
QUE IRÍA PRESO

Debajo del letrero estaba colgada una bocina de marfil con cordones de seda: y poco más adelante estaba el torrejón con una ventana donde el enano se ponía. Estaba el torrejón arrimado a unas puertas del altor de la barrera que cerraban la carrera, las cuales guardaban dos villanos armados de hachas y capellinas; abríanlas hasta que el aventurero había corrido, y cerrábanlas hasta que otro venía. Al cabo de la carrera había una tienda armada donde el caballero del grifón se recogía. Entre los collados y calçada iba una senda secreta cerrada de entrambas partes de un verde seto hasta el castillo tenebroso, por donde llevaban a los caballeros vencidos a la prisión del cruel Norabroch. Era la entrada para la torre peligrosa por un arco grande, que con sus puertas se cerraba y abría en la misma calçada, que volvía a la mano izquierda antes de la tienda. Estaba sobre el arco de la puerta hecha una hermosa y bien adereçada cuadra para los jueces de paso fortunado. En abriendo las puertas había a la mano derecha una coluna y sobre el capitel della un escudo con una águila negra pintada en campo blanco, armas del

que el segundo paso guardaba. Colgaba della una bocina de marfil, y un lebrero, que amenazaba:

QUE EL CABALLERO ANDANTE QUE DE UN GOLPE
DE LANZA Y SIETE DE ESPADA NO VENCIESE AL CA-
BALLERO DEL ÁGUILA NEGRA, IRÍA PRESO AL CAS-
TILLO, Y SI LO VENCIESE PODRÍA PASAR LIBREMEN-
TE AL TERCER COMBATE

Era también la calçada cerrada por la parte del muro desde los padrones del paso fortunado hasta el castillo tenebroso de una alta y fortísima barrera; y desde aquella puerta del arco hasta la torre peligrosa casi docientos pasos en largo, que era la carrera donde combatían, estaba cerrada de entrambas partes de una valla la cual se atajaba con la torre peligrosa, y una muy fuerte barrera, que estaba enfrente de la puerta del arco, en la cual, como habemos dicho estaban los jueces. Entre aquella barrera de la torre y la que llegaba hasta el cabo por los lados, y la que estaba al cabo enfrente, que llegaba hasta el castillo tenebroso, se hacía la isla Venturosa. Era la torre a manera de arco con una grande cuadra encima, que caía sobre los dos pasos, de donde los jueces muy a su placer podían juzgar entrambos combates. La entrada para la isla era por el arco y puerta de aquella torre peligrosa, la cual se cerraba y abría con dos grandes puertas, cuando el caballero del águila negra, al sonido de la bocina a pelear salía o cuando el aventurero al tercer combate era admitido. Ante la isla había un campo de cuarenta pasos de largo y ochenta de ancho donde, entrando a la diestra mano, había una pirámide cuadrada con un escudo que en campo azul tenía pintado un león de oro, armas y nombre del caballero que guardaba la isla, con un lebrero en francés, que decía:

QUE EL CABALLERO QUE DE UN GOLPE DE ESPADA,
O CUATRO O DIEZ, O MÁS, O A PARECER DE LOS JUE-

CES SOBREPUSASE PELEANDO A PIE AL CABALLERO
DEL LEÓN DORADO, QUE PASASE LIBREMENTE A
LA ISLA VENTUROSA. DE OTRA MANERA, QUE FUESE
LUEGO ENVIADO PRESO AL CASTILLO TENEBROSO

Estaba aquel campo, donde el combate de pie se hacía, ribera de un profundo río que a la isla Venturosa cercaba, el cual se pasaba con una extraña barca hecha a forma de dragón, pintado de colorado y oro con una cámara en la popa ricamente aderezada con sus remos de colorado y oro. Remábanla dos barqueros extraños en el hábito y gesto, con ropas, hasta en pie, de raso carmesí a la antigua. Embarcábase en ella el caballero aventurero que había de pasar la isla Venturosa, donde estaba la espada encantada. Surgían de la otra parte entre dos obeliscos en que no había letrero. Desde allí el capitán de la barca y isla, vestido de la misma manera, sabido y escrito el nombre del aventurero, lo guiaba a la peña informándole por el camino de lo que había de hacer en la prueba del espada. Estaba la peña en medio de la isla; tenía la subida algo áspera y dificultosa como gradas, y en lo alto en medio della parecía un padrón de jaspe cercado de muy crecida y fresca hierba, que en torno dél había nacido, que mostraba y era señal de haber pocos caballeros que allí hubiesen llegado. Tenía hincada por el medio una riquísima espada hasta la empuñadura, la cual era de oro, y engastadas por ella maravillosamente hermosísimas y muy preciosas piedras, que era cosa de increíble valor y estima, y en lo alto, de lengua antiquísima, estaba la profecía que arriba dijimos. Desde allí se podía poco más o menos saber el sitio del castillo tenebroso, aunque la espesa nube quitaba la vista. Estaba fundado con gran arte entre el Septentrión y Occidente de la otra parte del un brazo del río, que con el otro, que se pasaba con la extraña barca, hacía la isla Venturosa. Había sobre aquel brazo del río,

que por allí iba muy angosto y hondo, una puente desde la isla hasta la ribera donde estaba el castillo. La cual por la fuerza del encantamiento no se vía. Era aquel castillo tenebroso, cuadrado, cubierto todo de grandes, anchas y oscuras telas de pintura ondeadas, que oscuras nubes parecían. Tenía en él su morada el cruelísimo Norabroch, y en él a muchos en espantosa cárcel presos detenía. El remedio de lo cual, después de Dios, sólo consistía en el caballero que por su gran esfuerzo mereciese sacar del padrón la rica y venturosa espada, a la cual ningún encantamiento resistir podía. La fama y gloria que dello se alcanzaba convidaba a todos a probar cuánto era su valor y fortuna. Ya era pasada buena parte del día, cuando el Emperador, Reinas y Príncipe se pusieron a las ventanas de la torre principal de palacio, y las damas en el mirador alto de la torre, y en otras ventanas que había estaban muchos señores y caballeros. Los jueces estaban en sus lugares. En el paso fortunado, el Barón de Montfalconet, don Juan Manrique de Lara y Gutierre López de Padilla. En la torre peligrosa y isla Venturosa, el Marqués de Astorga, el señor de Bossu, caballero mayor del Emperador, Ioachin de Rie, su somelier de Corps, todos con sus reyes de armas. Era de ver la muchedumbre de gente que no cabían de la parte de las barreras, ni en los collados, y muchos subidos en los árboles, esperando todos con gran deseo a ver quién sería el valiente caballero que primero viniese a la prueba, y ya cansados de esperar, algo tarde vieron venir a un caballero con unas armas negras, y todo de negro, y su escudero vestido de luto, y habiendo tocado la bocina, y entendido lo que se debía hacer por el letrado, vió que se habían asomado a la ventana un enano vestido de raso carmesí, y diciéndole a lo que venía, fué avisado el caballero del grifón, que era Juan de Lignes, Conde de Arenberghé, por uno de los villanos, que guardaban la puerta de la carrera, y mandándole abrir, envió luego al

caballero aventurero dos lanças para que escogiese la una, y puesto a caballo armado de todas armas, y sobre ellas un sayete o sobreveste de terciopelo colorado golpeada sobre tela de plata, dándole el escudero la otra lança en la mano, movió con gran ímpetu contra el caballero aventurero que ya venía, el cual faltó de su encuentro, y en las dos lanças perdió; de manera que fué forçado a apearse y decir su nombre a los jueces, que era el caballero Tenebroso, y por otro nombre Maximiliano de Melum, el cual fué preso y llevado en poder del cruel Norabroch por la senda encubierta, guiado de dos escuderos, que andaban allí para guiar a los que habían de ir en prisión, los cuales estaban vestidos de terciopelo colorado, con unos capirotos altos de lo mismo y unos collares de terciopelo naranjado. No era aún bien apeado el caballero Tenebroso por los escuderos, cuando se vió venir a gran prisa una hermosa doncella muy ricamente guarnida sobre un palafrén, la cual, llegando a la puerta, dijo al enano que le abriese, que venía a quejarse al caballero del grifón, agraviada de dos caballeros. Abierta la puerta, con muchas lágrimas comenzó a se quejar que dos caballeros, que sabía que venían a combatir con él, le habían querido hacer fuerça. El caballero del grifón, no menos piadoso que esforçado, le prometió que haría por enviarlos presos al cruel Norabroch. Apenas acababa de decir esto, cuando el son de la bocina se oía de los caballeros, que batalla pedían. El uno se llamaba el caballero del Sol, por un sol grande y cuatro pequeños que traía pintados y una bandereta negra por cimera y abierta la puerta, corrieron los caballeros con gran furia, y el caballero del grifón rompió su lança en muchas piezas, recibiendo un fortísimo encuentro del Caballero del Sol, que pasada el arandela le rompió la manopla y le hirió en la mano, de suerte, que no pudo justar más, y así fué abierta la puerta al Caballero del Sol para el segundo paso; y entrando en él sonó la bocina pidiendo la

batalla. Salieron al sonido dos gentileshombres a caballo, el uno con dos lanças y el otro con dos espadas, para que el Caballero aventurero del Sol escogiese, y así se hacía con todos, y habiendo escogido las armas dieron vuelta para el Caballero del Águila negra que estaba puesto a punto para contra el Caballero del Sol que avisado por el letrado de lo que debía de hacer, arremetió contra el Caballero del Águila negra, el cual era Filipo de Lalaing, Conde de Hoochstraten; traía sobre las armas una sobreveste de terciopelo negro acuchillada sobre raso blanco; rompieron entrambos las lanças, y echando mano a las espadas se dieron muy recios golpes, y habiendo combatido los siete golpes de espada entraron a los despartir los dos gentileshombres, y don Francisco de Mendoça, hijo del Conde de Coruña, que residía por Marischal del campo, y los jueces condenaron al Caballero del Sol por vencido, y declarándole un rey de armas la sentencia, como se hacía con todos, fué conocido ser don Juan de Acuña, y dando la manopla a los escuderos, fuése a la prisión con ellos. Grande era el alegría de la doncella, y mayor el coraje del Caballero de la Mula blanca, después que supo su compañero iba preso, y así con gran furia tocó la bocina; venía de terciopelo negro. No tardó mucho a salir Flores de Montmoransi, señor de Hubermont, en lugar del Conde de Aremberghe, que era el Caballero del Grifón, contra el cual se hubo el Caballero de la Mula blanca tan valerosamente, que le fué abierta la puerta del paso para la torre peligrosa, y entrando dentro pidió batalla y habiendo escogido las armas, en saliendo el Caballero del Águila negra, arremetió contra él, y diéronse tan grandes encuentros que volaron las lanças en pieças, y volviéndose los caballeros, fuéronse a herir de las espadas con tanta fuerça y destreza que fué mucho de ver su batalla; mas poco le aprovechó al Caballero del Águila negra, que al cabo fué vencido, y saltando el Caballero de la Mula blanca del caballo, entró con gran ardi-

miento por la puerta de la torre peligrosa, aunque algo cansado de la batalla que había habido. Muy congojada estaba la doncella y con poca esperanza de verse vengada; corrían de unas partes y de otras a ver la fiera batalla que se esperaba, y habiendo llegado el Caballero de la Mula blanca a la pirámide paróse un poco a mirar el lebrero, y habiendo entendido lo mucho que le quedaba por hacer y lo poco que había ya del día, movió contra el Caballero del León dorado, que era el Conde Amoral de Egmont, el cual estaba armado de muy fuertes y lucidas armas, y sobre ellas una cuera de terciopelo carmesí golpeado sobre amarillo, con torçales de oro y muslos de terciopelo carmesí acuchillados sobre tela de oro, asentado en su silla junto a la tienda, y como vió venir al caballero se levantó, y envió al Caballero de la Mula blanca dos espadas, para que escogiese, y habiendo escogido la una, tomó el Caballero del León para sí la otra, y arremetiendo el uno al otro con gran ímpetu y osadía, hiriéronse de tan fieros golpes que saltaron las espadas en piezas, y tomando de nuevo otras comenzaron la segunda batalla con tanta furia que ponía admiración a todos. Allí era de ver la destreza y fuerza de entrambos. No se conocía cansancio en ellos ni ventaja ninguna. Eran los golpes tan espesos y con tanta fuerza dados, que fué causa de saltar las espadas en muchas piezas y tomar aliento los caballeros en tanto que les daban otras, con las cuales se acometieron otra vez con tanta presteza, que parecía que entonces comenzaban de nuevo, hiriéndose de tan bravos golpes el uno al otro, combatiendo con tanta fuerza y grande ira, que no pudiendo ya sufrirlo el Caballero de la Mula blanca, por lo mucho que había trabajado en las dos batallas pasadas, hubo de ir a tener compañía en la cruel cárcel de Norabroch a don Juan de Acuña, su compañero, siendo conocido ser el esforçado Pedro Ernest, Conde de Mansfelt, con gran alegría de la doncella y desgrado de los caballeros, viendo

cuán duros enemigos habían tenido y cuán trabajosa y difícil era de ganar aquella honra y inmortal fama, y recogiendo todos a sus posadas determinaron de aparejarse para el siguiente día.

DE LOS CABALLEROS QUE VINIERON A PROBAR LA AVENTURA EL SEGUNDO DÍA, Y QUIÉN LE DIÓ FIN.

Gran sentimiento era el que la Reina Fadada tenía de que tales caballeros, como los que en el castillo de Norabroch presos quedaban, dejasen de probar otra vez la aventura pues eran tan valientes y esforçados, lo cual podrían hacer mudándose los nombres, y así luego con su gran saber y encantamiento, sin que Norabroch lo sintiese, los sacó de la prisión aquella noche estando adormidos, y despertando a la mañana halláronse todos en sus camas muy espantados de su libertad y de lo que les había acontecido y determinaron de probar si la fortuna les sería más favorable. Ya estaba el campo poblado de gente, y como hubieron comido el Emperador y Reinas fueron a se poner en sus ventanas, las damas en los miradores y los jueces en sus lugares. Luego vieron venir un caballero muy lucido con armas azules y coloradas; traía el escudo verde y una sobreveste de telilla de oro y verde golpeada sobre colorado. Llegado a la padrón, tocando la bocina, comenzó a pedir batalla. Aun no había bien acabado de sonarla cuando le fué abierta la puerta, y al correr de su caballo fué a encontrar al Caballero del Grifón que con gran furia venía, y rompiendo aquéllas en piezas tomaron otras y volvieron a encontrarse, y de la tercera carrera fué permitido al caballero aventurero que pasase adelante, habiendo declarado ser el Caballero del Escudo verde, y pasando el

paso segundo de la torre peligrosa, llegó al tercer paso, y combatiendo del espada con el Caballero del León dorado, al cabo fué vencido y llevado preso al castillo, siendo conocido ser Imberto de Pelwx. Ya había en este tiempo otro caballero, que se nombraba de los tres luceros, llegado al segundo paso; traía sobre las armas de telilla azul de oro una sobreveste acuchillada, el cual también del segundo paso hubo de ir preso, y supose que era el Barón Pedro de Vauldrey. No había aún acabado de dar la manopla a los escuderos que le llevaban, cuando un Caballero Novel vestido de damasco blanco pasó esforçadamente el primer paso, diciendo ser su nombre Pedro Bermudo, y peleando hubo de pasar el segundo, y combatiendo en el tercero paso con el valiente Caballero del León, fué vencido y llevado a la prisión, sabiéndose que era don Rodrigo de Baçán. Entretanto, el Caballero del Grifón había hecho batalla en el primer paso, que guardaba, con el valiente Caballero Penado, que habiendo rompido la primera lanca y la segunda recibió un tan fiero encuentro en la vista, que no pudo más pelear, ni pasar adelante, el cual era el Conde Mansfelt, y queriéndole vengar su compañero el Caballero sin Esperança fué preso y conocido ser don Juan de Acuña: también lo fué Antonio de Montegnies, señor de Noyeles, que el Caballero del Escudo azul se llamaba. Llegó luego un Caballero Novel, que indio se decía, el cual con grande esfuerço pasó el primer paso, y hubiera pasado el segundo si no se le cayera la espada de la mano de un fortísimo golpe que recibió en ella; venía muy galán de terciopelo negro bordado de oro, y conocióse que era don Diego de Leiva. Estando en esto llegaron dos caballeros húngaros vestidos de raso carmesí y amarillo con fluecos de oro, con dos doncellas, que les traían las lanças, y Luisillo, que venía tañendo y cantando, *A las armas moriscote*. Y el uno, no le aprovechando su gran ardimiento, fué enviado al castillo tenebroso, y supose que era don Luis de Ávi-

la y de Çúñiga, Comendador mayor de Alcántara. El otro caballero húngaro llegó al paso segundo, y andando en la batalla del espada, y llevando lo mejor de ella, recibió un muy fuerte golpe en la mano del espada, que le rompió la manopla y le hirió la mano; luego el Caballero del Águila negra le dijo que así desarmado cumplía acabar la batalla o ir preso. Eso no haré a mi grado, respondió el esforçado caballero, y arremetiendo con gran saña, tiró un golpe tan fiero al Caballero del Águila negra, que si en lleno le cogiera no se sintiera bien dello, porque fué dado con tan gran fuerza con la mano herida, que hubo de caer a tierra la espada, y fué causa que el valiente húngaro, que era el Príncipe de Asculi, fuese a la prisión como su compañero. Entretanto que este combate pasaba, llegaron dos caballeros vestidos a la morisca con mucetas de telilla de oro morado sobre las armas y dos morillos delante en carnes, con solos unos almaizares echados sobre los hombros, cogidos por debajo del otro brazo, que les traían los escudos de armas: el uno se llamaba don Guilán el Cuidador; el otro, Angriote de Estranaus, el cual, habiendo su compañero pasado adelante, fué desde el paso fortunado llevado preso a tener compañía a tanto buen caballero como estaba detenido en poder del nigromántico Norabroch, y sabido su nombre, era don Diego de Acuña. Don Guilán se dió tanta prisa que llegó a verse con el valiente Caballero del León, y habiendo con él hecho muy gran batalla, fué el primero que por su gran esfuerço pasó la barca, y saltando en tierra entre los obeliscos, fué preguntado por el capitán della que dijese su nombre y sobrenombre, y respondió ser Juan Quijada, y guiándole a la Peña y informándole por el camino lo que había de hacer en la prueba del espada, llegando a la cumbre de la peña vió el padrón, y metida por él la rica y venturosa espada, y trabando de la empuñadura, tiró della; mas no le aprovechó para que arrancarla pudiese, y hallándose muy confuso desto, dijo al capitán:

De más valor ha de ser que yo el que esta aventura acabare; cierto para mí no estaba guardada. No tengáis en poco, caballero, respondió el capitán, lo que habéis hecho, que cierto ha grandes tiempos que ninguno aquí ha llegado, y no es tan pequeña la gloria que desto alcançáis, que no llevéis en testimonio de vuestro esfuerço y valor este rico crancelín que os manda dar la Reina Fadada, y licencia que os podáis volver libremente, como quisiéredes, por los pasos que por vuestra valentía pasastes, lo que no es lícito a nadie, sino al que llegare adonde vos habéis llegado. Muy alegre con esto el caballero tomó el crancelín, y descendió de la peña; y despidiéndose del capitán volvió a pasar la barca, y tornó a salir por donde había entrado sin que ninguno se lo estorbase. Mientras esto pasaba, habían tocado dos caballeros la bocina, que venían todos de negro, y pasando el paso de la torre peligrosa, el primero, que de la Mula blanca se decía, fué vencido, y dando la manopla a los escuderos, vieron que era el Príncipe de Espinoy. Grande fué la ira del Caballero de la Muerte, que así se llamaba el otro por tres calaveras que traía en su escudo, en ver llevar preso a su compañero, y partiendo con gran furia contra el Caballero del Grifón, rompidas las lanças, pasó adelante, habiéndose tan valerosamente del espada con el Caballero del Águila negra y con el Caballero del León, que le fué concedido por los jueces pasar la barca, y declarando ser su nombre Guillermo de Croy, señor de Chyeures, que no pudiendo dar fin a la ventura se volvió con haber recibido en premio de su gran valor un crancelín. Fué maravilla de ver la furiosa batalla que hacía en este tiempo un caballero de unas armas blancas, que sobre ellas traía hechos unos rayos de encarnado y blanco, con el valiente Caballero del León, porque era una de las más bien heridas que caballero aquel día hubiese hecho de espada; peleaba con mucha destreza y esfuerço, de tal manera que le hizo merecedor de llegar a probar la aventura de la

rica espada y volverse con un rico crancelín, dejando al capitán muy contento de su gentileza y valentía, habiéndole dicho ser don Hernando de la Cerda y por otro nombre el Caballero de las Aventuras. El Caballero del Grifón, con gran enojo que de sí tenía en verse de tantos caballeros sobrado, había enviado preso al Caballero Triste, que venía de negro, las armas doradas y negras, el cual era don Juan de Saavedra. Desta batalla y de las pasadas quedó el señor de Hubermont tan cansado que le convino reposar, viendo los muchos caballeros que venían a la prueba de aquella aventura: tenía por cierto que ya se llegaba el tiempo que la aventura de la rica espada habría fin; y así dejando su lugar al esforzado Filipo de Montmoransi, Conde de Horne, su hermano, se entró en su tienda, y acabando de ponerse a caballo, el Caballero Desproveído que de colorado venía, tocó a gran prisa la bocina, y como el Caballero del Grifón vió que otros también venían, no se quiso detener mucho, porque rompiendo dos lanças a la tercera le envió preso a Norabroch; era Maximiliano de Melún. Ya Florestán había entrado con unas armas azules y librándose del Caballero del Grifón, y en abriendo la puerta del segundo paso tocando la bocina pidió batalla, y el Caballero del Águila negra, inflamado de ira, que de tantos era vencido y se le pasaban, dejóse ir para él, y dióle de la lança tan bravo encuentro, que rompiéndola en muchas piezas lo sacó de la silla y cayó del caballo en tierra de donde fué levantado; de manera, que duró poco en ser vencido en la batalla del espada, y llevándole preso los escuderos del castillo tenebroso, supieron ser Lamberto de Verlucey. Llegaban los caballeros en este tiempo a gran furia a probarse en aquella extraña aventura, confiando cada uno ponerse fin en ella, tanto que a las veces tres y cuatro juntos se llegaban, esperando tiempo y lugar para entrar en la batalla. Visto por el valiente Caballero del Águila, que era Baldovino de Blois, señor de Trelon, en lugar del Conde de Hochstraten,

habiendo llevado aquel día gran afán en las batallas que había tenido, yendo a reposar del cansancio, dió su lugar a Adolfo de Borgoña, señor de la Chapela, cuya proeza y ardimiento era bien conocido. Ya había llegado al paso fortunado con armas blancas y sobreveste de terciopelo amarillo, Gabarte de Valtemeroso, el cual, rompiendo sus lanças valerosamente con el Caballero del Grifón, pasó adelante, pidiendo nueva batalla, lo cual oído por el Caballero del Águila negra salió por la puerta de la torre a encontrar a Gabarte, que para él con gran furia venía, y rompidas las lanças revolvieron los caballos con las espadas en las manos, dándose muy grandes golpes. Era de ver la osadía y ardid con que Gabarte al Caballero del Águila hería, tanto, que fué la mejor batalla de los siete golpes de espada que en todo aquel día se había hecho, y saltando del caballo entró con gran denuedo por la puerta de la torre, recibéndole el Caballero del León con aquel ánimo que a los otros solía, y habiéndose combatido con él, fuéle concedido pasar a la aventura del espada, y trabando della, avínole como a los otros, y así dió la vuelta, trayendo un crancelín de oro que el capitán le diera, al cual declaró su nombre ser don Luis çapata, y volviendo a salir por el paso fortunado, supo que había sido preso Bruno de la Montaña, que era el caballero que con el del Grifón había dejado en batalla, que era Filipo de Hama. En aquel punto había entrado una dueña ricamente guarnecida en un palafren, puesto un antifaz en el rostro, a pedir batalla de parte de tres caballeros; venía con ella un hermoso doncel vestido de raso encarnado golpeado, y por los golpes sacados unos bocados de telilla de plata, que era lo mismo de que venían los caballeros aventureros, y dándoles la respuesta, que no les faltaría batalla, tocando la bocina, lo cual hizo luego el Caballero del Sol, que así se decía, porque lo traía por divisa dentro de una guirnalda sobre una hermosa cimera de plumas blancas garçotas, y así las

traían los otros de su compañía, y corriendo contra el Caballero del Grifón se hubo tan bravamente con él, y con el del Águila negra, que pasó adelante a hacer batalla con el Caballero del León dorado, que fué la más bien combatida batalla que en toda la jornada se había visto: eran los golpes tan fieros y con tanta fuerza dados que todos conocieron el gran valor de aquel caballero, que tanto con el del León se detenía. Espanto ponía a los que le miraban; aun no conocían cuál había la mejoría, cuando el Caballero del Sol, habiendo recibido un fortísimo golpe sobre el yelmo, que le hizo inclinar la cabeza, hirió al del León con tanta furia sobre un hombro, que fué causa que pasase la barca y subiese a la áspera peña, donde estaba la espada, y descendiendo con su crancelín de oro, aunque mal contento, por quedársele en el padrón como a los otros, habiendo ya dicho al capitán ser Carlos de Brymeu, Conde Meghen, y pasando por la torre peligrosa espantóse de ver a sus compañeros, el uno que iba preso, que el Caballero de las Estrellas se decía, porque las traía en la cimera, el cual era Jerónimo Perrenoto, y el otro que su batalla con el del Águila negra hacía, y no se detuvo mucho en ella el Caballero de la Luna, que así se decía porque la traía en la cimera, porque saltando del caballo entró con mucho ardimiento por la puerta de la torre, y no con menor fué recibido por Luis de Traulliere, que en lugar del valiente Caballero del León de oro estaba, y habiendo mostrado cuánto era su esfuerzo, acompañado de mucha destreza pasó la barca, diciendo ser Gaspar de Robles, y no pudiendo dar fin a la aventura habiendo recibido del capitán un crancelín, volvió por donde había venido. No había estado ocioso en este tiempo el Caballero del Grifón que combatiendo había enviado a la prisión del cruel Norbroch tres aventureros: al caballero de Esboye, que venía muy lucido de brocado verde, el cual era Flores de Grevbroude, y al Caballero de la Muerte, que la traía por

divisa. Viéronle bajar por los collados todo de negro con muchas muertes sembradas por el vestido, acompañado de muchos cantores vestidos de lo mismo, que venían cantándole los responsos con muy suave y concertada música, y con la misma solemnidad, después de vencido, lo acompañaron al castillo tenebroso: éste era don García de Ayala. Era el tercero el caballero del Basilisco: venía de naranjado, azul y blanco y muchos y muy hermosos penachos puestos por las guarniciones y adereços del caballo; parecía tan grande, que poco para jayán le faltaba: allí se vió claramente cuánto aprovecha y ayuda la destreza y arte a las grandes fuerças, pues no fueron parte de quitarle, que en el primer paso no fuese enviado a Norabroch el valiente Mingoal, que así había por nombre, el cual si fuera ayudado della, por ventura no hubiera caballero que con gran parte a él se pudiese igualar. Al mismo punto que él iba a la prisión, tocaron la bocina dos caballeros; venían de raso blanco, y el primero dellos, que de la Rosa blanca se decía, fué a tener compañía en la prisión a los otros caballeros, no sin gran enojo del caballero aventurero, que así era el nombre del otro, el cual movió su caballo contra el caballero del Grifón con tan gran ímpetu, que parecía que la tierra se hundía; el otro vino a encontrarle, y rompiendo las lanças en muchas piezas en todas tres carreras pasó adelante. Hubo luego una fuerte batalla con el Caballero del Águila negra, y no menor con el Caballero del León: todos estaban admirados de la valentía deste caballero y tenían gran esperanza que había de dar fin a la extraña aventura del espada; mas llegado al padrón no hizo más que los otros, con ser uno de los más aventajados en fuerça y destreza que allí habían llegado, y recibiendo del capitán un rico crancelín en testimonio de su fortaleza, con haberle dicho que su nombre era Luis de Stradiot, dió la vuelta algo consolado de la prisión de su buen compañero Antonio de Werchin, que así se llamaba,

teniendo por cierto que poco en ella estaría, según los señales parecían, que muchos dellos eran pronósticos de haber presto fin aquella extraña aventura, según lo que la Reina Fadada había declarado. En esto llegó un caballero que mostraba ser de alta proeza; traía por divisa en el escudo en campo de plata una roca de color azul, y las guarniciones del caballo de brocado; su nombre era y con razón, Guidon Salvaje, el cual, pasando por su valentía el primer paso, tocó la bocina que en el segundo estaba, y no tardó mucho que se abrió la puerta de la torre, y salió el valiente Caballero del Águila negra, con el cual Guidon se hubo tan valerosamente que pasó a hacer batalla de pie con el Caballero del León, al cual puso en tanto aprieto, que por haber pasado las condiciones de la aventura hubo de ir preso: era su nombre Andrés de Succre. Grandes eran las mudanzas que el cielo hacía; ya estaba sereno, ya llovía; oíanse espantosas voces dentro del castillo, cuando vieron bajar una banda de cinco caballeros, que en su hábito y manera parecían de alta guisa: venían de tela de plata con un follaje de terciopelo encarnado carmesí asentado sobre ella, con unos cascabeles sembrados de plata por ella, con franjas de plata y seda encarnada, con penachos encarnados y blancos; traía cada uno su padrino de la misma manera y divisa. El primero que tocó la bocina fué el Caballero sin nombre, que aun con ser de tan poca edad mostró bien el gran valor que tenía a los tres valientes caballeros que los tres pasos guardaban, porque llegó a trabar del espada; mas sucediéndole como a los otros dió la vuelta con un rico crancelín, acompañado de don Juan de Benavides y del capitán de la barca, del cual se supo ser el Caballero Novel don Francisco de Ávalos, Marqués de Pescara. Entretanto, el valiente Caballero del Grifón con su grande esfuerço había enviado preso al Caballero de la Rosa blanca, que era Felipe de Santa Audegonde, señor de Noircarmes, y su padrino Juan de

Poupet, y lo mismo había hecho del Caballero azul, que era el Marqués Juan de Berghes, cuyo padrino fué Juan de Lyminges. Lo mismo pensaba hacer de los dos que quedaban por combatir; mas no le avino así, porque no eran tales que se dejasen vencer de caballero del mundo. El uno dellos, que el Caballero Ebré se decía, tocó la bocina con mortal ira, viendo llevar a sus compañeros presos, y siéndole abierta la puerta, entró a encontrarse con el Caballero del Grifón que para él venía, y rompiendo la lança dieron vuelta para encontrarse con otras lanças que habían tomado, y el caballero aventurero rompió con tanta destreza y ardimiento, que a la tercera lança le fué abierta la puerta del paso segundo, donde fué mucho de ver con cuanto valor de ánimo el valiente caballero Ebré con el del Águila negra se combatía y los fieros golpes que se daban, tanto que por su valor y grande osadía le fué abierta la puerta de la torre, y saltando de su caballo entró y dió bien a entender al Caballero del León cuánta era su valentía. Ya había pasado la barca y llegado al padrón, cuando súbitamente el cielo se cubrió de nubes y comenzó a llover, oyéndose en el castillo tenebroso muy temerosas voces, y en un momento tornó a estar sereno el cielo. Grande fué la alegría del capitán pensando que aquel caballero sacaría la espada; mas trabando della avínole como al Caballero sin nombre su compañero, y bajando de la peña mal contento, aunque le fué dado el crancelín de oro, por ver que en él no se cumplía la profecía, la cual era:

QUE UN PRÍNCIPE HABÍA DE ACABAR LA EXTRAÑA
AVENTURA DE LA ESPADA

Con esta agonía dióse prisa a volver por donde había entrado, por ver cómo le iba a su compañero en la batalla, conociendo todos ser el esforçado Príncipe de Piamonte, cuyo padrino fué el Conde de Frossasco, su caballerizo mayor. Extrañas eran las señales que parecían; todos

creían, por lo que la sapientísima Reina Fadada había dicho, que la aventura habría fin aquel día, aunque muy inciertos y dudosos estaban en ver que otro caballero no venía, y que el sol se ponía a más andar. En esto no dejaba el caballero aventurero de pedir batalla, tocando la bocina con tanta fuerza, que dentro del castillo se oía, y parándose el enano a la ventanilla, le dijo que no se diese tanta prisa, que presto saldrían a responderle, y casi no lo hubo acabado de decir, cuando los villanos abrieron la puerta y salió de su tienda el valiente Caballero del Grifón, habiendo tomado aliento y reposado algo, y puesto sobre un poderoso caballo, que le pareció ser todo menester, según el contentamiento que todos tenían en ver el denuedo y buen semblante del caballero aventurero, esperando con gran deseo a ver lo que haría. En esto abajaron sus lanzas, moviendo con tanta furia e ímpetu por encontrarse, que parecía que la tierra toda temblaba, y en medio de la carrera dió el aventurero tal encuentro al Caballero del Grifón, que hizo volar la lanza en muchas piezas, y revolviendo con gran presteza con las segundas lanzas, y habiendo el caballero aventurero errado el encuentro, le encontró el del Grifón de un fuerte encuentro, que voló la lanza en el aire. Grande fué el coraje del caballero aventurero por haber errado el encuentro, y enderezó su caballo contra el del Grifón que ya había tomado otra lanza, y fué el encuentro con tanta maña y fuerza que fué la mejor lanza que en toda la jornada se había rompido, y el golpe tal, que el Caballero del Grifón, que había errado el encuentro, sintió bien la fuerza con que había sido encontrado y ser el mayor que de ningún caballero había recibido, y siéndole abierta la puerta, los jueces, muy deseosos de conocer tal caballero, le preguntaron por su nombre, y él, que no menos era cortés que esforzado, les respondió que su nombre era Beltenebros, y llegando a la columna tocó la bocina, después de haber leído lo que había de hacer; no hubieron

bien oído el son desde la torre peligrosa, cuando don Francisco de Mendoza, Mariscal del campo, y los dos gentileshombres vinieron a más andar con dos lanças y dos espadas para que Beltenebros escogiese las armas y tomándolas con las manos se puso a punto de batalla. El valiente Caballero del Águila negra tomó las que había dejado, y moviendo su caballo, fué a encontrar con mucha furia con Beltenebros que ya por encontrarle venía, y con la codicia que del combate traían, erraron los encuentros, y volviendo sus caballos con mucha saña fuéronse a herir de muy fieros golpes de espada; allí era mucho de ver la destreza, el denuedo y osadía con que Beltenebros peleaba, y la presteza con que de una parte y de otra revolvía el caballo, que antes que se acabasen los siete golpes de espada, claramente se conoció ser el Caballero del Águila negra vencido, y saltando del caballo con mucha ligereza, acompañado de su padrino, entró con gran esfuerço por el arco de la torre, dando gran contentamiento a todos de su soltura, gracia y ardimiento, los cuales tenían por cierto que si aquel caballero la aventura no acababa, la espada encantada quedaría para siempre en el padrón metida. Y no poco pavor había concebido el esforçado Caballero del León de oro en ver tan ligeramente vencidos dos valientes caballeros y en señales tan extrañas, y con grande esfuerço y valor salió a recibir al Caballero, que en mirar el letrero de la pirámide se había detenido, y después que hubo escogido de dos espadas la una, tomando la otra el Caballero del León, fuéronse a herir con fieros golpes. Era maravilla ver el gran ánimo en acometer, las fuerças en el herir, la destreza y arte en el rebatir y la ligereza en el entrar y salir, donde las fuerças, ardid y gran denuedo del Caballero del León eran también conocidas; mas poco le prestó su grande esfuerço, que luego se conoció ir de vencida: lo cual visto por el Caballero aventurero, como aquel que lo preciaba mucho por su valentía, dejó de lo herir, de-

clarando los jueces la victoria por ser tan conocida. Ya el sol era puesto y la noche se acercaba; estaba cubierto el cielo de muy espesas y oscuras nubes, oyéndose en el castillo espantosos alaridos, de donde se tenía por cierto que éste era el venturoso caballero que había de dar fin a la extraña aventura. No se puede pensar la gente que de los collados de una parte y de otra corrían; saltaban las barreras, y muchos sobre los árboles se subían a mirar qué suceso tendría, y lo mismo hacían los que estaban por la cerca, miradores y torres del palacio real, y de las ventanas el Emperador y Reinas y las damas. Ya la barca con su capitán y remeros eran desta parte, que siendo informado el caballero de lo que había de hacer por un rey de armas, que se lo dijo, entró sin se detener con su padrino en la barca, y remando los extraños barqueros a priesa desembarcó de la otra parte entre los obeliscos, y parado allí dijo su nombre al capitán, que se lo pedía, el cual, muy espantado y alegre de saber cuán grande y valeroso Príncipe era, pasó adelante, guiándole a la peña, informándole por el camino de lo que había de hacer en la prueba de la encantada espada: ya que llegaron al padrón, miró la extraña riqueza y labor del pomo y empuñadura della, y leyendo lo que en el padrón había y entendido, que Príncipe había de ser el que diese fin a aquella aventura, sin más detenerse, aunque muy dudoso no le aviniese como a los otros, trabó fuertemente de la encantada espada y la sacó con su gran valor y fuerza, dando fin a aquella extraña aventura, en la cual tantos y tan buenos caballeros se habían probado sin la haber podido dar cima: acabado de hacer aquello, el tiempo se revolvió con grandes truenos, y dentro del castillo se oían extraños alaridos: lo cual todo hacía el fiero nigromántico por poner miedo y espanto al caballero, que ninguno tenía, y postrándose el anciano capitán a sus pies, con gran alegría dijo: Oh, bienaventurado Príncipe de alto valor y esclarecida virtud, bendito

sea el día que aquí fué vuestra venida: hoy por vuestra proeza salgo del afán y trabajo que tantos años he sufrido: no conviene deteneros más aquí por el daño que a los presos venir podría. Así dijo, y presentóle una vaina de parte de la Reina Fadada llena de tan hermosas piedras y de tan rico valor, que bien parecía mandada labrar por tan valerosa mano y para tal espada, que era la mejor que en el mundo había, y decendiendo con gran presteza por las gradas de la peña con la espada en la mano y la vaina ceñida, porque así le convenía, tomó la vía del castillo, llevando su guía. Ya llegaban al cabo de la isla, cuando súbitamente la nube se deshizo y pareció una puente sobre el río, que antes no había parecido, y pasando la puente vió luego el castillo que hasta allí había sido invisible: la puerta del cual estaba cerrada, y colgaba della una redoma y había delante muchos caballeros ricamente armados, que la entrada defendían, porque sabiendo el cruel Norbroch que sus artes no le aprovecharían contra el que la rica espada ganase, y que con ella desharía todos sus encantamientos, pensando así valerse, había sacado aquellos caballeros de la cruel prisión donde los tenía metidos, y escogidos los más valientes, y encantándolos con su saber, para que con su gran esfuerço y valentía defendiesen la entrada. Pues como llegase el animoso Príncipe muy bien informado del capitán de todo lo que había de hacer, saltó entre los caballeros, que con mucha braveza le herían, como aquellos que estaban fuera de juicio, dando a diestro y a siniestro con su espada, y no los había bien tocado, cuando luego caían en el suelo. Llegado a la puerta dió un gran golpe en la redoma que estaba colgada della con su espada; estaba dentro della toda la fuerça y artificio del encantamiento; apenas habían caido las piezas de la redoma quebrada, cuando las puertas cayeron y se levantaron los caballeros como de un sueño adormidos; no se detuvo el gloriosísimo Príncipe hasta ponerlos en libertad a todos de

la prisión en que por Norabroch estaban detenidos, y darle a él castigo que por su crueldad y soberbia merecía, el cual no se levantaba de una silla, donde estaba sentado vestido de brocado, ni alçarse quiso. ¿Quién os podría decir el alegría que todos los presos tenían en verse libres de tan cruel cativerio como habían tenido, y a Norabroch con el castigo que sus malas obras merecían? Los unos le daban las gracias, otros le besaban la falda del arnés, otros la mano le pedían, y mucho más cuando de todos fué conocido ser el muy alto y muy poderoso Príncipe don Felipe, Príncipe de las Españas, y el que le seguía don Antonio de Toledo, su Caballerizo mayor. Ya la noche era cerrada, y las nubes hacían su oficio, cuando, acompañado de todos los caballeros, llegó a palacio, donde hubo una real cena y gran serao con mucho regocijo, riendo mucho todos de que Norabroch fué conocido ser Claudio Bouton, viendo que en un punto la peña y el padrón y castillo fué todo abrasado y ardido.

DE LO QUE ACONTECIÓ EN PALACIO, Y LO QUE SOBRE ELLO SE HIZO

Todo el deseo de la magnánima Reina de Hungría era de festejar y dar todo placer y recreación al Emperador y Príncipe, y así por todas las maneras exquisitas que podía lo procuraba y hacía, con continuos seraos y regocijos que cada noche se tenían en la real sala de palacio, lo cual daba ocasión a que de muchas partes viniesen a verlos, por ver obrar las grandezas de la Reina María. Y así estando las damas dançando, después de haber altísimamente cenado, miércoles a veintiocho de Agosto, entraron por una puerta del un testero de la sala cuatro caballeros muy bien armados, con cueras y manteos por encima muy largos de brocado pelo, aforrados en tela de oro, con capillas grandes y redon-

das guarnecidas de felpa blanca y negra. Traían las celadas cubiertas de grandes penachos de colores, que casi no se parecían, y las vistas alçadas, y debajo sus máscaras con barbas muy crecidas. Cada uno dellos traía una dama por la mano, las cuales también traían máscaras y tocados muy extraños y antiguos de brocado pelo muy altos en punta, cubiertos de una toquilla blanca listada de plata que hacía detrás un trenzado largo, lleno de oro y pedrería; venían vestidos de unas cotas o faldillas a la antigua de raso encarnado con tiras anchas de brocado pelo, sobre ropas de brocado pelo, con unos pliegues en torno. Tenían las mangas muy angostas hasta el codo y de allí abajo muy anchas. Eran cortas por delante y por detrás largas con falda, y guarnecidas de felpa blanca y negra. Traíanlas ceñidas con unos tafetanes blancos. La hechura de las cuales era muy diferente de la que agora se usa, y así lo eran los çapatos conforme el vestido de terciopelo blanco, atados con cordones de oro. Venían detrás dellas dos mujeres como las otras cuatro vestidas y dos caballeros por guarda con máscaras de viejos, y ellos desarmados con ropas muy largas de tela de oro azul ceñidas y sombreros de lo mismo, todos en muy buena orden y dançando una dança alemana con tanto concierto y compás que era hermosa cosa de verlos. Y antes que acabasen, entraron por la puerta del otro tesero, con dos atambores delante, cuatro caballeros armados, cubiertas las armas con cueras y mucetas de tela de oro con calçones de lo mismo; traían las vistas caladas y grandes penachos en las celadas de colores. Los cuales, sobre quitarles las damas para dançar a los otros cuatro, se revolvieron dándose muy fieros golpes de las espadas, y estándose combatiendo entraron por la puerta de la sala ocho salvajes muy bien armados, cubiertas todas las armas de tela de oro verde y amarillo a escamas: traían sus celadas con penachos de plumas muy menudas, y visto por ellos cuán embebecidos estaban los caballeros en su batalla, tomaron

las damas, queriéndolas llevar consigo. Grande fué la ira de los ocho caballeros por ver tal atrevimiento, y todos conformes volvieron a la demanda de las damas, y fuéronse a los salvajes, a los cuales no hallaron cobardes que luego començaron a herirse todos de las espadas de muy esquivos golpes, los unos por cobrar sus damas, los otros por no perderlas, y con esto herían con tanta furia que era cosa de maravilla, más que les prestó a los caballeros su esfuerço, que allende estar cansados, los salvajes eran tales que no se dejaron vencer. Ya había rato que se combatían, cuando los salvajes se retiraron muy a su salvo, habiendo ya puesto los escuderos que traían a las damas, sin que nadie se lo estorbase, sobre un rico carro cubierto de tafetán verde, hecho como cuadriga antigua con cuatro ruedas: lleváronle cuatro caballos blancos, que ya lo tenían todo en orden a la puerta de palacio, y aunque era media noche se fueron con ellas a un fuerte castillo que estaba una legua de Bins. Muy espantados quedaron todos de tan extraño hecho y del atrevimiento y gran esfuerço de los salvajes, y los dos caballeros viejos, juntamente con los ocho, con gran angustia de sus coraçones y muchas lágrimas se pusieron de rodillas delante del Emperador, Reinas y Príncipe, quejándose del agravio que habían recibido, y suplicándole los mandase castigar, o les diese licencia para que ellos con sus parientes y amigos lo hiciesen y se vengasen de tan gran injuria y afrenta como se les había hecho, y derribasen el castillo, que ya sabían dónde los salvajes lo tenían, del cual salían por toda la comarca a hacer semejantes robos y insultos. Y el Emperador, visto cuán justo era lo que pedían, no sólo les dió la licencia que pedían, mas aún les dijo que quería ir a ver cómo lo combatían. Y con esto se fueron todos a dormir para ir a ver el siguiente día el combate del castillo.

COMBATE DEL CASTILLO, Y LO DEMÁS QUE ALLÍ PASÓ

Sabiéndose que a otro día siguiente había de ser combatido el castillo de los salvajes, no era aún bien de día, cuando los caminos y campos parecían cubiertos de gente que iban por ver la vengança que se hacía de los que estaban en el castillo. Y no sólo iban a ello los de Bins, mas de todos los lugares comarcanos, con gran agonía, así por ver el fin de aquella aventura y combate, como por hallarse presentes a tan real y extraña comida como la Reina de Hungría había mandado adereçar en una casa y palacio que tenía junto al castillo de los salvajes, que llaman Marimont. La cual mostraba bien en su sitio la magnificencia y prudencia de quien la había mandado hacer, por ser, como era, todo el edificio della muy hermoso y suntuoso, tanto que por de dentro es de tanta recreación, que da muy gran contentamiento con los frescos jardines y claras fuentes que tiene; cercada toda de agua y de grandes y lindas arboledas, con una vista algo eminente, por todas partes de muy frescas hierbas y olorosas florestas, donde hay muchos venados, conejos y liebres y otras diversas caças. Estaba muy adornada la casa de muy rica tapicería, había al cabo della una gentil galería hecha de madera larga y espaciosa, pintada de diversas colores y oro, asentada sobre unas columnas jónicas con sus basas y capiteles dorados. Tenía un muy rico dosel y almohadas y otros paños de brocado, que colgaban del antipecho, en que había muy hermosa vista, porque estaba enfrente del castillo de los salvajes donde estaban las damas robadas. A aquella deleitosísima casa fueron a comer el Emperador, Reinas y Príncipe y damas, y después de haber andado mirándola, bajaron a la galería a ver el combate del castillo. El cual estaba en

un valle a tiro de arcabuz de la casa: la frente dél, por la parte que fué batido, era hecha de ladrillo y argamasa, con dos bestiones de más de doce pies de terraplano, y lo demás de tablas canteadas de pintura como ladrillo, con un buen foso. Tenía detrás del terraplano una trinchea, donde los soldados se recogían muy a su salvo, en tanto que les daban la batería: delante del castillo había un pequeño arroyo de agua que corría: defendíanle de dentro Filipo de Lalaing, Conde de Hoochstraten, con algunos caballeros y ochenta soldados bien armados y hasta treinta arcabuceros, con algunas piezas de artillería. Teníanle por la parte del fuerte puesto un campo con muchas tiendas sobre el collado que está a la mano derecha de palacio, de donde se descubría toda la campaña. Estaba al un lado del campo un escuadrón de gente de armas muy bien armados, y luego más abajo otro menor de caballeros más principales de toda Brabante y Flandes, y Henao, y el Duque Adolfo con algunos caballeros españoles y italianos. Era Capitán general el Príncipe de Piamonte, y Maestre de campo Juan Baptista Castaldo; y más adelante había cinco banderas de infantería, coseletes y arcabuceros, puestos todos en escuadrones en muy buen orden y muy lucidos de armas y atavíos. Enfrente del castillo, a la mano derecha, estaba puesta una hilera de cestones con diez y seis piezas gruesas de artillería, y a la siniestra de la galería sobre el arroyo dos culebrinas, que jugaban de través para quitarles las defensas. Ya era mediodía, cuando puestos en orden todos comenzaron a dar batería y combate al castillo, el cual fué a reconocer primero don Juan de Acuña y otros dos caballeros por ver la batería que se hacía, qué foso tenía, y la disposición que habría de darle el asalto. Mas no dormían los del castillo, que visto la furia con que la infantería descendía para acometerlos y darles la batalla y el estruendo que con sus atambores y pífaros traían, salieron algunos muy escogidos caballeros afuera dél con grande osadía y

esfuerzo a defenderles el paso del arroyo que dijimos, y no dejarles llegar a reconocer el castillo, sobre lo cual trabaron una recia escaramuza; mas los del castillo dieron tales muestras de su valentía, que les convino a los otros retirarse, conociendo claramente que no les sería tan ligero de tomar el castillo como pensaban, y habiéndose ya retirado tornaron de nuevo a batir el castillo con las diez y seis piezas del artillería gruesas que les tenían asentadas, con tanta presteza y furia, que parecía que el cielo se hundía. En tanto que se daba la batería, el Emperador, Reinas y Príncipe se sentaron a comer en su galería, y luego salieron cuatro Phebos de la real casa con vihuelas de arcos, vestidos de ropas largas de tela de plata con guirnaldas de laurel en las cabeças sobre tocados de la misma tela de plata. Iban detrás dellos el Barón de Monfalconet, Mayordomo del Emperador, y Carlos de Berniemicourt, Mayordomo de la Reina de Hungría, con ropas largas de telilla de plata y azul de listas menudas y mantos de telilla azul más delgada, toda llena de hilos de oro atados por delante con cordones de oro; y sobre las tocas que llevaban de la misma telilla, puestas unas guirnaldas de laurel. Seguíanlos la hermosísima diosa Pomona, muy niña, de edad de ocho o diez años, hija de doña Beatriz Pacheco, Condesa de Entremont y Camarera mayor de la Reina de Francia, vestida de una saya redonda de tela de plata azul a listas menudas con un colete a la antigua de tela de plata morada bordada con torçales de oro de muy extraña y pulida labor. Salía debajo del colete un hábito antiguo, como escapulario, más corto que la saya, tan ancho que se tomaba por los lados con lazos de oro: era de toquilla de plata muy delgada guarnecida de unas flocaduras de oro anchas, y las mangas eran como que se hacían de las fajas de la misma bordadura del colete, acuchilladas, y sacados por ellas bocados de telilla de plata, y de lo mismo era la gorguera. El tocado que traía era hecho de sus rubios cabellos tomados con una red muy

sutil de trencillas hechas de los mismos cabellos, y por los nudos de la red muchas y muy gruesas perlas y piedras preciosas que acompañaban mucho su gran hermosura: los çapatos que traía eran de terciopelo blanco bordados de tela de plata. Tras ella venían ocho damas de las más hermosas que hay en Flandes, como náyades, ninfas vestidas de la misma suerte con muy ricas joyas; cada dos dellas traían un canasto hecho a manera de cruz muy llano, las mimbres doradas y plateadas y entretejidas con claveles y flores, y en cada uno dellos cinco platillos de diversas y muy buenas frutas. Iban detrás, como por guardia de las ninfas, Filipo de Bailleul, Jacobo de Marnyes y Juan de Banst, vestidos de las mismas sedas y colores que ellas traían, el uno como el dios Baco y el otro como Sileno, y el tercero como el dios Pan. Acabada de comer la fruta, salieron con la misma orden que habían entrado. Y luego entraron cuatro faunos con ropas de tela de plata ceñidas, y encima otras mas cortas de telilla de seda de colores de oro y plata, como carçahan a tiras, y en la cabeça unos sombrerillos de lo mismo con pasamanos de oro a la flamenca, tañendo unas cinfonías como gaitas; venían detrás dellos Pedro de la Milatiera, Mayordomo de la Reina de Francia, y Juan de Noirthoud, Mayordomo de la Reina de Hungría, vestidos de la misma manera. Luego venía Pales, diosa de los pastores, con siete ninfas Napeas con sayas de telilla de plata y ropas pastoriles sobre ellas, de telilla de seda listada de oro y plata y sirgo de colores, con grandes bolsas como çurriones puestas debajo del brazo, con cadenas y escofiones de oro sobre sus rubios cabellos encrespados, echados por detrás de las orejas, y encima sombreros como los que traían los faunos, llenos de muchas joyas de oro y ricas perlas. Los çapatos eran de terciopelo azul, bordados de hilo de oro; traían cuatro canastos, ni más ni menos que los que hemos dicho, con preciosas viandas de delicadas carnes y leche. Las cuales después de haber salido por

la misma orden y servido lo que traían, entraron cuatro personajes vestidos como sátiros con sayos y sombreros de terciopelo verde, y encima unas ropas como capotes de tela de oro verde de labores, tañendo una suavísima música de cornetas. Seguían luego don Juan Manrique de Lara y Luis Quijada, Mayordomos del Emperador, vestidos de sayos, sombreros y ropas cortas de tela de oro verde con cornetas guarnecidas de la misma tela. Venía detrás la casta diosa Diana con siete ninfas Oreades, vestidas de sayas de tela de plata rasa verde sin labores, y encima unas ropillas como marlotas más cortas, de telilla de plata guarnecidas de flocaduras de oro. Eran las gorgueras de oro y plata labradas en cuadro, y los tocados como escofias de oro, con diademas encima de telilla de oro encarnada con muchas perlas y piedras muy preciosas; de cada una de las diademas salía un largo trenzado ancho con unas franjas de oro, que cubría la atadura de las diademas, de las cuales salían delante dos tirillas en punta de tela de oro encarnada, y encima de las frentes se levantaba una media luna pequeña. Traían çapatos de terciopelo verde bordados de tela de plata, y a las espaldas unas aljabas pintadas y doradas con seis flechas cada una, y en los braços izquierdos metidos unos arcos turquescos colorados y dorados con cuerdas de hilo de oro; cada dos dellas traían un canasto, como antes dijimos, y en ellos veinte platillos con todo género de venazón y caça, y habiéndolo servido y salido de allí por su orden entro la linda Pomona con sus náyades ninfas, que traían el servicio de la fruta de postre. Sirvieron la copa el dios Baco, Sileno y el dios Pan, de vinos preciosos y excelentes. Acabada que fué la comida, la hermosa Pomona dió al Emperador y a la Reina María y al Príncipe sendos muy hermosos y frescos ramilletes de clavellinas guarnecidos de oro tirado y perlas y á la Reina de Francia dió un rico ventalle guarnecido de oro, perlas y piedras de gran valor con un espejo en él; y luego se levantaron y

pasaron a ver qué fin tendría el combate del castillo, aunque estando comiendo lo vían desde la mesa. Ya en este tiempo, con la furia que se daba la batería, habían batido parte de un torreón y abierto camino para subir por él, aunque era tal, que tenía difícil y peligrosa la entrada. Lo cual visto por algunos caballeros del campo, habiéndose apeado juntamente con dos banderas de infantería, tocando arma, arremetieron para el castillo, llevando los arcabuceros a los costados, y pasaron el arroyo, peleando con los que habían salido a resistirlos, tan valientemente, que fué forçado a los del castillo recogerse y volver a socorrer a los suyos, que pasaban peligro, que no les entrasen por la batería, según la gran furia que los del campo llevaban, y siguiéndolos todavía llegaron a poner escalas y subir por la batería, no cesando los arcabuceros de tirar desde la campaña a las defensas, con lo cual todos animosamente subían, y no con menos esfuerço eran resistidos a golpes de picas, piedras y fuegos artificiales de los del castillo, derribándolos de la batería abajo, tocando siempre los atambores arma de cada parte, con mucha furia y estruendo. Peleaban todos valerosamente, los unos por llevar adelante la empresa, los otros por defender la fortaleza y damas que tenían en ella; con tanto hervor los del campo por las escalas subían sosteniéndose unos a otros, que ya había entrado un alférez con algunos soldados, cuando los que se habían recogido de la escaramuça llegaron con tanta ira a defender la batería, que los hicieron retirar por fuerça, quedando preso el alférez dentro y perdido su bandera, de que salieron muchos chamuscados de los fuegos artificiales que de dentro les echaban, y algunos heridos, porque era alta y difícil de subir la batería, la cual defendían muy de veras los de dentro. Dende a poco vino una emboscada por una floresta, que detrás del castillo no muy lejos estaba, que era el Duque Filipo de Arscot, acompañado de Carlos de Boniere, Flores de Tserclaes, Cornelio Wandereecke, Luis de Stradiot,

Ferri Laurens, Antonio de Landas, Roberto de Landas, Juan de Lafontaine, y con más de otros cincuenta caballeros, y muchos carros de bastimentos y municiones para socorrer el castillo. Lo cual visto por los del campo, que estaban en el collado, salió el Príncipe de Piamonte con hasta cincuenta caballeros y otros tantos arcabuceros a defenderse, y pasaron el arroyo, dejando a la mano derecha las dos culebrinas, que no cesaban de batir y tirar a las defensas. Ya los carros habían llegado a socorrer, y salían del castillo, y venían otros caballeros a todo correr, cuando los de la una parte y la otra se encontraron en aquel campo, que entre la floresta y el castillo había, donde fué cosa mucho de ver el romper de las lanças, el herirse de las espadas, el jugar del arcabucería, y fué tal la carga que el Príncipe de Piamonte dió a los enemigos, que hubieran quedado muchos presos y vencidos si no salieran del castillo a socorrerles. Ya en este medio el Duque Adolfo había pasado el arroyo con los otros caballeros, siguiéndolos Juan Bautista Castaldo con hasta cincuenta hombres de armas y una bandera de infantería, lo cual fué causa que el Duque de Arscot se retirase con los suyos, después de haber muy bien escaramuçado, quedando algunos dellos presos y muchos de los que habían salido del castillo con los carros en poder de los del Príncipe de Piamonte, los cuales tuvieron lengua y supieron cómo habían asentado la batería por la parte más fuerte del castillo. Lo cual oído por Juan Baptista Castaldo, dió la vuelta con diligencia para hacerla mudar a otra parte, donde mejor batirse pudiese, quedando los caballeros y infantería a guardar el campo, que no les entrase algún socorro de los del Duque de Arscot, que trabajaban en tentar de socorrerlos; y dentro del castillo se entendían a reparar lo que estaba batido, y a proveer todo lo necesario de ardidés, armas y fuegos artificiales para defenderse; viéndose combatir tan continuamente de los enemigos y la poca esperanza que tenían de ser socorridos, aparejaban todas las defen-

sas que podían, reparándose y fortificando con cestones llenos de tierra y madera, recibiendo gran daño de las dos culebrinas que del campo tiraban a sus defensas, no se pudiendo valer de su artillería, teniendo gran falta de pólvora por lo mucho que habían tirado y gastado de sus municiones todo aquel día, de suerte que ya ponían su remedio solamente en el esfuerzo y ánimo de sus personas, determinando de morir antes que rendirse ni entregar el castillo. Ya el sol iba bien bajo, cuando mudaron los del campo la batería por parte donde mejor pudiesen batir la muralla, lo cual se hizo con tanta priesa, que mucho espanto ponían, no cesando de tirar con furia hasta que batieron y derribaron todo el otro torreón, y reconociendo estar ya llano y batido con todo el lienço, movió el campo con gran furia a dar el asalto, apeándose muchos hombres de armas para ir juntos con la infantería. Diósele el asalto y con mayor esfuerzo y poder que en toda la jornada se había dado, ni combatido; peleaban los del castillo como hombres que en sólo su valor esperaban, tanto que no volvían atrás sólo un paso. No quedaba cosa de lo que para su defensa tenían que no la arrojasen a sus enemigos, piedras, tierra, madera y fuegos, con que chamuscaban y herían muchos de los que por la batería subían, y de tal manera mostraban su esfuerzo y peleaban, que defendían la entrada con gran valentía; mas reforzándose la gente del campo y ayudándose unos a otros con gente de refresco, ya de muy cansados no pudiendo más sufrir el ímpetu de la batalla, y viendo que ya les subían por la batería sin poderlos resistir, comenzaron a retirarse y a desmamparar la batería y muralla, y salieron lo mejor que pudieron por una puerta secreta que estaba a las espaldas del castillo. En el cual, después de haberlo tomado por fuerza de armas con gran victoria y alegría de todos, hallaron las damas que habían sido presas, las cuales estaban en unas bóvedas bajas, donde no pudieron recibir daño de la artillería, y lleváronlas con

todo acatamiento y cortesía en el triunfante carro que habían sido robadas y traídas al castillo: y en torno del carro iban todos los caballeros que las habían librado a pie y a caballo hasta donde estaba el Emperador, Reinas y Príncipe. Y siendo conocidas ser la Princesa de Espinoy, y la Condesa de Mansfelt, la Condesa de Reux, madama de Bossu y madama de Laoustine y madama de la Tuloye, fué doblado el placer y alegría que dello recibieron, y habiéndoles preguntado el Emperador, Reinas y Príncipe cómo les había ido en la prisión, y quién eran los salvajes y caballeros, respondiendo la Princesa, dijo ser aquellos caballeros el Príncipe de Espinoy su marido, y el Conde Meghen, y otros caballeros borgoñones y flamencos, sus hermanos y parientes. Sabido esto por la Imperial Majestad, dieron la vuelta a la villa de Bins con grande alegría y regocijo, donde aquella noche, después de haber cenado muy altamente todos juntos con serao y muchas danças, que las tres diosas con sus ninfas dançaron vestidas como estaban cuando sirvieron la comida, pusieron fin a la fiesta de aquel día.

DEL TORNEO DE CABALLO

Muy regocijados estaban todos generalmente en Bins, por ver el torneo de caballo que esperaban se había de hacer; maravillábanse todos de la buena orden y manera que había tenido la serenísima Reina de Hungría en todas las fiestas que se habían hecho, y cada una dellas en lugares tan acertados, el torneo de pie en el patio de palacio, la extraña aventura de la espada encantada haberse hecho en el campo a las espaldas de palacio en una calçada tan antigua y tan nombrada como la de Brunheault, y el combate del castillo en el campo y floresta, lugar tan a propósito y dispuesto para ello, y la real y poética comida servida por

aquellas tres diosas, y el torneo, que se esperaba, el cual había de ser a caballo, lo tenía ordenado en la plaza pública de la villa, porque no se dijese que había habido reales fiestas en ella y no se hubiesen hecho en la plaza de Bins. Sola una cosa turbaba el regocijo de todos, y era ver que estaba el cielo tan cargado de nubes, que parecía que les sería muy contrario el tiempo, y más para lo que del real torneo convenía. Con todo esto aun no habían bien acabado de comer, cuando ya se vía hasta encima de los tejados mucha gente, porque no cabía en la plaza, ni en ventanas, tablados y palenques della, la cual estaba atajada por los cabos con dos lienços muy grandes de tablas pintadas a manera de arcos triunfales con dos puertas en cada uno dellos, muy grandes y pintadas todas de extrañas imágenes de Príncipes antiguos griegos y romanos, y en el uno de los lienços, entre las dos puertas, dos fieros gigantes sentados el uno enfrente del otro con sendas tinajas o urnas a la antigua en las manos, de las cuales salían dos grandes ríos de agua, el uno dellos corría al Oriente, y el otro al Norte, que representaban a los ríos Danubio y Rin. Tenía el otro lienço la Victoria pintada en un carro triunfal, y debajo de sus pies la Envidia. Estaban los lados de la plaza cercados de una valla o palenque con sus padrones pequeños de madera pintados, puestos por iguales espacios con águilas imperiales y trofeos en lo alto. Entrando en la plaza por la puerta de los gigantes, al lado izquierdo, en el medio había una galería muy grande y muy hermosa, más alta dos gradas que otras dos pequeñas que tenía a los lados con sendas puertas, asentadas sobre seis columnas áticas o cuadradas, doradas y plateadas, y de la misma suerte eran las otras seis que en lo alto les correspondían con sus architraves, cielos y cornijas, y encima muchas águilas y trofeos levantados, y unas gradas, anchas y muy llanas, por donde se subía. Estaban aderezadas de muy rica tapicería, y la galería principal de medio, de paños y almohadas de brocado

rico con unos asientos juntos a la pared a la larga, como gradas de teatro. Ya eran las dos después de mediodía, cuando salieron de palacio el Emperador y Reinas con sus damas y subieron en las galerías: dende a poco se oyeron muchas trompetas, que ya venían al campo, dando señal que venía el magnánimo Príncipe de España con su cuadrilla. Entraron delante los trompetas, vestidos de raso blanco y encarnado, y cuatro Mestres de campo: el Barón de Montfalconet, Gutierre López de Padilla, Ponto de Lalaing y Juan Baptista Castaldo con sayos de terciopelo encarnado acuchillado sobre raso blanco, con calças y jubones blancos y sombreros con plumas blancas. Entraron por la puerta de la mano derecha de los gigantes, que era hacia la parte de palacio; y luego tras ellos el Príncipe con mucha majestad y pompa con lanças en cuja, y el Conde Cifuentes, y don Antonio de Toledo, Joachim de Rye, y Ruy Gómez de Silva con sayos sobre las armas de brocado de tres altos encarnado, y sobrepuestas en ellos unas flores como rosas de tela de plata labrada, orlada con franjas de oro, y de la misma tela de plata levantada una obra de festones, aforrada en raso blanco, y dentro del hueco del festón una piña de oro grande, y otras muchas pequeñas puestas en las rosas de tela de plata con sus franjas de oro, y así eran las sobrecubiertas de los caballos hechas sobre cuero dante con muchas borlas de oro muy grandes, pendientes. Las sillas y guarniciones de los caballos eran de terciopelo blanco con muchos torçales, franjas y borlas de oro: los penachos de los yelmos y de las testeras de los caballos eran blancas con un poco de color encarnado. Iba delante del Príncipe el Duque de Alba por padrino, vestido de terciopelo negro acuchillado sobre encarnado, armado sólo de arnés de piernas, y llegando delante de la imperial galería, hicieron acatamiento al Emperador y Reinas, y salieron por la puerta de la mano izquierda, donde estaba pintada la Victoria, y volvieron a

entrar por la derecha, dando la vuelta al campo. Luego entró por la puerta de la Victoria, con sus trompetas delante, de raso amarillo, el valeroso Príncipe de Piamonte, el Conde de Frosas su Caballerizo mayor, Vespasiano de Gonzaga, Jerónimo Perrenoto y don Juan de Acuña, vestidos sobre las armas de terciopelo amarillo con franjas de oro y seda. Luego que hubieron entrado, corrieron los dos Príncipes con sus cuadrillas de cinco en cinco todos a un tiempo, unos contra otros, muy apuestamente, los más dellos rompiendo las lanças. Y acabando de correr sus carreras y dándose fuertes encuentros, entraron por la puerta de los gigantes Amoral Conde Egmont, Jacobo de Herbaix, Antonio de Montegnies, Ricardo de Merodes y don Diego de Leiva, con sayos sobre las armas de terciopelo naranjado acuchillado, y cubiertas de los caballos con franjas de oro y seda naranjada; y por la puerta de la Victoria entraron Filipo de Lalaing, Conde de Hochstraten, Juan de Lanoy, Filipo de Hamalles, Carlos de Trasegnies y Andrés de Bailleull, con sobrevestes de terciopelo pardo; partieron a toda furia de sus caballos los unos contra los otros, dándose muy fieros encuentros. Luego entró de una parte el Marqués Juan de Berghes, Thomas Perrenoto, Juan de Faily Caballerizo de la Reina de Hungría, Baldovino de Bloys, y Juan de Lyminges, con sayos sobre las armas de raso azul claro con guarniciones de terciopelo azul; y de la otra parte por Juan de Lignes, Conde Aremberghe, que estaba herido de las batallas que'hubo defendiendo el paso fortunado, entró el Duque Adolfo de Holzthein, Hermanno Conde de Nieuwenare y de Moers, Flores de Grevenbroude, Adrián de Borgoña y Jacobo de Quoaresme, de terciopelo azul turquino con franjas de oro y seda; corrieron luego los unos contra los otros, rompiendo algunos sus lanças. Después dellos entraron por Pedro Ernest Conde de Mansfelt, que por estar herido en la batalla que hubo en la aventura pasada no pudo hallarse en el torneo, Carlos de Winga-

court, Juan de Locquinghen, Francisco de Stranchauxs, Juan de San Omer y Lamberto de Verluzey, con sayos de terciopelo leonado sobre las armas, con fajas de terciopelo amarillo; y por la puerta de la Victoria entraron Hugo de Melung, Príncipe de Espinoy y Barón de Antoin, Guillermo de Croy, Antonio de Werchin, Pedro de Quaderebbe y Roberto de Trazegnies, todos de terciopelo pardo claro. Y habiendo acabado de correr unos contra otros, dándose fieros encuentros, entró por la puerta de los gigantes Carlos de Brymeu Conde de Meghen, Andrés de Bailleull, Pedro de Vauldrey, Francisco de Lambert y don Luis Zapata, todos de raso blanco. Salió al encuentro Filipo de Montmoransi Conde de Horne, Felipe de Santa Aldegonde, Imberto de Pelwx, Juan de Lanoy de Mingoval y Gaspar de Robles, con sayos de terciopelo morado sobre las armas, rompiendo las lanças de fuertes encuentros. Y luego entró por la puerta de los gigantes Juan de Henin señor de Bossu y Caballerizo mayor del Emperador, don Juan Manrique de Lara, don Hernando de la Cerda, Juan de Poupet y Luis Quijada, todos de terciopelo negro acuchillado sobre tela de plata. Salió al encuentro Jacobo de Lignes Conde de Faulquenberghé, Antonio de Montegnies, Francisco de Montmoransi, Jorge de Beaufort, Maximiliano de Melun, de terciopelo colorado todos; y habiéndose encontrado y acabado de correr aquellas postreras cuadrillas se devidieron todas las cuadrillas en dos partes. En la una, el Príncipe de España, el Conde de Egmont, el Marqués de Berghes, la cuadrilla del Conde de Mansfelt, el Conde de Meghen, el señor de Bossu con los caballeros de sus cuadrillas. Y a la otra parte se juntaron el Príncipe de Piamonte, el Conde Hochstraten, la cuadrilla del Conde de Aremberghe, el Príncipe de Espinoy, el Conde de Horne, el Conde de Faulquenberghé, con los caballeros de sus cuadrillas, y puestos en buena orden partieron al correr de sus caballos de cinco en cinco, unos contra

otros, hasta correr cada cuatro lanças. Era extraña cosa de ver el concierto y orden con que corrían a encontrarse, que así como salían unos de color clara, así salían otros de oscura y diferente color. Parecían a maravilla bien, porque eran sesenta caballeros en tan pequeña plaça tan bien lucidos, y bien adereçados ellos y sus caballos, entre los cuales se vían doce maneras de diferentes colores dándose muy fieros encuentros, en que a don Juan Manrique de Lara se dió tal encuentro que el caballo cayó luego muerto, y Jacobo de Herbaix fué encontrado tan fuertemente, que del encuentro le rompieron el braço izquierdo, y no menos se hizo de otro encuentro a Francisco de Montmoransi, que fué herido con un troço de lança por el muslo. Hubo allende déstos muchos heridos en las manos, y no era maravilla, porque las lanças eran muy gruesas, la plaça muy pequeña y angosta, y no pudiera dejar de haber algún desastre si el cielo no los despartiera con una agua, que hizo tan súbita, que era gran pasatiempo ver recogerse los que estaban en los tejados, tablados y tras las vallas. Pasada el agua, dejando de llover, hubo una muy combatida fola de las espadas, dando el cielo lugar a ello, que parecía que iba temporizando con la fiesta. De todas las partes se herían unos a otros, y los que estaban lastimados de las lanças con grande esfuerço mostraban más la ira, y aunque alguno se señalaba, no podía ser bien conocido, por ser las colores tan diferentes, sino era el esclarecido y valerosísimo Príncipe, y los de su cuadrilla, que habían hecho señaladas cosas así en el romper de las lanças, como en combatir del espada en la fola. La cosa iba ya muy encendida, cuando las nubes volvieron a descargar tan recia agua, que fué forçado poner fin a la su pelea, y acabarse más presto aquel torneo, que fué de los más grandes y escogidos caballeros, que grandes tiempos ha, había sido. Volvióse luego el Emperador y Reinas con sus damas a palacio, acompañado de todos los caballeros del torneo, que iban algo mojados, y así llegaron a palacio,

donde después de haber cenado el Emperador y Reinas y Príncipe juntos a una mesa, y recibido un muy real banquete, y las damas y caballeros en otra parte, hubo serao y muchas danças de las damas y caballeros con grande entretenimiento, recreación y placer de todos, en la real sala de las medallas.

DE LA CÁMARA ENCANTADA

Era ya casi la media noche, que no se dejaba de dançar, cuando la magnánima Reina llevó al Emperador y Reina de Francia y Príncipe a la cámara encantada, acompañados de los caballeros y damas. Era aquella cámara una pieça baja junto al aposento del Príncipe, muy bien adereçada de rica tapicería, en que se contenían las victorias y triunfos de Publio Scipión Africano, como el letrero que estaba en la orla lo decía:

DIVI SCIPIONIS VICTORIARVM AC TRIVMPHORVM
COPIOSISSIMVS TRIVMPHVS

Que quiere decir:

*Triunfo copiosísimo de las Victorias y triunfos del
divino Scipión.*

Había encima de aquella tapicería muchos espejos de acero colgados como medios globos. Tenía cada uno dellos una P en medio de una corona, de la cual salían muy claros rayos, con otros al contrario. Todo lo demás era de color negro. Sobre los espejos parecían los siete planetas en sus carros, muy bien pintados, con diez escudos de armas reales. La techumbre y maderamiento de la sala era como un natural cielo por una parte con nubes y vientos, que las soplaban, y por la otra lleno de estrellas, y junto al estrella-

do estaban colgadas muchas lamparillas, que ardían con aceites de olores suavisísimos, que en los espejos hacían maravillosas vislumbres. Debajo del cielo nublado estaban cuatro columnas de jaspe, con basas y capiteles dorados, que llegaban al cielo, de cada parte dos, distantes entre sí seis palmos de ancho, y de largo veinte y seis. Estaba entre las columnas puesta, y encajada con gran arte en el suelo, una arca abierta, secreta y jaspeada, que ocupaba todo el ancho y largo, que había entre las columnas, las cuales eran cercadas de un antipecho, que tenía poco más de medio estado en alto, y desde lo alto, por el hueco de las columnas, colgaban de unas poleas unas cuerdas tan sutilmente, que no se vían, ni se entendía el secreto dellas. Y estando el Emperador, Reinas y Príncipe, damas y caballeros, los que cabían alrededor del antipecho, mirando las columnas y planetas muy embebecidos, en un instante, súbitamente, se revolió el cielo, y comenzó a tronar y relampaguear tan naturalmente, que quitaba la vista, y granizaba muchos y muy buenos confites, y llovía aguas de azahar, de rosas y de preciosísimos olores, y con aquella tempestad y relámpagos y truenos vieron bajar una mesa del cielo pegada cada esquina della a una de las columnas, sin parecer el artificio con que se hacía, y llegando la mesa a asentar sobre el antipecho paró allí, y luego sosegó el cielo, y la mesa pareció adornada de ricas telas, con muchos y diversos platos de porcelana, con todo género de conservas, de cuantas maneras imaginarse podían, todas muy excelentes y preciosas. Las cuales como fueron comidas y saqueadas por las damas, desapareció súbitamente aquella mesa, sin ser más vista. Y en un momento volvió otra vez a turbarse el cielo con tan grandes truenos y relámpagos, que parecía cosa de encantamento, y a llover y granizar confites como de primero, y con aquella tempestad bajó del cielo otra mesa, con muchos platos y taças de vidrio, llenos de todo género de confituras, suplicaciones de diversas colores y otras mil suertes de con-

feciones, todas blancas, lo cual después de haberlo probado el Emperador, Reinas y Príncipe, y tomado las damas su parte dello, la mesa con grande admiración de todos desapareció luego, y en el mismo instante se tornó a revolver el cielo como de primero. Estaban admirados todos de ver el encantamento y tan extraña cosa, y creciendo los truenos y relámpagos, el granizo y el agua, bajó del cielo la tercera mesa, llena de platos, hechos de açúcar, montería, caças silvestres, aves y pescados y saleros de la misma confeción. Y era cosa extraña de ver una peña de açúcar candi sutilísimamente labrada con cinco árboles de laurel en ella, que tenían las hojas doradas y plateadas, y llenos de frutas de açúcar y de banderillas con escudos de las armas de todos aquellos estados, hechas de seda de diversa color, y en el de en medio una ardilla, viva atada con una cadenilla de plata, la cual también fué saqueada por las damas, con todo lo demás, y la mesa en un instante desaparecida. Había excelentísimos vinos para quien los quería, y en mucha abundancia, el cual corría de una roca y peña marina, que estaba a una parte de la sala arrimada a la pared, cerca de la mesa, con muchos ramos de coral, hierbas y flores por ella nacidas, y muchas lagartijas, galápagos, sierpes y otras cosas, que naturalmente en peñas se crían. Había al un cabo de la roca cuatro candeleros, con cuatro pequeñas hachas blancas encendidas. Salfá el vino por las lenguas coloradas de cuatro cabeças de culebras, las cuales tenían los cuellos dorados y verdes. Eran las dos fuentes de hipocras blanco y tinto, y las otras dos de vino clarete y blanco, las cuales manaron desde que se comenzó la colación hasta el fin della. Con la cual se acabaron las reales fiestas de Bins, dignas de inmortal fama y memoria, y fué la partida para Mons en Henao, el siguiente día, postrero de Agosto, que está lejos de Bins tres leguas.

MONS EN HENAO

Partieron de Bins, después de haber comido, el Emperador y Príncipe, acompañados de todos los Príncipes, Duques, Marqueses, Condes, Barones, caballeros y gentileshombres de su corte, llevando gran contentamiento de las fiestas que se habían hecho y del real aparato con que la Reina de Hungría los había recibido. El Príncipe se adelantó, como antes lo había hecho, para entrar en la villa de Mons en Henao, que es la más principal, y cabeça del Condado de Henao. Dicen los que della escriben, que fué primero edificado en ella un templo del dios Pan, al cual tenían en mucha veneración los pueblos comarcanos, inducidos de aquella vana y falsa religión que tenían a sus dioses, y que de aquel dios Pan se llamó Propancia, y los pueblos propancios. El cual templo después fué destruído por Julio César, y edificado en él un fuerte castillo, teniendo cercada a la ciudad de Belgio o Bavais. Y fué llamado el castillo de César, y a cabo de mucho tiempo Bretón Mont, el cual nombre le puso el Emperador Maximiano, habiéndole tomado por fuerza de armas y reparádole. Después dicen haberse hecho allí una buena villa, que por guerras fué destruída, y estuvo desierta hasta el tiempo de Santa Waldrude. La cual fué Princesa y señora de Henao, y de gran parte de Lorena y Brabante, que, como está dicho, se contenía debajo de la Austrasia. La cual llamó allí de su nombre Nasón Austrasio, hijo de Landón, Duque de los tungros, siendo Gobernador cuasi de toda la Gallia Bélgica en tiempo de Clodoveo, el primer Rey cristiano de los franceses. Fué Santa Waldrude hija de los bienaventurados Príncipes Wauberto segundo y Bertila, que fué her-

mana de Bertario, Rey de Thuringia, y Wauberto, hijo de Wauberto, y de Clotilde, hija de Almarico, Rey de los godos. El cual Wauberto primero fué hermano de Ansberto o Nicano, que fué el primer Marqués del marquesado del Sacro Imperio, hijo de Siguberto, Duque de Franconia, del cual Ansberto por legítima línea, descendió el Emperador Carlo Magno, y descendiendo el Emperador Carlos Quinto Máximo, así por la línea y parte del Rey Clodión Capilato, como por la del Rey Meroveo su hijo, o como algunos escriben sobrino, los cuales venían por legítima sucesión de Príamo, Rey de Troya. Tuvieron Wauberto segundo y Bertila otra hija, que fué Santa Aldigonde, Virgen. La cual fué Abadesa del monesterio de Maubege, que ella fundó en un bosque a la ribera del río Sambra. Casaron a Waldrude, que era la legítima sucesora y heredera de todos sus estados, con Maldegar, Príncipe de Irlanda, que después se llamó San Vincente. El cual hubo en la princesa Waldrude dos hijos, Landrín y Dentelín, y dos hijas, Aldrude y Maldeberte, que florecieron en santidad de vida y en esclarecidas virtudes; y renunciaron a la pompa del mundo y Estados que tenían. Con los cuales volvió también a florecer la villa de Mons en Henao. Porque deseando la bienaventurada Princesa Waldrude recogerse en un lugar apartado, donde mejor pudiese servir a Dios, habiendo ya recibido hábito de monja de mano de San Auberto, Obispo de Cambray, con voluntad de San Vincente su marido, escogió aquel lugar y castillo desierto de Bretón Mont, lo cual hizo por orden, amonestación y consejo de San Guillermo. Al lado de aquel monte, el Príncipe Hidulpho, que fué ilustre en sus virtudes, linaje y estado en Austrasia, y marido de Santa Aya, mandó hacer a ruego de Santa Waldrude una pequeña ermita y capilla a honra de Dios y de los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo. Donde la bienaventurada Waldrude hizo y acabó santísimamente su vida, y fué fundadora de muchas iglesias, entre las cuales fué la iglesia y mones-

terio de Nuestra Señora en Mons, la cual dotó de muchas rentas, libertades y franquezas, y puso en ella monjas, las cuales llaman Damiselas, y son ilustres y hijas de señores. Van vestidas de blanco como damas, y no trae más una que otra, sino todas de una manera, y tienen libertad de se casar. El Abad dellas es el Conde de Henao, que lo tiene de antigua preminencia, y en su nombre y como lugarteniente suyo es la Abadesa que allí tienen. Y Santa Waldrude, estando en su ermita, por estar más libre para servir a Dios y poder contemplar mejor aquellos sempiternos gozos, dió todo su estado a Santa Aya su prima, mujer del Príncipe Hidulpho, el cual había fundado su ermita, y también porque era Santa Aya la más propinca parienta que tenía, y a quien con justo y derecho título el Estado pertenecía, porque San Vincente, su marido, había renunciado al mundo, y estaba en el monesterio y abadía de Songnies, que él había fundado a la ribera del río Zeina, y era Abad della, y sus hijos Landrín y Dentelín habían hecho lo mismo, y las hijas Aldrude y Maldeberte eran monjas en el monesterio de Maubege con su tía Aldegonde, que era dél Abadesa, los cuales por sus grandes méritos y virtudes todos fueron santos. Y conociendo Santa Aya la merced que había recibido de la bienaventurada Waldrude, dió grandes dones y dejó muchas rentas a la iglesia de santa Waldrude y así con aquella iglesia y monesterio creció la población en Mons, y vino a hacerse mayor villa de lo que antes era, y llamarse Mons en Henao, y en latín Castrilocus y Mons Hanoniae, dejando el nombre de Bretón Mont, aunque siempre duró en aquella parte de la villa, que es la ribera del río Trula, la cual se dice hoy en día Bretemont. Y aunque lo cierto es que Santa Waldrude fué la fundadora de la iglesia y monesterio de Nuestra Señora, algunos tienen que la fundó Sigisberto, Rey de Austrasia, hijo del Rey Dagoberto el Magno, en cuyo tiempo florecieron aquellos santos Príncipes y otros muchos, y que la dotó de grandes rentas con consentimiento

de Alberico Orphelin, al cual él había restituído y dado el Conde de Henao, que había sido de su padre el Duque Brunilpho, que fué hijo, o según algunos sobrino, de Santa Aya, el cual fué muerto en la villa de Ablaton por el Rey Dagoberto Magno y que pasó el santo cuerpo de la bienaventurada Waldrude, que florecía en milagros, de la ermita a la iglesia de Nuestra Señora, y que también pasaron entonces de allí las monjas Damiselas al monesterio, y fundó la iglesia de San Germán, que es la iglesia que está quemada junto a la de Nuestra Señora, y puso en ella canónigos, para que sirvieran en la iglesia y monesterio de Nuestra Señora, que llaman de Santa Waldrude y de las Damiselas, y le dió grandes privilegios y libertades, las cuales confirmó y acrecentó el Emperador Carlo Magno, y mandó que fuese la villa de Mons cabeza de todo el Condado de Henao. Y con razón, porque allí hizo y acabó su vida la gloriosa Waldrude Princesa de Lorena y de Henao; allí fué visitada de San Auberto, de San Guillermo y de San Landrín su hijo, Obispo de Metz de Lorena, y de otros muchos santos, que en aquel tiempo hubo, y allí está su cuerpo santo y de San Veronés y otros muchos, que con razón se puede decir por Mons en Henao lo que dice el Profeta Isafas: Será en los postreros días un monte aparejado, y enfrente una casa de Dios, el cual monte será ensalçado sobre todas las montañas, y lo que más se sigue. Y no sólo recibió del Rey Sigisberto y del Emperador Carlos Magno la villa de Mons grandes privilegios y libertades, más aún toda Henao, tanto, que aunque la Condesa Richilde (como hablando de Henao dijimos) había sujetado el Condado de Henao a Theoduyno, Obispo de Lieja, no tuvo fuerça ni valor alguno, porque lo hizo como mujer forçada de necesidad, y no lo pudiendo hacer por ser sin consentimiento de los Estados, y contra la preminencia del Condado de Henao, que no reconoce superior sino a solo Dios y a su Príncipe, y se rige y gobierna por sus fueros y leyes, por las cuales se deciden

y determinan todas las causas y pleitos, sin tener apelació a ninguna parte, como libre y exempto de todo reconocimiento. La villa es grande y fuerte, así de sitio como de muralla y fortaleza, con sus baluartes y fosos, y el castillo tan antiguo, que bien muestra la antigüedad en el edificio; quemóse toda aquella villa con la iglesia y monesterio de Santa Waldrude, en el año de mil y ciento y doce; después fué reparada y edificada de nuevo muy mayor de lo que antes era. Estaba la villa muy en orden para recibir al Príncipe, que desde la puerta de Hauret, por donde fué la entrada, hasta palacio había dos bandas de hachas encendidas, puestas sobre unos varaes altos, que venían a hacer unos arcos muy entrados de frescas verduras; y antes de la puerta había un pedestal cuadrado, y encima dél una grande águila imperial con las columnas de Hércules: tenía en un cuadro estos versos en nombre de Mons de Henao:

VRBVS EGO MONTENSIS NATVMQVE PATREMQVE

[SALVTO

CERNVA, SIC IVSSIT IVNCTVS AMOR FIDEI,

ET SIMVL ANCILLAM VOBIS ME TRADO, MEARVM

SPONTE FACVLTVM VOS FACIENS DOMINOS

Yo, la vistosa villa de Mons en Henao, hago a padre y a hijo la reverencia y acatamiento que debo, porque así lo ordena el amor y fidelidad que os tengo, tanto, que me entrego por vuestra sierva de mi propia voluntad, y desde agora os hago y constituyo señores de mis propios bienes y riquezas.

En otro cuadro que estaba al contrario déste, decía:

INTER AVES QVANTO MAIOR IOVIS ALES HABETVR,

TANTO TV CVNCTIS CAROLE PRINCIPIBVS.

HINC AQVILAM TVA IVRE FERVNT INSIGNIA PASSIM,

HAEC SCEPTRI CVLMEN POSSIDET ALTA TVI.

GESTAVNT TIMIDAS ALIORVM SCVTA COLUMBAS,

MAGNANIMI CLYPEVM CAESARIS ISTA DECENT.

Cuanto es mayor y de más dignidad entre las aves el águila, que es dedicada a Júpiter, tanto vos, Invictísimo Emperador Carlos, sois más alto que todos los otros Príncipes del mundo; por lo cual, con muy gran razón vuestros estandartes y banderas traen siempre por insignia el águila, y tiene la cumbre de vuestro Real sceptro: los escudos de los otros traerán las medrosas palomas, que estas águilas son convinientes para el escudo del magnánimo César.

A la puerta de la villa estaban dos colunas de Hércules, y en entrambas de un follaje escrito de grandes letras:

PLVS VLTRA

Había entre las colunas estos versos:

TOT IAM TERRARVM SVBIECTIS CAROLE REGNIS

QVO TENDAS, ALIVD VIX ERIT VLTERIVS

Habiéndoseos sujetado tantos y tan grandes Reinos, Invictísimo César, apenas queda ya parte de la tierra adonde podáis pasar más adelante.

Debajo de los versos estaba una grande y fresca palma; pendían asido con las manos della un niño desnudo, dando a entender con cuánto trabajo y constancia se alcanza la victoria; adornaban la palma estos versos:

NON FACILI AD PALMAM CONTENDIT TRAMITE VIRTVS,

ARDVA AMAT VIRTVS SEMPER, ET ALTA COLIT

Dificultoso es el camino por donde la Virtud va a la victoria, pero no es de maravillar, porque es proprio de la Virtud amar y honrar siempre las cosas arduas y grandes.

Debajo de la palma estaban dos escudos: el uno con las armas imperiales y el otro con las armas reales del Príncipe, y entre los dos este letrado:

CAROLO QVINTO ROMANORVM IMPERATORI SEMPER
AVGVSTO. P. P. PIENTISS. SIMVL AC EIVS NATO PHI-
LIPPO AVSTRIO HISPANIARVM PRINCIPI POTENTISS.
S. P. QVE MONTANVS GRATITVDINIS ERGO POSVERE
*Al Invictísimo Don Carlos Quinto, Emperador de los
Romanos, siempre augusto, padre de la patria piado-
sísimo, y juntamente a su hijo don Felipe de Aus-
tria, Príncipe de las Españas potentísimo, el Senado
y pueblo de Mons en señal de agradecimiento lo pu-
sieron.*

A la entrada de la segunda puerta de la villa había un arco
triumfal con dos puertas redondas: tenían encima del ar-
chitrabe una cuadra, y en lo alto otra, en la cual estaba
una hermosa doncella entre dos mancebos ricamente ves-
tidos; representaban a la Fe y al Amor, y al Honor; lo que
los versos decían:

SANCTA FIDES, ET CASTVS AMOR COMITATVS HONORE
IMVS IN OCCVRSVM DIVE PHILIPPE TVVM.
DEBITA QVOQVE TIBI FIAT REVERENTIA PRINCEPS,
VRBES NOBISCVM DVCIMVS HANNONIDAS

*La santa Fe y el casto Amor, acompañados del Ho-
nor, salimos a recibirlos, Serentísimo Príncipe Don
Felipe; y porque os sea hecho por todos el debido
acatamiento, llevamos con nosotros las villas deste
Condado de Henao.*

En la cuadra de medio estaban veinte y dos doncellas ves-
tidas de diversos trajes, y entre ellas una como señora de
todas vestida como Princesa: era el nombre della Mons en
Henao. Los nombres de las otras doncellas eran los siguien-
tes: Valencienes, Bouchain, Quesnoy, Landresi, Avenes,
Chimay, Beaumont, Bins, Ruex, Maubege, Bavais, Athe,
Lessen, Cerlé, Condé, Saint Guillain, Hedingham, Sognies,
Brayne, Engien, Halle, Leusè, que son veinte y dos villas
principales que hay en el Condado de Henao, las cuales

aquellas doncellas representaban. Tenía cada una en la mano un escudo con las armas de la villa que representaba; y en la otra mano unas copas de plata adornadas de coronas de laurel, y junto a la Princesa estaba el dios Pan; tenía en la mano estos versos:

FRAGRABIT SEMPER VIRTVTUM FAMA TVARVM,

NVLLA MARCESSET GLORIA PARTA DIE

*Siempre dará olor de sí la fama de vuestras virtudes,
y jamás en ningún tiempo se perderá la gloria que
habéis adquirido.*

En medio del freso, entre las dos cuadras, había estos versos, que en nombre de Mons y de las otras villas así decían:

SIT TVVS ADVENTVS FELIX CLARISSIME CAESAR,

DII FAXINT, BENE SIT CAESAREAE SOBOLI.

REGNANTEM SERVENT SVPERI, COLLEGIA SALVENT

NOBILIVM, ET PRAESENS QVOTQVOT INITIS ITER

Clarísimo César, dichosa sea vuestra venida, y plegue a Dios que todo suceda bien a vuestro hijo; guarde Dios al que reina, y salve y guarde a los ayuntamientos de los nobles, y a todos cuantos hacéis el presente camino.

Y al otro cabo decía:

CVM DOMINA FAMVLAE DOMINVM CVM PROLE SA-

[LVTANT,

AMBOBVS PRAESTANT, QVOD DECET, OBSEQUIVM.

La señora y criadas saludan a su señor y al hijo, y a entrambos dan la obediencia que conviene.

Y al otro cabo había estos versos:

ACCIPERE DE MANIBVS FAMVLARVM MAXIME PRINCEPS

QVAE CAPITI FERIMVS LAVREA SERTA TVO.

TE DECET EX LAVRO NIMIRVM TEXTA CORONA,

LAVRO GRATVS ODOR, PERPETVVSQVE NITOR

Recibid, gran Príncipe, de manos de vuestras siervas las guirnaldas de laurel que traemos para vuestra cabeza; a vos conviene la corona tejida de laurel, porque en el laurel hay un apacible olor y un perpetuo resplandor.

La villa de Bavais, que era representada por una de las veinte y dos doncellas, que estaban en el arco triunfal, que como está dicho fué llamada Belgium, en la cual César y las legiones romanas algunas veces invernaron, según los escritores de las cosas de Henao, en otro tiempo fué tan poderosa, que conquistó los pueblos comarcanos y destruyó la ciudad de Beauvois en la alta Picardía.

Más adelante, a la tercera puerta estaba en lo alto el escudo real de España, y debajo dél dos escudos con las armas de Mons y de Henao; el uno tenía un castillo, y el otro, en campo dorado cuatro leones, dos negros y dos colorados, y en medio de los escudos estos versos:

NOBILITATE VIGET, VIGVITQVE HANNONIA SEMPER,
SVB TAMEN HOC NOSTRO PRINCIPE, MAIOR ERIT
Siempre florece y floreció en nobleza el Condado de Henao; pero acrecentarse ha, y será muy mayor sin comparación reinando este nuestro glorioso Príncipe.

Luego, más abajo decía la villa de Mons:

ARCEM NOBILIBVS DIC QVOT PRAESTARE? NEC ABS RE,
NOBILITAS ETENIM NON NISI SVMMA PETIT
Decidme de qué número de nobles es adornada y poseída esta fortaleza. Y no penséis que lo pregunto sin causa, que claro está que la verdadera nobleza no atiende sino a las cosas altas.

Dentro de la villa había dos colunas cuadradas, y encima de cada una un león grande de su natural color; en el uno decía:

BENEDICTI VOS A DOMINO.

Seáis benditos del Señor.

En el otro había escritas estas palabras:

BENEDICTVS, QVI VENIS IN NOMINE DOMINI.

Bendito seáis vos, que venís en el nombre del Señor.

Más adelante estaba un arco cuadrado sobre cuatro columnas, y encima el Sol y la Luna, como que se movían, y la letra era:

PER DIEM SOL VOS NON VRET,

NEQVE LVNA PER NOCTEM

*Ni os quemará el Sol de día, ni os causará molestia
la Luna de noche.*

Luego estaban una águila grande y una cigüeña, y debajo diez leones con escudos negros, colorados y dorados, con este letrero:

SCAPVLIS SVIS OBVMBRABIT NOBIS,

ET SUB PENNIS EIVS SPERABIMVS

Harános sombra y amparo con sus espaldas, y debajo de sus alas tendremos esperança.

Luego más adelante había un espectáculo sin letreros, en el cual de personajes vivos se representaban: Que así como el Emperador Federico Tercio había procurado con los siete Electores del Sacro Imperio, que en su vida fuese elegido por Emperador Maximiliano su hijo, que así el Emperador Carlos Quinto haría lo mismo, que su único hijo Don Felipe Príncipe de España, fuese elegido por Emperador de los romanos.

Al cabo de la calle, antes de entrar en la plaza, había dos pedestales, el uno enfrente del otro; encima de los cuales estaban dos personajes vivos, el uno en hábito del Gran Turco con su arco turquesco con aljaba y flechas, el otro en hábito de Príncipe armado de todas armas y con una

hacha de armas en la mano, con la cual amenazaba al Gran Turco. Había entre las dos columnas un cuadro que pendía, con estos versos:

TVRCA PHARETRATAS FRVSTRA NE COGE COHORTES,
 POST PATREM NOVVS HIC IAM TIBI TERROR ERIT
*No juntas, turco, en vano los escuadrones tan arma-
 dos de arcos y aljabas, que este gran Príncipe ha de
 ser para ti un nuevo espanto, después de su padre.*

En la frente de la plaza había un espectáculo muy vistoso y de muy hermosas doncellas ricamente aderezadas, con sus letreros en las manos y nombres en los pechos; las cuales representaban las nueve Musas, hijas de Júpiter y de Mnemosine; estaba en medio dellas el dios Apolo, coronado de laurel, tañendo y cantando estos versos endecasílabos:

DE MVSIS BENE PRINCIPEM MERENTEM
 IPSAE ORNARE VOLVNT, SIMVLQVE POSSVNT
 IMMORTALE DECVS PARARE DIGNO
*Quieren las Musas celebrar a este gran Príncipe,
 porque se lo deben, y aparejarle desde agora inmortal
 gloria, pues lo merece y es tan digno della.*

Acabando Apolo de cantar comenzaba Calíope, Reina y hermana de las Musas, y después las otras por la orden que se sigue; eran los versos de Calíope:

PRIMA EGO CALLIOPE COGNATI GLORIA COETVS,
 CAESARIS VT LAVDES CELEBRENT, INVITO SORORES
*Yo, Calíope, que soy la principal gloria desta com-
 pañía, convido a mis hermanas, para que celebren las
 alabanças del Emperador.*

Respondía la musa Clío:

QVOD FACIS, INDVCET LONGAIEVA OBLIVIO NVNQVAM,
 CAESAR, NEC TACITVM POSTERA FAMA FERET

Vuestros hechos y grandes hazañas, invictísimo César, ni las quitará el olvido, ni la venidera fama las podrá callar.

La musa Euterpe decía:

DICAM DVLCISONIS MODIS HONORES,
CAESAR MAGNE TVOS, CANAMVS OLIM,
FAXINT DII SVPERI, ET TVOS PHILIPPE

Celebraré con dulces versos vuestros grandes honores, magnánimo César, y hagan los dioses que en los tiempos venideros cantemos también los vuestros, serenísimo Príncipe Don Felipe.

Cantaba la musa Polyhymnia:

SI QVID ADHVC POTERIR FACVNDÆ GRATIA LINGVÆ,
OPERAM HANC PROBEMVS CAESARI.

Si algo puede en esto la gracia de la elocuente lengua, hagamos este servicio al Emperador.

La musa Talía cantaba:

PROCVL FACESSANT TRISTIA, INCEDANT IOCI,
LAETOS DIES, ET OTIVM CAESAR DEDIT

Vayan lejos las tristezas, anden los juegos, pues nos ha dado César los días tan alegres con descanso.

Decía cantando la musa Melpómene:

FRONTEM SERENAM QVAERIS, HIC CVR EXPLICEM?
HOC PRINCIPATV QVIS LOCVS TRAGOEDIAE?

*¿Preguntáisme por qué nuestro aquí el gesto alegre?
Porque en este Principado ningún lugar ni ocasión
hay de tragedia, ni de cosa triste.*

La musa Terpsícore, cantando, decía:

GRATA TESTVDO MIHI NVNC CANORVM
CARMEN IN LAUDEM MEDITARE TANTI

PRINCIPIS, QVO SAECVLA MOX RESVRGENT
AVREA MVNDO

*Dulce instrumento suena agora una suave canción en
alabança de tan gran Príncipe, por el cual aquellos
dorados siglos volverán otra vez al mundo.*

Cantaba la musa Erato:

TERRA, QVAE NVNC MENSA TOTA EST CAESARIS VIC-
[TORIIS,
GAVDET, ATQVE COLLA SVBDIT PROMTA TAM MOLLI
[IVGO

*Toda la tierra, que es agora medida con las victorias
del César, se alegra y abaja el cuello de buena gana
a tan suave yugo.*

La musa Urania cantaba:

HIS SI NON GRADIBVS SCANDITVR OPTIMI
SEDES ILLA DEI, QVEIS MODO NITERIS
PRINCEPS, ILLO IGITVR QVAE VIA PERTINET?

*Si por estas gradas no se sube a aquel asiento del
poderoso Dios, por las cuales agora vos, serenísimo
Príncipe, vais, ¿qué otro camino podrá haber para
ir a ella?*

Más adelante, en la calle que va a palacio, junto a un pozo
había un pequeño cuadro sobre tres columnas áticas; tenía
encima una grande águila; levantaba un hermosísimo niño
en alto, el cual era Ganimedes, hijo de Tros, Rey de Tro-
ya, que fué arrebatado del Monte Ida, por mandado de
Júpiter, por su águila andando a caza, como fingen los
poetas, y llevado al cielo; los versos desto decían:

QVI LEGIT ILIACVM GANYMEDEM AD SIDERA VECTVM,
AN FOEDO TACTVM CREDIT AMORE DEVM?
FALLITVR, ORNATVM MENTIS, NON CORPORIS ILLE
QVAESIIT, HIS VERBIS VT DOCET ALCIATVS.

CONSILIVM, MENS, ATQVE DEI CVI GAVDIA PRAES-

[TANT,

CREDITVR IS SVMMO RAPTVS ADESSE IOVI.

ILLIVS EXEMPLO GANYMEDIS AD ASTRA FERERE

PRINCEPS, NAM MENTIS PAR DECVS INTVS HABES,

CONSILO POLLES, TIBI MENS EST CONSCIA RECTI,

PRO VIRTUTE PARI, PAR QVOQVE ERIT MERITVM

El que leyendo haber sido llevado al cielo el troyano Ganimedes, cree por aventura, que de feo amor fué tocado Júpiter, engañase en muy gran manera, porque él no buscó sino la virtud y dotes de su ánimo y no las del cuerpo, como lo muestra Alciato, cuando dice: Aquél se cree haber sido arrebatado por el gran Júpiter, a quien el consejo y el entendimiento le llegan a gozar de Dios. Así, a exemplo de aquel Ganimedes, seréis vos, Príncipe soberano, ensalçado hasta las estrellas, porque tenéis igual mérito en vuestra valerosa mente, valéis mucho en consejo, y vuestro entendimiento no sigue sino lo justo: de manera, que por igual virtud, igual será también el merecimiento.

Más adelante, en la misma calle, estaba sobre un pedestal un carnero dorado, que llevaba por el mar adelante a un mancebo, el cual era Phryxo, hijo del Rey Athamante, y de Nephele, y hermano de Hele, la cual, cayendo del carnero, en que iba con su hermano Phryxo, en el mar, hizo que de su nombre se llamase Helesponto. Y Phryxo, muy triste por haber perdido a Hele, navegando con el carnero vino a Colcos, provincia de Asia, y allí ofreció el carnero al templo del Sol, el cual lo traspasó en el cielo, y le dió el primero y más principal lugar del Zodíaco. El Vellochino quedó en su templo, el cual después llevó Jasón por mandado de Pelias su tío, Rey de Thessalia, habiendo vencido al dragón y toros que le guardaban con la ayuda

de la Infanta Medea, hija del Rey Eta, y lo trujo a Grecia en su compañía. Los versos desto eran:

QVAERITIS, AVSTRIADAE, CIVES QVID IMAGINE
 [PHRYXI,
 SIGNIFICENT, FVLVA QVI MARE TRANAT OVE.
 SCILICET, HI FAVSTO PORTENDVNT OMINE QVONDAM,
 CESSVRVM NOBIS AEQVORIS IMPERIVM.
 AVREA, QVAE COLLO GESTATIS, VELLERA PONTVS
 AVRORAE NOSCET, NOVIT VT HESPERIAE

¿Preguntáisme, ciudadanos, qué significa traer los Príncipes de Austria la imagen de Phryxo, el cual pasó el mar con el dorado carnero? Por cierto significan un muy próspero agüero, y es que en lo venidero habemos de tener el imperio de la mar, y que el de Oriente conocerá los toisones de oro, que traéis al cuello, como los conoce el mar de España.

Al cabo de aquella calle, junto a otra que volvía a palacio, estaba sobre otro pedestal cuadrado una grande estatua como de gigante de aquel fortísimo Príncipe Ayace Thelamonio, defensa de los griegos, armado de todas armas y ceñida su espada. Tenía una gran lança en la mano derecha, y en la izquierda un fuerte escudo hecho de siete dobleces de cueros de toros; cubría con él a Teucro su hermano, que estaba armado de un arco turquesco y aljaba con flechas; parecía en respeto de Ayace un enano: los versos del cuadro decían:

HIC MELIOR TEVCER, LONGE HIC PRAESTANTIOR AIAX,
 NON CLYPEO HIC ILLVM, SED DITIONE TEGIT.
 NON VT AD INSIDIAS TANTVM, SED FORTIS AD OMNE
 MARTIS OPVS, QVANDO RES FERET, ESSEQVAT

Teucro es bueno, pero más excelente es Ayace, pues no le cubre sólo con el escudo, sino con el mando, para que se libre no solamente de las asechanças de los

*enemigos, mas también para que pueda estar fuerte
y contrastar a todas las obras de la guerra, cuando
el caso lo trujere.*

Más adelante, en la calle de palacio estaba sobre un pedestal la estatua del piadoso Eneas, armado de una piel de león, que llevaba sobre sus fuertes hombros a su padre Anchises, y llevando de la mano al niño Julio Ascanio, su hijo. Los versos decían:

HOSTIBVS E MEDIIS, PATRIAQVE ARDENTE, PARENTEM

AENEAS HVMERIS EXTVLLIT IPSE SVIS.

TV PIETATE PARI SENIO GENITORIS HONOREM,

AVXILIVMQVE DABIS DIVE PHILIPPE TVI

*Eneas sacó sobre sus hombros a su padre de medio
de los enemigos, y de su patria que ardía. Vos, alto
Príncipe Don Felipe, con igual piedad daréis honra
y ayuda a la vejez de vuestro padre.*

Junto a palacio estaban sobre otro pedestal cuadrángulo dos estatuas muy grandes que en sus hombros sostenían el cielo; eran del tebano Hércules y Atlante, Rey de Mauritania, que estando ya muy cansado llegó Hércules a ayudarle y a sostener el demasiado peso; los versos eran:

HERCVLEIS HVMERIS COELVM APTAT MAXIMVS ATLAS,

NI FACIAT, REBVS QVIS FERAT ALTER OPEM?

MEMBRA LEVET PAVLVM TAM VASTO VT PONDERE

[MOLIS

ECCVI RES MELIVS CREDITA TANTA FORET?

*El grande Rey Atlas pone el cielo sobre sus hombros
de Hércules; mas no es él de maravillar, porque si
él no lo hace, ¿qué otro hay que pueda ayudarle a tan
gran cosa, para que alivie un poco su cuerpo del de-
masiado peso de tal carga y grandeza, y a quién se
podía mejor encomendar cosa tan grande?*

Salieron de la villa a recibir al Príncipe más de quinientos soldados de morado, así los arcabuceros, como los que iban armados de coseletes y picas, muy en orden con sus banderas, pífaros y atambores. Parecían a maravilla bien en el campo. Salieron también el Gobernador, Burgomaestres y Consejeros, con ropas largas de terciopelo morado y gorras de terciopelo negro. Iban con ellos más de trecientos de caballo con sayos de terciopelo morado, sombreros de lo mismo y plumas blancas. Y habiendo recibido al Príncipe y hecho su debido acatamiento, dándole uno de los Consejeros el parabién de su dichosa venida, muy contentos de la graciosa respuesta que el Príncipe les había dado, dieron la vuelta a la villa. Al entrar della hubo una muy gran salva de artillería, y habiendo acompañado al Príncipe, hasta que se hubo apeado en palacio, volvieron a salir a recibir al Emperador, que entró casi una hora después, siendo ya tarde. El siguiente día, que fué primero de Septiembre, salió el Príncipe con pompa real a la plaza, donde estaba hecho un gran tablado cuadrado, poco alçado del suelo, cubierto de rica tapicería, y sobre él armada una tienda de campo. Vinieron allí en procesión la Abadesa y Damiselas canónigas, y muchos Abades revestidos de pontifical con báculos y mitras, y detrás de todos iba el Abad, que celebró después la misa. Iba en la procesión el Santísimo Sacramento en una custodia de plata dorada, y delante iba un arca de plata, en la cual venía el cuerpo de Santa Waldrude, Princesa de Lorena y de Henao. Y subiendo los Abades por la orden que venían, con el Sacramento y el cuerpo de Santa Waldrude en el tablado, y con ellos la Abadesa, dió luego al Príncipe el báculo, reconociéndole por su superior y Abad del monesterio. Y volviéndoselo a entregar, dió paz a todas las damiselas, besándolas en el carrillo, como es de antigua costumbre. Y acabando de hacerse aquella cerimonia, fué jurado por Conde de Henao con gran solemnidad, y luego tocaron mu-

chos clarines y trompetas, y con mucho regocijo y alegría de toda la villa fué por los reyes de armas derramada por la plaça gran cantidad de moneda de oro y plata al pueblo, que era tanto, que no cabía en ella. De allí se fué el Príncipe a la iglesia de Nuestra Señora, que es el monesterio de Santa Waldrude, y la procesión volvió a la iglesia en la orden que había venido, y se celebró la misa de pontifical, la cual oyeron el Emperador y Príncipe, y acabado el divino oficio, se volvieron a palacio. Sirvió todo el Condado de Henao al Príncipe con once mil escudos sin el servicio que hizo Valencienes. La villa de Bins le presentó una riquísima copa con su sobrecopa de plata dorada. El siguiente día, que fueron dos de Septiembre, partió el Emperador de Mons en Henao y fué a dormir a Marimont, y de allí por Genape y Breine fué a Bruselas, donde llegó a los cinco de Septiembre. El Príncipe, el día que fué la partida de la imperial majestad, fué a ver una casa de Juan de Henin, señor de Bossu y Caballerizo mayor del Emperador, que es de suntuoso y real edificio, y una de las mejores que hay en todos aquellos Estados, y volvió a Mons, y el siguiente día fué a Songnies, tres leguas de Mons. Y habiéndole jurado dentro de la iglesia de aquella villa, fué aquel día a Sept Fontaignes, cuatro leguas de Songnies, y de allí partió a los cuatro de Septiembre y entró en Bruselas, que fueron tres leguas de camino. La mayor parte de la corte fué por Halle, la cual es una villa del Condado de Henao, con una muy devota iglesia de Nuestra Señora, tanto, que es muy frecuentada de todas aquellas regiones, Brabante, Flandes, Artoes, Namur y de otras, y aun de Francia, por los muchos y continuos milagros que Dios hace en ella. Está a siete leguas de Mons y a tres de Bruselas. Habiendo, pues, llegado el Emperador, Reinas y Príncipe a Bruselas, y descansando allí un día, se acordó que fuese la partida, el siguiente, para Malinas, muy alegres todos, y con gran deseo de ver las gran-

des fiestas, arcos triunfales, espectáculos y el recibimiento que estaba aparejado en la villa de Anvers, y los trajes, galas y ricos vestidos, que sacaban los extranjeros y mercaderes, alemanes, españoles, italianos, ingleses y de otras naciones, para recibir un tan alto Príncipe, como esperaban.

LIBRO CUARTO

DEL VIAJE DEL MUY ALTO Y MUY PODEROSO PRÍNCIPE Y SEÑOR NUESTRO, DON FELIPE, PRÍNCIPE DE LAS ESPAÑAS, COMPUESTO POR JUAN CRISTÓBAL CALVETE DE ESTRELLA

BRABANTE

Después que el Emperador, Reinas y Príncipe hubieron visitado las principales ciudades, villas y fuerças de Flandes, de Artoes y de Henao, y por todos ellos sido recibido y jurado el Príncipe por su señor y Príncipe natural para después de los bienaventurados y largos días del Emperador Carlos Quinto Máximo su padre, y hecho lo mismo en Lovaina y Bruselas, principales villas del Ducado de Brabante. Y aunque en el tercero libro dijimos algo desta provincia, no parecerá fuera de propósito decir aquí lo que allí dejamos de contar. Brabante tiene al entorno muy principales Estados: al Mediodía, el Condado de Namur; de allí va hacia el Oriente, comarcando con los Condados de Hasbania, Loen y Horne, y después con aquella parte de Gheldres que se extiende aquende el río Mosa hacia el Occidente. Desde allí se va más extendiendo hacia el Septentrión, y llega hasta la ribera del Mosa, y comprende el Estado de Ravestein, y va haciendo ribera con el Mosa

hasta el río Diesa, que se hace de los ríos Aade y Dommele y entra en Bosleduc, y de allí en el Mosa, el cual Diesa distingue a Brabante de Holanda. Ya desde allí vuelve hacia el Occidente, y mira a Hollanda y hace algunas entradas y senos en ella. Llegando ya al Occidente mira también las islas de Zelanda, y da la vuelta hasta el Condado de Namur por el río Escalde, que la distingue de Flandes, y por el Principado de Alost y Condado de Henao. Llega el circuito, que entorno tiene, casi a setecientos mil pasos, y la latitud de Mediodía al Septentrión, por donde más se extiende, a cien mil. Tiene de longitud, por donde es más breve, que es del río Escalde al Condado de Loen, treinta millas itálicas. Hay en ella muchos ríos, entre los cuales es el Escalde, del cual ya habemos dicho. Y Deeel o Dilia, que recibe a Senne o Zeyna, y a Demer y Nethe, y entra Dilia en el Escalde enfrente de la fortaleza de Repelmonde, que es en el estado de Waes, en Flandes. Toda Brabante se reparte en cuatro toparchias o braços principales, que son Anvers, Lovaina, Bruselas y Bosleduc, las cuales tienen debajo de su jurisdicción otras villas, lugares y aldeas. Siguen a Anvers Herentals y Liere, por las cuales pasa el río Nethe, y a Lovaina la villa de Tienen o Thenae, que está a la ribera del río Geete, que de allí va por Halen, y entra después en el río Demer. A Bruselas sigue Viluorden, por la cual pasa el río Zeyna. Son sujetas a Bosleduc las villas de Eyndhouen, que está fundada sobre el río Dommele, y Helmont, por la cual pasa el río Aade, y la tierra de Taxandria y Peeland, y la mayor parte de Kempeland, que es Campaña, donde son Thurnohoult y Hochstraten, por la cual pasa el río Mercke, y por Breda, que está más adelante, hacia el Septentrión, y entra en el mar, entre Brabante y parte de Holanda, que hasta allí llega comarcando con Brabante. Hay otras villas y lugares principales, como Nivelá, que es una de las cuatro que hacen el Marquesado del Sacro Imperio, y Leeuwe, a la ribera del río Ghese, que

entra en el río Geete, y a la del río Demer, las villas de Diest, Sichenen y Arscot. Está en frontera de Gheldres a la ribera del río Mosa, Grave, por la cual pasa el río Raen, y entra en el Mosa, y enfrente de las islas de Zelanda, cerca del río Escalde, Berghes op Zoem. Hay otras muchas villas y lugares muy principales, que por evitar prolijidad deo de escribir, y muchas aldeas y frescos bosques, entre los cuales, el más nombrado es el de Soenien o Sonia, cerca de Bruselas, y tan frecuentado de los Duques de Brabante, por la comodidad y abundancia que de caça tiene, a la entrada de la cual está la Wura, donde están algunas sepulturas de los Príncipes de Brabante. Son adnexos a Brabante los Estados de Dalem, que fué conquistado por el magnánimo Enrico Segundo, Duque de Brabante, y el de Valckenburg, que lo ganó por fuerça de armas el excelente Príncipe Juan Tercero deste nombre, de Raynoto, el cual nunca dejaba de correr y destruirle la tierra de Maestricht. Es también anexo a Brabante el Ducado de Lemburg, que es allende del río Mosa, como lo son también los Estados de Dalem y Valckenburg, y otros. Fué Lemburg primero Condado, cuasi en el año de mil y ciento y sesenta y dos, quando florecían en sus estados y villas los Condes comarcanos de Namur, Lutzelburg, Lovaina y Henao. Después fué hecho ducado en tiempo de los Emperadores Enricos, y tuvieron algún tiempo el Ducado de Lotaringia los Príncipes de aquel Estado, y falleciendo el Duque Enrico de Lemburg sin herederos, sucedió en el Ducado Juan Primero deste nombre, Duque de Brabante, que le venía de derecho, y cobró por fuerça de armas, lo que Raimundo, primer Conde de Gheldres, había ocupado, habiéndole preso a él y al Arçobispo de Colonia, y muerto a Enrico, Conde Lutzelburg, y a tres hermanos suyos en la batalla que con ellos hubo cabe la fortaleza de Woronc, la cual él mandó batir y derribar hasta el suelo. Toma el nombre aquel Ducado de la villa de Lemburg, la cual es la prin-

cipal y cabeça de aquel Estado cerca de Aquisgrán y Lieja. Contiénese dentro de Brabante la villa y Estado de Malinas, de la cual ya es tiempo que digamos, y del aparato y recibimiento que tenía aparejado para recibir al Príncipe. Está lejos de Lovaina y Bruselas cuatro leguas, y otras tantas de Anvers, casi en el medio de las tres.

MALINAS

Es la villa de Malinas muy grande y rica, y muy populosa, y de muy alegre aire y sitio, cercada de fuerte muralla y profundos fosos. Tiene muy hermosas casas, y anchas calles y plaças, muy suntuosos templos, iglesias y monesterios, principalmente el templo de Nuestra Señora y el de San Rumoldo, que es la iglesia mayor, de edificio muy suntuoso y una de las buenas que hay en todos los Estados de Flandes, con una hermosísima y altísima torre, de la cual se descubre gran campaña y veense de lo alto della las villas de Anvers y Bruselas y otras villas y lugares. Está Malinas cercada por todas partes del Ducado de Brabante. Entra por medio della el río Dilia, el cual recibe allí a un pequeño río llamado Boeijmeer, y de allí sale y riega el territorio de Malinas, y recibe en él, a la parte de Occidente, Zeyna, y a la de Septentrión, antes de la aldea Rumpst, al río Nethe, y de allí corre por Brabante, hasta entrar en el Escalde. Son los de Malinas humanos, benignos y de gran pulcía, y muy cortesanos. Pasaron grandes trabajos y fatigas cuando Malinas era del Obispado de Lieja, y en guerras que tuvieron con Lovaina y Anvers y con el Duque de Brabante. Y en la de Lovaina mostraron su valor, siendo entonces Príncipe dellos Berthaldo, Señor de Grimberghen, que es cabe Viluorden, el cual había

aconsejado a Enrico, hijo de Enrico Tercio, Duque de Brabante y de la Duquesa Aleyde, que se metiese monje y renunciase el Estado a Juan su hermano Segundo, pues él no era apto para gobernar, lo cual Enrico hizo, que fué causa que los de Lovaina concibiesen gran enojo contra los de Malinas y su Príncipe Bertaldo. Y yendo la Duquesa Aleyde con su hijo Juan para que le jurasen por Duque, le cerraron las puertas, y se hubo de volver a Malinas. Decían ellos que no habían de sufrir la injuria que los Estados hacían a Enrico, porque si él no era apto ni hábil para la gobernación y administración de las cosas del Estado, que podía él gobernar por hombres buenos, prudentes y expertos, y no contentos de lo que habían hecho y dicho, sacaron su ejército y corrieron y destruyeron la tierra de Malinas, siendo su capitán Arnolfo de Barvaige, señor de Wezemale, que es cerca de Lovaina. Lo cual visto por Bertaldo, salió con su gente y con la que le había venido de las otras villas, porque todas querían a Juan por Duque; dió la batalla a los de Lovaina, la cual fué muy cruel y sangrienta; al cabo la victoria quedó por Bertaldo, y los de Lovaina después de aquella recibieron y juraron a Juan por Duque de Brabante. Ya antes desto la mitad de Malinas era del Duque de Brabante, que de su voluntad se la había dado Enrico, Obispo de Lieja, que fué el cuadrágésimo en la orden, porque le ayudase contra los ciudadanos de Lieja, que contra él se habían rebelado. La cual mitad después también obtuvo Juan Segundo, Duque de Brabante, con la preminencia de superior y señor de la otra mitad, que pertenecía a Juan Bertaldo, señor de Gremberghe, que la tenía del Duque en feudo, y viniendo el Duque Juan Segundo a Malinas, los della le cerraron las puertas, y no le quisieron recibir. Estaban muy enojados, porque les había sido quitada la libertad de vender sal y otras cosas, de la cual gozaban los de Anvers por privilegio y favor del excelentísimo Emperador Enrico Séptimo. Y

habiendo venido los de Anvers en ayuda del Duque, que tenía cercada a Malinas, salieron los della con tanto ímpetu por una puerta, que desbarataron y mataron muchos de los de Anvers, y perdiendo muy pocos de los suyos, se volvieron dentro de la villa. Duró el cerco algunos días, en que pasaron diversos trances y escaramuças, y nunca pudieron ser vencidos hasta en la batalla que con el Duque hubieron cabe el río Escalde, no lejos de la fortaleza Repelmonde. Entonces se rindieron al Duque y le entregaron las llaves, el cual mandó derribar una parte de la cerca, y la mandara batir y derribar toda si no fuera por una gran suma de dinero que la villa le dió porque no lo hiciese. No mucho tiempo después, Adolfo de Marcke, que fué el cuadragésimo sexto Obispo de Lieja, vendió todo el derecho que pensaba tener sobre Malinas a Ludovico de Nivernia, Conde de Flandes, por cien mil ducados, con consentimiento de los Canónigos de San Lamberto de Lieja y aprobación del Sumo Pontífice Romano. Lo cual fué causa de grande guerra entre el Conde Ludovico y Juan Tercero, Duque de Brabante, teniendo los de Malinas la parte del Duque, y no queriendo obedecer al Conde Ludovico. La cual se atajó después con el casamiento que se hizo de Ludovico de Mala, hijo de Ludovico de Nivernia, Conde de Flandes, con Margarita, hija menor del Duque Juan Tercero, por el cual las casas de Brabante y Flandes se vinieron a juntar. Porque falleciendo la Duquesa Juana sin herederos, que era la hija mayor de días del Duque Juan Tercero, y casada con Wenselao, hijo de Juan, Rey de Bohemia, vinieron a suceder los nietos de la Condesa Margarita, no sólo en el Ducado de Brabante, más aún en el de Borgoña, casando su hija Margarita de Mala con Filipo el Osado, Duque de Borgoña, hijo del Rey Juan de Francia, con lo cual el Conde Ludovico de Mala cobró las villas de Lila, Dovay y Orchies, que hasta entonces habían estado en poder de franceses. Y de los hijos del Duque Filipo, el

mayor dellos, llamado Juan, sucedió en el Ducado de Borgoña y Condado de Flandes, y el segundo, llamado Antonio, con consentimiento de su hermano Juan, fué Duque de Brabante; después de la Duquesa Juana su tía, y muertos Juan Cuarto y Filipo, hijos del Duque Antonio, sin herederos, sucedió en el Ducado de Brabante Filipo el Bueno; y después de la indigna muerte del Duque Juan su padre, que fué muerto en Francia, por consentimiento del Delfín, que después que fué Rey de Francia, se llamó Carlos Séptimo, sucedió en todos los otros Estados, Borgoña, Flandes, y quiso que fuese Estado de por sí, y estuviese en ella el Supremo y amplísimo Consejo de los Estados de Flandes. El cual después puso allí el valeroso Carlos Duque de Borgoña su hijo, porque antes desto Ludovico de Mala, Conde de Flandes, después que la tuvo en su poder, había juntado y incorporado a Malinas con el Condado de Flandes. En cuyo tiempo, viviendo aún el Duque Juan Tercero de Brabante, se quemó lo más principal y mejor, y que era más digno de verse así de casas, como de templos y iglesias de aquella villa. Conociáse aún en esta villa, cuando pasó por allí el Príncipe, el incendio y caso infortunado, el cual nunca en memoria de hombres fué oído. Aconteció a siete de Agosto del año de mil y quinientos y cuarenta y seis, que casi a la media noche oyeron un espantable trueno, que parecía que se rompía el cielo y caía sobre la villa; de aquel tronido cayó un rayo con tanto hedor de piedra açufre pestilencial que ninguno sabía lo que era, sino aquellos tristes que habían sido oprimidos de la tempestad, hasta que el mal se publicó por la villa, de que había caído un rayo en la puerta de la Arena, y dado en una torre muy fuerte, donde estaban encerrados más de ochocientos barriles de pólvora, los cuales, encendidos por el rayo súbitamente, habían hecho tal estrago y destrucción en la villa, cual nunca fué vista. La puerta de la Arena y torre fué abrasada y arrancada hasta los cimien-

tos, con todas las casas circunvecinas y muralla de aquella parte, tanto, que toda la agua de la cava y foso de la misma parte se secó con aquel espantoso fuego, y las piedras, que con la violencia del fuego habían volado en alto, caían por todas partes, de suerte, que derribaban casas y mataban gentes. A la mañana pareció ser mucho mayor el daño, viendo tanto número de cuerpos muertos y abrasados, que pasaron de trecientos, y más de ciento y cincuenta, que fueron peligrosamente heridos. Cuentan casos infortunados de aquella desventura, y que fué hallada una mujer preñada muerta de aquella fortuna, a la cual abriéndole el vientre sacaron viva la criatura, y recibió bautismo, y de otra, que queriendo cerrar la puerta de la cámara súbitamente perdió la cabeza, y se hallaron a tiro de balles-ta de la torre pedaços de hombres muertos, en los árboles, y una pobre mujer despedaçada, colgada por los cabellos de un árbol, que el ímpetu y furor del fuego y pólvora los había llevado por el aire. Era cosa de lástima ver una villa como aquella tan destruída, con tantos muertos, y puestas por el suelo tantas casas y abrasadas las haciendas y moradores dellas, que no hubo parte en toda ella que poco o mucho no hubiere recibido daño de aquel fuego, que hasta los templos y iglesias no estuvieron libres y seguros del infortunio. Hay allí una ave extraña desde el tiempo del Emperador Maximiliano, el cual dejó renta para su alimento, porque dicen que en muchas partes aquella ave peregrina lo seguía, la cual es blanca y mayor que un an-sare. Tiene el pico muy largo y ancho. Llaman la Ayne, y la van a ver los extranjeros que pasan por Malinas como a ave que es tan peregrina y en pocas partes vista. Está en Malinas preso Filipo Lantsgrave de Hessen, que le trujeron allí de la villa y fuerça de Aldenarda, que es una de las veinte y cuatro castellanías y jurisdicciones que hay en Flandes Germánica, donde le había tenido en guarda don Juan de Guevara, y le tuvo en Malinas, y después dél

Sancho de Mardones, los cuales sacó de allí la imperia Majestad para Maestres de Campo, y le tiene agora Antón de Esquivel, que es de los principales caballeros de la ciudad de Sivilla, con ciento y treinta y siete soldados españoles coseletes y arcabuceros.

El aparato para recibir al Príncipe era, como en las otras villas y ciudades, con espectáculos y arcos triunfales, y muchas hachas encendidas puestas en su orden por las calles, y en el primer espectáculo estaban muchas doncellas ricamente vestidas, y entre ellas había dos como Princesas, la una representaba a Brabante, y la otra a Flandes, y las otras a Malinas, y a otras ciudades, villas y estados de Flandes. Pendía del espectáculo un cuadro, con este letrero:

D. CAROLO. V. CAES. AVG. INCLY. P. P. ET D. PHILIPPO AVG. HISP. P. CAES. F. ET HAEREDI GRATVLTIONIS ERGO S. P. Q. M.

Al Emperador Carlos Quinto, César Augusto, ilustrísimo padre de la patria, y a Don Felipe Augusto, Príncipe de las Españas y heredero del Emperador, puso este arco el Senado y pueblo de Malinas en señal de congratulación.

A la ribera del río Dilia había un espectáculo hecho de muchos farones de pez y tea, que ardían puestas entre ellos muchas hachas encendidas. Estaba en lo alto el dios Neptuno desnudo sobre un delfín, con la fuscina o sceptor de tres puntas en la mano, y más abajo una muy hermosa doncella desnuda hasta la cintura, y de allí abajo cubierta de pez con gran artificio, que representaba a la diosa Anfítrite. Pendía de la cumbre del espectáculo un escudo con las armas imperiales, cercado de un verde festón, y debajo dél esta letra:

COLIT ARDVA VIRTVS

La virtud no mora sino en las cosas altas.

Más adelante había un arco triunfal con seis columnas de cada parte, con que se hacían tres puertas, la de medio cuadrada y grande, las de los lados pequeñas y redondas. Había encima dellas dos cuadras: en la primera estaban siete hermosas doncellas, las tres con sayos de raso amarillo bordados de oro; traían cadenas y gorras bordadas con cabos y medallas de oro y plumas blancas; las otras cuatro, vestidas de raso carmesí bordado de oro, traían también cadenas de oro y gorras y plumas, y representaban las siete Virtudes. En la cuadra alta estaba la Virtud, que era una hermosa doncella, sentada con gran majestad, vestida de brocado, y con una rica corona sobre sus rubios cabellos, y en la mano un real sceptro. Tenía a su mano derecha un personaje de grave aspeto y autoridad, vestido de ropas imperiales de brocado con un sceptro y corona, y a la mano izquierda un mancebo vestido de raso carmesí bordado de oro, que tenía un sceptro real en la mano, y en la cabeza una corona; estaban sentados con no menor majestad que la misma Virtud, y representaban al Emperador y Príncipe. En la cumbre parecía el imperial escudo con un PLVS VLTRA debajo, de letras de oro, y más abajo otro escudo con las armas reales del Príncipe. Todo el arco era pintado de maravillosas pinturas y adornado de gran copia de hachas encendidas puestas por muy buena orden y concierto. Estaban entre las dos cuadras dos escudos con las armas de Malinas, que son siete bandas, las tres amarillas y cuatro coloradas como de Aragón, y una águila negra de dos cabeças en campo blanco sobre la banda amarilla que está en medio, entre dos coloradas, que con las otras dos extremas contienen entre sí las dos bandas amarillas, las cuales les había dado por especial gracia y privilegio el Rey de Aragón y el Emperador Federico Tercio, por sus insignias de armas, como los versos que en un cuadro había sobre la puerta de la mano derecha lo declaraban; y daban aquello mismo a entender las siete doncellas vestidas de

colorado y amarillo. Los versos son los que se siguen:

MAGNVS ADEST PRINCEPS PATRIAE SPES, ET DECVS
 [OMNE,
 QVI CLEMENS DOMINATOR ERIT, IVSTVS MODERATOR,
 CVIVS PRONA IVGVM MECHLINIA SVSCIPE, NAM TV
 ILLIVS IN TITVLIS CLARIS NVMERABERE FIXA,
 ATQVE TVI DEFENSOR ERIT SCVTI, CLYPEVMQVE
 FIRMABIT SOLIDVM QVEM CONTVLIT ARRAGONVM REX,
 CONFLATVM, EX NYMPHIS SEPTEM VIRTVTIBVS OLIM.
 IN QVARVM MEDIO DEPICTA AVIS ALTITONANTIS
 OB MERITVM POPVLI, QVAM PRAESTITIT INDVPE-
 [RATOR,

ILLE FVIT TRITAVVS IAM PRINCIPIS ADVENIENTIS,
 ET PATER INVICTI GENEROSVS MAXIMILIANI,

VRBIS UT ANNALES TESTANTVR, FAMA, FIDESQVE

Un gran Príncipe nos viene, que es esperanza, honor y gloria de la patria, el cual será clemente señor y justo gobernador; recibe, pues, con debido acatamiento su yugo y mando, villa de Malinas, porque con su nombre y título serás siempre nombrada. Será defensor de tu escudo, y confirmarte ha firmemente aquellas armas y insignias que te dió el Rey de Aragón, que antiguamente se sacaron de las siete virtudes, en medio de las cuales está pintada el ave de Júpiter, que es el águila, la cual por tus servicios y merecimiento te dió el Emperador, que fué rebisagüelo del Príncipe que viene, y esclarecido padre del Emperador Maximiliano, como lo testifican los Anales de la Villa, juntamente con la fama y fe pública.

Eran los versos del cuadro que había sobre la puerta de la mano izquierda los siguientes:

ERGO TVO DOMIJO PLEBS MECHLINIANA PHILIPPO,
 EX PATRIOQVE SOLO VENIENTI DEQVE COLVMNIS

HERCVLEIS, PATRISQVE SVI, SIS OBVIA, GAVDENS
 OCCVRRAS, INCENDE FACES, SIT FESTA PER VRBEM,
 FRONS SPARSA, ET RESONO CLANGANT TVA TYMPANA

[PVLSV,

LAETENTVR CVNCTI CHOREIS, PLAVSUQVE CANORO.

Salid, pues, al encuentro los del pueblo de Malinas, y recibid con el gozo y regocijo que debéis al Príncipe Don Felipe vuestro señor, que viene de su natural tierra, y de las columnas de Hércules, y de su padre. Encended hachas, desechad la tristeza, derramad hojas por fiesta por la villa, tóquense todo género de instrumentos de alegre música, festejemos esta dichosa venida de nuestro Príncipe con las mayores demostraciones de gozo que supiéremos y pudiéremos.

Encima de la puente del río Dilia había un arco triunfal simple con una puerta: el río era casi cubierto de grandes barcas con sus estandartes, y muchos farones de tea que ardían. El arco era pintado de una muy extraña pintura de la historia de la Reina Dido, cómo había llegado de África y compraba del Rey Hyarbas tanto suelo cuanto podía ocupar con un cuero de toro, y cómo lo cortaba en muy sutiles y delgadas correas, y tomaba con ellas gran espacio de tierras, y edificaba la su gran ciudad de Cartago, y cómo llegaban allí con tempestad los troyanos y Eneas con todo lo demás que en Arras habemos dicho. Estaban por todo el arco muchas hachas encendidas, y en la cuadra había muchas doncellas, que representaban lo que la pintura mostraba. En lo alto había tres escudos con las armas imperiales y reales y de Malinas. No había en él letreros ningunos. Más adelante, a la entrada de la plaza había un espectáculo también sin letreros, que contenía la historia de Judas Macabeo, que tantas veces habemos contado. Tenía una grande águila encima de un altar hecho de céspedes verdes de tierra y fresca hierba, que por las

uñas echaba vino blanco, que en gran abundancia caía en la calle con gran regocijo de la gente común. La plaza es muy espaciosa y ancha y de excelentes edificios. Estaba por medio della hecha una calle muy ancha con una valla, y detrás della algunos castillejos de palo altísimo llenos de farones ardiendo, y puestas entre ellos hachas encendidas con gran artificio. Al cabo había un suntuoso y triunfal arco de los buenos que hasta allí se habían visto, así en la invención y pintura como en la arquitectura. Tenía tres puertas grandes redondas, y sobre el architrabe otras tres de la misma proporción y hechura, excepto que la de medio era cuadrada. Tenía seis columnas de cada parte, y las cuatro que hacían la puerta de medio eran como términos, hechos en forma de gigantes con grandes y espantables cabeças sin brazos: la cornija era cercada alrededor de unos balaustres jaspeados, que hacían el arco más vistoso; la forma dél era jónica de excelente proporción: en la cuadra de los balaustres estaban menestrelis y trompetas, los cuales tocaron sus instrumentos con gran concierto a la entrada del Príncipe por la plaza: las esquinas del arco estaban adornadas de cuatro estandartes ricos, el uno con las armas imperiales, otro con las de Portugal y de la Emperatriz Doña Isabel, el tercero con las armas reales del Príncipe, y el cuarto con las de Malinas. Había otros tantos escudos en la delantera del arco, debajo del freso sobre las puertas, con las mismas armas que los estandartes. Todo el arco era pintado de excelentes historias por defuera, representadas por hermosísimas doncellas ricamente aderezadas; y en el cuadro que caía sobre la puerta a la mano derecha, encima del escudo real estaba pintado el camino de la Virtud, muy áspero y trabajoso, aunque tenía el fin deleitoso y de mucho descanso, y los versos que estaban en el freso decían:

ASPERA VIRTUTIS VIA, MAGNO PLENA LABORE,
DVRAQVE CVM PRIMIS, SED CVIVS META PREHENZA,

ET PLACIDAM REQVIEM, ET DECVS IMMORTALE RE-

[PONET

INFRACTO CVNCTIS ANIMO CALCANTIBVS IPSAM

El camino de la Virtud es áspero, difícil y lleno de gran trabajo a los principios; pero llegado al cabo dél, dará apacible descanso y inmortal honra a todos los que con entero ánimo lo pasaren.

Sobre la puerta de medio y encima de los escudos imperiales y colunas, estaban pintados la Virtud y Hércules en el freso, con este letrero:

HERCVLES CVM PRIMVM PVBESCERET, QVOD TEMPVS A NATVRA AD DELIGENDVM, QVAM QVISQVE VIAM VIVENDI SIT INGRESSVRVS, DATVM EST, IN SOLITVDINEM EXIT, IBIQVE STANS, DIV SECVM MVLTVMQVE DVBITAVIT, CVM DVAS CERNERET VIAS, VNAM VOLVPTATIS, ALTERAM VIRTVTIS, VTRAM INGRESI MELIVS

ESSET, TANDEM VIRTVTIS VIAM INGRESSVS EST

Siendo Hércules mancebo (que es el tiempo que la Naturaleza nos ha concedido para que cada uno elija la manera de vivir que le pluguiere), salióse a un desierto, y como estando allí viese dos caminos, el uno del Deleite y el otro de la Virtud, dudó consigo mucho por cuál de los dos estaba mejor entrar; pero al fin vino a escoger el de la Virtud.

Estaba sobre la puerta de la mano izquierda pintado un camino llano y deleitoso con muchas flores, rosas y verduras, y el fin que tenía era amargo y trabajoso; mostrábale una lasciva doncella hija del dios Cupido y de la ninfa Psyche: llamábase Voluptas, que quiere decir Deleite; los versos que había en el freso encima del escudo de Malinas eran los siguientes:

MOLLE VOLVPTATIS ITER EST, VIA LATA SINISTRA,
META, SED EXITVM, MORS, FINIS, ET VLTIMA CAPTOS

LINEA PRAECIPITAT, LVXV ATQVE LIBIDINE FRACTOS
 FLAMMIVOMIS TETRI PHLEGETONTIS MERGIT IN VNDIS
*Sabroso y blando es el camino de la mano izquierda,
 que es el del deleite; pero es su término amargo, y su
 fin perdición y muerte, y a lo que están trabados
 de la lujuria y vicios, despéñalos y ahógalos en las
 ardientes aguas del río Flegeton, que es el del In-
 fierno.*

Dentro de las tres cuadras o puertas superiores había pintadas muchas y diversas historias y algunas historias muy hermosas. Allí estaba el fuerte David, que tenía en la mano derecha una espada desenvainada, y en la otra la cabeza del gigante Goliás, y junto a él la animosa Judith con la cabeza de Holofernes, la cual metía en una gran bolsa que traía una doncella su criada. Estaba cerca della la valerosa Tomyris, Reina de los Scytas, que mataba a aquel gran Cyro, Rey de los persas, y le daba a beber sangre, de la cual nunca se había hartado: los versos desto estaban en un cuadro, que había debajo del architrabe, como se siguen:

INGRESSI DEXTRAM DAVID, IVDITH, TOMIRISQVE,,
 ET GOLIAE ET CYRI GESTANT, CAPITA ATQVE HOLO-
 [PHERNIS

*Yendo entrando por la vía derecha David y Judith
 y Tomiris, traen las cabeças de Goliás y del Rey
 Cyro y de Holofernes.*

En la cuadra de en medio había un altar hecho de céspedes verdes y de muchas hierbas. Estaban encima dél tres estatuas: la una era la de la Virtud, que estaba armada de coraça y celada y una lança en la mano; la otra era de Hércules, armado como la Virtud, y tenía en sus manos una maça de armas; la tercera era de la Voluptas, que es el Deleite. Estaba muy galana con muy hermoso y ale-

gre rostro, que convidaba y incitaba al deshonesto vicio. Debajo del architrabe decía:

COLIT ARDVA VIRTVS

La virtud no mora, sino en las cosas altas.

Había en el cuadro, que se hacía entre las dos columnas, estos versos que los decía Hércules a la Virtud:

PVLCHRA TVA EST MERCES VIRTVS, TE DIVA VIRAGO,
AMPHITRIONIADIS QVOQVIS SEQVOR IMPIGER VLTRO
*Hermoso premio es el tuyo, Virtud; a ti, valerosa
Virgen, sigo de buena gana adonde quisieres, yo, el
diligente Hércules.*

Él mismo reprehendía al Deleite, y decía estos versos, los cuales estaban en el otro cuadro de las dos columnas:

I PROCVL HINC SCORTVM, IUVENVM TV DIRA VORAGO,
TRISTIA MELLITO MISCENS ACONITA CACHINNO
*Aparte lejos de aquí, ramera, cruel estrago de man-
cebos, que mezclando con la dulce risa triste ponço-
ña, los destruyes.*

La puerta o cuadra de la mano izquierda era también pintada de muchas historias, y había algunas estatuas; allí parecía el troyano Paris con la griega Helena, allí el malvado Egisto con la Reina Clytemnestra, y el afeminado Rey Sardanápalo; los versos desta parte eran:

AMBAE HIC TYNDARIDES AEGISTVS DISIDIOSVS,
ET PARIS, ITQVE COMES CVM PLVMIS SARDANAPALVS
*Aquí van en compañía Helena, Clytemnestra, el
ocioso Egisto, Paris y el afeminado Sardanápalo.*

Las vueltas de las tres puertas bajas eran pintadas de escudos de armas con sus títulos escritos encima, que eran de todos los Reinos, Principados, Estados y Señoríos que el Emperador Carlos Quinto tiene y posee. Con aquel apa-

rato aguardaban al Príncipe en Malinas; y eran ya los seis de Septiembre, cuando salieron el Emperador y Reinas de Bruselas y fueron a comer a Gronendael, y a dormir a la Wura. Partió de allí también el Príncipe, que por causa del recibimiento iba delante como lo había hecho en los otros estados, y entró aquel día en Malinas. Saliéronle a recibir cinco banderas de infantería muy en orden, con sus atambores y pífaros con jubones de raso carmesí, y calças amarillas aforradas en tafetanes de las colores del Príncipe, y sombreros de seda blancos con plumas blancas, amarillas y coloradas. Era gente muy lucida y bien armada, y holgó mucho de verla el Príncipe. Salieron después de las banderas trescientos de caballo, todos vestidos a su costa, los gentileshombres con casacas de terciopelo, los burgueses de raso, y los mercaderes de damasco, y los oficiales mecánicos de tafetán todos de color leonado, y sombreros de seda negra con plumas blancas, coloradas y amarillas. Tras ellos seguían quince oficiales, como escribanos, que llaman grafieres, y contadores de la Tesorería, con sayos y gorras de terciopelo negro sin plumas, y encima unas ropas de damasco leonado sencillo, que la villa les dió. Iban luego tras ellos quince oficiales de la Justicia del Gobierno y de la Burguesía, con tres médicos, a quien la villa da salario ordinario, con ropas de raso leonado, aforradas en tafetán de la misma color. Los postreros eran el Esculteto, que es como alguacil mayor de la villa, con quince Consejeros de la ley o justicia y dos pensionarios: traían ropas de terciopelo leonado aforradas en raso de la misma color, y gorras de terciopelo negro, los cuales y los del Gobierno no llevaban plumas. Y llegando el Príncipe adonde ellos estaban acompañado del Duque de Alba y del Marqués de Astorga, y de otros muchos señores y caballeros, recibieronle, habiéndose primero apeado de sus caballos, con aquel acatamiento que de vasallos a un tan gran Príncipe y señor se debía, dándole el parabién, el uno

de los Pensionarios, de la dichosa y muy deseada venida en aquella su villa de Malinas, y acabada aquella ceremonia, subiendo en sus caballos, dieron la vuelta por la orden que habían salido. Y así entró con aquella pompa y orden que en las otras villas había entrado con las trompetas delante con insignias reales, dos maceros con maças de plata doradas sobre los hombros, y dos reyes de armas con cotas reales, y delante la persona real del Príncipe, Don Antonio de Toledo, Caballerizo mayor, con el estoque, como lo solía traer en las otras partes donde había entrado: y luego tras el Príncipe su real guión, al cual seguía toda la guarda de caballo, y antes que entrase en la villa, había una hermosa vista de más de docientas piezas de artillería, que estaban puestas en orden en dos hileras en un campo grande, que junto al camino estaba. Déjase de decir la gente que por las calles había, y de la multitud de hermosas mujeres y damas que estaban por las ventanas. Llegando a la puente del río Dilia, que pasa por medio de Malinas, las barcas con algunas piezas menudas de artillería y arcabuces hicieron una buena salva, y lo mismo hicieron los soldados de las cinco banderas con sus arcabuces en la plaza, donde habían hecho alto en escuadrón. Apeado que fué el Príncipe, los Magistrados de la villa volvieron a sus casas, muy contentos de la benignidad y real condición de su Alteza. El Emperador y Reinas entraron el día siguiente, que fué sábado. Fueron recibidos de la villa con aquel aparato que había sido recibido el Príncipe. El día de la Natividad de Nuestra Señora salió su Alteza a la iglesia mayor de Sant Rumoldo, que es, como dijimos, de un edificio muy suntuoso y con ricos retablos de excelentes pinturas, y entre las otras hay una tabla, en la cual está pintado el valeroso Duque Carlos de Borgoña sentado en un real trono en medio de los del Consejo Supremo de Flandes, vestidos de ropas largas de grana, y otros delante dellos en pie, como Abogados, Escribanos y Procuradores.

Son treinta por número los Consejeros que en aquella tabla están pintados, y tantos puso el Duque Carlos, con un Presidente, cuando instituyó y puso en Malinas aquel amplísimo Consejo, el cual parece que representa a aquel tan nombrado de los areopagitas en Atenas. Solía este Consejo seguir la persona del Príncipe, como agora hace el Consejo privado; después, creciendo el Estado de Flandes cada día, y siendo esto gran trabajo y costa para los negociantes, el Duque Carlos lo puso de asiento en Malinas, para que estuviese allí, por ser en comarca de todos los Estados, y no es superior en todos los Estados de Flandes, porque el Ducado de Brabante, ni el de Gueldres, ni el Condado de Henao, ni el Frisa no le reconocen, que ya tienen de por sí sus Consejos. El de Brabante es la Chancillería que está en Bruselas; de los otros, en su lugar diremos. Acabado el divino oficio, el Príncipe salió a pie a las casas de la villa, que están junto a la iglesia, y en un teatro que allí había adereçado de rica tapicería, con un dosel de brocado, fué jurado por señor de Malinas con aquella solenidad y ceremonia que en las otras villas y ciudades, y acabado el juramento tocaron muchas trompetas y menestrelis, derramando los reyes de armas muchas monedas de oro y plata como solían. Acabado el auto, entró el Príncipe en las casas de la villa a ver una riquísima tapicería, de la cual le hizo presente la villa, y con aquella real pompa que había venido volvió a palacio. Fué visitado en este tiempo que estuvo en Malinas del Presidente y Consejo de Flandes, y salió por la villa a ver las municiones y artillería, que allí tiene el Emperador mucha y muy buena, y un día fué a comer a Repelmonde, que es una buena fortaleza, y volvió a cenar a Malinas, donde estuvo seis días, por dar lugar a que la villa de Anvers acabase el aparato que para su entrada hacían, como la villa se lo envió a suplicar, que como era tan grande y tan suntuoso, cuanto nunca en memoria de hombres se vió, y el tiempo había sido breve

y de mucha tempestad de aguas continuas, no estaba todo acabado. Estando casi acabado de hacer el aparato, partieron el Emperador, Reinas y Príncipe de Malinas a los once de Septiembre, y vinieron a comer a Liera, que es una buena y fuerte villa de Brabante edificada sobre la ribera del río Nethe, que entra en Dilia, como está dicho; tiene una iglesia Colegial muy hermosa y de singular edificio. Entró el Príncipe allí con gran pompa, y fué recibido del Burgomaestre y del pueblo con muchas hachas encendidas por las calles, y del Deán, Canónigos y Clerecía, que hay allí muy honrada, todos en procesión, y las calles estaban enramadas hasta palacio con algunos arcos hechos de ramos y verduras sin letreros, y así se apearon a comer; el día hacía tal, que amenazaba gran tempestad de aguas, y según el gran nublado parecía no ser día digno del triunfal y real aparato de recibimiento, que en Anvers había, del cual, en tanto que el Emperador, Reinas y Príncipe comen, será bien que digamos.

ANVERS

El tercer braço de Brabante es la riquísima y populosa villa de Anvers, que con mucha razón se podía llamar plaza del mundo, pues en ella se hallan juntas y en tanta abundancia todas las cosas que Dios ha criado, que se proveen della las otras ciudades y pueblos de la cristiandad y aun de fuera della. Es esta villa metropolitana del Marquesado del Sacro Imperio, el cual, como habemos dicho, fué instituído de Anvers, Lovaina, Bruselas y Nivelá en tiempo del Emperador Othón Segundo, aunque antes desto fué hecho Marquesado por el Emperador Justiniano, el cual lo dió a

Ansberto, que fué llamado Nicanor, y fué el primer Marqués, el cual casó, como habemos dicho, con Batilde, hija del Rey Clotario o Lothario, del cual descendió el Emperador Carlo Magno por legítima línea, y fué el octavo Marqués. En la orden y policía de aquella república y villa sería mejor callar que decir poco, como dijo Salustio de Cartago. Fueron los principios pequeños, como los de Gante y otras villas y ciudades, y dellos vino a ser la que agora es, que antes no era sino un castillo a la ribera del río Escalde, de un edificio muy diferente del que en estos tiempos se usa, de piedra de color de plomo, con puertas y cerraduras de no usada grandeza. Véense aún señales muy claras de aquel antiguo castillo y fortaleza, y queda una parte del muro della, que era en forma redonda, con algunos torreones bien espesos hechos de la misma piedra de que era la fortaleza. La cual estaba fundada a la ribera del río Escalde, en la parte donde es la Crana, que, como hemos dicho, es el muelle y plaza que hay entre el muro y río, donde descargan los navíos con ciertos ingenios, que llaman Cranas. Tenía un foso que lo cercaba por la parte del Septentrión, Oriente y Mediodía, hasta el Occidente, que aun se llama del Burgo o Castillo, el cual es agora una canal, que se va angostando poco a poco desde el Escalde, de donde se saca y deriva al cabo de la Crana y Norte della, y se recogen en ella las barcas hasta la segunda puente, que está sobre ella a la entrada de la calle, en el cual está el Vierschare, que es la casa de Consistorio, donde los Burgomaestres y Eschevinos se juntan a tratar en lo criminal las cosas de Justicia. Desde allí da la vuelta y pasa entre el muro del castillo y la Carnicería, y sirve para la comodidad y limpieza della. Y aunque de aquel muro desde el principio del foso o canal no se ve sino algún tanto de los cimientos, por causa de las casas que allí se han edificado, y la calle y puente de ladrillo que hay sobre aquella canal; pero desde allí hacia el Oriente entre las dos puentes se muestra una parte dél, con tres torreones, y pa-

sando la segunda puente que habemos dicho y Carnicería hacia el Mediodía, que hasta allí todo está destruído, parecen entre las casas las almenas dél, con algunos torreones, los cuales se van continuando con el muro hasta la puerta, que aun hoy día llaman del Castillo, donde es la cárcel pública de la villa. Tiene aquella puerta en medio del architrabe una figura cavada y hecha en la piedra; está sentada con los brazos alçados y manos abiertas con tal hábito, que fácilmente se conoce ser del dios Priapo, el cual era allí muy honrado en tiempo de los gentiles. Desde allí hacia el Occidente, por causa de los edificios que se han hecho, no parece señal del muro, sino es en un ángulo de la plaza de la Iglesia de Santa Walburge, la cual antiguamente era el templo del castillo, dedicado al dios Marte. Ya desde allí el muro da la vuelta por encima de la Crana hasta la puente de ladrillo, de la que arriba hicimos mención, y por aquella parte parecen manifiestas señales dél, y se ve parte de un torreón, aunque las casas lo han casi todo ocupado, así de particulares, como la pública de la villa, que llaman Den Tol, o Dela Tola, donde se pagan los derechos y portazgos de las mercaderías que los extranjeros cargan allí en navíos y desembarcan. En aquella fortaleza estaba un ferocísimo gigante, el cual, según unos, fué llamado Antígono, y según otros Druon. Tenía de alto quince codos, y tiranizaba desde aquella fortaleza toda la tierra, y a todos los que pasaban por allí les hacía pagar el pasaje por fuerza: y si no querían pagar cortábales la una mano y arrojábales en el río Escalde, y así los enviaba lisiados y malparados. De aquel cortar y arrojamiento de las manos, començaron los comarcanos a llamar el lugar Hantworp, que quiere decir Arrojamiento de manos, y después corrompido el vocablo se ha llamado en latín Antuerpia y Andouerpa o Antorpia, y Anvers en común vulgar, y en alemán Antorp; en memoria dello tiene la villa por armas un castillo, y encima dél dos manos cortadas. No pudiendo, pues, sufrir la crueldad

y tiranía del gigante Antigono el fortísimo Príncipe Salvio Brabon (del cual se dijo Brabante), peleó con él y lo venció y mató; otros atribuyen esta hazaña a Gravio, un fortísimo caballero, el cual casó con la hija de Salvio Brabon. En testimonio y aprobación de la grandeza del gigante Antigono, tienen hoy en día en las casas del Senado de la villa algunos huesos, de los cuales se colige y saca la espantosa estatura del gigante, los cuales son las canillas de la pierna, muslo y brazo, y un diente, y un hueso de la espalda. Desto hay dísticos de Cornelio Grapheo, Secretario del amplísimo Senado de Anvers, varón doctísimo, el cual inventó todos los arcos y espectáculos que se hicieron y publicaron en Anvers: exceto los arcos de los españoles y genoveses, y después los escribió en latín elegantísimamente con sus figuras, al cual habemos imitado, como era razón, casi en todo en esto de Anvers, que aunque lo vimos y notamos, no se pudo hacer con tanta perfección, como el mismo que lo inventó; y los versos, como digo, de Cornelio Grapheo, son los siguientes:

IN COXAM.

TANTA HAEC HORRIFICI FUERIT SI COXA GIGANTIS
CAETERA QUANTA ILLI MEMBRA FUISSE PUTES?

Que quiere decir:

Del muslo.

*Si tan grande fue el muslo del espantoso gigante,
que tan grandes piensas que fueron los otros sus
miembros?*

IN DENTEM.

FAUCIBUS IMMENSIS DENS HIC STETIT, ORE VORACI,
QUI UISSET SOLIDOS ILLE VORARE BOUES

Del diente.

*Este diente estuvo en aquella demasiada garganta tal,
que pudiera con su tragadora boca tragar los bueyes
enteros.*

IN BRACHIUM.

QUAM FUERIT FORTI MUNITUS ROBORE SOEUS
 ILLE VIR, ID CUBITI PARS MONET ISTA FUI

Del brazo.

*De cuán robustas fuerças aquel cruel varón haya
 sido, esta parte de su brazo lo muestra.*

IN SPATULAM

ARDUA TERRIBILIS SPATULA HAEC EST CREDE TYRANNI,
 QUID RERIS QUANTUM SUSTINUISSET ONUS?

De la espalda.

*Siendo ésta, como en la verdad lo es, la grande espal-
 da de aquel terrible tirano, que tan grande carga te
 parece que pudiera sostener.*

IN TIBIAM.

GESTATUIT VASTUM, VASTA IST HAEC TIBIA CORPUS,
 ENCELADUM AEQUAUIT NON DUBIUM ILLE GRADU

De la pierna.

*Habiendo sostenido esta pierna tan monstruoso cuer-
 po, ninguna duda hay, sino que fué igual al gigante
 Encelado.*

No es mucho de maravillarse que aquella villa tenga este nombre, y por tal causa, pues aquel Capitolio Romano lo tuvo de la cabeza de un caballo que allí fué hallada. Y la ciudad de Albalonga de una puerca blanca parida, y así otras muchas que podría contar. Fué creciendo la villa de Anvers de cada día, y mucho más después que se pasó en ella todo el trato, feria y comercio que solía haber en Brujas y Berghes op Zoem, perdiendo aquéllas el trato que tenían. Está partida en doce regiones que tienen muchas plaças y largas y anchas calles, y algunas dellas nuevas con muy buenas casas, que de poco acá se han edificado, de ladrillo y piedra, que de madera ya no se consiente. Hay en ella muy ricos templos, iglesias y monesterios, entre los

cuales es el de San Miguel de la orden Premonstratense, que es uno de los más principales de Brabante, y la iglesia mayor es de un muy grande y suntuoso edificio con una hermosísima y alta torre. Hay un pórtico y lonja, que llaman la Bolsa, de singular edificio, donde se juntan los mercaderes dos veces al día a tratar de sus negocios y mercaderías. Toda ella es abundantísima de riqueza y mercaderías. Está a la ribera del río Escalde, por el cual vienen allí y vuelven las naos de todo el mundo cargadas de mercaderías. Del cual se derivan y sacan diversas canales y fosas, que hay dentro de la villa, por las cuales con la marea entran y salen gran multitud de cherruas y barcas con bastimentos y mercaderías. Hase hecho de nuevo una muy fuerte muralla con sus caballeros, baluartes y muy ancho y espantoso foso lleno de agua, que, después que fuere acabada del todo, será fuerza inexpugnable. Han comprendido con aquella muralla nueva, que llega por la parte septentrional hasta el Escalde, la cerca vieja y foso con un gran espacio de tierra, con que han acrecentado la villa, y llaman aquella parte Nieuwe Stadt, que quiere decir Nueva Villa; tiene aquel espacio por donde es más largo, que es por la parte de Mediodía, desde el Escalde hasta la torre de la puerta Rouse, que es la de Berghes, mil y trescientos pasos: y de latitud, por donde es más ancho, que es desde la misma torre hasta el baluarte, que está al cabo de la parte oriental y septentrional, setecientos y cincuenta. Han ya del Escalde derivado y sacado dos fosas o canales, para que puedan entrar y salir las cherruas y barcas cargadas de mercaderías, por la Nueva Villa, como lo hacen por las otras que hay dentro de la villa. La una de aquéllas es el foso, que hay debajo la cerca vieja al Mediodía, y la otra más apartada hacia el Septentrión. La causa de su fortificación procedió de haberla querido tentar de tomar de sobresalto Martín van Rossum, caballero gueldrés, con alguna gente de guerra, que hizo, por ver si la pudiera tomar;

mas su acometimiento fué vano, porque fué bien defendida con la prudencia y consejo de aquel amplísimo Senado, y la concordia y fortaleza de los naturales de Anvers, acompañada principalmente de cuatro fortísimas naciones, alemanes, españoles, italianos y ingleses, las cuales y otras muchas residen en ella por causa de sus tratos y mercancías, y también con el socorro que le dió Renato de Chalón, Príncipe de Orange, que aventurándose muy valerosamente con alguna gente de caballo, a vista de la gente de Martín van Rossum, entró dentro della, y fué causa que él se levantara de delante della. Es gobernada casi como las otras villas de Brabante y de Flandes. Hay dos maneras de Magistrados mayores, que son el Marckgrave, el Ammano, el Esculteto, y dos Cónsules, o Burgomaestres, y diez y seis Senadores, que llaman Eschevinos, y otros Magistrados menores, los cuales son instituídos por la autoridad de los Magistrados mayores. Son doce Consejeros, dos Gobernadores de la trapería con ocho de los más ancianos, y los que llaman Maestros de huérfanos y Jueces de hacer paces, que por esto se dicen Pacíficos, sin los que sirven a los Cónsules y Senado, como Tesoreros, Pensionarios, que son los Oradores e Intérpretes del Senado, Contadores, Secretarios y Escribanos, y otros muchos, por los cuales toda la república es gobernada con gran prudencia, autoridad y consejo. Toda la villa es admirable de ver, que por cualquier parte y calle que vayan, hay mucho que mirar, que considerar y que emplear y recrear la vista con tanta variedad y abundancia de riquezas y mercaderías, que de allí se cargan infinitas naves para todo el mundo, sin parecer que falta en ella nada, por mucho que della sale para tantas partes, y cada género de mercancía en sus propios lugares y calles en tanta copia, que es cosa increíble. El sitio della es apacible y fuerte. Es muy grande la multitud de barcas, navíos, hulcas y naos gruesas que vienen por aquel río Escalde, de todas las partes de la cristiandad, y salen cargadas de mercaderías, con

la gran comodidad que tienen, así por ser el río tan caudaloso y navegable, como por la creciente y menguante del Océano, que viene por el río y pasa más adelante de Anvers, la cual está lejos del mar Océano más de quince leguas. Por otra parte, subir en la muralla es cosa de gran recreación, extender la vista por una campaña tan llana, tan fresca y con tantos lugares, población y arboledas y mirar aquel foso nuevo que cerca la villa, tan hondo, y tan ancho, con aquella fortísima muralla con tantos baluartes y caballeros, con tanta abundancia de artillería tan buena y en orden como la hay sobre la muralla, y principalmente hacia el Mediodía, que es por aquella parte que mira a Malinas, que sólo el edificio de la puerta es tal, que fué digna que el Emperador Carlos Quinto fuese el primero que después de casi acabada entrase por ella, y le pusiese nombre Cesárea, como agora se llama con eterno título y memoria dél, que lo puso hecho de letras de oro en un cuadro debajo del imperial escudo, que desta suerte dicen:

CAROLVS. V. CAESAR HANC PORTAM PRIMVS MORTALIVM INTROGRESSVS, CAESAREAM NVNCVPAVIT DIE.
XXV. NOVEMBR. AN. M. CCCCXXXXV

Que quiere decir:

Carlos Quinto César, habiendo entrado primero que ninguno de los mortales por esta puerta, le puso nombre Cesárea, a veinticinco de Noviembre, en el año de mil y quinientos y cuarenta y cinco.

Començóse a edificar esta puerta de hermosa piedra, a costa de la villa, en el año de mil y quinientos y cuarenta y tres. Acabóse en el año de cuarenta y cinco. Tiene de alto hasta la cornija cincuenta pies, y ochenta de ancho. Toda la obra es dórica muy hermosa y vistosa, así de las columnas como de los architrabes y cornijas, las cuales son dos, por-

que es doblada, entre las cuales y las extremas columnas superiores hay un espacio prolongado y ornado de tres escudos de armas hechas de piedra, y dadas sus colores, que adornan a maravilla al edificio, el escudo imperial está en medio y sobre la puerta. Tiene alrededor el collar y eslabones de la Orden del Toisón, y por timbre la corona imperial. Tiéndenle en medio dos leones grandes dorados puestas las manos sobre la parte alta del escudo, y el un pie encima del cuadro, que tiene el letrero que habemos arriba dicho, y el otro pie sobre la más baja cornija. Tienen brava y feroz postura con sus bocas abiertas, lenguas sacadas y colas alçadas. Entre los leones y escudos, que están a los cabos están las dos columnas de Hércules de muy hermosa piedra, las cuales con sus capiteles llegan hasta la cornija o architrabe della: las basas son cercadas como de unas olas de mar grandes, y así no se ven. De la columna de la mano derecha va un rétulo o follaje prolongado, que pasa por debajo del escudo hasta la otra columna, y traba de los dos escudos, que están a los cabos con muy compasadas vueltas, y en la que hace por el medio de la columna derecha tiene de grandes y hermosas letras de oro PLVS, y en la otra columna OVLTRE, y en el cuadro de la mano derecha, el cual se hace entre la columna de Hércules y el pilar de la esquina, que cierran las dos cornijas y rematan la portada, hay un escudo con un león dorado en campo negro, armas del Ducado de Brabante, y en el otro cuadro, que es entre la otra columna de Hércules y pilar extremo, está el escudo con las armas de la villa de Anvers, que son dos águilas negras, y el castillo con tres torres de plata y dos manos cortadas. Tiene delante una puente de piedra fundada encima de unos arcos, por los cuales pasa el agua del foso: tiene de largo más de ochenta pasos. Si el tiempo diera lugar a ello, como decía Grapheo, habían de poner a la entrada della dos obeliscos, que cada uno tuviera ochenta pies de alto, y en el pedestal del uno pusieran:

DIVO CAROLO V. CAES. AVG.

Al divino Carlos Quinto César Augusto.

Y en el otro:

PHILIPPO HISPAN. PRINC. DIVI CAROLI. V. F.

A Don Felipe, Príncipe de las Españas, hijo del divino Carlos Quinto.

En la cumbre de la puerta habían de hacer un capitel o espectáculo, en el cual estuvieran un salvaje con el estandarte del Marquesado del Sacro Imperio, y una mujer salvaje con el estandarte de Anvers, y con los músicos y menestriales de la villa, para que recibiesen al Príncipe, con una suavisima música, y el letrado desto había de ser el que se sigue:

PHILIPPO DIVI CAROLI. V. CAES. AVG. F. MARCHIONATVS SACRI IMPERII, PRAECLARAEQUE HVIVS VRBIS, CAETERARUMQVE AMPLISSIMARVM ISTARVM DITIO-NVM EX PATERNA INSTITVTIONE HAEREDI, PRINCIPI NOSTRO EXOPTATISSIMO, OB VALDE DESIDERATVM IPSIVS AB EXTREMIS VSQVE GADIBVS AD NOS AD-VENTVM S. P. Q. A.

A Don Felipe, hijo del divino Carlos Quinto César Augusto, heredero por la institución de su padre del Marquesado del Sacro Imperio, y desta esclarecida villa, y de las otras destos amplísimos estados, Príncipe nuestro muy deseado, por la su dichosa venida desde el fin de España hasta aquí, el Senado y pueblo de Anvers le dedica esto.

Por aquella puerta Cesárea fué la entrada del Príncipe, desde la cual hasta palacio había más de dos mil pasos, que era el monesterio de San Miguel, una hermosa y muy grande casa fundada sobre la ribera del río Escalde. Posó en ella el Emperador, Reinas y el Príncipe. Toda la calle

desde la puerta Cesárea hasta palacio estaba adornada de una parte y de otra de unos pilares o columnas cuadradas con sus pedestales, basas y capiteles, pintadas, lejos unas de otras comúnmente por diez pies, y otras quince, según era el lugar. Eran por todas dos mil y docientas, hechas de madera de color de mármol blanco, las cuales con los architrabes, fresos y cornijas y pedestales superiores, que caían sobre los capiteles encajados, cada uno dellos entre dos cornijas al igual de lo alto y plano dellas, de la misma color y hechura, venían a hacer unos arcos cuadrados, de veinte pies en alto cada uno. Pendían de los capiteles unos cercillos grandes retorcidos, como medios círculos, que salían en punta hechos de frescas y verdes hojas, y en medio de cada uno de los semicírculos unos manojos de ramillos con frutas al natural hechas con sus hojas. Los pedestales, que igualaban con la cornija, que no salían uno más que otro, estaban adornados variando en la hechura. En uno había un verde y fresco festón a la antigua, en otro un dorado y hermoso candelero. Tenía aquel festón de circunferencia o redondez nueve pies, y de diámetro tres; de manera, que con el festón tenía el pilar de alto veinte y tres. Estaban en los festones los retratos del Emperador, Reinas y Príncipe pintados al propio en redondo como medallas, y los escudos de las armas imperiales del Príncipe, y de las Reinas, y las del Marquesado, y de Anvers, y algunos títulos y símbolos y letreros, y de tal suerte estaban puestas las columnas, que las primeras tenían festones, y las segundas hachas de cera blanca encendidas, medidas en unos dorados y hermosos candeleros, los cuales nacían de la corona y centro de los pedestales, y luego el tercero, festón, y el cuarto, hacha, y así iban, continuándose en esta orden, por entrambas partes de la calle hasta palacio, que era muy larga y hermosa vista. Lo que tenían dentro de sí los festones, era desta manera. El primero contenía el retrato o medalla del Emperador sacado al natural y pro-

prio, y luego en la otra columna una hacha encendida, y después el tercero festón en un escudo imperial. En otros estaban dos columnas con el PLVS VLTRA, después el retrato del Príncipe, y luego las reales armas de España, y luego el festón con este símbolo:

NEC SPE, NEC METV

Ni por esperanza, ni por miedo.

En otras columnas había el retrato de Madama Leonor, Reina de Francia, y luego el escudo de sus armas, y después este título de letras grandes:

DIVAE HELEONORAE FRANCIAE REGINAE HEROINAE

OPT

*A Madama Leonor, Reina de Francia, excelentísima
heroina.*

Después, en otras había el retrato de Madama María, Reina de Hungría, y tras esto el escudo de sus reales armas, y en otro pilar tenía este título:

MARIAE REGINAE HVNGARIAE DIVAE TVTELARI

*A Madama María, Reina de Hungría, nuestra diosa
defensora.*

Seguíase otro pilar con el escudo de las armas del Marquesado, y después en otro había este título:

MARCHINATVS SACRI IMPERII

El Marquesado del Sacro Imperio.

Había en otros pilares armas de la villa de Anvers, y en otros este título:

ANTVERPIA MARCHINATVS SACRI IMPERII METROPOLIS

Anvers, metrópoli del Marquesado del Sacro Imperio.

Después, en otros pilares había un símbolo, que era una perrilla blanca pintada dentro del redondo con este rótulo:

FIDE NVNQVAM POLLVTA

La que en lealtad jamás faltó.

Significaba la entera fidelidad limpia y sin quiebra, que la villa de Anvers tiene y ha tenido para con sus Príncipes, y esto mismo daban a entender con otro símbolo, el cual era una mano de un hombre pintada, que tenía un manojó de blancas açucenas con este rétulo:

CANDORE INTEGRO SEMPER

*He sido y seré siempre acompañada de entera y pura
sinceridad.*

Y después, en otros pilares estaba un símbolo que era una fuente muy clara, de la cual por todas partes manaba agua, con este rétulo:

FONS IRRIGANS OMNIA

Fuente que lo riega todo.

Significaba la gran abundancia y multitud de riquezas de la villa, la cual es tanta que se derrama por todo el mundo, y que de su comunicación se hacían ricas las otras villas, ciudades y provincias, no sin envidia de las otras populosas ciudades, como lo da a entender el poeta Julio Scalfgero en sus versos, en que introduce así hablando a la villa de Anvers:

OPPIDA QUOT SPECTANT OCULO ME TORUA SINISTRO,
TOT NOS INUIDIAE PALLIDA TELA PETUNT.

LUGDUNUM OMNIGENUM EST, OPEROSA LUTETIA

[ROMA

INGENS, RES VENETUM VASTA, TOLOSA POTENS.

OMNIMODIAE MERCES, ARTES, PRISCAEQUE, NOUA-

[QUE

QUORUM INSUNT ALIIS SINGULA, CUNCTA MIHI

*Cuántos pueblos me miran rostrituertos, y de mal
ojo tantas saetas de mortal envidia parece que me*

tiran; León es abundante de todo género de cosas, París de oficiales, Roma es grande y populosa, la riqueza de los venecianos increíble, y Tolosa poderosa: pero en mí es al revés, porque todo género de mercantías y las artes viejas y nuevas, que en las otras son singulares, concurren en mí y se hallan todas juntas.

Y entre cada uno de los festones, retratos, escudos de armas, símbolos, letreros y invenciones, había un pilar con una hacha encendida, y así se volvía a continuar, variando de nuevo por la orden que habemos dicho. Era cosa de gran recreación ir paseando tan larga calle de más de dos mil pasos entre las bandas de tan hermosos y frescos arcos, entre los cuales había tanto que ver y parar a contemplar los arcos triunfales y espectáculos que había puestos en lugares convinientes y muy vistosos. El primer espectáculo delante del cimiterio de San Jorge, a cien pasos de la puerta Cesárea, era hecho de madera pintada de obra corintia. Tenía casi de alto cien pies y de ancho sesenta y cinco con dos columnas de cada parte sobre sus pedestales, con basas y capiteles, y por remates en lo alto dél unas imágenes de la misma madera pintadas, como que estaban sentadas con sendos escudos de armas a sus lados del Marquesado y de Anvers. El frontispicio era pintado de vistosas pinturas y follajes con dos Victorias echadas de lado, las cuales tenían entre sí con sendas manos una corona de laurel, y en la otra unas palmas: rematábase la obra con unos cabos o acroterías, la de medio hecha de un hermoso follaje, y las de los costados con dos imágenes desnudas en pie, las cuales, con dos arpas que estaban más abajo, una de cada parte cortadas en la madera y pintadas, hacían un cuadro prolongado, el cual parecía que pendía de un cordón que salía de un brutesco tomado de las manos de las imágenes con unos cabos llenos de peras y naranjas con hojas: el cuadro tenía de grandes letras lo que sigue:

EN OPTIME PRINCEPS, EN TVA ANTVERPIA BENE
 AVSPICATO TVO ADVENTV MVLTO GAVDIO PERVSA
 SE TIBI, TVAEQVE CLEMENTIAE PRORSVS ADDICTAM,
 QVA ERGA SVOS PRINCIPES SOLITA EST, FIDE OBSE-
 QVIOQVE, ET OBSERVANTIA VLTRO OFFERT, TRA-
 DITQVE

Mirad, muy alto Príncipe, mirad cómo vuestra villa de Anvers, llena de gozo con vuestra bienaventurada venida, se ofrece y entrega de su voluntad del todo sujeta a vos, y a vuestra clemencia con aquella fe, obediencia y acatamiento que para con sus Príncipes suele.

Esto declaraban bien las imágenes que estaban en la cuadra, hecha sobre dos columnas que estaban con sus basas sobre un cuadrado prolongado encajado entre las últimas columnas de la altura de los pedestales: caía sobre los capiteles dellas un architrabe con su freso, cornija, tímpano y frontispicio con toda la obra de follajes y imágenes que habemos dicho. En los espacios que había entre las columnas de la cuadra y de las esquinas había dos lindas imágenes, una de cada parte, las cuales, con las que tenían los escudos, representaban las cuatro Virtudes. En la cuadra estaba el Príncipe sacado al propio con reales vestiduras y corona, y junto a él la Clemencia, una doncella puesta de rodillas, de rostro modesto, la cual con gran acatamiento saludaba al Príncipe y a la Clemencia. Traía sobre una saya larga de raso carmesí una ropa corta de raso blanco, y en lugar de guirnalda sobre sus cabellos una hermosa torre de dos pies de alto, a semejança de la que está en la iglesia mayor de Nuestra Señora, por la cual y por los colores de blanco y colorado mostraba que era la riquísima villa de Anvers. Estaban detrás della otras doncellas también de rodillas, como que la acompañaban, no de menor modestia que hermosura: era la una dellas la Fe, vestida de blanco; mos-

traba con su mano derecha un anillo, tenía en sus brazos una perrilla blanca; la otra era la Gratitude, vestida también de blanco, con una perrilla levantada sobre los pies, halagándola. Estaban juntas la Reverencia y la Obediencia; tenían en entrambas manos un yugo. Estaban detrás de ellas dos dispuestos mancebos de igual edad y hermosura: el uno era el Amor, vestido de terciopelo carmesí, con un corazón ardiente en la mano, y en la corona una llama de fuego; el otro era la Pureza y Candor, vestido de raso blanco, con un manojo de açucenas en la mano; eran recibidos del Príncipe y de la Clemencia con voluntad y cortesía, lo cual declaraba la afición de Anvers, y las virtudes, y el letrado que en el freso había lo mostraba:

PVRISSIMO ERGA DESIDERATISSIMVM PRINCIPEM
AFFECTV

*Ofrecémonos a nuestro muy deseado Príncipe con su
purísima y verdadera afición.*

En el cuadro, debajo de la cuadra, en persona de Anvers, decía lo que Anchises a su hijo Eneas dijo:

VENISTI TANDEM TVAQVE EXPECTA TVERI ORA DATVR
*En fin venistes, Serenísimo Príncipe, y a cabo de tanto
tiempo Dios nos deja ver vuestro rostro y conoceros
como lo teníamos deseado.*

Casi a cien pasos más adelante de aquel espectáculo estaba edificado el arco triunfal de los españoles en la calle Hospitalaria de muy grande y suntuoso edificio.

EL ARCO TRIUNFAL DE LOS ESPAÑOLES

Era aquel arco obra dignísima, suntuosa y de gran majestad y excelente en la invención: mostraron bien el ánimo y voluntad con que a su Príncipe recibían. Antes de llegar al arco, había de cada parte una altísima columna de obra co-

rintiaca; tenía de alto con basas y capiteles cincuenta y ocho pies; el pedestal era toscánico, de color amarilla. Tenía escrito cada uno de los pedestales en el cuadro dos veces:

ESPAÑA

ESPAÑA

Las basas y capiteles de aquellas grandes columnas eran dorados; sobre el uno dellos estaba una corona imperial, y sobre el otro una corona real muy grandes, doradas, contrahechas al natural, y con gran artificio puestas muchas perlas y piedras, que a maravilla resplandecían; las columnas eran pintadas de fino color de jaspe; pendían del medio dellas sendos cuadros; en el uno, de grandes letras de oro, decía: PLVS, y en el otro: VLTRA. Entrando por las columnas un poco adelante, estaban dos baluartes, el uno enfrente del otro, los cuales, con la muralla fingida, que se seguía de cada banda, hacían hasta el arco una muy ancha y vistosa calle. Los baluartes eran de forma cuadrángula y doblados. El inferior, ancho, y alrededor, en lo alto, cercado de fuertes almenas lamboradas, de medio del cual nacía el otro, que era menor, de forma de una torre cuadrada. Eran de tal arte pintadas, que parecían hechas de vivas piedras cuadradas. Quedaba entre las almenas y torre hecho un andén, en el cual estaban muchos arcabuceros españoles con sus celadas en las cabeças, los cuales, en viendo que el Príncipe llegaba cerca de las columnas, comenzaron los unos a hacer una brava salva de arcabuces, y de la artillería menuda que tenían, echando grandes llamas de fuego por unos espantables dragones, que estaban hechos con gran artificio, y echaban gran multitud de cohetes en alto, que muy altos en el aire hacían muy grandes y espesos tronidos, continuándole hasta que el Príncipe acabó de pasar. Tenía cada torre cuadrada o baluarte alto tres estandartes de damasco amarillo, tenía el de medio la imagen de Nuestra

Señora, y el otro las armas imperiales, y el otro las armas reales del Príncipe. Los del otro baluarte eran de damasco carmesí, uno con la imagen del Apóstol Santiago, Patrón de España, que en su feroz caballo, con la espada en la mano, persiguía las escuadras de los moros, y los mataba. Los otros estandartes tenían las armas imperiales, todos con cordones y borlas de seda amarilla, colorada y blanca. Estaban en cada uno de los baluartes tres tambores y trompetas vestidos de raso blanco y encarnado, los cuales, en viendo al Príncipe, sonaron con grande estruendo. Desde los baluartes al arco iba de cada parte una muralla de madera pintada de tal manera, que parecía hecha de piedra labrada. Tenían de largo los muros cuarenta y dos pasos, y sobre cada uno dellos nueve columnas de forma dórica con sus basas y capiteles de color de pórvido. Estaban puestas por iguales espacios. Había de la una a la otra cada veinte pies. Pendían de los capiteles unos medio círculos, hechos de verduras, como los que arriba habemos dicho. En aquellos espacios de entre las columnas estaban levantadas unas estatuas, que tenía cada una doce pies de alto. Las de la mano derecha entrando por las grandes columnas de Hércules eran de las siete Virtudes, como se sigue:

FIDES	FE
SPES	ESPERANÇA
CHARITAS	CARIDAD
PRUDENTIA	PRUDENCIA
TEMPERANTIA	TEMPERANCIA
IUSTITIA	JUSTICIA
FORTITUDO	FORTALEZA

Las estatuas que estaban a la mano izquierda eran de siete Reyes de España, que habían sido muy señalados cada uno principalmente en una destas Virtudes, y así estaba puesta la estatua del Rey enfrente de la estatua de la Virtud en que había sido esclarecido con su nombre, como se sigue:

DON PELAYO
 DON ALONSO CASTO
 DON FERNANDO EL PRIMERO
 DON ALONSO EL SEXTO
 DON ALONSO OCTAVO
 DON ALONSO EL TERCERO
 DON FERNANDO CATÓLICO

Al cabo destes muros y estatuas estaba el arco triunfal, el cual era de forma dórica con tres puertas redondas: la de medio era al doble mayor: tenía de ancho quince pies y treinta de alto; la de los lados eran de igual proporción, de siete pies y medio de ancho y quince de alto. Tenía todo el arco de alto ochenta pies, y sesenta y cinco de ancho, y treinta y dos de largo. Adornaban la puerta de medio dos colosos o estatuas grandes en lugar de columnas; tenían de alto diez y seis pies cada una, y con los pedestales, sobre los cuales estaban, eran de altura de veinte y cinco pies; eran desnudas y de color de bronce tan natural, que parecían fundidas; sostenían con sus espantosas cabeças, juntamente con las columnas de las esquinas, todo el architrabe. De la otra parte, en lugar de los colosos estaban dos Términos del mismo tamaño, que hacían el mismo efeto que los colosos con las otras columnas, y eran también de color de bronce. La cornija estaba cercada casi toda de balaustres y de un antipecho pintado del mismo color que el arco: salían los baluartes de las esquinas que caían sobre los capiteles de las columnas, de los extremos del arco, encima de los cuales y de la cornija de las esquinas estaban unos pedestales cuadrados, y sobre cada uno dellos un obelisco egipcio, que es una piedra asperísima cuadrada, la cual poco a poco se va delgazando hasta la punta a manera de rayo puesto como Término de grandísima altura. Inventaron estos obeliscos los Reyes de Egipto con la demasiada riqueza que poseían, y dedicáronlos a sus dioses, y principalmente al Sol, cuyos

rayos imitaban en la forma dellos, y el primero que los instituyó fué el Rey Mítres. Tenía cada uno de los cuatro obeliscos una bola en la punta, dorada; el alto dellos era de treinta y cinco pies y medio: el color de mármol numídico. Estaba cercado con aquellos obeliscos y balaustres el templo del dios Jano, que no menos era de ver que el arco, sobre el cual estaba fundado en forma jónica y redonda: hacíanle doce columnas, sobre las cuales caía un architrabe con un freso y la cornija, la cual era adornada alrededor de otros pequeños balaustres, que dejaban un pequeño andén alrededor, y del medio nacía un capitel con tantas ventanas cuantas eran las columnas; el cielo y bóveda superior era redondo como todo lo demás, con un remate redondo, y encima dél una bola. Tenía este templo dos puertas a los lados con dos columnas delante, que hacían un pequeño balcón o portal muy agraciado: en la puerta del lado derecho estaba el Emperador y Príncipe; su estatura era de diez pies, adornados de unas armas a la antigua, de oro; cerraban las puertas del templo, habiendo constituido la paz por todo el mundo. En el lado izquierdo estaba César Augusto, armado de la misma manera como que le mostraba el templo, que él en otro tiempo había cerrado, lo cual decían los versos que estaban en el freso del arco:

VT QVONDAM AVGVSTVS, NVNC CLAVSIT LIMINA IANI
 CAROLVS IN MVLTO NON RESERANDA DIES.
 SIC ET SPERAMVS DOMITO PRIVS ORBE PHILIPPE,
 VSQVE SVB IMPERIO CLAVSA FVTVRA TVO

Como en los tiempos pasados Augusto, así agora el Emperador Don Carlos ha cerrado la puerta del templo de Jano, de manera, que no se abrirá en muchos días, no menos esperamos de vos, serenísimo Príncipe Don Felipe, que habiendo primero sojuzgado el mundo, estará cerrada debajo de vuestro imperio.

Hubo en Roma diversos templos del dios Jano, uno, que llamaron de Jano Bifronte, que fué instituído por el Rey Numa Pompilio, con dos puertas, las cuales mandó que se cerrasen en tiempo de paz y se abriesen cuando hubiese guerra; después fué removido este templo por Gnio Duilio en la primera guerra púnica, y acrecentado y dedicado por el Emperador Tiberio César, y tuvo cuatro puertas por causa de una imagen que fué hallada de Jano Quadrifronte, siendo tomada Phalisco, ciudad de Thuscia. Había otro templo, que también le llamaron de Jano Quadrifronte, porque tenía cuatro frentes, y así era el templo cuadrado con cuatro puertas, que significaban los cuatro tiempos del año, y cada puerta tenía doce tabernáculos o capillejas, seis de cada parte, tres bajas y tres altas, que significaban los doce meses del año, y por esta causa eran dedicadas a Jano doce aras, y la imagen dél era de tal suerte hecha, que en la mano derecha tenía un número de treientos, y en la otra de sesenta y cinco, para mostrar los días que hacen el año. Tuvo también Jano, llamado Gémino, un templo pequeño en el Foro Romano, como dice Procopio, cuadrado, todo de metal, de tanta grandeza quanto era menester para la estatua de Jano Bifronte, la cual era también de metal de cinco pies de alto, con dos puertas de metal, una enfrente de otra, las cuales se abrían en tiempo de guerra, y se cerraban cuando había paz, como las otras de los templos de Jano que en Roma había. Deste facelo o templo pequeño dí a entender en el primero libro de los Encomios hablando del Emperador Carlos Quinto Máximo, cuando digo:

TUUMQUE, IANE

TEMPLUM CLAUDERET AEREUM BIFORMIS

Y cerraría el tu templo de metal Jano Biforme (que quiere decir dos caras).

I de la paz que ha de haber en el mundo reinando el Prínci-

pe Don Felipe, dije en el cuarto libro de mis Epigramas:

PAX ORBI PRINCEPS, RERUM TUTELA PHILIPPE,
 PER TE CERTA VENIT, PAX COLIT HESPERIAM.
 PAX HABITAT TERRAS, AUGUSTI SAECLA VIDENTUR,
 CLAUDUNTUR IANI LIMINA BELLIGERI.
 IAMQUE AETAS ITERUM DIFFUNDITUR AUREA MUNDO,
 AUREA DAS PRINCEPS SAECULA MAGNI TUIS

Cierta viene la paz al mundo por vos, Príncipe Don Felipe, que sois amparo y defensa de todos. La paz tiene hecha su asiento en España. La paz habita las tierras. Parecen, sin duda, los siglos de Augusto. Ciérranse los umbrales del templo del guerrero Jano, y ya la edad dorada se derrama otra vez por el mundo, porque con vuestro gobierno goza de aquellos dorados y pacíficos siglos.

Volviendo, pues, adonde dejamos la descripción, en el freso que había debajo de la cornija y balaustres superiores de una parte y de otra, había este letrero:

DIVO PHILIPPO DIVI CAROLI. V. CAES. F. PRINCIPI
 MAX. REIPVB. CHRISTIANAE, RELIGIONEM AC PACEM
 PATERNIS VICTORIIS INSTAVRATAS SVPERNI NVMI-
 NIS, VOLVNTATE FELICITER IN POSTERVM CONSER-
 VATVRO CONTRAQVE QVOSVIS HEROICI DEFENSVRO
A Don Felipe, Príncipe muy poderoso, hijo del Emperador Carlos Quinto César, que con la voluntad del Alto Dios, en los tiempos a venir ha de conservar y defender con felicidad y valor heroico, contra cualesquier adversarios, la religión y paz de la república cristiana, renovadas con las victorias de su padre.

En el freso que había debajo de los balaustres del arco, y encima de la puerta que miraba las estatuas o imágenes de las Virtudes, había este letrero:

QVOD HOS OMNES GLORIAE CLARITATE SVPERAVERIS,
 CVM SIS ET CAROLI FILIVS ET PHILIPPVS, INDVBITA-
 TVM ESTO AVGVRIVM, EO TIBI CVM HIS TVIS VIRTU-
 TIBVS PERVENIENDVM ESSE, QVO NON SIT VLTERIVS
*El sobrepujar vos a todos éstos, con tanto resplandor
 de nombre y gloria, lo cual os proviene de ser hijo del
 Emperador Don Carlos, y vos Don Felipe, es muy
 cierto pronóstico que habéis de llegar con vuestras
 heroicas virtudes hasta donde no se puede pasar más
 adelante.*

Enfrente de las estatuas de los Reyes de España decía:

HIS MAIORVM TVORVM REGIIS IMAGINIBVS PRINCEPS
 MAX. LONGISSIMA SERIE PER GENVS MATERNVM DVC-
 TIS, NON SOLVM TIBI RERVM MAXIMARVM IMITATIO
 PROPONITVR, SED AD MAGIS CLARA, MAGIS ILLVSTRIA,

MAGIS GLORIOSA PRAESTANDA ADMONERIS

*Con estas reales imágenes de vuestros predecesores,
 muy poderoso Príncipe, de los cuales de muy antigua
 orden descendéis, por el linaje de la madre, no sólo se
 os propone imitación de cosas muy grandes, mas aún,
 dáseos ejemplo, para que hayáis de hacer otras más
 esclarecidas, más ilustres y más gloriosas hazañas.*

La vuelta de la puerta grande de medio era pintada con gran artificio; en el un lado estaba pintado cómo el turco había ido huyendo de Hungría con sólo el nombre de Carlos, y en el otro cómo el Emperador había tomado por fuerza de armas la Goleta y la ciudad de Túnez, y cómo se iba huyendo de África el cruel cosario Barbarroja. Esto daban a entender los letreros que estaban sobre las otras dos puertas de la otra parte, y el de encima de la puerta que estaba enfrente del de las Virtudes era:

VT PRAECLARISSIMA PATRIS TVI GESTA, QVORVM MAG-
 NAM PARTEM CAPTA CARTHAGO SIBI VENDICAT, OM-

NIVM OCVLOS SVO SPLENDORE PERSTRINGVNT, SIC
EXIMIA TVA VIRTVS MAXIME PRINCEPS TOTA ASIA
BARBARORVM ANIMIS TERROR EM INCVTIET

Como las muy esclarecidas hazañas de vuestro padre, de las cuales no es la menor parte la conquista de Túnez y Cartago, ponen admiración y escurecen con su resplandor los ojos y entendimiento de cuantos las miran y consideran, así vuestra soberana virtud, potentísimo Príncipe, pondrá espanto de los bárbaros por toda Asia.

El letrero que había en la puerta enfrente de la en que estaban las estatuas de los Reyes, decía:

HOS PRINCEPS OPTIME, QVOS IN PANNONICO BELLO
FOEDA FVGA E PARENTIS TVI INVICTIS MANIBVS ERIPVIT, ET QVOS HABET ASIA ATQVE AFRICA, SERVAT TIBI DEVS, AVT REDVCENDOS AD AGNITIONEM NVMINIS, AVT PRORSVS DELENDOS

Excelentísimo Príncipe, estos a quien la afrentosa huida en la guerra de Ungría libró de las invencibles manos de vuestro padre, y los que agora hay en Asia y África, Dios los guarda para que por vos sean reducidos al conocimiento de su verdad o del todo destruidos.

En el corredor o andén de los balaustres, que era encima de la cornija del arco, estaban excelentes músicos vestidos de terciopelo amarillo, los cuales dieron una suavísima música luego que el Príncipe llegó a ver el arco, y súbitamente aparecieron dos ángeles, que poco a poco dejaron caer hacia su Alteza un paño de raso blanco, que pendía de otro encarnado, con estos metros en español:

*Mucho más y más allende
Príncipe Señor de España,
Hasta ser Monarca sólo,*

*Pues tu potencia es tamaña,
Que sin término se extiende
Al uno y al otro polo.*

Como aquel paño bajaba, cesó la música de los menestres y comenzó otra de unas trompetillas alemanas, las cuales no dejaron de tañer, hasta que el Príncipe fué pasado. La otra parte del arco era de la misma manera, que no difería sino en los Términos que tenía por colunas en lugar de los colosos. Esta obra del arco fué tan suntuosa, que se gastaron en ella más de tres mil escudos; trabajaron más de un mes casi docientos oficiales, sin algunos excelentes pintores y arquitectos. Pues el arco que de los ginoveses adelante se seguía, no ponía poca admiración, por la obra extraña que tenía.

EL ARCO TRIUNFAL DE LOS GINOVESES

Estaba aquel arco en la misma calle, poco más de cien pasos del arco de los españoles, en un lugar que llaman Triángulo. Era de alto hasta la cumbre cien pies y el ancho sesenta y el largo noventa; la forma dél era corintia de tan maravillosa obra, que no sé si alguno ha habido, que le hiciese ventaja entre los antiguos. Tenía una puerta de diez y seis pies de ancho, y treinta y dos en alto. Era de dos haces, adornadas cada una de un pórtico o portal público, que se hacía de ocho colunas de cada haz, puestas por gran concierto de dos en dos a los cabos, y correspondíales un pilar en las esquinas, que sostenía el architrabe del arco; y luego había otra orden de dos colunas con el pilar que hacía la puerta del arco, las cuales estaban apartadas de las de los cabos por diez y seis pies. Tenían sus basas y capiteles dorados, los pedestales que las sostenían estaban

asentados sobre un cuadro de madera, que tenía de alto dos pies, y de ancho veinte, y así era el otro cuadro con otras tantas columnas y pilares, entre los cuales quedaba una calle hecha para entrar por la puerta del arco, de treinta pies de ancho; de manera, que tenía cada pórtico o portal ocho columnas y cuatro pilares, que por todas eran diez y seis columnas y ocho pilares; el color, así de las columnas como de los pilares, era turquesado. Los cuadros de los pedestales del primer pórtico eran adornados de diversas pinturas, como de las Virtudes y de dioses y diosas, de colores amarillo, pardo y azul, con diversos símbolos y figuras: y en el freso, que caía sobre el architrabe del pórtico o portal había este letrero, con el cual los ginoveses al Príncipe dedicaban el arco:

PHILIPPO IMP. CAES. CAROLI. V. AVG. P. F. OPTATISS.
GENVENS. FACIEBANT

Que quiere decir:

Este arco dedicaban los ginoveses al Príncipe Don Felipe, hijo carísimo del Emperador Don Carlos Quinto César Augusto Piadosísimo y Felicísimo.

Encima de la cornija había tres cuadros, que se dividían por unas columnas, que respondían a las de abajo: el cuadro tenía una maravillosa pintura. Estaba el Emperador sentado sobre una grande águila de dos cabeças, armado de coraça, desnudos los braços y piernas, calzados unos borregués como romano a la antigua, con una corona de laurel en la cabeça, y en la mano derecha un imperial sceptro de oro, y a su lado el Príncipe Don Felipe, y alrededor dél, como que bajaba en una nube, el dios Júpiter con rayo en la mano, Apolo con su arco y flechas, Mercurio con los talarés y el caduceo, Palas con la lança y su egide, Marte con su escudo, lança y espada, y Neptuno con su tridente y caballo marino: cada uno destes dioses parecía que ofrecían

sus armas al Príncipe Don Felipe, y los versos que estaban al pie de la pintura lo decían:

HIS ARMIS, QVIBVS NOS COELESTES
TE DONAMVS PHILIPPE, ORBEM TIBI
A FATIS COMMENDANTVM TVEARE

En el cuadro del lado izquierdo estaba pintado un viejo desnudo, atadas las manos con una cadena, y teníanle cercado las tres Parcas disponedoras de la vida humana: la una ponía el copo en la rueca, la otra lo hilaba, la tercera cogía el hilo en un ovillo y lo cortaba; la letra que estaba debajo era este verso del elegantísimo poeta Catulo:

CVRRITE DVCENTES, SVB TEGMINA CVRRITE FVSI
Apresuraos, husos, alargad y extended la trama sin deteneros.

En el cuadro del lado derecho estaba pintado el Príncipe armado de los talaros de Mercurio y del Egis de Palas, y del espada de Marte y de otras armas de los dioses, el cual hería y mataba un león y otras fieras. Estaban alrededor dél algunos hombres medio desnudos cruelmente heridos, y unas monstruosas doncellas, como que huían volando; éstas eran las crueles arpías. Tenía el freso que estaba debajo de la pintura, entre las basas de las dos columnas, este verso:

NIL MIHI VOBISCVM, PROCVL O PROCVL ESTE PROPHANI
No quiero nada con vosotros, apartaos, id lejos de mis profanos.

Sobre el cuadro de medio del arco caía otro más pequeño, que se hacía de dos columnas, en el cual estaba pintado el Rey Atlas desnudo, que traía en los brazos el mundo, y trabajaba con grandes fuerças de ponerlo sobre los hombros de Hércules, que estaba cabe el vestido de una piel de león: la letra era este medio verso de Virgilio:

EGO HOC TE FASCE LEVABO

Yo te aliviareé desta carga.

Sobre el mismo cuadro y colunas caía el frontispicio, hecho en punta, y su cumbre o acrotería redonda, sobre la cual estaba sentada una estatua de mujer grande encima de un delfín dorado, con una áncora dorada en la una mano, y en la otra un círculo también dorado; representaba la gran diosa del mar Anfitrite, mujer del dios Neptuno, o la muy rica y marítima ciudad de Génova, y en el espacio del tímpano, así decía:

QVI VITAM OPTAS, HANC VITAM VIVAS

Tú, que deseas vida, vive esta vida.

Los cuadros en que estaban las parcas y arpías tenían sendas estatuas sobre la cornija, desnudas, puestas de manera que parecía que iban a caer y que derramaban agua con unos cántaros dorados que en las manos tenían; eran la una estatua del río Varo, y la otra del río Macra, que son los términos de Liguria, cuya cabeza y señora y metrópolis es la ciudad de Génova. El cielo del pórtico o portal, al cual sostenían ocho colunas, como habemos dicho, estaba adornado de diversas pinturas: en una parte estaban desnudos los gigantes, que con sus disformes cuerpos y sobradas fuerças ponían montes sobre montes, y hacían escalas y andenes de altas encinas y robles, amenazando de derribar con su espantable gesto a Júpiter y a los dioses del cielo; la letra era:

IN VETITVM

Contra lo vedado.

Estaba Júpiter sobre un águila, encendido el rostro de ira, viendo temerosos y llenos de miedo a los otros dioses, que miraban desde las nubes a los gigantes, el cual, meneando su brazo con un espantoso trueno, arrojaba el rayo y los derribaba en el suelo, abrasados y quemados, echando

fuego por las narices, ojos y orejas, y el águila de Júpiter os abría y despedaçaba con sus fuertes uñas; la letra era lo que dice Theseo en Virgilio:

NE TEMNITE DIVOS

No menospreciéis a los dioses.

Entre aquellos gigantes caídos estaba el monstruo Enchelado echando llamas por los ojos, manos, orejas y narices, y por eterna pena ponía Júpiter encima dél al monte Etna, que está en Sicilia, con esta letra:

MAGNA POENA, MAGNA LAVS

Gran pena y gran loor.

Más adelante había muchos letrados con ropas largas atados a un palo, cercados de un terrible fuego, que los quemaba juntamente con sus libros; estaba delante dellos una hermosa doncella que les ofrecía unos libros, y los decía:

INTERIM VIVITE LAETI

Entre tanto, vivid alegres.

Casi al cabo del arco estaban pintados unos crueles viejos desnudos, con el gesto feroz y la barba crecida, que tenían cercada a una hermosa y constante doncella desnuda; unos la tiraban de los cabellos, otros del vestido, otros de los brazos, arrastrándola con gran violencia. Decía la letra:

NESCITIS, QUID PETATIS

No sabéis lo que podéis.

Al cabo se mostraba el Emperador Carlos Quinto Máximo armado a la antigua, con una celada en la cabeza; estaba acompañado de dos divinas doncellas. La una era la Fortaleza, con su espada en la mano, y la otra la Justicia, con la balança, con las cuales desataba a la hermosa doncella, que los perversos viejos maltrataban, la cual era la Fe: y la letra decía:

LAETARE AMICA MEA

Alégrate, amiga mía.

Entre los dos pilares que sostenían el pórtico de cada cabo con las colunas, había dos grandes tabernáculos o tribunas redondas, con dos muy grandes colosos: el del lado izquierdo era del dios Neptuno; estaba en pie en el mar sobre dos caballos marinos. Tenía un paño verde, que pendía de los hombros hasta los pies, y en la mano derecha un açote de tres ramales de oro para regir los caballos, y en la mano izquierda el gran tridente de plata, y al lado dél esta letra:

IMAGINES REDDO

Yo vuelvo a dar las figuras.

En el freso que caía sobre el arco de la tribuna, había este letrero:

NEPTVNVS EGO TERRAE QVASSATOR SAEVI TRIDEN-
TIS DOMINVS, ET PATRIS MAGNI REX OCEANI, SI
QVID ANIMO TVO DIGNVM MOLIARE PRAESTANTIS-
SIME IUVENIS, IAM NVNC MARIA OMNIA TIBI PROS-
TERNO

*Yo soy Neptuno, el que muere y hiere la tierra,
señor del cruel tridente y rey del gran padre Océano.
Si quisieredes emprender alguna cosa digna de vues-
tro ánimo, excelentísimo Príncipe, desde agora os
aseguro que os tendré la mar sosegada y apacible.*

Debajo del asiento del coloso y estatua de Neptuno había un cuadrángulo, todo pintado de diversos dioses marinos tritones y nereides. Los unos entre sí burlaban, arrojándose pescados; los otros despertaban una de las nereides, que dormía, con gestos graciosos. Encima dellos, en la orla del tabernáculo, había estos versos:

EMERSERE FERI LVDENTES AEQVORE VVLTVS,
PRAESENTEMQVE VIRVM NEREIDES ADMIRANTES.

*Salieron debajo del mar unos rostros fieros, burlando
entre sí y las nereides, maravillándose de tener delan-
te de sí presente un tal Príncipe.*

En la vuelta del arco estaban pintadas dos diosas Floras, tendidas a la larga una de cada parte, derramando con las manos muchas rosas y flores, que tenían en sus senos. En el cuadro que caía sobre la vuelta del arco había estos dos versos de Virgilio:

INGREDERE, ET VOTIS IAM NVNC ASSVESCE VOCARI,
CHARA DEVM SOBOLES, AGNVM IOVIS INCREMENTVM.
*Entrad, Serenísimo Príncipe amado, y cara generación
de los dioses, y gran acrecentamiento de Júpiter, y
acostumbrados a ser invocado y llamado con votos y
oraciones de los hombres.*

El coloso que estaba del lado derecho era el dios Jano; tenía dos caras, con una corona a la antigua, adornado de dos vestidos largos, el de encima de morado y el otro de azul, y en la mano derecha un sceptro de oro, y en la izquierda dos llaves de plata, y a los lados estaban dos palabras:

CLAUDO ET APERIO
Cierro y abro

Encima de la vuleta del tabernáculo o asiento en que estaba, había en un cuadro este letrero:

ILLE EGO IANUS TOTIVS ORBIS IANITOR, QVI TOTIES
PATRI TVO MAXIME PHILIPPE IANVAM AD TOT PRAE-
CLARA FACINORA PATEFECI, IN HANC TVAM FLOREN-
TISSIMAM VRBEM INTRANTI TIBI GRATVLAVNDVS
OCCVRRO VERA NOSTRI SAECVLI SPECIES AVREI.
*Yo soy aquel dios Jano, portero de todo el mundo,
muy alto Príncipe Don Felipe, que tantas veces he
abierto la puerta a vuestro padre, para tantas y tan*

esclarecidas hazañas, y salgo agora al camino a daros el parabién de la entrada en esta vuestra no menos rica que populosa villa, porque sois una verdadera muestra de nuestro dorado siglo.

En el cuadrángulo que había debajo del asiento de aquel coloso estaban pintados Saturno y Jano, desnudos, como viejos muy cargados de años, que le daban las manos derechas, y cabe ellos estaba también en forma de viejo el río Tibre inclinado, vertiendo de un cántaro un gran golpe de agua, y cerca dél estaba la loba, que daba de mamar a los dos hijos de Marte, Rómulo y Remo, y entre los niños unas ninfas que cogían fruta de unos árboles, sin que nadie se lo estorbase, y encima desto, en la orla del asiento y tabernáculo había este verso de Virgilio:

IAM REDIT ET VIRGO, REDEVNT SATVRNIA REGNA

Ya vuelve la justicia, y el tiempo tan dichoso, como cuando reinaba Saturno.

Los lados de dentro de la entrada de la puerta hasta la salida eran pintados el uno de dioses y diosas y ninfas del mar, viejos y moços de gran estatura, todos desnudos, burlando entre sí, y holgándose con las ballenas y focas, y otros monstruos marinos entre diversas cosas marinas, cangrejos, juncos y ovas, que la mar cría, regocijados, alegres y lascivos. Los del otro lado eran sátiros y ninfas, que bailaban y dançaban entre las matas y arboledas verdes, derramando muchas rosas y flores. Traían las ninfas muy lindas guirnaldas de rosas, y los sátiros rosas verdes envueltas en sus cuernos. La vuelta o bóveda del arco era toda pintada de un cielo nublado. Estaba en medio de ella la diosa Juno, reina de los dioses, cercada de los Vientos todos, desnudos, de estatura de gigantes, con horribles rostros y bocas, echando por ellas grandes golpes de aire. El regocijo y fiesta de aquellos Dioses y Diosas, Sátiros, Ninfas y Vientos daban a entender los siguientes versos:

ASPICE, QVAM PVLCHRO LAETENTVR CVNCTA PHI-
 [LIPPO,
 TERRASQVE, TRACTVSQVE MARIS, COELVMQVE PRO-
 [FVNDVM.

Mirað cómo todas las cosas se alegran y regocijan con la presencia del Príncipe Don Felipe, las tierras y anchuras del mar, el aire y el alto cielo.

La otra parte del arco era también adornada de diversas pinturas y letreros. Tenía otro pórtico o portal público de la misma manera, con ocho columnas y cuatro pilares, que correspondían en su orden, todas de tres en tres, con sus pedestales, basas y capiteles de la misma altura que las otras; y en el freso, encima del architrabe grande, había un letrero, como el que estaba en el freso en la otra parte, y de la misma manera estaban y se correspondían los cuadros y los letreros, y así decía:

ET PRIVATAE PIETATI, ET COMMVNI OMNIVM LAE-
 TITIAE

Dedicase al particular acatamiento, y a la universal alegría de todos.

Encima del freso había tres cuadros puestos de por sí por las columnas, como los otros, de igual proporción y semejantes en la pintura: en el de medio estaba pintada la Victoria, armada de lanza, celada y escudo, en medio de unos escuadrones de gente armada. Tenía desnudos los brazos y las manos tendidas y sangrientas de los que estaban degollados y heridos, a los cuales con grande ira pisaba; por el hábito se conocían que eran turcos, con estos versos en el freso, debajo de la pintura:

IMPERII CVSTOS OCVLOS SIC LAETA NITENTES,
 SIQVE CRVENTA MANV IAM CAPTOS VIRGO RECENSET,
 ET IVVENEM ACCIPIMVS SPOLIIS ORIENTIS ONVSTVM.

Esta manera cuenta la alegre Virgen de claros y resplandecientes ojos, amparo y guarda del Imperio, con sus propias manos ensangrentadas, los prisioneros y captivos, y recibimos un Príncipe mancebo, cargado de los grandes despojos del Oriente.

En el uno de los cuadros extremos estaba pintado el Príncipe, armado a la antigua, cercado de hermosísimas ninfas; ofrecíanle la triunfal corona de laurel, ofrecíanle las palmas de Victoria, ofrecíanle coronas de encina, de álamo blanco, de yedra, de grana y de olivo con gran alegría y regocijo, y la letra del freso era ésta:

TANTARVM PRAEMIA LAVDVM

Premios de grandes glorias y loores.

En el otro extremo cuadrado estaba mucha gente delante del Príncipe, la cual sacrificaba un toro blanco y otro negro y un carnero blanco; la letra era:

OMNE BONVM A PATRE LVMINVM

Todo bien procede del padre de la luz.

Encima del cuadro de en medio estaba pintado Belerophonte, a caballo sobre el alado Pegaso, el cual volaba con gran velocidad por el aire. Tenía el color negro, los cuernos terribles, y las manos y pies de hierro. Traía Belerophonte en la mano izquierda un escudo de cristal, y en la derecha una lanza que blandecía con gran fuerza entre las nubes, y en el freso decía una letra:

FAMA SVPER AETHERA NOTVS

Conocido soy por mi nombre y fama, hasta el cielo.

En la cumbre había una estatua de la Virtud; estaba adornada de una vestidura de morado, sentada en el aire con gran majestad sobre un mundo; resplandecía su rostro como el claro Sol, el cual ella tenía por corona, y con el dedo de

la mano diestra señalaba al cielo, y en la siniestra tenía un sceptro de oro, y en el cuadro que estaba sobre Belerophonte había este verso:

VIRTVS HONOREM, HONOR MAIESTATEM
La virtud da honra, y la honra majestad.

Sobre la cornija y los cuadros extremos había dos estatuas puestas enfrente de las de los ríos Varo y Macra. La una era de un viejo desnudo con gran barba, que tenía una piel de león dorada a cuestras, y de cansado se sostenía sobre un cayado o bastón grande dorado, lleno de nudos; parecía por las insignias ser Hércules; y la otra estatua plateada que estaba al otro cabo era del dios Marte, del mismo tamaño, y armado de todas armas, doradas, con corona de laurel, y una palma en la mano, también dorada. En los cuadros de los pedestales de las columnas estaban pintados los trabajos y hazañas de Hércules. El cielo era adornado de varias y lindas pinturas. Al un cabo estaba la herrería de Vulcano con dos yunques. En la una labraba él con sus Cíclopes, Brontes y Esteropes y Piragmon, que todos desnudos a gran priesa fabricaban unas fortísimas armas de un limpio acero; corríales el agua y sudor por aquellos terribles brazos, del trabajo y martillar que traían con aquellos grandes y pesados martillos. En la otra estaba la hermosa Venus, mujer del cojo Vulcano, con su tierno hijo el dios Cupido, que con unos martillos pequeños daba sobre un gran hierro con gran risa de la graciosa Venus; el verso desto con el principio de otro era:

ET VENVS ARMA PARAT, PARAT ET PVER IPSE CVPI-
[DO ARMA VIRO

*La diosa Venus apareja armas para este Príncipe,
y también las labra el mismo niño Cupido, su hijo.*

Más adelante estaba aquella nave Argo, con la cual pasó Jasón en la provincia de Colcos con los fuertes Argonautas

a traer el Vellocino de oro. Fabricábanle gran número de artífices y maestros, aunque no con aquella grandeza, por ser el espacio angosto y pequeño, pero de tal suerte y artificio, que aunque parecía menor a los que la miraban, no lo era en su natural grandeza. La letra era de las Bucólicas de Virgilio:

ERIT ALTERA, QVAE VEHAT ARGO

DELECTOS HEROAS

Habrá otra nave Argo que lleve a los Príncipes y escogidos varones.

Luego estaba el fortísimo Jasón armado a la antigua; con la mano izquierda arrebatava el Vellocino de oro, que pendía de un árbol, y con la derecha se defendía con su espada contra un dragón, que por las espaldas le acometía, echando llamas de fuego por la boca, y era la letra:

QVOD MEVM EST

Como si dijese:

¿Lo que es mismo me quieres quitar? Yo lo defenderé.

Delante de Jasón estaba Triptolemo, hijo de Celeo, inventor del arado, medio desnudo, con un vestido verde, sentado en un carro, que llevaban dos grifos negros volando por las nubes, y él iba esparciendo con la mano las rojas espigas de trigo, las cuales sacaba de una gran bolsa que traía al lado, y decía:

NIHIL VIRTUTE FERTILIVS

No hay cosa más fértil que la virtud.

Más adelante estaba pintado un viejo desnudo de gran estatura, rostro rústico, barba feroz, cabellos y cejas muy crecidas, levantado en las nubes, puesto el un pie sobre el globo del mundo, y el otro levantado, como que de un salto quería pasar a la otra parte; traían encima de sus hombros un Término de piedra de color negra, por el cual y por el

escrito que en él había se mostraba que era el dios Término, el cual hizo tan poca cuenta de Júpiter, que sólo él entre todos los dioses no le quiso hacer lugar, ni salirse del Capitolio, cuando los romanos se lo dedicaron, ni menos la diosa Juventa, y era el escrito:

EGO SEMEL, ET BIS MINVS, QVI QVONDAM IOVI IPSE
REGI NOLVI CONCEDERE, NVNC TIBI CEDENS, VLTRA
ORBEM ABEO

Yo, que en otro tiempo una y dos veces no quise hacer lugar a Júpiter, agora, dándolo a vos, me voy fuera del mundo.

El enigma desto se contiene en los versos que se siguen:

SEMEL MINUS, BIS AN MINUS, NON SAT SCIO,
AN HORUM VTRUMQUE, QUODAM, VT AUDII DICERE,
IOVI REGI NOLUIT CONCEDERE

Que quiere decir:

No sé bien si fué una vez menos, o dos menos, o la una y otra destas, el mismo, como he oído decir, antiguamente no quiso dar lugar al Rey Júpiter.

Duda cualquier que fué el autor deste enigma. Si fué una vez menos o dos menos, o la una y la otra de aquellas. Es a saber, tres menos. Porque de uno y dos se hacen tres. Luego no pudo ser Semelminus, no Bisminus, sino Terminus, que se compone de Ter, que contiene el número de uno y de dos, y Minus, que quiere decir menos: y así está declarado el enigma, y significa al dios Término, el cual ni a la una vez, ni a las dos, ni a las tres menos quiso dar lugar en el Capitolio Romano a Júpiter.

Al cabo estaban las nueve Musas medio desnudas con coronas de laurel, y en medio dellas sentado Apolo desnud con una corona de laurel; tañían diversos instrumento de música a porfía de quién mejor lo haría. La letra era

INMORTALI RERVVM MEMORIAE

A la inmortal memoria de las cosas.

Entre los pilares había dos asientos o tribunas doradas, en que estaban dos colosos de la grandeza de los Neptuno y Jano; el uno era de aquel pastor Argos desnudo, y todo el cuerpo lleno de muy despiertos y claros ojos, y en la mano un cayado muy largo; y en el cuadro que estaba sobre la vuelta de la tribuna había este letrero:

QVIS MIHI NVNC TOT LVMINA NON INVIDEAT? AVT

CVR EGO MVLTO PLVRA NON DESIDEREM?

¿Quién no me tendrá envidia agora de tener yo tantos ojos? ¿O por qué yo no desearé muchos más, para ver un tal Príncipe?

En el cuadrángulo que había debajo del pie de la tribuna estaban pintados Júpiter y Juno, que de una nube miraban con gran deleite con cuánta suavidad tañía Mercurio su flauta, y cómo al son della los ojos del pastor Argos se dormían. Estaba cerca del adormido pastor Argos la ninfa Io, hija del río Inaco, que estaba convertida en una linda vaca por la cruel y celosa Juno, y encima de la pintura decía:

NON OMNIBVS DORMIO, ET SI OMNIBVS DORMIAM,

VNI TAMEN NVNC OMNIBVS VIGILEM

No duermo con todos los ojos, y aunque con todos duerma, velaré con todos para uno solo.

Sobre la vuelta y bóveda de la puerta y salida del arco estaban dos figuras de la Fama casi desnudas, de color de bronço, con sendas trompas en la boca, publicando con el sonido dellas lo que decían los versos que estaban en el cuadro de encima de la puerta:

HVIVS IN ADVENTVM IAM NVNC MOEOTICA TELLVS,

IAM COLCHIS TREPIDAT, TREPIDANT SEPTEM OSTIA

[NILI

Con la venida deste ilustrísimo Príncipe tiembla la tierra de la laguna Meotis, y se atemoriza Colcos, y tiemblan las siete bocas del Nilo.

En el otro asiento o tribuna estaba otro coloso del dios Pan, al cual llamaron los poetas dios de Arcadia y dios de los pastores; estaba levantado mirando al cielo, donde estaban las Musas y Apolo, que estaban en el cielo y bóvedas pintadas; tenía en la cabeza cuernos; los pies eran de cabra y una piel de ciervo, y lleno el pecho de resplandecientes estrellas; el rostro encendido y colorado, con una flauta de nueve órdenes en la derecha mano, y en la izquierda una rústica vara llena de ñudos: el letrero que había encima de la vuelta del cuadro decía:

GRATVLANTE NATVRA MORTALIBVS HOC TEMPORE
SEPTM COELI NOVA CARMINA MODVLANTVR
*Dando la Naturaleza en este tiempo el parabién a los
hombres, los siete cielos en demostración desto hacen
un nuevo género de música.*

En el cuadrángulo, que estaba debajo del asiento o tribuna estaban pintados muchos sátiros desnudos; los unos llevaban sobre sus hombros una ninfa forçada; otros, que querían arrebatarse a otra; mas ella, pidiendo favor a las inmortales diosas, la convirtieron a la hora en una verde caña. Junto a los Sátiros estaba echado sobre su escudo un hermoso mancebo, y volaba por encima dél Cupido flechando su arco. Estaba un letrero encima de la pintura, que decía:

ITA OPERE MEO DELECTOR, VT TOTVM HIC LIBENS
SPECTEM, ET TOTVM LIBENS VINCAR
*Deleitome tanto en esta mi obra, que no quería tener aten-
ción a otras cosas, y tendré por bien de ser vencido.*

Acabóse la obra del arco dentro de diez y siete días, tra-

bajaron docientos y ochenta maestros en él, sin los escogidos arquitectos, pintores y estatuarios, en que gastaron los ginoveses cerca de cinco mil escudos.

ARCO PÚBLICO

Más adelante, casi a cincuenta pasos a la entrada de la calle, que llaman Coriaria, había un arco público de la villa, con sola una puerta. Tenía encima una cuadra entre dos columnas, con sus basas y capiteles, sobre los cuales caía el architrabe con freso y cornija: hacíase della en alto un frontispicio puntiagudo con tres remates o acroterias. En el de en medio estaba sentada la Victoria, las alas tendidas con una palma en la mano derecha. Los remates de los lados tenían sendos escudos, el uno con las armas imperiales, y el otro con las reales de España, cercados de verdes festones, y sobre ellos águilas de dos cabeças, tendidas las alas; entrepuertas algunas serenas y follajes, en el tímpano debajo de la Victoria, decía:

VBI BONVS PRINCEPS PRAESENS, IBI OMNIA FELICIA,
PROSPERA, BEATA

*Donde está presente el buen Príncipe, allí son todas
las cosas felices, prósperas y bienaventuradas.*

Pendían del medio de las columnas sendos escudos con las armas de Anvers; la cuadra era llena de toneles y fardeles de mercaderías muy bien hechos, señalados de sus sellos y marcas acostumbradas, puestos unos encima de otros por buena orden y concierto, sobre los cuales al un cabo estaba Mercurio con sus talaes, vara y hábito conocido, con una gran bolsa en la mano, por ser llamado dios de los Mercaderes. Enfrente estaba en pie la Negociación, vestida como Mercader, con una gran bolsa con muchos bolsones

en la mano y una pluma de escribir puesta en la oreja; tenía cabe sí muchos libros de caja, cédulas, conocimientos y obligaciones; entre ella y Mercurio estaban cinco doncellas muy juntas, que representaban cinco naciones que hay principales de negociantes, y así tenían los títulos:

NATIO GERMANICA	<i>La nación de Alemania.</i>
NATIO HISPANICA	<i>La nación española.</i>
NATIO ITALICA	<i>La nación italiana.</i>
NATIO LVSITANICA	<i>La nación portuguesa.</i>
NATIO ANGLICA	<i>La nación inglesa.</i>

Encima de los fardeles estaba pintado el Océano y el río Escalde con muchas naos y barcas, que venían y volvían con diversas mercancías, y un poco más abajo había una barca dorada, que tenía de largo veinte pies; en el borde della estaba sentada la ninfa Antuerpia con su hábito y la torre sobre su cabeza, dando a entender que ésta edificada la villa a la ribera de aquel río, y dentro de la barca estaba sentado el río Escalde desnudo, en figura de hombre muy viejo. Tenía de largo diez pies, y la cabeza adornada de verdes cañas y ovas y frescas espadañas. Y porque el antiguo padre Escalde, marido de la ninfa Antuerpia, tiene contratación con el gran Océano, iban delante de la barca como sus compañeros dos tritones marinos sonando sus caracoles como cornetas, lo cual hicieron dos trompetillas por de dentro, que no se vían, hecho por gran artificio, cuando el Príncipe pasó. Todo el espectáculo se entendía por este letrado, que en el freso de arriba había:

FORMOSA ANTVERPIA, EIVS MARITVS SCALDIS NEGOTIATIO NEGOTIANTIVM, NATIONES, MERCIVM PRAESES MERCVRIVS, SVB TANTO HOC PRINCIPE NIHIL HAESITANTES SESE FORE BEATISS. VENIENTEM IN HANC VRBEM FLAGRANTISSIMO ACCIPIVNT DESIDERIO
La hermosa Antuerpia y su marido el río Escalde,

la Negociación, las naciones de los negociantes y Mercurio, presidente de las mercancías, no dudan ser bienaventurados, reinando tan gran Príncipe, al cual, viniendo a esta villa, reciben con un deseo muy encendido.

En el freso del arco, y al pie de la barca, se declaraba de quién era la figura que en ella estaba por estas palabras:

OMNIGENVM BONORVM ADVECTOR SCALDIS

El río Escalde, portador de todo género de bienes.

Tenía el arco con el espectáculo sesenta pies de alto y treinta de ancho.

EL PORTICO TRIUNFAL DE LOS FLORENTINES

Al medio de aquella calle Coriaria, casi sesenta pasos más adelante del arco de los ginoveses, tenían hecho los florentines un triunfal pórtico o lonja de muy suntuoso edificio. Tenía aquel pórtico o cuadra dos haces, una a la entrada y otra a la salida, cada una con tres puertas cuadradas; la de en medio era de treinta y tres pies de ancho, la de los lados de cada siete pies; el altor era dos veces tanto como ancho; toda la obra era de forma corintia. Tenía de alto todo el edificio sesenta pies, de ancho cincuenta y de largo ciento y treinta: todo de color de mármol Pario: cada haz tenía cuatro columnas estriadas o acanaladas, las cuales con sus pedestales, basas y capiteles tenían cuarenta y ocho pies de alto, y con los remates de la cornija llegaban a cincuenta y cinco. Había dos de aquellas columnas de cada lado, a las cuales respondían en las espaldas otros tantos pilares cuadrados, y de la otra parte otros tantos; en cada una de las haces de dentro faltaban las columnas, que creo que por la brevedad del tiempo no se habían po-

dido poner, ni acabar del todo el edificio. Sobre las columnas de en medio y la cornija había un frontispicio puntiagudo con sus acroterías, que tenía siete pies de alto. Cada uno de los lados, que iba de la una haz a la otra, tenía seis columnas con sus pilares cuadrados, pedestales y basas, capiteles y cornijas de la misma altura y hechura que las de las haces. Estaban apartadas entre sí por espacio de veinte pies; había entre los espacios de entre columna y columna unos asientos de tres gradas a la larga, unas más altas que otras, como teatro. Las cuadras, que hacían entre sí las columnas, estaban adornadas desde los capiteles hasta los pedestales de ricos paños por lo alto, parte de brocado, parte de terciopelo carmesí, con orlas de raso blanco, y por lo bajo hasta el suelo de maravillosa tapicería de figuras, que contenían los trabajos de Hércules. Todas las historias de las columnas, vueltas, retorcijos y follajes de los capiteles eran doradas: los cuadros de los capiteles tenían el campo amarillo, y en diversas partes la imagen del santo niño Juan Baptista y el blanco cordero, y en el estandarte la cruz y flor de lis coloradas, que son las armas de Florencia, y el escudo de armas de la casa de Médices. Salfan sobre el freso de una parte y la otra los architraves con sus cornijas y cimacios, que llaman por otro nombre basas, tres pies y medio, que hacían la obra muy galana. El freso de fuera y el de dentro tenía tres pies de alto. Era todo cubierto a la larga de grana fina con muchas cabeças doradas de leones sutilmente pegadas, con unas trepas y follajes entremetidos, hechos de las mismas hojas sutiles y resplandecientes como panes de oro, que a maravilla parecían bien sobre la grana, y la grana entre el architrabe y cornija, que eran de color de mármol blanco; el color de los pilares era como de jaspe. Tenía cada uno en el medio un círculo con las armas de Florencia. Era dedicado aquel triunfal pórtico o lonja al Príncipe, lo cual se vía por un letrero, que estaba encima de la puerta de en medio de entrambas

haces, escrito dentro de un círculo de letras de oro en campo azul, con estas palabras:

DIVO PHILIPPO MAGNO CAROLI. V. MAX. CAES. FILIO,
OB HVNC OPTATISSIMVM SVVM IN ANTVERPIAM AD-
VENTVM, FLORENTINI TRIVMPHALEM HANC MOLEM
PIAE OBSERVANTIAE ERGO DICAVERE

Al gran Príncipe Don Felipe, hijo de Carlos Quinto César Máximo, por la muy deseada venida suya a Anvers, los florentines, en señal y demostración del debido acatamiento, le dedicaron esta triunfal obra.

Debajo de aquel letrero había un escudo de las reales armas del Príncipe cercado de una cenefa hecha de tafetán verde, y por timble un águila negra de dos cabeças, extendidas las alas. Salía de los ángulos de la puerta una media corona grande real, como medio círculo, hecha de láminas o hojas de estaño verde pendientes sobre las cabeças de los que pasaban, y entre las dos columnas del lado de la mano derecha había una cuadra prolongada pintada de azul, y en el freso dos estatuas doradas, la una de San Çenobio, la otra de San Antonino, como por sus rétulos parecía, los cuales fueron Arçobispos de Florencia ilustres en santidad, letras y dotrina, como lo declaraba la letra que allí había:

OB VITAE AC MORVM CLARITATEM IN DIVORVM NV-
MERVM ADSVMPTI

Fueron recibidos en el número de los Santos por la pureza de su vida y costumbres.

Más abajo de aquel asiento o cuadra había otro asiento sobre el architrabe de la puerta, con una estatua de la religión plateada, con este escrito debajo:

HAEC EX HOMINIBVS DIVOS FACIT

Ésta hace de los hombres dioses por participación.

El otro lado tenía otros dos asientos; en el más alto estaban dos estatuas doradas de dos fortísimos varones, la una de Juan de Médices, y la otra de Filipo Spaña Scolaro, con este hemistiquio de Virgilio:

DVO FVLMINA BELLI
Dos rayos de la guerra.

En el más bajo estaba la estatua de la Fortaleza, plateada, con esta letra:

EGO HEROAS CREO
Yo hago ilustres a los fuertes varones.

Estaba en el ténpano del frontispicio la estatua de Cosme de Médices, Duque de Florencia, a caballo, adornada de armas doradas y silla y guarniciones de oro, y encima de las esquinas de la cornija dos estatuas plateadas desnudas con sendos cántaros o urnas plateadas, como que derramaban de arriba agua: la de la mano derecha era del río Arno, y la de la izquierda del río Munio. En las acroterias de los lados estaban leones dorados sentados con sendos estandartes en las manos; en el uno dellos las armas del Duque Cosme de Médices, y en el otro las de Florencia. Adornaba a la acroteria de medio la estatua de San Juan Baptista, patrón de la ciudad de Florencia; tenía debajo de sus pies el ídolo de Marte, al cual honraron por Dios los florentines, antes que recibiesen la fe de Cristo, con aras y sacrificios en un solene templo, que después, sacando la religión vana de Marte, lo consagraron a San Juan Baptista, haciéndole muy más ilustre con su nombre, y tomándole por patrón y defensor de la ciudad. La otra haz del edificio tenía las mismas columnas con sus pilares y letrero sobre la puerta y el real escudo del Príncipe y la media corona con otros asientos sobre las puertas de los lados, uno más alto que otro, y en el más alto de la mano derecha estaban tres estatuas de tres florentines, ilustres poetas en su lengua tos-

cana, los Príncipes de todos. Eran Dante Aligero, Francisco Petrarca y Juan Bocacio, adornados de ropas largas, como de tela de plata, con esta letra, sacada de Virgilio:

PII VATES ET PHOEBO DIGNA LOQVVTI

Piadosos poetas, que hablaron y escribieron cosas dignas de Febo.

En el de bajo estaba la diosa Pitho o Suadela plateada, la cual con sus meneos y gestos de manos, dedos y rostro persuadía lo que quería, y decía la letra:

QVID HAC EFFICACIVS?

¿Qué cosa hay más eficaz que aquésta?

El asiento alto del lado izquierdo tenía dos estatuas plateadas de dos florentines, muy señalados hombres en la pintura y arte estatuaría, que es de entallar; el uno era llamado Iotto y el otro Miguel Angelo Bonaroto, que aún vive, con este verso, que con razón los engrandecía:

HIS CEDAT ZEVSIS, CEDAT TER MAGNVS APELLES

A éstos den la ventaja Zeusis y el gran Apelles.

Era el ténpano adornado de una hermosa estatua plateada de un gentil mancebo a caballo, que representaba a don Francisco de Médices, Duque de Florencia. En las esquinas de la cornija había sendas estatuas desnudas con sus urnas y golpes de agua, plateado todo como las otras de la primera haz; era la del cabo de la mano derecha del río Elsa, y la del otro la del río Sieva. Estaban sobre las acroterias del cabo leones dorados con estandartes como los otros, y en la de en medio una estatua dorada con sus insignias de flores de lis coloradas; representaba a la ciudad de Florencia. Las haces de dentro del pórtico tenían cada cuatro asientos como los otros, sin estatuas, que creo que no se pudieron poner por la brevedad del tiempo. La primera tenía sobre la puerta un escudo con las armas de Madama Leonor, Reina de Francia, y la de enfrente otro es-

cudo con las armas de Madama María, Reina de Hungría, y sobre los capiteles de las columnas de los lados, que eran seis de cada parte, había doce estatuas plateadas en hábito de doncellas. Tenían vueltas las espaldas al freso y llegaban con las cabeças casi al extremo de la cornija: representaban doce principales ciudades de la Toscana sujetas al Ducado de Florencia.

Las del lado derecho eran:

PISA
 VOLTERRA
 CORTONA
 EL BURGO DE SANT SEPULCRO
 CASTRO CARO
 FESULES

Las del lado izquierdo eran:

AREZO
 PRATO
 POLICIANO
 VILLA NOVA
 PESCIA
 EMPOLI

Trabajaron en aquella obra más de ciento y veinte maestros, y gastaron los florentines en el edificio más de dos mil escudos.

ESPECTÁCULO PÚBLICO

Más adelante, a ochenta pasos del triunfal pórtico de los florentines, había un espectáculo público de la villa: a la mano derecha en la plaza del Trigo que es a la puente Marina. Tenía de ancho poco menos de cien pasos, y de alto hasta la cornija treinta pies, la cual estaba adornada de un lindísimo coronamiento de nueve remates muy pulidos

hechos todos de follajes y imágenes como Brutesco; el de en medio era el mayor de todos y tal, que sobraba sobre la cornija treinta pies; los otros eran pequeños y cuasi de un tamaño; tenía cada uno por basa un cuadro. Estaban unas imágenes desnudas metidas entre aquellos cuadros, y puestas las manos sobre ellos, de las cuales había una de cada lado del remate de medio, que sostenía con las manos alzadas y cabeza una obra de follajes, como la que tenía el remate de medio sobre el cuadro; eran las dos iguales y algo menores que el follaje de medio. Tenían aquellos cuadros debajo de la cornija nueve arcos redondos o tribunas, con unas imágenes dentro; el de medio era más alto que todos, que subía encima de la cornija; los cuatro que había de cada lado debajo de la cornija eran iguales, así los arcos como las columnas que los distinguían, las cuales eran diez con sus basas y capiteles. Estaban en pie las imágenes en las tribunas sobre unos cuadros, que tenían por basas encima un largo architrabe cerrado por debajo hasta el suelo de los pedestales, que respondían a las columnas, entre las cuales había unos cuadros blancos, que respondían a los de los arcos o tribunas, sobre los cuales estaban las imágenes todas pintadas hermosísimamente, y casi de color pardo. Las vueltas de los arcos tenían unas coronas de verde laurel, como que caían sobre las imágenes: la de en medio y más alta era del Príncipe Don Felipe; las otras, de los más ilustres Filipos que había sido, los cuales daban a entender las virtudes y grandeza de ánimo que en imitarlos se adquiría, y así lo decía el letrado que estaba a la larga encima de la cornija en los cuadros de los remates:

ILLVSTRIVM NOMINVM SIMILITVDO PERMAGNVM AD
VIRTVTIS AEMVLATIONEM CALCAR

La semejança de los nombres de tan ilustres Príncipes conmueven mucho, y ponen ánimo para procurar de imitar su valor y virtud.

A la cual virtud le incitaba este letrado, que había en el freso debajo de la cornija:

SALVE MAGNE PHILIPPE INTER TOT PHILIPPUS VEL
REBUS PRAECLARE GESTIS, VEL PIETATE ILLUSTRIS,
IPSE ET AVITAE CLARITATIS GLORIA, ET BEATAE
INDOLIS PRAESAGIO, ET SUMMA DE TE EXPECTATIO-
NE LONGE PRAESTANTISSIME

Salveos Dios, gran Príncipe Don Felipe, que entre tantos de vuestro nombre y tan ilustres por sus hazañas o por otras obras de clemencia y piedad que ejercitaron, sois vos el más señalado dellos, así por la gloria que heredáis de vuestros pasados, como por la gran muestra que dais de esclarecida virtud y por la soberana esperanza que todos tienen.

Estaba el Príncipe en aquel arco o tribuna con hábito real, ceñida su espada, con corona y szeptro de oro; el título estaba repartido: comenzaba en el cuadro que había en medio del remate, encima del arco y cornija, y decía:

PHILIPPVS PRINCEPS NOSTER DESIDERATISSIMVS

Acababa el letrado en el cuadro que estaba dentro del arco por basa de la imagen del Príncipe, como se sigue:

DIVI CAROLI. V. CAES. AVG. F. INGENS BENE OMINAN-
TIS ORBIS EXPECTATIO

Don Felipe, Príncipe nuestro muy deseado, hijo del divino Carlos Quinto César Augusto, grande esperanza del mundo, que adivina que ha de haber gran bien por él.

Al lado derecho estaban por la misma orden el Apóstolo Sant Felipe con su hábito apostólico y una diadema en la cabeza con una cruz colorada en la mano, con este título puesto en el cuadro que tenía por basa, y así lo tenían las otras imágenes:

S. PHILIPPVS CHRISTI APOSTOLVS A BETHSAIDA GALILAEAE PRIMVS A CHRISTO VOCATVS IN ASIA CRVCI
AFFIXVS

San Felipe, Apóstol de Jesucristo, de la provincia de Bethsaida, que es en Galilea, fué el primero llamado de Cristo, y crucificado en Asia.

Seguía la figura del Rey Don Felipe, padre del Emperador Carlos Quinto y agüelo del Príncipe, adornada de insignias reales, espada, sceptro y corona, con este título:

PHILIPPVS HISPAN. REX DIVI MAXIMILIANI CAES.
F. DIVI CAROLI V. IMP. PATER DELITIAE ORBIS,
PATRIAE AMOR

Don Felipe, Rey de las Españas, hijo del Emperador Maximiliano César, padre del invictísimo Don Carlos Quinto Emperador, deleite del mundo, amor de la patria.

El tercero era Filipo Emperador de los Romanos, con hábito romano y insignias imperiales, con este título:

PHILIPPVS IMPER. RO. ARABS PRIMVS INTER CAESARES CHRISTVM AMPLEXVS A DECIO IMP. PER DOLVM
OCCISVS

Filipo Arabe, Emperador de los Romanos, el primero entre los Emperadores, que conoció y reverenció a Jesucristo por verdadero Dios, fué muerto con engaño por el Emperador Decio.

El postrero, que había en aquel lado, era Filipo Rey de Macedonia, con hábito griego, sceptro y corona, con este título:

PHILIPPVS MACEDONVM REX ALEXANDRI MAGNI
PATER VICTORIARVM SVCESSV FELICISS.

Alejandro felicísimo en el buen suceso de las victorias que hubo.

Al lado izquierdo estaba la imagen de San Felipe Diácono en su arco o tribuna junto al del Príncipe, con hábito de Diácono; tenía su cabeza adornada de una diadema con rayos de luz divina; el título en el cuadro era:

D. PHILIPPVS DIACONVS VNVS E SEPTEM CVM STEPHANO IN VIDVARVM MYNISTERIVM ELECTVS, CONVERTIT SAMARITANOS, BAPTIZAVIT EVNVCHVM AETHIOPEM

San Felipe Diácono, uno de los siete que fué elegido con San Esteban para el ministerio y gobierno de las viudas, convirtió a los samaritanos y bautizó al Eunucho de Etiopía.

El segundo era Filipo Duque de Borgoña, vestido de hábito francés, que en su tiempo se usaba llano y modesto con un collar del Toisón al cuello, y szeptro en la mano, como los otros dos que se siguen; el título era:

PHILIPPVS COGNOMENTO BONVS, DVX BVRGVNDIAE, DVCIS IOANNIS, F. CAROLI STRENGI ILLIVS PATER
Filipo, llamado por sobrenombre el Bueno, Duque de Borgoña, hijo del Duque Juan y padre de aquel valeroso Duque Carlos.

Seguíase Filipo el Primero, Duque de Brabante, con el mismo hábito antiguo, y este título:

PHILIPPVS PRIMVS DVX BRABANTIAE, DVCIS ANTONII FILIVS

Filipo el Primero, Duque de Brabante, hijo del Duque Antonio.

El postrero y fin del espectáculo era Filipo el Osado, Duque de Borgoña, adornado de un hábito antiguo y honesto, con este título:

PHILIPPVS DVX. BVRG. COGNOMENTO AVDAX, IOAN-
NIS FRANCORVM REGIS FILIVS

*Filipo, Duque de Borgoña, llamado por sobrenombre
el Osado, hijo de Juan, Rey de los franceses.*

ESPECTÁCULO PÚBLICO

Más adelante, casi ciento y cuarenta pasos del que habemos dicho, estaba otro espectáculo público en la calle llamada Vitea, sobre un arco triunfal: tenía de alto hasta la cumbre sesenta pies, y de ancho cuarenta. Estaban pintados el arco y el espectáculo de color pardo; tenía el arco una puerta redonda, que la hacían dos pilares de cada parte, y en el freso decía:

ECQVID VSQVAM BONI PRINCIPIS ADVENTV DESI-
DERATIVS? QVID COMMVNI PATRIAE VTILIVS? IV-
CVNDIVS? SALVBRIVS?

*¿Y qué cosa puede haber en el mundo de mayor con-
tentamiento que la venida del buen Príncipe? ¿Qué
más útil, más apacible ni más saludable para el bien
universal de la patria?*

Sobre las esquinas de la cornija estaba Hércules medio desnudo con su piel de león, y en la una dellas tenía al gigante Anteo levantado del suelo, apretándolo entre sus fuertes brazos, y en la otra esquina, como que llevaba una columna en el hombro, y otra debajo del brazo. Entre aquellas dos estatuas estaba el espectáculo; tenía una cuadra con una vuelta o bóveda redonda, que la hacían dos pilares de cada parte, y por de fuera cuatro columnas, sobre que estaba una cuadra con el architrabe, freso y cornija, que caían sobre ellas con un cuadrángulo cercado de una obra de brutesco entallada en la madera con un hermoso remate, encima del cual tenía estos cinco versos:

SIMVS IO, SIMVS LAETI, DVLCEMQVE CANAMVS
 PAEANA, EXVLTEMVS IO RVRVSMQVE ITERVMQVE,
 EXVLTEMVS IO PAEAN, PROCVL O PROCVL OMNIS
 ET DOLOR, ET LVCTVS: PVLCHERRIMA GAVDIA NOBIS
 IVCVNDATA OPTATI PRAESENTIA PRINCIPIS ADFERT
*Regocijémonos ,estemos alegres, y contentos cantemos
 canciones de placer; alegrémonos no sólo en los áni-
 mos, más aún demos muestras dello en lo exterior con
 bailes y danças; desechemos de nosotros todo género de
 dolor y tristeza, pues que la presencia de nuestro tan
 deseado Señor y Príncipe nos trae con su venida tan
 grande ocasión, para que nos debamos alegrar y rego-
 cijar.*

Estos versos significaban lo que dentro de la cuadro ha-
 bía, y representaban el público gozo y alegría dentro en
 un lugar alto y eminente nueve personajes vivos en pie,
 vestidos de raso blanco, con alas de colores, con guirnaldas
 de frescas flores y hierbas, los cuales con gran gozo y ale-
 gría cantaban a cinco voces una canción en flamenco com-
 puesta en loor del Príncipe al son de arpas y vihuelas, que
 era suavísima cosa el oírlos. Eran los nombres dellos los
 siguientes:

PLAVSVS	<i>Aplauso.</i>
ALACRITAS	<i>Alegría.</i>
VOLVPTAS	<i>Deleite.</i>
EXVLTATIO	<i>Regocijo.</i>
LAETITIA	<i>Placer.</i>
PROMPTITVDO	<i>Prontitud.</i>
CONGRATVLATIO	<i>Congratulación de ánimo.</i>
MVSICA	<i>Música.</i>
HARMONIA	<i>Armonía o consonancia.</i>

Más bajo de aquéllos estaban otros personajes como tris-
 tes y amarillos sospirando, echados de pesar y abatidos, cu-
 yos nombres eran contrarios a los de arriba:

DOLOR	<i>Dolor.</i>
LVCTVS	<i>Llanto.</i>
TRISTITIA	<i>Tristeza.</i>
DISPLICENTIA	<i>Descontentamiento.</i>
MELANCHOLIA	<i>Malenconía.</i>
INVIDENTIA	<i>Invidia.</i>

La Invidia estaba de pura rabia comiendo su mismo corazón. En el freso del espectáculo decía como en persona de los que cantaban y tañían.

EXPECTATE VENIS NOSTRI SPES ALTERA SAECLI
Deseado venís, segunda esperanza de nuestro siglo.

ESPECTÁCULO PÚBLICO

Llegando a la puente Vitea, estaba un arco lejos del que habemos dicho casi a cien pasos, el cual era de arquitectura común; tenía de alto con el espectáculo sesenta y ocho pies, y de ancho cuarenta; parecía que daba a entender, que era aquella Edad áurea y felicidad de la vida de la inocencia, como lo mostraba también lo que estaba escrito en el freso del arco:

TALIA SATVRNO QVONDAM SVB REGE FVERE SAECVLA
Tales siglos fueron antiguamente en el tiempo que reinaba Saturno.

En la cuadro sobre el arco estaba un globo dorado, que tenía de travesía doce pies, y de círculo o redondez treinta y seis; estaba sentada encima de aquel dorado globo la Equidad, que era una hermosa doncella con alas y una vestidura y vara de oro; estaban alrededor del globo todo género de hombres, niños y niñas, viejos y moços, todos en cuerpo y vestidos de oro, echando de sí gran resplandor y algunos desnudos y medio vestidos, y entre ellos una don-

cella sin manos con cabellos y vestidos de oro, y cabe ella un corderillo sin cuernos. Significaba la santa doncella a la Inocencia; todo esto daban a entender los versos que están en el cuadro encima del arco.

CERTVM EST AVGVRIVM, MAGNO HOC SVB PRINCIPE

[CVNCTA

AVREA ERVNT, TOTI FACIES AVREA MVNDO,
 AVREA NASCETVR PASSIM GENS, AVREA SVRGENT
 SAECVLA SPONTE SVA, TVNC FERREA DESINET AETAS
*Cierto pronóstico es que reinando este gran Príncipe
 todas las cosas serán de oro, todo el mundo parecerá
 que se ha vuelto de oro, según la gran felicidad que
 tendrá; nacerán a cada paso gentes de oro, levantarse
 han de su voluntad los dorados siglos, y entonces se
 acabará la edad de hierro.*

Luego más abajo había estos tres versos:

DVCE HOC ET AVREA AEQVITAS,

ET AVREA OMNIBVS LOCIS

REGNABIT INNOCENTIA

*Siendo gobernados por tal Príncipe, la Equidad
 dorada y la dorada Inocencia reinarán en todos los
 lugares.*

ESPECTÁCULO PÚBLICO

Casi ciento y veinte pasos más adelante, en la puerta de los Frailes de San Francisco, había otro arco con un espectáculo que con colunas, architrabes, fresos y cornijas tenía de alto sesenta pies, y de ancho cuarenta y cuatro, y como en el espectáculo del globo daban a entender la Edad áurea, allí se declaraba la de la tranquilidad y sosiego, lo cual parecía claramente por los personajes que abajo dire-

mos, que estaban por orden, en pie, dentro del espectáculo en un lugar alto. El principal dellos era la Paz, vestida de blanco, con alas y coronada de una verde oliva; traía en la mano un ramo della; la otra era la Libertad, con una gorra en la cabeza; traía unas cadenas quebradas en la mano y con el un pie pisaba un yugo. Tenía la Concordia dos tortolillas en la una mano, y con la otra una cuerda de tres doblesces. La Policía extendía con su mano derecha una vara; la diosa Ceres coronada de espigas, con una hoz de segar, traía en los brazos un manojo de espigas, y la Abundancia un gran cuerno en la mano lleno de todas frutas; el postrero era Questus, mancebo acompañado de muchas artes mecánicas necesarias para la República y vida humana. Estaban todos siete muy alegres, como que triunfaban con este felicísimo Príncipe de otros siete, que a sus pies tenían atados con fuertes cadenas. Allí estaba Marte con su roja barba armado de coraça, celada, lança y espada; luego estaba la Furia, que era una fiera mujer, que tenía en lugar de cabellos muchas sierpes en la cabeza, y meneaba con gran coraje un tizón de fuego, y junto a ella estaba la Rabia, semejante a una loca. Estaba también la Tiranía, ensangrentadas las manos y la espada, y cabe ella estaba la Discordia, rasgando sus vestiduras, y después seguía la diosa Annona, flaca y muerta de hambre: la postrera era la Pobreza, rota y sucia y mendicante. Todo lo cual se entendía fácilmente de los versos que estaban en un cuadro en medio de los remates, que eran de imágenes y follajes como los otros que dijimos; los versos son los que se siguen:

DVLCIS LIBERTAS, CONCORDIA, PAXQVE, CERESQVE,
 SANCTA POLITEIA, ET CVM QVAESTV PLENA BONORVM
 COPIA SVB TANTO FLOREBVNT PRINCIPE, PORRO
 MARS, FVRIAE, RABIES, DISCORDIA, TRVXQVE TYRANNIS,
 SVB PEDIBVS, IACTIS VINCVLIS IN COLLA, IACEBVNT,
 TALIA FATIDICAE PROMITTVNT SAECVLA PARCAE

Florecedrán reinando tan gran Príncipe la dulce Libertad, la Concordia y Paz, la diosa Ceres, la Santa Policia, la Ganancia con la Abundancia llena de bienes; pero el dios Marte, las Furias, Rabia, Discordia y la cruel Tiranía estarán echadas debajo de los pies, atadas por las gargantas, que tales siglos prometen las Parcas adivinadoras de lo porvenir.

ESPECTÁCULO PÚBLICO

Pasando más adelante, poco más de cien pasos del que habemos dicho, había otro espectáculo sobre la puente Vacaria, el cual estaba hacia la mano derecha; tenía tres cuadras redondas como arcos, la de medio más ancha y las de los lados iguales. Eran partidas por las colunas, que tenían con sus pedestales, basas y capiteles, architrabes, fresos y cornijas con un lindo coronamiento, que se hacía de siete remates, todos de follajes y brutesco. El de en medio mayor que todos tenía en medio las armas del Emperador; era todo pintado de pardo y verde como los otros, y sobre la vuelta o bóveda de los arcos había unas imágenes de la Victoria, que tenían unos medios círculos de verduras, que cafan sobre los arcos: era de altura de sesenta pies y sesenta de ancho. Estaban dentro de los arcos sobre lugares eminentes algunas doncellas vestidas como Princesas con escudos de armas, de las cuales y de los nombres que tenía cada una debajo de los pies en un cuadro, se sabía quiénes eran. Cafan aquellos cuadros sobre unos cuadrángulos que había debajo, entre los pedestales, que cerraban los arcos de las cuadras desde el suelo casi en diez pies de altura. El arco de medio tenía cuatro cuadros, y los otros cada tres, los cuales eran todos de altura de cuatro pies y tres de ancho, diversos y apartados los unos

de los otros por sus molduras. En el arco de en medio estaban cuatro doncellas ilustres con título de Ducado: la letra del un cuadro era Austria, la otra era Borgoña, el tercer cuadro tenía Brabante, el postrero era Gheldres, y cada una tenía un escudo de armas del Ducado que representaba. Las que estaban en el arco de entrambos lados tenían título de Condados: eran los nombres de los cuadros Flandes, Artoes, Henao. Los cuadros del otro arco tenían escrito Holanda, Zelanda, la tercera era Frisia; cada una dellas tenía los escudos de armas del Condado que representaba. Los tres triángulos que había debajo de los cuadros, entre los pedestales, tenían estos tres versos a la larga:

O FORTVNATOS POPVLOS, QVEIS NVMINE DEXTRO
 HIC TANTVS PRINCEPS, TANTIS DITIONIBVS HAERES
 SVCCEDIT, FESTO HINC EXVLTANT CVNCTA TRIVMPHO
Dichosos y bien afortunados pueblos, que por particular don de Dios habéis de tener por Señor un tan gran Príncipe, heredero de tantos reinos y señoríos, de que todos con razón os debéis regocijar.

En los frescos que había entre las columnas, sobre las vueltas o bóvedas de los arcos, como que rogaban a Dios, decían:

HAS PATERNAE TVAE HAEREDITATIS PROVINCIAS
 FELICISS. PRINCEPS IVGI PROSPERITATE BEATAS
 AD TVAM GLORIAM, PATRIAEQVE SALVTEM FAVENTIS
 NVMINIS BONITAS BENIGNE TVEATVR, FOVEAT, ET
 CONSERVET

Favorezca siempre, ampare y conserve la inmensa bondad de Dios con su benignidad y clemencia, Príncipe felicísimo, estas provincias de vuestra herencia, con perpetua prosperidad a gloria vuestra, salud y bien de nuestra patria.

ARCO PÚBLICO

En medio de la calle que llaman Vacaria, más de cien pasos adelante de la puente Vacaria, había un arco con una puerta redonda, y encima dél un espectáculo, el cual con los remates, que eran de lindos follajes, tenía de alto setenta pies, y de ancho treinta y siete, y en la cuadra estaban tres Príncipes moços: el de medio, que representaba al Príncipe, tenía sobre su cabeça una águila, como que volaba suavemente con un ramo de laurel; significaba la potestad y dignidad del Imperio que el Príncipe Don Felipe merece tener; los otros dos Príncipes niños eran, el uno el hermoso Julio Ascanio, hijo de Eneas, y el otro Servio Tulio, hijo de Publio Corniculano, que tenían los cabellos y cabeças cercadas de unas llamas de fuego sin hacerles daño, que significaban los reinos y señoríos que los dos tuvieron, y así les había a entrambos acontecido siendo niños. Estaban a los pies del Príncipe tres Princesas como libres de la cruel servidumbre que padecían del turco y moros, y como que todas tres le obedecían con el gesto humilde; todo el cual pronóstico pendía del águila, dando a entender que reinando tal Príncipe habían de ser libres. Eran conocidas por sus insignias y rostros; la una era Asia, tenía el gesto moreno y vestido asiático; la otra, África, con el gesto de indio negro y el vestido egipciano; la tercera tenía el rostro blanco, hermoso y robusto; los vestidos que traía eran como los más comunes de Europa; todo esto claramente se entendía por los versos del cuadro, que estaban en medio del alto remate, los cuales eran:

ASCANIVS FLAMMA, FLAMMA QVOQVE SERVIVS OMEN
ACCEPTIT REGNI, SACRO SED VERTICE NOSTRI

PRINCIPIS IMPENDENS AQVILA, IMPERIVMQVE, DE-
 [CVSQVE,
 PORTENDIT SVMMVM, CERTA HAEC ORACVLA, SALVE
 MEGNE ORBIS DVCTOR, REX, O CAESARQVE FVTVRE.
 TV LIBYAM IMPERIO, EVROPAMQVE, ASIAMQVE TE-
 [NEBIS

A Ascanio y Servio Tulio fué pronóstico de que habían de reinar una llama de juego; pero a nuestro serenísimo Príncipe es claro indicio el águila, que está pendiente encima de su real cabeza del Imperio y soberana honra, que ha de tener; estos son ciertos agüeros; sálveos Dios, gran capitán del Universo, Rey César, que habéis de ser y sujetar a vuestro Imperio la África, la Europa y la Asia.

En el freso de la cuadra decía:

TV SVPER AETHIOPAS, SVPER ET GARAMANTAS, ET
 INDOS PROTENDES SCEPTVVM, TIBI SERVIET VLTIMA
 THVLE

Vos ensancharéis vuestro Imperio sobre los etíopes, garamantas y indios, y vendrán a sujetárseos los que habitan la isla de Thule, que es al fin de la tierra.

Entre aquel espectáculo y la puente Láctea, la cual llaman así de la abundancia de la leche que cerca della se vende, hay una casa muy antigua de piedra, que es pública posada de la compañía de los alemanes marítimos; tienen por enseña un indio negro. La delantera de aquella casa estaba llena de hachas encendidas desde el primer suelo hasta el tejado, puestas en muy buena orden. Era de ver la calle de una parte y de otra desde la puente hasta la primera vuelta de la calle, casi por espacio de treinta y cinco pasos, con las columnas cuadradas, que tenía distantes entre sí por diez pies una de otra, las cuales hacían unos arcos cuadrados con los architrabes y cornijas de enci-

ma; eran todas pintadas con sus pedestales, basas y capiteles de blanco, colorado y amarillo. Pendían del capitel las armas del Emperador y del Príncipe, adornadas de frescos y verdes festones, y del medio del freso, entre los dos escudos, pendía un festón, y en medio dél las armas de la nación de Alemania, que era una águila de dos cabeças, parte de oro y parte de negro, con una resplandeciente estrella en el pecho, y encima tenía cada uno de los escudos sobre los capiteles y cornija un candelero con un cirio de cera blanca encendido.

ESPECTÁCULO PÚBLICO

Estaba junto a la puente, a la mano izquierda, un lindo espectáculo hecho a forma dórica con columnas pintadas de diversas colores, que tenía de alto sesenta pies, y de ancho cuarenta; estaba lejos, más adelante del otro espectáculo ciento y ocho pasos. Había en las esquinas dél dos leones en pie con sendos estandartes en las manos; el remate del medio era una águila imperial levantada con una corona sobre sus dos cabeças. Tenía debajo el escudo imperial cercado de un verde festón; estaba entre las dos columnas de Hércules, que tenían las basas cubiertas de unas olas de mar, y encima de los capiteles, la una la corona imperial, y la otra una corona real. Eran trabadas aquellas columnas por debajo del escudo con un rétulo; en la de la imperial decía PLVS, y en la otra OVLTRE. Tenía el escudo debajo un cuadro con este letrero:

REGNA, PROVINCIÆ, VRBES, NATIONES, TVRCICA,
 TYRANNIDE OPPRESSÆ, SE TAM FOEDA SERVITVTE
 LIBERARI CERTA SPE AVIDE EXPECTANTES, VOS O
 INVICTISSIME CAESAR, O POTENTISSIME PRINCEPS
 PHILIPPE PROTENSIS PALMIS SVPLICITER ORANT, VT

QVOD DVDVM PARTIM LIBYCA, PARTIM PANNONICA
 EXPEDITIONE FELICITER COEPTVM EST, ID TANDEM
 VESTRA AMBORVM OPE PROCVL FVGATIS, FVSISQVE
 HOSTIBVS, GLORIOSE PERFICIATVR ECQVIS HOC INTER
 TOT ORBIS PRINCIPES PRAESTABIT FELICIVS, QVAM
 VOS O BARBARORVM INGENS TERROR AC PAVOR? IM-
 PLETE, IMPLETE, QVAE DE VOBIS VVLGATA ORACULA

*Los reinos, las provincias, ciudades y naciones opri-
 midas por la tiranía del turco, esperando con gran
 deseo y cierta esperanza de ser libradas de tan fea
 servidumbre, invictísimo César y potentísimo Prín-
 cipe Don Felipe, a vosotros con las manos tendidas
 humildemente ruegan que aquello que poco ha fué
 con buena dicha comenzado en la jornada de África
 y en la de Hungría, aquello finalmente con gloria se
 acabe con la ayuda de entrambos, haciendo huir muy
 lejos, y derribando los enemigos. Porque, ¿quién
 entre los Príncipes del mundo lo podrá ejecutar con
 tanta destreza y buena dicha como vosotros, que sois
 terror y espanto de los bárbaros? Cumplid, pues, cum-
 plid las projectas que de vosotros están por el mundo
 tan divulgadas.*

Esto mismo se vía claramente en el espectáculo, en el cual
 estaban el Emperador y Príncipe armados de resplande-
 cientes armas con sus insignias imperiales y reales; iban
 delante, como huyendo de miedo dellos, muchos armados
 en hábito de turcos, alarbes, moros y genízaros. Estaban
 a los pies del Emperador y Príncipe ciertas Princesas pre-
 sas con crueles cadenas, rogándoles con muchas lágrimas
 que las librasen de aquella servidumbre y largo cautive-
 rio. Eran las tristes las siguientes:

BITHINIA.

Bithinia.

PAMPHILIA.

Pamphilia.

GRAECIA.

Grecia.

ASSYRIA.	<i>Suria.</i>
PALESTINA.	<i>Judea.</i>
AEGYPTVS.	<i>Egipto.</i>
PHOENICIA.	<i>Phenicia.</i>
ARABIA.	<i>Arabia.</i>
NVMIDIA.	<i>Numidia.</i>
AETHIOPIA.	<i>Etiopía, con la cara negra.</i>
HIEROSOLYMA.	<i>Jerusalén, adornada de cruces coloradas.</i>
CONSTANTINOPOLIS.	<i>Constantinopla.</i>
DAMASCVS.	<i>Damasco.</i>

En el cuadro que estaba debajo destas entre las basas, decía:

PATERNAE VIRTVTIS EXEMPLVM INGENS FILIO
STIMVLVS

El ejemplo de la virtud del padre incita en gran manera al hijo.

Todos estos espectáculos públicos eran excelentes y de gran recreación para los que consideraban la variedad de la arquitectura, la elegancia de los letreros, la hermosura de las pinturas y la invención de las historias, lo cual todo como remate se hallaba en el arco particular que a la entrada de la plaza había hecho la nación inglesa: estaba delante del que hemos dicho poco más de sesenta pasos.

EL ARCO TRIUNFAL DE LOS INGLESES

Tenía aquel ilustre arco dos haces y cada una con tres puertas redondas; la de en medio era mayor, la cual tenía de ancho trece pies y las otras seis; la altura era doblada; toda la obra era de forma corintia, y el color de blanco como de mármol pario; las columnas, como de jaspe de di-

versa color, con las basas y capiteles dorados; la altura hasta la cumbre era de setenta y tres pies, y el ancho de cincuenta y ocho, y lo largo o grueso dél era de treinta. La puerta de en medio tenía por de fuera dos columnas de cada parte con sus pedestales, basas y capiteles, sobre las cuales caían otras tantas de la misma manera, que hacían entre sí un cuadro de diez y seis pies de alto, y quince de ancho. Había en cada una de las esquinas sendas columnas, que adornaban las puertas menores como las de la puerta mayor; caían otras encima dellas, que hacían entre sí dos asientos o tribunas redondas, una de cada lado. La cornija más alta era cercada de muy labrados balaustres, que hacían alrededor un lindo andén o corredor, del medio del cual se levantaba un cuadro de nueve pies de alto, de suerte que del suelo hasta las primeras columnas había de alto treinta y un pies, y de allí hasta lo alto de la cornija veinte y seis, y con los nueve del cuadrado y con las estatuas, que estaban encima, era el altura de todo el arco la que habemos dicho. Las estatuas eran cuatro; cada una tenía de alto doce pies; estaban sentadas dos dellas dentro de una muy gran venera o caracol de oro; era la una del Océano desnudo y con la barba crecida y cana, y la cabeza adornada de veneras y ovas del mar, con un tridente de oro en la mano, y enfrente dél estaba Britannia, que es Inglaterra, de hermoso gesto, vestida de blanco, teniendo respeto al nombre antiguo, que fué Albión, llamada así, o del gigante Albión, hijo de Neptuno, o de la abundancia que tiene de piedras blancas. Las otras estatuas eran dos tritones, que iban delante tocando dos caracoles marinos en lugar de trompetas; eran de la cintura abajo pescados. En las esquinas estaban dos leones de oro levantados con sendos estandartes de blanco y verde; tenía el uno las armas de Eduardo Quinto, Rey de Inglaterra, hijo del Rey Enrico Octavo, y del lado izquierdo las armas de la nación inglesa. En los asientos o tribunas de entre las co-

lunas más altas estaban dos estatuas doradas de dos ilustrísimas personas, que habían sido ingleses: la una era del Emperador Constantino Magno en hábito romano, con este título:

CONSTANTINVS MAG. IMP. PRIMVM BRITANNIAE
DECVS.

Constantino Magno Emperador, primera y principal gloria de Inglaterra.

Estaban encima de la vuelta y bóveda de la tribuna un león y un grifo pintados de amarillo, que tenían entre sus fuertes manos las reales armas de Inglaterra, y debajo, en un cuadro sobre la puerta, una doncella de color de bronço, con este rétulo:

CONSTANTIA

La Constancia.

La otra estatua era de Santa Elena, madre del Emperador Constantino; tenía entre sus braços una cruz grande dorada, con este título:

DIVA HELENA CONSTANTINI MAGNI IMP. MATER, S.
CRVCIS INVENTRIX, ALTERVM BRITANNIAE DECVS

Santa Elena, madre del Emperador Constantino Magno, que halló la Santa vera Cruz, segunda gloria de Inglaterra.

Encima tenía las armas reales de Inglaterra, y debajo, sobre la puerta, otra virgen pintada del mismo color que la otra, con este rétulo:

PIETAS

La Piedad.

Era dedicado aquel triunfal arco al Emperador y Príncipe por un letrado que estaba en el cuadro de entre las más altas columnas, en esta manera:

DIVO CAROLO MAX. IMP. CAES. AVG. AC MAGNO PHILIPPO ILLIVS F. HISPANIARVM PRINCIPI, OB DESIDERATISSIMVM EORVM ADVENTVM, ET, QVAE HACTENVS CONSTITIT, PERPETVAM INTER EOSDEM ET BRITANNIAE REGES FOEDERIS CONSTANTIAM, MERCATORES BRITANNI CLARO HOC EMPORIO NEGOTIANTES IVSTAE GRATVLATIONIS TESTIMONIO HVIVS ARCVS MOLEM EREXERE

Al invictísimo Carlos Máximo César Augusto, y al gran Felipe su hijo, Príncipe de las Españas, por su dichosa y muy deseada venida a esta ciudad, y por la perpetua constancia de la amistad y confederación que hasta agora han tenido con los Reyes de Inglaterra, los mercaderes ingleses y negociantes en esta esclarecida villa, levantaron la grandeza deste arco en testimonio de su debida gratulación y alegría.

Las vueltas y bóvedas de las puertas de los lados eran pintadas de estrellas y rosas de oro, y la de en medio de hermosas pinturas. Estaba al lado derecho en entrando, cómo Constantino Magno, viendo entre sueños la señal de la santa cruz, venció y triunfó del cruel tirano Majencio, enemigo de la religión cristiana, y luego, a semejança dello, estaba pintado el Príncipe Don Felipe que peleaba con los turcos y moros. Tenía en la mano la Victoria, como que ya triunfaba dellos, la cual le prometía Cloto, una de las Parcas, con una corona en las manos de laurel; lo que el letrero decía era:

QVO SIGNO MAGNVS VICIT CONSTANTINVS, EODEM ET MAGNVM DE BARBARIS ALIQVANDO TRIVMPHATVRVM PHILIPPVM, AIT CLOTHO

Con la misma señal que venció el gran Constantino, dice la parca Cloto, también en los tiempos venideros triunfará de los bárbaros el gran Príncipe Don Felipe.

Estaban pintados en el otro lado el Emperador Carlos Quinto y Enrico Octavo, Rey de Inglaterra, como que se daban las manos derechas en señal de perpetua amistad, concordia y liga, acompañados de muchos Duques, Marqueses, Condes y Caballeros. Volaba sobre sus cabeças la diosa de la Paz, muy alegre, coronada de oliva, y con un ramo de lo mismo en la mano, con esta letra:

MAGNO VTRINQVE BONO

Para gran bien de entrambas partes.

La misma concordia, liga y amistad se firmaba entre los hijos destes Príncipes; es, a saber: entre Don Felipe, Príncipe de España, y Eduardo Quinto, sucesor de Enrico Octavo, Rey de Inglaterra. Eran sacados todos estos Príncipes de pintura muy al natural. Volaba encima dellos la diosa Concordia con gran alegría en ver que los dos con tanto amor se abraçaban y daban las manos. Tenía en las manos dos coraçones atados con un cordón de seda, y era la letra:

SVMMA POSTERIS FELICITATE

Para gran felicidad de los venideros.

La otra haz, que miraba a la plaça, tenía la misma architectura de columnas, pedestales, basas y capiteles, con sus cuadros y tribunas, y el mismo letrero en el cuadro grande y leones y armas con los estandartes, y en el cuadro alto, enfrente del Océano, estaba una estatua grande desnuda y como echada, que con un cántaro de oro parecía que derramaba un gran golpe de agua de oro; representaba al río Támesis, como su letra lo mostraba.

TAMESIS PRAECIPVVS ANGLIAE FLVVIVS

Yo soy el Támesis, principal río de Inglaterra.

En el uno de los asientos o tribunas había una estatua de oro con hábito, sceptro y corona de oro: era de San Lucio,

que fué el primer Rey cristiano de Inglaterra, con este título:

S. LVCIS PRIMVS INTER BRITANNIAE REGES CHRISTVM
PROFESSVS

*San Lucio, el primero de los Reyes de Inglaterra, que
conoció a Jesucristo y profesó su divina Ley.*

Debajo desto, sobre la puerta, estaba pintada una doncella de color de bronço, con este rétulo:

FIDES

La Fe.

Tenía el asiento o tribuna del otro lado una estatua de oro con ropas largas como religioso: era de San Fugato, el cual, juntamente con San Damiano, había convertido a la fe de Cristo al Santo Rey Lucio y a todo el reino, como lo decía el título que se sigue:

S. FVGATVS, QVI VNA CVM S. DAMIANO REGEM LVCIVM,
TOTVMQVE BRITANNIAE REGNVM OMNIVM PRIMVS
CHRISTO LVCRIFECIT

*San Fugato que, juntamente con San Damiano, jué el
primero que convirtió al Rey Lucio y redujo todo el
reino de Inglaterra a la Fe de Jesucristo.*

En el cuadro debajo, sobre la puerta, estaba pintada otra doncella de bronço contrahecho, con este rétulo:

RELIGIO

La Religión.

Tenían los lados del arco dos columnas, una a cada esquina, con unos pedestales encima, y sobre ellos unos leones de oro levantados cada uno con un estandarte en las manos: los dos con las armas reales de Inglaterra, y los otros dos de los mercaderes ingleses. Hizo de costa este triunfal arco

más de dos mil escudos; trabajaron en él estatuarios y pintores, carpinteros y otros oficiales en número de docientos y cuarenta.

DEL GIGANTE ANTIGONO

Más adelante se vían dos columnas altísimas lejos del arco que dijimos, casi por cien pasos; eran de forma dórica, de color de jaspe, con sus basas y capiteles dorados; el pedestal era uno, sobre que estaban entrambas columnas, sobre las cuales caía un architrabe con su freso y cornija; tenía todo de alto sesenta y siete pies, y de ancho cuarenta. Estaba sentado encima del pedestal, entre las columnas, el espantable gigante Antígono o Druon, del cual ya arriba habemos dicho; tenía el rostro cruel, horrible y de tirano, la barba crecida y bermeja, los ojos encendidos y espantosos, las cejas grandes y juntas, que le caían sobre los ojos, como que amenazaba con ellos; los brazos, muslos y piernas desnudas, calzados unos borceguíes a la antigua, armado el pecho de una fuerte loriga, y un grande alfanje o cimitarra, que traía ceñido al lado izquierdo, con una faja colorada como cinta, que pendía del hombro derecho por el pecho hasta el lado izquierdo. Estaba cubierto de una clámide o manto redondo de grana sobre los hombros. Tenía en la mano derecha una gran asta como bastón muy grueso pintado de blanco y colorado, con el cual se afirmaba sobre el lado, y la mano izquierda puesta sobre el fiero alfanje, que traía ceñido; meneaba la cabeza algunas veces, la cual tenía adornada de una corona de frescas y coloradas rosas; movía los ojos de tal suerte, que ponía espanto al que le miraba. Era tal el coloso, que ni en grandeza ni artificio no podía ser mejor, todo hueco por de dentro, y de materia tan dura y áspera, que no se podía penetrar. Tenía de alto veinte y cuatro pies, de excelente proporción, todos los miembros conformes al

cuerpo, el cual por un letrero que en el freso estaba decía de sí mismo:

ILLE EGO, QVEM FAMA EST, HIS OLIM LOCIS NOVAM
EXERCVISSE TYRANNIDEM, ET SI CORPORIS VASTI-
TATE ADHVC DVM SIM FORMIDABILIS POSITA IAM
FERITATE TIBI PHILIPPE PRINCEPS MAX. LIBENS
CEDO, TVAEQVE ME POTESTATI VLTRO SVBIIICIO
*Yo soy aquel gigante, cuya fama es haber ejercitado
antiguamente nuevo género de tiranía en estos luga-
res, y aunque agora soy de temer por la grandeza del
cuerpo, dejada ya la fiereza a vos, muy gran Príncipe
Don Felipe, de buena gana hago reverencia y me
sujeto de mi voluntad a vuestro poderío.*

DEL PALACIO Y ARCO TRIUNFAL DEL SENADO

Desde el arco de los ingleses hasta el gigante iban los arcos cuadrados con las hachas de las dos bandas por el largo de la plaza, y desde el gigante daban la vuelta por el cabo della, y enfrente, que era el otro costado de la plaza, la villa había hecho una casa y palacio de madera sólo para aquel tiempo y fiesta, cabe la casa pública del Consistorio, con un corredor a la larga, adonde el Emperador, Reinas y Príncipe y damas viesen las fiestas que se habían de hacer en aquella plaza. Aquella casa o palacio era cuadrado, el sitio dél era desde Oriente al Occidente, tenía en todo su cuadro quinientos y ocho pies, y de ancho ciento y veinte y siete, y de alto hasta la cornija cuarenta, y con la techumbre sesenta. Sustentaban todo el edificio por dentro cuatro columnas cuadradas o áticas, y había por defuera ocho pilares cuadrados hasta un arco, que atravesaba la calle que iba a palacio, con otros tantos encima, de forma dórica, pintados, y tales que engañaban la vista, porque parecían propios labrados de piedra,

ellos y siete puertas redondas, que se hacían entre los pilares, y arriba había muchas ventanas cuadradas para mirar las justas y torneos. La cornija era adornada hasta el corredor, que estaba a la parte de Occidente, de unos remates de follajes y de brutesco, que tenían en medio las armas del Emperador y de la villa, y así los había por todo el corredor, el cual tenía de largo docientos pies, y cuarenta de alto con los remates, y de ancho ciento y veinte y siete como la casa, salvo que la cuadra, que tenía al cabo, salía algo más afuera hacia la plaza. Salía sobre el arco un mirador a la parte de Oriente con antepecho de balaustres, de donde el Emperador y Reinas vieron las justas y comieron en la sala de la casa, como contaremos. El arco debajo era redondo, por el cual era la entrada, como dijimos, para la calle que iba a palacio, pegado con la casa. Por el largo de la plaza estaba el corredor a la parte de Occidente, y comenzaba desde el mirador del arco. Tenía dos órdenes de columnas cuadradas, altas y bajas, que hacían unos arcos cuadrados, y los de encima con unos antepechos casi de cuatro pies de alto para arrimarse en ellos. Había al cabo dél una cuadra con tres ventanas, que se hacían de cuatro columnas altas y basas con tres remates encima de la cornija, el de en medio con un brutesco y follaje con el escudo imperial en la mitad dél, y los de las esquinas con dos leones: el uno, que miraba al Occidente, tenía una de las columnas de Hércules entre los brazos, adornados de una corona real; y el de Oriente otra columna con la corona imperial. Salía algo más afuera que el corredor, como está dicho. Era aquella cuadra de fuera para que viesen desde allí algunos Príncipes las fiestas y justas; todo el edificio era por defuera pintado de diversas cosas. Y pasando por el arco de la casa, entraban en la calle que llaman Alta: allí había un arco triunfal que el Senado había mandado hacer a treinta pasos de la casa del Consistorio. Tenía de alto cincuenta pies y de ancho veinte y ocho, y de largo veinte, el color blanco como de mármol pario,

las columnas jónicas con las basas y capiteles doradas, cuatro de cada parte, que adornaban una sola puerta, que había redonda, de catorce pies de ancho y veinte y ocho de alto; en cada una de las esquinas de la cornija había una grande águila de dos cabeças, las alas tendidas, como que quería volar. Salía del medio del arco un cuadro eminente entre las cuatro esquinas, el cual tenía encima dos estatuas de cada ocho pies de alto, la una con corona imperial y la otra con real, armadas de todas armas, doradas, y con unos mantos largos encima de oro. Estaban en muy buena postura, sus espadas altas en las manos, mirándose la una a la otra; representaban al Emperador Carlos Quinto Máximo y al Príncipe Don Felipe, su hijo. Tenían sobre sus hombros un globo o mundo pintado de las tres partes de la tierra, con provincias, ciudades, montes y ríos, que entraban en la mar, que a la tierra cercaba. El diámetro o ancho deste globo era de doce pies, y la circunferencia o redondez de treinta y seis, y en el freso, debajo de la cornija, decía:

ALCIDES, ATLASQVE INGENS, NVGAE OMNIA, VERE

ISTI HVMERIS GESTANT TOTIVS PONDERA MVNDI

Lo que dicen de Hércules y del gran Atlas es todo burla, que éstos con verdad traen sobre los hombros el peso de todo el mundo.

En la vuelta o bóveda del arco estaba pintado Dios Padre, que miraba entre las nubes: en el un lado estaban el Emperador y Príncipe en la tierra firme, y cerca dellos la diosa Cibele coronada de unas torres, como que los regalaba; en el otro lado estaban los mismos dentro del mar sentados en un arco triunfal como regidores del Océano; iba delante Neptuno como por gobernador del carro, el cual tiraban dos caballos marinos enfrenados y con guarniciones marinas. El imperio destes Príncipes declaraban estos versos:

AETHEREA ASTRA DEVS, CAESAR NATVSQVE POTENTI

IMPERIO TERRAM, PELAGIQVE PROFVNDIA GVBERNANT

*Gobierna Dios las estrellas del cielo, y César y su hijo
la tierra y el mar profundo con poderoso imperio.*

ARCO TRIUNFAL PÚBLICO

Estaba más adelante otro arco público, el cual habían mandado hacer los Magistrados a la plaza del Lino, casi a cien pasos del que habemos dicho; tenía encima un espectáculo con un remate de follajes y imágenes, y en medio las armas de Anvers dentro de un festón, y debajo un cuadro con este letrero, del cual se entendía lo que en la cuadro había:

QVAM INCREDIBILI FAVORE AC BENEVOLENTIA TVI
PROGENITORES, OPTIME PRINCEPS, VRBEM ANTVER-
PIAM SEMPER PROSEQVVTI FVERINT, ADIVVERINT
PROMOVERINT OMNIBVS NOTVM EST, QVAM VERO ILLA
ET BENEFICIORVM MEMOR ET GRATITVDINEM SVAM
DECLARANS PRAE CAETERIS OMNIBVS IMPOLLVTA SEM-
PER FIDE IVGIQVE, ET CANDIDO, SEMPERQVE PARATO
OBSEQVIO, SEDVLITATE, STVDIO HACTENVS COLVE-
RIT, AMAVERIT, OBSERVAVERIT, OMNIQVE IPSIS, VBI
RES EXIGERET, OFFICIO QVAM PROMPTISSIME ADFVE-
RIT, IPSI VICISSIM LIBENTER AGNOVERE, QVOD ET
TE EX EORVM VESTIGIIS PARI VIRTUTE OMNINO PRAES-
TITVRVM, NIHIL QVICQVAM SPERAT FORE CERTIVS
*Con cuán increíble favor y benevolencia vuestros an-
tepasados, excelentísimo Príncipe, hayan siempre
favorecido, ayudado y acrecentado esta vuestra villa
de Anvers, todo el mundo lo sabe; y cuánto ella (reco-
nociendo con el agradecimiento que debe los favores
y mercedes recibidos) los haya hasta agora reveren-
ciado, amado y acatado con constante y sincera fide-
lidad, y procurado de servirlos siempre con toda afi-*

ción y diligencia, vuestros predecesores también lo conocieron por experiencia. Lo mismo tenemos por cierto que haréis vos, serenísimo Príncipe, pues está claro que con igual y mayor virtud y grandeza de ánimo lo habéis de imitar.

Todo el arco era pintado de muy hermosa pintura, el cual tenía de alto con sus basas y columnas sesenta pies, y cuarenta de ancho; en la cuadra estaban en un lugar alto algunos Príncipes en la orden que se sigue: Filipo el Bueno, Duque de Borgoña, hijo del Duque Juan de Borgoña; Carlos el Valeroso, Duque de Borgoña, hijo del Duque Filipo; Madama María, Duquesa de Borgoña, hija del Duque Carlos; el Emperador Maximiliano, agüelo del Emperador Carlos Quinto; Felipe, Rey de España, hijo de Maximiliano y padre del Emperador Carlos; Don Felipe, Príncipe de las Españas, hijo del Emperador Carlos. Más abajo estaba la Fe, hermosa a maravilla, vestida de blanco con una perilla blanca en braços, y luego la Obediencia, en hábito de criada, y junto a ella un gentil mancebo, que Candor era su nombre, y traía sobre la cabeça una guirnalda de açucenas, y en la mano un manojo dellas; presentaban al Príncipe estos tres a la linda ninfa Antuerpia, ataviada de la torre, vestidos y colores que habemos dicho; parecía que el Príncipe, tendiendo las manos con gran voluntad, la recibía. Tenía el espectáculo de una parte y otra en los lados cada dos imágenes; las de la parte delantera era la una la Fe y la otra la Observancia, y las dos de la otra haz eran el Candor y la Obediencia. Todo el ancho dél era cuarenta pies y de alto sesenta.

ARCO TRIUNFAL PÚBLICO

Pasando de allí casi cien pasos adelante, había un arco con un espectáculo sobre la puerta vieja de la villa, que lla-

man de San Juan; tenía de alto hasta la cumbre sesenta y cinco pies, y de ancho treinta y cinco; la puerta del arco era como la de la misma puerta antigua en todo semejante. Tenía doce pies de ancho y veinte de alto; las columnas y basas, y todo el arco y espectáculo con el remate, que tenía de un brutesco follaje, todo era pintado maravillosamente; declarábase en la cuadra el símbolo:

NEC SPE, NEC METV

Ni por esperança, ni por miedo.

Esto estaba escrito en la haz de una piedra cuadrada, sobre la cual estaba un mancebo con insignias reales como Príncipe inmóvil y constantísimo, que ni a una parte, ni a otra se movía, ni se inclinaba, aunque de una parte tiraba dél la Esperança, a manera de una mujer congojosa con alas, vestida de azul; de otra parte el Miedo, con los cabellos erizados, amarillo y flaco. Estaban detrás cuatro robustas y hermosas doncellas, que ni le dejaban mover por los halagos de la esperança, ni torcer por la priesa que el Miedo le daba. Eran las doncellas Fortaleza, Constancia, Confiança y Magnanimidad, armadas de coraças y celadas con unos mantos varoniles por encima, que pendían del un hombro; daban a entender que el generoso ánimo del Príncipe así ha de ser confirmado de una heroica fortaleza, que por ninguna causa, por ningunos efetos, por ningunas esperanças de favor o provecho, o de cosas prósperas se incline a la una parte, ni menos por miedo de daños de la adversa fortuna, o de otras cualesquier perturbaciones o adversidades se tuerça a la otra parte de lo honesto y justo, y de la igualdad que se debe tener en la vida, antes estando firme sobre la piedra cuadrada, que de su natural nunca cae, esté constante para todas las cosas que pueden suceder, sin inclinarse, ni a la una, ni a la otra mano, como lo decía la letra que estaba sobre el arco:

NEQVE AD DEXTERAM, NEQVE AD SINISTRAM

Ni a la diestra, ni a la siniestra.

Esto confirmaba la letra que en el freso del espectáculo había:

AFFECTIBVS NON MOVERI PLANE REGIAE VIRTVTIS

OPVS

*No se mover por afición ni alterarse por ningunos
afectos es virtud heroica y digna de Rey.*

En el cuadro del frontispicio decía:

QVALIS DVRA SILEX, QVALIS MARPESIA CAVTES

STAT MEDIIS IMMOTA VNDIS, ITA TVRBINE QVOVIS

AVT HVC AVT ILLVC VIRTVS HEROICA NESCIIT FLEC-

TIRE, INTREPIDVM OBFIRMAT CONSTANTIA PECTVS

Como el duro peñasco, como la roca Marpesia está

en medio de las olas sin moverse, así la heroica virtud

no sabe por algún torbellino inclinarse o a esta o a

aquella parte, la constancia confirma al pecho que

no sabe qué cosa es temor.

ESPECTÁCULO DE LOS MONEDEROS

Al cabo de aquella plaza, a la mano izquierda de la calle que va a San Miguel, está la casa de la Moneda, ciento y quince pasos lejos de la puerta de San Juan; allí había un espectáculo que habían mandado hacer los monederos con dos cuadras, una alta y otra baja, que para el vulgo era el mejor de todos y de más gusto. Tenía de alto cincuenta y cuatro pies, y de ancho veinte y nueve: al lado derecho el escudo imperial, con el rétulo *PLVS VLTRA*, y debajo dos ventanillas redondas, y al otro lado el escudo real del Príncipe, con esta letra:

NEC SPE, NEC METV

Ni por esperanza ni por miedo.

En la cuadra primera, debajo había seis ventanas redondas; la cuadra de encima era como un medio círculo; dentro della estaba Dios Padre metido en una blanca nave, cercado de gran claridad, y a sus pies uno puesto de rodillas con un título en los pechos, que decía: HOMO (Hombre), el cual recibía de mano de Dios unas monedas de oro y plata, y alegre deste don y merced, dábale las gracias de que habiendo crecido tanto el linaje de los hombres, y no habiendo entre ellos policía, ni orden de contratación, sino todo rústico y silvestre, bárbaro y inculto, queriendo proveer Dios a la simplicidad dellos, dióles este don tan excelente, que es la moneda administradora de la vida humana, conciliadora de la compañía de los hombres, madre de la Riqueza, de la Abundancia, de la Negociación y Comunicación. Y Saturno, Rey de Creta, y otros de gran industria y ingenio començaron a exercitar este don celestial y batir moneda, hacer dineros y enseñar el legítimo uso dellos, y los Príncipes y Magistrados a distribuirla y comunicar aquel provecho a todo el mundo por mano de los monederos, lo cual daba a entender el letrado que estaba encima de aquella cuadra:

MONETA MIRANDO DEI DONO COELITVS TRADITA,
SATVRNI, ALIORVMQVE OPERA EXCVSA, PRINCIPVM
VERO BENEFICIO MORTALIBVS DISPENSATA

La invención de la moneda fué dada por maravilloso don de Dios, batida por diligencia de Saturno y otros, y distribuída a los hombres por beneficio de los Príncipes y buenos gobernadores de la República.

En la cuadra baja había un personaje vivo, algo viejo, semejante a Saturno, medio desnudo, los cabellos largos y canos hasta los hombros, la frente muy arrugada, la barba blanca y larga hasta los pechos. Estaba sentado y tenía a sus pies una hoz, y delante de sí una yunque, martillos y cuños, con los cuales se daban priesa a batir moneda de

oro y plata. Junto a Saturno estaba una muy hermosa doncella con ropa de brocado sobre una saya de tela de plata, con guirnalda hecha de monedas de oro y de plata sobre sus rubios cabellos, y un collar de lo mismo sobre su blanco pecho; representaba la diosa Moneta; estaba acompañada de cuatro gentiles doncellas en hábito de ninfas, vestidas de seda de colores; los nombres dellas eran:

OPVLENTIA
COPIA
NEGOTIATIO
CIVILITAS

Riqueza.
Abundancia.
Negociación.
Comunicación.

Recibía la hermosa Moneta de mano del viejo Saturno la moneda, que con gran liberalidad le daba, de la cual él batía, y con mayor la derramaba a la gente, que estaba abajo en la plaza, lo cual no cesó de hacer, hasta que el Príncipe acabó de pasar. Era tanta la revuelta y regocijo de la gente y la codicia con que aguardaban a que la diosa echase moneda, que era cosa de placer y entretenimiento. Encima de la cuadra declaraban los monederos la causa de aquel espectáculo con un letrado que en el freso así decía:

DIVO CAROLO. V. CAES. ILLIVSQVE F. PHILIPPO PRIN-
CIPU NOSTRO OPTIMO PRIMVM OB HVIVS DESIDERA-
TISSIMVM EX HISPANIIS ADVENTVM, DEINDE OB
GRATISSIMAM VTRIVSQVE PRAESENTIAM EXVLTANTES
MONETARII ANTVERPIEN. POSVERE

Al invictísimo Carlos Quinto César y a su hijo Don Felipe, Príncipe nuestro excelentísimo, principalmente por su muy deseada venida de las Españas, después por la muy agradable presencia de entrambos, los de la casa de la Moneda de Anvers, regocijados y alegres, pusieron este espectáculo.

Aunque aquel espectáculo fué de gran regocijo y provecho,

el arco de la nación alemana, que adelante se seguía, era de mucha admiración por la costosa y excelente obra que tenía.

EL ARCO TRIUNFAL DE LOS ALEMANES

Casi sesenta pasos más adelante del espectáculo de los monederos estaba el arco de los alemanes superiores; era de forma corintia doblado, hecho por de dentro como una cavea cuadrada o asiento de teatro: tenía dos órdenes de columnas, seis en lo bajo, redondas y acanaladas, y otras tantas áticas o cuadradas en lo alto, que caían encima de las otras, distantes entre sí por un mismo plúteo, que es aquel espacio a la larga que aparta las columnas altas de las bajas. Todas ellas eran de color de mármol blanco con sus pedestales, y en los cuadros dellos había águilas y armas imperiales pintadas; las basas y capiteles eran dorados. Las columnas inferiores hacían tres puertas redondas, la de en medio tenía de ancho doce pies y de alto veinte y cuatro, con dos columnas de cada lado; las otras tenían de ancho seis pies y doce de alto, y en las esquinas sendas columnas. Tenía toda esta cuadra de ancho cincuenta y seis pies, de largo sesenta y dos, y de alto sesenta y cuatro, porque desde el suelo hasta la primera cornija había treinta y un pies, y de allí a la otra más alta, diez y seis. Tenía en el medio un remate cuadrángulo, que servía de pedestal, alto de siete pies, y sobre él había un globo dorado con un águila de dos cabeças, sus alas tendidas, alta de diez pies, y con todo esto era el edificio de altura de los sesenta y cuatro pies que dijimos. Estaba delante del globo encima de la cornija una estatua de plata de una doncella casi desnuda, que no tenía sino un manteo corto de raso carmesí hasta los muslos, y así lo traían las otras estatuas que allí había; el nombre era Germania, con esta letra:

SVB VMBRA ALARVM TVARVM

Debajo de la sombra de tus alas.

De la misma forma era la otra haz del arco, que miraba hacia palacio; en cada una de las esquinas había una estatua desnuda de plata con cántaros de plata en las manos, de los cuales salían gruesos golpes de agua también de plata; representaban los cuatro principales ríos de Alemania, que son el Rin, el Danubio, el Albis y Vístula. Había en los cuadros entre las columnas superiores dos tabernáculos dorados, uno de cada parte, en los cuales había dos estatuas de oro, la del un lado de aquel fortísimo gigante Tuiscon, hijo de Noe y Tithea, primer Rey de los alemanes; el título era:

TVISCON VETVSTVS GERMANORVM DEVS

Tuiscon, antiguo dios de los alemanes.

Al otro lado había otra estatua de oro, que era de Mano, hijo de Tuiscon y segundo rey de los alemanes, con este título:

MANNVS DEI TVISCONIS FILIVS

Mano, hijo del dios Tuiscon.

Sobre las puertas menores de los lados estaban dos tabernáculos dorados; en el uno había una estatua de plata de una doncella; representaba a la ciudad de Augusta, con este título:

INCLYTA VINDELICORVM AVGVSTA

La esclarecida Augusta de los vindélicos.

En el otro lado había otra estatua de plata de otra doncella, que representaba la ciudad de Norimberga, con este título:

PERCELEBRIS NORICORVM NORIBERGA

La muy celebrada Norimberga de los nóricos.

La otra haz tenía al un lado en una tribuna dorada la estatua de oro del Rey Teuto, con este título:

TEVTO PRISCVS GERMANORVM REX
Teuto, antiguo Rey de los alemanes.

La estatua que estaba en la otra tribuna del otro lado era de Orgentorix, con este título:

ORGENTORIX MAGNVS GERMANORVM DVX
Orgentorix, gran capitán de los alemanes.

En el cuadro de medio, que estaba entre las dos cornijas había este letrero en entrambas haces:

DIVO CAROLO MAXIMO IMP. CAES. AVG. MAGNO ITEM
 PHILIPPO ILLIVS FILIO OB GRATISSIMVM EORVNDEM
 ADVENTVM, IMPERIVMQVE CAESAREA PROVIDENTIA
 TRANQVILLITATI REDDITVM, CERTA CONCEPTA SPE
 MAGNVM ILLVM FILIVM MAXIMO PATRI IN IMPE-
 RII ALIQVANDO SVCCESVRVM SCEPTRA GERMANI
 VTRIVSQVE CLEMENTIAEADDICTISSIMI

Al divo Carlos Máximo Emperador César Augusto, y al gran Príncipe Don Felipe su hijo, por causa de su muy agradable venida, y porque el Imperio por su gran valor y providencia ha sido reducido a su antiguo sosiego y tranquilidad, habiendo concebido cierta esperança, que su muy poderoso hijo ha de suceder algún tiempo al padre Máximo en el gobierno del Imperio, los alemanes, muy aficionados a la clemencia de entrambos, lo pusieron.

Dentro de la cavea o cuadra había también dos órdenes de columnas con sus pedestales, basas y capiteles doradas, todas cuadradas; era cercada por todas partes de tabernáculos dorados, y en la haz de enfrente estaban tres, y en cada uno una estatua de oro. La de en medio era el Emperador Don Carlos, armado con insignias imperiales, la espada en la mano derecha, y el mundo en la otra, y así era también la de la mano derecha, que era de Don Hernando, Rey de Romanos y de Hungría. La de la mano izquierda era de

Don Felipe, Príncipe de las Españas, armado con corona y hábito real, espada y sceptor. Estaban enfrente dellas en sus tabernáculos de plata dos estatuas de oro; la una tenía en la boca una trompa dorada, como que publicaba las inmortales hazañas del Emperador Carlos Quinto Máximo, y así tenía el nombre:

INMORTALIS FAMA

La inmortal fama.

La otra tenía un libro, y en la mano una pluma de oro, como que escribía, y su nombre era:

DISCIPLINA

La doctrina.

Al lado derecho estaban los tres Príncipes Electores Eclesiásticos del Sacro Imperio en su hábito pontifical de oro, los cuales eran los Arçobispos de Colonia, de Trevers y de Maguncia. Los del otro lado eran otros tres Príncipes Electores Seculares en hábito militar, de oro: eran el Duque de Sajonia, el Marqués de Brandemburg y el Conde Palatino, con sus insignias de armas. Los maestros de aquella obra fueron noventa, y costó el edificio más de mil y seiscientos escudos.

ESPECTÁCULO PÚBLICO

El último espectáculo con que se ponía fin a todo el ornamento de la calle y recibimiento, es el que agora diremos, el cual adornaba mucho la calle. Pasada la puerta del monasterio de San Miguel, donde era palacio, había junto a ella una puerta triunfal con dos órdenes de columnas altas y bajas, de cada parte dos con sus pedestales, basas y capiteles, cornija, frontispicio, témpano y un remate. Era alto de sesenta pies, y ancho de treinta y cinco con una puerta cuadrada, sobre la cual caía una cuadra con un espectáculo

de mucha gracia y vistoso. Estaba en él un orbe redondo azul, que representaba todo el cielo, en que había el Sol, la Luna y estrellas, de tal suerte, que parecía la superficie que vemos del estrellado cielo. Tenían por de dentro unos círculos, que representaban lo estrellado, con más de cien lamparillas de vidrio ardiendo, atadas con hilo de hierro, que casi no se vían, puestas por tal orden y concierto en los círculos que estaban dentro del orbe, que parecía que estaban en el aire sin sostenerse en nada. Todo aquel orbe y cielo se movía en torno en su natural y regular movimiento, sin que nadie pudiese entender el artificio con que se hacía, y no cesando de moverse siempre alrededor con las mismas lamparillas. Estaban con tanto ingenio puestas, que no se vertían, ni dejaban de alumbrar y dar muy clara luz; antes de lejos en su natural movimiento parecían estrellas relucientes, que subían sobre el hemisferio, y se ponían debajo del Occidental Océano. Tenía aquel orbe de diámetro veinte pies y de circunferencia sesenta. Había en el primer círculo por de dentro pintados alrededor muchos ángeles, los cuales contenían dentro los círculos de las lamparillas. Estaba delante de aquel orbe y estrellado cielo la imagen de Dios Padre; tenía cabe sí seis divinas doncellas vestidas de brocado, las cuales eran la Majestad, la Virtud, la Gloria y la Potencia, con una espada desenvainada en la mano. La Fama con alas y llena de ojos, sonando una trompa, y la Inmortalidad vestida de raso blanco con unos resplandecientes rayos, que le salían de la cabeza: tenía debajo de sus pies la Muerte, como que triunfaba della. Estaban delante de Dios Padre tres ángeles, uno con un real sceptro de oro en la mano, otro con una espada desenvainada, y el tercero con una real corona. Estaba el Príncipe al natural sacado, puesto de rodillas delante de Dios Padre, el cual tomaba la espada de la Potencia, y se la ponía en la mano derecha, y luego le daba el sceptro, que tenía el primer ángel, y tomaba la real corona de oro adornada de

ricas perlas y piedras preciosas, y la ponía sobre la cabeza del Príncipe, y él muy alegre con aquel don de la divina mano, se levantaba, dándole infinitas gracias por ello, con gran alegría y regocijo de las doncellas y de los que estaban presentes; lo cual todo daban a entender las tres letras que había; la del freso del arco decía, con el real Profeta David:

A DOMINO FACTVM EST ISTVD, ET EST MIRABILE IN
OCVLIS NOSTRIS

Esta es obra del Señor, y de gran admiración delante de nuestros ojos.

En el freso de la cuadra estaba aquella divina sentencia del Apóstol San Pablo:

NON EST POTESTAS NISI A DEO

No hay poderío sino de mano de Dios.

En el cuadro del tímpano otra letra, en nombre de la República, decía:

TE GLORIOSA HAC POTESTATE COELITVS A DEO
DONATVM, FELICISSIME PRINCEPS, LONGISSIMA NOBIS
FELICITATE CLEMENTER PRAEESSE, SVMNIS STVDIIS,
PVRSSIMISQVE VOTIS ARDENTER OPTAMVS

De corazón deseamos, felicísimo Príncipe, y con muy limpia afición, que reinéis prósperamente por muchos años, y nos gobernéis con benignidad y clemencia, y con aquel glorioso poder que desde el cielo os ha sido dado de Dios.

ENTRADA DEL PRÍNCIPE

De la manera que lo habemos contado era el real aparato que dentro de la villa había para recibir al Príncipe, y los arcos y espectáculos triunfales que desde la puerta

Cesárea hasta palacio había. Pues ver allende desto las calles, casas, puertas y ventanas, era otra cosa por sí, que no se podría acabar de contar, si se hubiesen de decir las ricas alhombros, paños y tapicería que dellos pendían con tanta multitud de hermosas damas y tan ricamente adereçadas, y la fiesta y regocijo de la gente común, que por las placas, calles y fuera de la villa estaban esperando la real entrada del Príncipe. Y ver salir por la puerta Cesárea la infantería, y gente de caballos muy galanes, y en orden a recibirle, y los mercaderes de diversas y extrañas naciones, y trajes tan rica y costosamente vestidos, que había en ello bien que ver y recrear los ojos, si el día tempestuoso que hacía no lo turbara, en ver el cielo tan nublado, que llovía y amenazaba gran tempestad de aguas, y aunque el tiempo era tal todavía, el Príncipe, en habiendo comido, partió de Liera, donde fué servido altamente de un sumptuoso banquete.

INFANTERÍA

En este tiempo ya habían comenzado a salir de Anvers doce banderas de infantería hasta en número de cuatro mil soldados, todos naturales de la villa; casi los tres mil dellos eran armados de coseletes y picas y alabardas con penachos amarillos, blancos y colorados; los demás eran arcabuceros todos con calças de grana acuchilladas, con tafetanes en el muslo derecho amarillos, y en el izquierdo blancos, con jubones de terciopelo, de raso o de damasco blanco, y cueras blancas de cuero encima de los jubones, y chapeos de seda colorada con plumas de las colores del Príncipe; las espadas plateadas guarnecidas de terciopelo con puños y conteras de plata, y dagas de la misma manera. Algunos de los Alférez llevaban cueras de tela de oro,

otros de tela de plata, y otros de cuero guarnecidas de oro y plata, y muchos de terciopelo carmesí recamados de oro y plata, y jubones de raso blanco: los atambores y pífaros de la manera que los soldados. Iban a caballo delante de la infantería diez y seis caballeros entre el Coronel, Capitanes y Maestre de campo, ricamente vestidos de las mismas colores: la orden era de cinco en cinco. Fueron marchando hasta un llano, que tiene de ancho ciento y cincuenta pasos, junto al camino de Malinas, cerca del rastrillo, que es una gran viga versátil, que cierra y atraviesa el camino, las cuales usan tener en Brabante y Flandes por los caminos reales antes de llegar a los pueblos para impedir el paso a los que quieren. Lllamanlas versátiles, porque las vuelven sobre un quicio a la parte que quieren, para cerrar y abrir el paso fácilmente. Está aquel rastrillo casi a una milla de la puerta Cesárea, y otra de la aldea Berchem.

La infantería era muy lucida y puesta en escuadrones, estando en aquella orden, como lo había hecho y ordenado Jacobo de Herbais, gentilhombre de la cámara del Emperador y Marcgrave de Anvers. El cual, sabiendo que el Príncipe llegaba cerca, dejó mandado que la infantería estuviese en muy buena orden de gente de guerra, y pasó más de cien pasos adelante por recibir al Príncipe, y habiéndole hecho el debido acatamiento, volvió acompañando a su Alteza hasta donde había dejado la infantería puesta en orden de batalla, y rodeando el Príncipe por verla toda, parecióle en extremo bien, en especial cuando supo que toda era natural de la villa. Luego pasó adelante hasta donde le esperaba el Senado, que no era muy lejos, pasado el rastrillo, que estaba en el camino, como habemos dicho. Allí había un arco con dos puertas redondas: tenía cada una doce pies de ancho y diez y seis de alto; eran hechas de tres pilares cuadrados, los dos en las esquinas, y el uno en medio, que dividía las puertas. Tenía todo el

arco de latitud treinta pies, y de alto veinte y ocho, de nueva forma de architectura. Estaban sobre las puertas debajo de las cornijas pintados dos escudos dentro de unos festones, el uno con las armas del Marquesado del Sacro Imperio, y el otro con las de la villa de Anvers. En el cuadro que había entre los dos escudos había un letrero de grandes letras que decía:

SIT TIBI MAGNE O PHILIPPE IN PRAECLARAM VRBEM ANTVERPIAM, VT PARENTI TVO MAXIMO, ITA ET TIBI MVLTQ DEVOTISSIMAM, IAM IAM INGRESSVRO FELIX AC FAVSTVM, TE HOC LOCO IN ANTIQVISSIMAM SACRI IMPERII MARCHIONATVS DITIONEM A DIVO OLIM IVSTINIANO CAESARE INSTITUTI ATQVE A TVIS PROGENITORIBVS ILLVSTRI TITVLO HACTENVVS SERVATI MAXIMO OMNIVM DESIDERIO HODIE INAVGVRARI, QVO QVIDEM OMINE TE VELVT IACTIS FVNDAMENTIS PATRI ALIQVANDO IN IMPERII SUCCESSIONEM VENTVRVM NIHIL MAGIS PERSVA SVM, NIHIL MAGIS OPTANDVM

Seaos próspera y dichosa, muy alto Príncipe Don Felipe, la entrada en esta villa, que no menos que a vuestro muy poderoso padre os es y será siempre fiel y aficionada, y así seréis en ella recibido y jurado de todos con increíble deseo y alegría por señor natural y legitimo sucesor en este Marquesado del antiguo señorío del Sacro Imperio, instituido antiguamente por aquel excelentísimo César Justiniano, y conservado hasta agora con ilustre título y esclarecido renombre por vuestros antepasados, con el cual pronostico no hay cosa más cierta, ni que más debemos todos desear, que así como ya tenéis los principios dello vengáis a suceder a vuestro padre en el Imperio.

La otra parte del arco, que miraba a la villa, tenía cuatro columnas cuadradas o pilares de cada parte, casi juntas por muy buena orden con sus architrabes; pendían de los

capiteles unos medios círculos hechos de hojas verdes entrelazadas en punta; tenía cada pilar encima del capitel una figura de los antiguos Marqueses del Marquesado del Sacro Imperio antecesores del Emperador Carlo Magno, de los cuales por legítima línea él descendía, y deciendo el Emperador Carlos Quinto Máximo, y el Príncipe Don Felipe su hijo. Estaban armados a la antigua, con hábito y insignias antiguas; había cuatro figuras en cada uno de los lados, con sus títulos en los cuadros, que por basas tenían, de los cuales se sabían los nombres de aquellos a quienes representaban las figuras. Las de la mano derecha decían:

ANSBERTVS SIGVBERTI FRANCORVM DVCIS FILIVS,
SACRI IMPERII MARCHIO. I

Que quiere decir:

*Ansberto, hijo de Siguberto, Duque de los francos,
que fué el primer Marqués del Sacro Imperio.*

ARNOLDVS ANSBERTI FILIVS MARCHIO, II

Arnoldo, hijo de Ansberto, segundo Marqués.

SANCTVS ARNOLDVS ARNOLDI SVPERIORIS FILIVS,

MARCHIO III

*San Arnoldo, hijo de Arnoldo el Primero, tercero
Marqués.*

ANCHISES S. ARNOLDI FILIVS, MARCHIO, IIII

Anchises, hijo de San Arnoldo, cuarto Marqués.

Los títulos con las figuras de la mano izquierda eran:

PIPINVS ANCHISAE FILIVS, MARCHIO, V

Pipino, hijo de Anchises, quinto Marqués.

CAROLVS MARTELLVS PIPINI FILIVS, MARCHIO, VI

Carlos Martel, hijo de Pipino, sexto Marqués.

PIPINVS PVSILLVS CAROLI MARTELLI FILIVS FRANCO-

RVM REX, MARCHIO. VII

Pipino el Pequeño, hijo de Carlos Martel, Rey de los franceses, séptimo Marqués.

CAROLVS MAGNVS PIPINI PVSILLI FILIVS IMP. RO. ET
FRANCORVM REX, MARCHIO SACRI IMPERII IN ORDI-
NE. VIII

*Carlos Magno, hijo de Pipino el Pequeño, Empera-
dor de los Romanos y Rey de los franceses, octavo
Marqués en la orden del Sacro Imperio.*

Junto a aquel arco estaba una capilla pequeña redonda hecha de madera, adornada de muchas pinturas a la antigua, en que había un altar ricamente aderezado. Estaban allí el amplísimo Senado y las dignidades y canónigos de la iglesia mayor, y el abad de San Miguel de Anvers, y otros abades y personas eclesiásticas constituídas en dignidad, apeados de sus caballos, y llegando el Príncipe con aquella real pompa y aparato de trompetas, maceros y reyes de armas con que suele entrar, y su caballerizo mayor delante con el estoque, y detrás del Príncipe el Duque de Alba y el Obispo de Arras, y luego la guarda de caballo, le recibieron con gran reverencia, acatamiento y veneración. Dale el Senado la enhorabuena y el parabién de su dichosa venida en aquella su villa. El estado eclesiástico le muestra el gran deseo con que ruegan a Dios que todas las cosas le sucedan dichosas, bienaventuradas y prósperas. Recíbenle todos por Príncipe y sucesor del Emperador su padre en aquel Estado; encomiendan y entreganle a aquella República, y a todas sus cosas, y en señal de ello, en nombre de la patria le ofrecen y entregan las llaves de la villa. El Príncipe se apeó allí y recibió las llaves, las cuales volvió a dar luego el Senado, respondiéndoles con mucho amor, gracia y benevolencia. De allí pasaron luego por las triunfales puertas de los pilares, en que estaban los Marqueses, y entraron en la capilla, que junto a ellos estaba, donde con las ceremonias que en tal caso se suelen hacer promete

el Príncipe con solene juramento de ser defensor de la Sacrosanta Iglesia, y después le juran y reciben con gran alegría por legítimo sucesor del Marquesado del Sacro Imperio con cierta solenidad y cerimonia, que tienen desde el tiempo antiguo. Estando el Príncipe con el Senado y Estado Eclesiástico, comenzaron a llegar en muy buena orden los Magistrados menores, y Consejeros con los caballeros y principales de la villa y mercaderes de las naciones extranjeras, y los burgueses todos en muy buenos caballos de diferentes y ricos trajes, los cuales, habiéndose apeado, hecho su debido acatamiento al Príncipe, por la misma orden que salieron sin interromperla, volvieron a entrar delante de la villa, acompañando a su Alteza, aunque el día hacía muy contrario y de aguas. Fué tan hermosa vista, que dudo haberse visto salir de ciudad ninguna tanta gente a caballo y tan ricamente adereçada a recibimiento de ningún Príncipe, y porque más claro se entienda y vea, diré de todos cómo iban por su orden.

BURGUESES

Los primeros que llegaron fueron los honrados mercaderes, decanos y examinadores de los oficios mecánicos. Venfan delante dellos cuatro capitanes, que llaman Hooftmannen, y luego veinte y cuatro capitanes de las doce regiones de la villa, a los cuales llaman Wijckmaestres, que son oficios todos instituídos en la villa por el Senado. Iban luego tras éstos los mercaderes ricos y los gentileshombres y caballeros con los Magistrados menores y Consejeros en muy buenos caballos, que serían más de cuatrocientos, todos de morado y sombreros de terciopelo negro con plumas blancas, amarillas y coloradas; el vestido era generalmente todo de color morado, y diferente en las sedas y tra-

jes; unos traían sayos de terciopelo; otros, casacas de raso; otros, ropas de damasco, todo de color morado, con las guarniciones que cada uno quería de oro, o de plata, o de la misma seda, que en esto y en la hechura ni había orden, sino como a cada uno se le antojaba.

LUQUESES

Los segundos eran los mercaderes de la ciudad y Señoría de Luca, que eran diez y seis con sayos de raso morado, con ancha guarnición bordada de oro. Llevaban jubones de raso y calças de terciopelo acuchillado, aforradas de raso, todo ello bordado, morado, y encima de los sayos ropas francesas de terciopelo, aforradas en raso todo de morado, con la misma guarnición bordada de oro, acuchilladas las mangas, y puestas por ellas muchas piezas de oro; las gorras eran de lo mismo con cabos de oro, y ricas medallas y plumas blancas, y espadas y dagas doradas, a caballo en cuartagos, con guarniciones y gualdrapas de terciopelo morado, bordadas de oro, y espuelas, estribos, frenos y copas doradas. Llevaban todos en su acompañamiento cuarenta lacayos, con calças de terciopelo morado, guarnecidas de una red de plata, y espadas, talabartes y dagas doradas, guarnecidas de terciopelo morado, y de lo mismo los çapatos y gorras, con plumas blancas.

MILANESES

Seguían detrás de ellos los milaneses, que eran diez y siete ricos mercaderes sobre caballos españoles, con guarniciones de terciopelo morado bordadas de oro; traían sobre sayos de raso morado carmesí ropas francesas de ter-

ciopelo carmesí morado aforrado en raso carmesí, con tres pasamanos de oro por guarnición, y sobre las cuchilladas muchas piezas de oro y pedrería, de la misma guarnición. Eran los jubones y calças con botas, blancas, y gorras del mismo terciopelo, con medallas y cabos de oro, y plumas moradas. Las espadas y dagas que llevaban eran de muy rica y costosa labor, y de los mismo las espuelas, frenos y estribos. Llevaban treinta y cuatro lacayos, con cueras de raso morado acuchillado sobre jubones de terciopelo blanco, y calças de paño, acuchilladas sobre terciopelo blanco, con çapatos y sombreros de terciopelo encarnado, con plumas blancas y encarnadas, y espadas y dagas doradas, guarnecidas de terciopelo encarnado.

INGLESES

Llegaron luego los mercaderes ingleses con su Cortmaestre, que es como Cónsul; eran treinta y uno por todos, con sayos de terciopelo morado carmesí, bordados de plata, ondeados como ondas de la mar, y jubones de raso morado, calças de terciopelo acuchilladas sobre raso, todo morado con la misma guarnición; los çapatos y sombreros de terciopelo morado con cordones de oro, y ricas medallas con plumas blancas, y con muy ricas cadenas de oro al cuello, las espadas, dagas, espuelas, estribos y frenos dorados, y las guarniciones de los caballos de terciopelo morado bordadas de oro, y seda verde con penachos blancos y verdes muy galanes. Iban de dos en dos en orden como todos los otros; traían sesenta lacayos por todos, con cueras de terciopelo blanco, bordadas de hilo de plata acuchilladas sobre jubones de raso verde; las calças y çapatos de lo mismo y gorras de terciopelo morado con plumas verdes. Iba detrás dellos el Cortmaestre sobre una hacanea blanca inglesa, con

las mismas guarniciones, el cual traía una ropa larga de terciopelo morado aforrada en raso morado, sayo de terciopelo negro y gorra, con cabos y medallas de oro; las calças y jubón eran de color y hechura que los otros; traía de cada parte tres lacayos, y tras de sí tres pajes a caballo, todos de la librea que habemos dicho de los otros.

ESPAÑOLES

Seguían luego cincuenta mercaderes de la nación española, sobre muy hermosos caballos de España, con guarniciones de terciopelo morado bordadas de cordones y borlas de plata; traían capas españolas de terciopelo morado carmesí, aforradas en raso blanco, con una bordadura muy ancha de franjuelas, y cordones de plata, y ricas perlas y cueras de terciopelo morado, acuchilladas sobre blanco, con la misma bordadura y guarnición, tomadas las cuchilladas dellas con gruesas y hermosas perlas, y piedras de gran valor. Los jubones eran de raso blanco acuchillado sobre tela de plata, y calças de terciopelo blanco acuchillado sobre raso blanco o tela de plata, bordado todo de oro, con botas blancas y gorras de terciopelo negro adereçadas, y ricas medallas de oro, y plumas blancas, con espadas y dagas doradas, espuelas y estribos como los otros, guarnecidos de terciopelo blanco. Llevaban cien lacayos con cueras blancas, acuchilladas sobre jubones de raso amarillo, y aforradas de raso encarnado, con calças de terciopelo amarillo aforradas en raso encarnado, y acuchilladas; los çapatos y gorras éstos eran de terciopelo blanco, con plumas encarnadas, y espadas y dagas doradas, guarnecidas de lo mismo.

ALEMANES MARÍTIMOS

Iban detrás dellos cincuenta alemanes de los de la compañía de las ciudades marítimas, en muy buenos caballos, con sillas y guarniciones de terciopelo morado bordadas de blanco y colorado, los frenos, estribos y espuelas plateadas. Llevaban unas ropillas de terciopelo morado con una vuelta detrás, guarnecidas de un pasamano de plata y encarnado, calças y jubones de lo mismo, y chapeos con la copa bordada de plata con plumas blancas y coloradas, espadas y dagas doradas, guarnecidas de terciopelo morado y botas negras. Traían entre todos cincuenta lacayos, unos vestidos de terciopelo amarillo y blanco, y otros de terciopelo colorado y blanco.

ALEMANES SUPERIORES

Tras ellos iban los alemanes superiores, que son los de Augusta y Norimberga y de las ciudades comarcanas, los cuales eran todos cincuenta y seis en caballos frisonos muy feroces con sillas y guarniciones de terciopelo morado guarnecidas de un pasamano de plata y borlas de seda blanca y morada. Los frenos, estribos y espuelas plateadas; iban vestidos de casacas de terciopelo morado, abiertas por delante con una vuelta en el collar, guarnecidas de un pasamano de plata, jubones y calças de lo mismo, hechos a la alemana, acuchilladas sobre raso blanco, y los jubones sobre morado respuntados de sirgo morado, y botas blancas; los chapeos con unas vueltas redondas de terciopelo morado, guarnecidos de un pasamano de plata, con medallas de oro y plumas blancas. Llevaban espadas y dagas doradas, guarnecidas de terciopelo morado, y cincuenta y seis laca-

yos, con calças, chapeos y çapatos de terciopelo morado, y cueras blancas, acuchilladas sobre los jubones de raso morado, y delante dellos dos atabales y doce trompetas vestidos de damasco morado. Eran de lo mismo las insignias de los atabales y trompetas, con armas imperiales. Dejaron de salir ginoveses y florentines por la diferencia que tuvieran en el preceder los unos a los otros, y lo mismo los portugueses, porque no precedieron a los ingleses, teniendo ya todos hechos los vestidos muy costosos y ricos. Y porque no aconteciese algún alboroto entre ellos, les fué prohibido por mandado del Emperador el salir y mezclarse con la orden de los mercaderes, y por no los hacer injuria, diré brevemente dellos, sin tener cuenta en la orden que habían de tener en el preceder, pues no salieron, antes que lleguemos a decir del Senado.

PORTUGUESES

Eran los portugueses veinte principales mercaderes con ropas francesas de terciopelo carmesí morado, aforradas en raso morado, bordadas dentro y de fuera de oro, cueras de lo mismo, acuchillados sobre tela de oro, y por las cuchilladas puestas muchas piezas de oro esmaltadas y rubíes y diamantes de gran valor, y calças de terciopelo carmesí acuchilladas sobre tela de oro y raso negro bordadas de oro, con espadas y dagas doradas guarnecidas de terciopelo morado, y de lo mismo eran los çapatos y sombreros, con medallas de oro y riquísimos diamantes y esmeraldas, y otras piedras de gran valor; y desta manera juntos, fueron el siguiente día a palacio a visitar al Príncipe en orden de dos en dos sobre muy buenos caballos españoles, con sillas y guarniciones de terciopelo carmesí morado bordadas de oro, con frenos, estribos y espuelas doradas. Llevaban veinte

lacayos con cueras de terciopelo blanco acuchilladas y calças y çapatos de terciopelo verde, y las espadas guarnecidas de terciopelo blanco y sombreros de lo mismo, con plumas verdes y blancas.

GINOVESES

Los ginoveses que habían de salir eran quince con el Cónsul y Consiliarios, vestidos de ropas francesas de terciopelo carmesí morado aforradas en telas de oro, las mangas acuchilladas tomadas con cabos de oro, y sayos de lo mismo sin mangas, aforrados en raso carmesí morado, y en lugar de botones en el pecho muchas piezas de oro: los jubones y calças eran de plata acuchilladas sobre la misma tela, con botas blancas, y sombreros de terciopelo negro con ricas medallas y plumas blancas: las sillas y guarniciones de los caballos de terciopelo carmesí morado bordadas de oro, estribos, frenos, espuelas de negro, y las espadas y dagas doradas guarnecidas de terciopelo negro. Había de salir el Cónsul en medio de los dos Consiliarios en hacaneas blancas con gualdrapas de terciopelo morado guarnecidas de un pasamano ancho de oro; los otros en caballos españoles con treinta lacayos, los seis delante del Cónsul y Consiliarios y veinte y cuatro a los lados de los otros mercaderes con sombreros de terciopelo blanco, y plumas coloradas, con jubones y calças de terciopelo blanco y colorado acuchilladas sobre tela de oro, guarnecidas con pasamano de oro, çapatos de terciopelo blanco, con espadas y dagas doradas guarnecidas de terciopelo negro y tala-bartes de colorado, y habían de llevar las gorras de sus amos en las manos. Entre el Cónsul y los mercaderes habían de ir cuatro niños muy hermosos en cuartagos sin sillas ni espuelas, según la costumbre de los que triunfaban vesti-

dos a la antigua de terciopelo blanco y colorado, que son las colores que la Señoría de Génova tiene en sus enseñas y armas de San Jorge, a quien tiene por Patrón.

FLORENTINES

Los florentines eran otros quince, que habían de salir en muy buenos caballos españoles, de dos en dos, y el Cónsul a la postre entre dos Consejeros, todos con ropas francesas de oro, las mangas acuchilladas y tomadas con piezas de oro hechas como diamantes, los sayos de raso carmesí morado y acuchillados y bordados de oro, y tomadas las cuchillas con cabos de oro de la misma manera que eran los de las ropas y los jubones, de raso carmesí colorado acuchillado sobre el mismo raso, con calças de terciopelo carmesí morado acuchilladas sobre raso carmesí colorado, con botas blancas picadas, sombreros de terciopelo negro con muchas piezas de oro; las espadas, dagas, espuelas, frenos y estribos dorados guarnecidos de terciopelo morado; las sillas y guarniciones de los caballos de terciopelo negro bordadas de plata con muchas borlas de plata y seda negra, y treinta lacayos con cueras, calças y jubones de raso carmesí colorado acuchilladas sobre tafetán de la misma color; çapatos y sombreros de terciopelo colorado con plumas blancas, y espadas y dagas doradas guarnecidas de terciopelo amarillo. Habían de ir de cuatro en cuatro delante, sin otros ocho que habían de llevar el Cónsul y Consejeros delante, y otros tantos detrás de sí y delante de los primeros, dos mercaderes; habían de ir seis pajes hermosos de edad de diez o doce años sobre muy escogidos caballos sin sillas, con unos caparaçones de raso blanco, bordados todos de flores de lis coloradas, que son las armas de la ciudad de Florencia; pendían de los caparaçones alrede-

dor unas borlas de plata y seda colorada con una grande borla en el pecho de media ana de largo, de plata y seda morada. Las cabeças de los caballos habían de ser adornadas de lo mismo, con unos penachos a manera de flor de lis colorada; las riendas, de terciopelo colorado con muchas borlas; los niños pajes tenían unos vestidos a la antigua, hasta la cintura; eran de tela de plata bordada alrededor de oro; las mangas eran bordadas de una obra a manera de plumas o escamas menudas de raso carmesí, coloradas, y de lo mismo era todo el faldamento. Los jubones eran de raso y las calças de grana con muslos de terciopelo carmesí acuchilladas sobre raso carmesí, con botas de tela de plata hasta la pantorrilla, de las cuales salían unas fajas anchas o cinogiles de tela de oro, que de su sutil atadura y fiudo hacían debajo de la rodilla una cabeça de león de oro: en las cabeças habían de llevar unas caperuças de etíopes o negros hechas de tela de plata, que venían a hacer como penacho de tela de oro con fluecos de oro, y en la punta dellas una pluma grande colorada a manera de flor de lis.

EL SENADO

Mas ya es tiempo que volvamos a proseguir la entrada del Príncipe y llegada del Senado. Tras los alemanes, que es a donde quedamos, iban los oficiales de la justicia y gobierno de la villa: Procuradores, Abogados, Oficiales de los Graphieres y Secretarios; luego los Emplazadores, Porteros, Mayordomos, Examinadores, Secretarios, Graphieres, Contador y Pensionarios, con ropas largas de damasco morado, sayos de terciopelo morado y sombreros de terciopelo negro, todos en muy buenos cuartagos con gualdrapas de paño. Luego iban por su orden los Tesoreros, y los que habían tenido oficios de Eschevinos: iban los Consejeros

delante con los burgueses; los postreros eran los Senadores o Regidores, que llaman Eschevinos, y los Cónsules o Burgomaestres, el Sculteto, el Amano, y el postrero de todos el Marcgrave con ropas largas de terciopelo morado carmesí, con sayos y sombreros de terciopelo negro, y gualdrapas de paño; el que más cerca iba del Príncipe era el Marcgrave, delante de los reyes de armas, con una vara larga de espino alta en la mano, que es la vara de la justicia. Toda la gente de caballo que salió a recibir al Príncipe fueron casi novecientos, y cuatro mil infantes con sus banderas, atambores y pífaros sin los lacayos de la gente de caballo, caballeros y mercaderes, que fueron cuatrocientos y diez y seis. Yendo delante toda la gente de caballo en la orden que habemos dicho, y el Senado a la postre, cerca de la puerta Cesárea, subió el Príncipe en un hermoso caballo español ricamente guarnecido a tiempo, que ya comenzaba a llover, y el Emperador y Reinas, que juntos venían, llegaban ya cerca, y pasando por el escuadrón de la infantería, que hasta entonces estuvo firme en su orden, después de haberle visto el Emperador, y pasado a la villa con las Reinas, comenzaron las banderas a marchar. Iban delante tres atambores y tres pífaros, tocando la orden, y luego en una hilera iban tres alabarderos o cabos de escuadras con cuatro atambores y pífaros, y tras ellos tres escuadras de coseletes, y después una de alabarderos, y así iban variando hasta la retaguardia, que eran todos coseletes con sus atambores, pífaros y banderas de diversas colores, que toda esta infantería eran arcabuceros, alabarderos y coseletes, como habemos ya dicho: y la hermosísima campana, llamada Carlos, que está en la iglesia mayor, daba con gran sonido señal y nueva pública de la entrada del Príncipe. Púsosele el nombre de Carlos a aquella campana cuando la bendijeron, siendo aún el Emperador Don Carlos muy niño. La torre en que está es de muy maravilloso edificio, toda de viva piedra; tiene de alto cua-

trocientas y diez y seis gradas, y más tiene de alto el capitel cincuenta pies. El templo es suntuosísimo, y que ennoblece mucho a la villa, y a aquella tan excelente torre, el cual tiene de largo cerca de cien pasos, y cincuenta y cinco de ancho, poco más o menos. Toda la villa al sonido de la campana se regocijó en gran manera, de entender por él que estaba tan cerca su Príncipe. Hinchieronse las calles y plazas por donde eran los espectáculos, de gran concurso de gente, y en las ventanas muchas señoras, damas y doncellas. Estaba sobre la muralla a entrambos lados de la puerta Cesárea gran número de piezas de artillería de bronce, grandes y pequeñas, de todas suertes puestas en orden, para hacer al entrar del Príncipe una grandísima salva, y tal, que fuera extraña cosa de ver, sino que la tempestad del agua fué tan grande, que parecía que de pura envidia había conjurado la diosa Juno con sus nubes a impedir que el aborrecido Vulcano su hijo, con su infernal invención de artillería, no regocijase en tanta manera la fiesta, como pensaba, porque entrando el Príncipe, fué tanto el llover y el agua, que si no fueron algunas piezas, todas las demás no pudieron hacer su efecto, y duró el agua hasta que entró en palacio, que ni lucían las libreas de los mercaderes, ni se podía gozar dellas, ni gustar de los arcos y espectáculos. El Príncipe y toda su corte llegaron tales, que no aprovecharon los fieltros, ni los vestidos para dejar de llegar mojados, y asimismo el Emperador, Reinas y damas, con todos los que en su real corte venían.

JURAMENTO PÚBLICO

El siguiente día salió el Príncipe a misa a la iglesia mayor de Nuestra Señora, con aquella real pompa que suele cuando va a ser jurado, y acabado el divino oficio, que se

celebró de pontifical, con gran solemnidad volvió a la plaza, y en aquella casa y corredor imperial que antes habemos dicho, estando aderezado de riquísima tapicería, con un dosel y almohadas de brocado, fué jurado segunda vez con las ceremonias acostumbradas, y con gran regocijo del pueblo, que era increíble la multitud que había en la plaza, aprobando el juramento, y alzando todos con gran alegría las manos, como lo tienen de costumbre, y luego por los reyes de armas fué derramada gran cantidad de monedas de oro y plata. De allí volvió el Príncipe a palacio, y después de comer vinieron los mercaderes portugueses, con los ricos vestidos y a caballo de la manera que habemos dicho, a visitar a su Alteza y a dar su disculpa porque no había salido con las otras naciones a recibirle, y muy contentos del buen acogimiento que el Príncipe les había hecho se volvieron a sus posadas. Era cosa de ver el regocijo de la gente común que había por las calles de la villa y los muchos fuegos y luminarias que hacían, y la alegría que tenían con haber jurado al Príncipe. El mismo regocijo había en palacio con el torneo y fiesta que esperaban a la mañana.

TORNEO DE CABALLO

Al mismo tiempo se ofreció hacerse el casamiento de Madama Policena de Brederode, hija de Renaldo, señor de Brederode, con Thomás Perrenoto, hijo de Nicolás Perrenoto, señor de Granvela, que durante las fiestas de Bins se habían desposado; salieron con los novios de palacio las Reinas de Francia y Hungría, y el Príncipe y las damas para favorecerlos y honrarlos y ir con ellos a la casa del Obispo de Arras su hermano, y habiendo de pasar por la plaza donde estaba el espectáculo de la moneda, que habemos contado, los aguardaron en ella doce caballeros corte-

sanos de un cabo, y doce de otro, a caballo armados y ricamente adereçados, los cuales luego que vieron que llegaban las Reinas, Príncipe y damas, arremetieron unos contra otros sin tela, dándose muy fuertes encuentros de lanças, rompiéndolas en muchas pieças, y habiendo combatido todos juntos un rato, tornaron a combatir de tres en tres, y fuéronse reforçando de cada parte hasta que cumplido el número de los doce, y estando combatiendo de las espadas unos contra otros, salieron del un cabo de la plaça cincuenta arcabuceros españoles y començaron a descargar sus arcabuces en los caballeros, a manera de escaramuça, por muy buen orden y con tanta priesa, que jugando en el arcabucería de entrambas partes los despartieron, y se salieron de la plaça con gran sonido de trompetas y contentamiento de las Reinas, Príncipe y damas, por ver desembaraçado el paso y haber visto el valor de aquellos caballeros y el ánimo y destreza de los arcabuceros. Llevaron a los novios a la posada del Obispo de Arras, donde hubo aquella noche un real y suntuoso banquete y gran serao y danças de damas y caballeros; y siendo ya pasada buena parte de la noche, la Reina y Príncipe y damas se volvieron a palacio, acompañadas de muchos señores y caballeros.

TORNEO DE PIE

El día siguiente, que fué la fiesta de la Exaltación de la Cruz, el Emperador y Príncipe, con los señores y caballeros de su corte, salieron a misa a la iglesia de Nuestra Señora. Fué celebrada con gran solenidad y suavísima música de los cantores de la imperial capilla. Acabado el divino oficio, volvieron a Palacio, y después de haber comido salieron a la plaça, y las Reinas con sus damas a ver un torneo de pie, que se había de hacer; y estando en el corredor, que caía

sobre el arco de la casa, que arriba habemos dicho, entraron por la plaza el Marqués de Berghes, el Conde de Hoochstraten, el Conde de Horne y el Conde de Meghen, muy lucidos con cueras de tela de oro y de plata acuchilladas sobre las armas y penachos de colores, con pífaros y atambores delante, armeros y padrinos de la misma librea que ellos salieron, y habiendo dado la vuelta al campo, y hecho su debido acatamiento el Emperador y Reinas y Príncipe, pusieronse a una parte del campo, o estacada, la cual era cuadrada y hecha para aquel propósito delante del corredor donde estaba el Emperador, Reinas y Príncipe y las damas. Habían de combatir los aventureros con los mantenedores, de pica y lanza, jabalina arrojadiza y siete golpes de espada. Los primeros, que entraron muy galanes y lucidos, fueron Guilielmo de Nassau, Príncipe de Orange; Hierónimo Perrenoto, Pedro de Waldrey, Imberto de Pelwx y Juan de Lanoy y de Mingoal, con cueras sobre las armas de terciopelo pardo, verde y encarnado, y de las mismas colores los padrinos y lacayos. Fué padrino del Príncipe de Orange el Comendador Pedro de Felices, Embajador de la Orden de San Juan en la Corte del Emperador. Tras éstos vinieron otros muchos aventureros, los cuales fueron el Conde de Egmont, Felipe de Santa Aldigonde, Flores de Montmoransi, Francisco de Berniemicourt, el Conde de Gelves, don Pedro de Velasco, don Alonso Pimentel, Felipe de Castro, don Diego de Córdoba, don García de Ayala, don Diego de Leiva, don Diego de Acuña, don García Sarmiento, don Pedro de las Roelas, don Juan Mausino, don Gabriel Çapata, Gaspar de Robles y algunos otros caballeros, los cuales entraron por sus cuadrillas, unos a cuatro, otros a seis, y otros como iban llegando, muy bien adereçados de armas, de vestidos de tela de oro y plata, y de sedas de colores, con atambores y pífaros, y padrinos delante, y por la orden que entraban combatían; los mantenedores lo hicieron tan bien, que mostraron su

gran valor y esfuerço, y así lo hicieron muchos de los aventureros, señalándose maravillosamente, entre los cuales fueron Felipe de Santa Aldigonde y don Alonso Pimentel y Gaspar de Robles. Después que todos hubieron combatiendo partiéronse en dos partes, los mantenedores y los aventureros, y combatieron a la fola, la cual fué por todas partes fuertemente herida, en la cual don Alonso Pimentel mostró bien con la pica y espada cuánto era su valor y esfuerço, y que lo que en Bins le avino no fué por falta de sus fuerças y ánimo, sino del yelmo que aquel día llevaba, y así le fué dado por los jueces el precio de la pica, y a Felipe de Santa Aldigonde el de la espada, y a Gaspar de Robles el de la lança jabalina arrojadiza, y a don García Sarmiento el precio de más galán. Ya era de noche cuando se acabó el torneo, y el Emperador, Reinas y Príncipe volvieron a palacio; después de haber cenado hubo gran serao y danças de damas y caballeros, hasta que fué pasada buena parte de la noche.

JUSTA REAL

A la mañana, el Emperador y Príncipe salieron, como el día de antes, a la iglesia mayor a misa, y después que hubo el Emperador comido, salió a la plaça con las Reinas y damas a ver la justa que había de haber. Era el domingo quince de Septiembre el día señalado para la justa, de la cual se había publicado y puesto el cartel en Bins, que había de ser de trece a trece caballeros a costa de la villa; los precios eran trece para la parte que mejor lo hiciese, y uno para el mejor hombre de armas. Era de la una parte capitán Juan de Lignes, Conde de Arremberghe, y de la otra Jacobo de Herbais, gentilhombre de la cámara del Emperador y Marcgrave de Anvers, y por haber quedado heridos de las fiestas de Bins sucedió en lugar de Jacobo de Herbais el

Príncipe de Piamonte, y por el Conde de Aremberghe Flores de Montmoransi, señor de Hubermont. El Príncipe de España, por honrar la fiesta y dar contentamiento a aquellos de la villa, quiso ser uno de los de la cuadrilla del Príncipe de Piamonte; los otros fueron el Conde Egmont, el Conde de Mansfelt, el Conde de Hoochstraten, Guillermo de Croy, Antonio de Montegnies, Carlos de Trasegnies, Pedro de Vauldrey, Imberto de Pelwx, Francisco de Lambert, don Luis Çapata, don Luis Méndez de Haro. Los de la cuadrilla del señor de Hubermont fueron el Marqués de Berghes, el Conde de Horne, el Conde de Meghen, Filipo de Hamalles, Thomás Perrenoto, don Hernando de la Cerda, don Luis de Carvajal, don Francisco de Mendoça, don Diego de Acevedo Pimentel, don Juan de Acuña, don Diego de Acuña y don García de Ayala. Estaba puesta la tela al largo de la plaça, desde el arco de la plaça, que era el de los ingleses, hasta donde estaba el gigante, con sus palenques de una parte y de otra, por causa que la gente no impidiese la carrera. Al un cabo de la tela estaba puesto un estandarte de las colores de la cuadrilla del Príncipe de Piamonte, que era amarillo, encarnado y morado; del otro cabo, otro estandarte de blanco y colorado, colores de la cuadrilla del señor de Hubermont. Habíase hecho un tablado enfrente del corredor del Emperador y Reinas, adereçado de muy rica tapicería, para los jueces, los cuales fueron el Duque de Alba, el Marqués de Astorga, Juan de Henin, señor de Bossu y Caballerizo mayor del Emperador, y Joachim de Rie, su primer sumiler de corps. Y estando el Emperador, Reinas y damas en el corredor, de donde habían visto el torneo, y en el otro corredor largo y ventanas muchas señoras y caballeros, y por toda la plaça las ventanas, tejados y tablados llenos y cubiertos de gente, entró con gran música y sonido de trompetas, vestidos de seda amarilla encarnada y morada, el Príncipe de Piamonte con su cuadrilla, armados de riquísimas armas, con grandes y hermosas cimeras sobre los yelmos, y con

sobrevestes y adereços de caballos de terciopelo amarillo, encarnado y morado, bordado todo de oro, puestas por encima unas esferas de tela de oro labradas, y sobre las coleras de los caballos unas esferas levantadas muy pulidas con todos sus círculos; traía cada uno dos padrinos, que el uno dellos le llevaba el escudo pintado de sus armas, y el otro el yelmo con su cimera, conforme al escudo de armas de cada uno, y dos pajes de lança y dos lacayos; iban todos de tela de oro y plata, y habiendo dado la vuelta por la tela, y hecho su debido acatamiento al Emperador y Reinas, llegaron a los jueces, y habiendo declarado sus nombres, los padrinos entregaron los escudos de armas, que traían de cada uno, y colgáronlos del architrabe del tablado; de allí se fueron a poner al cabo de la tela, donde estaba su estandarte. Entró por otra parte el señor de Hubermont con su cuadrilla; traían delante sus trompetas vestidos de seda blanca y colorada, y cada dos padrinos y pajes de lança y lacayos como los otros, todos de tela de plata, y venían los caballeros muy bien armados, y con hermosas cimeras y sobrevestes y adereços de caballo de terciopelo blanco y colorado bordado con muchas esferas de plata, y otras levantadas sobre las coleras de los caballos como los otros, y habiendo dado la vuelta y hecho su acatamiento al Emperador y Reinas, fuéronse a presentar a los jueces, y habiendo dicho sus nombres, y colgado del architrabe los escudos pintados de sus armas y yelmos, con las cimeras, que los padrinos traían, fueron a ponerse al otro cabo de la tela, donde estaba su estandarte, y tocando los trompetas, començaron a justar la una banda contra la otra, con tanta priesa, que era hermosa cosa verlos como a la fola, que acontecía muchas veces recibir y dar algunos dos encuentros. El Príncipe mostró su gran valor aquel día, que fué uno de los que mejor justaron y más lanças rompieron, aunque muchos lo hicieron muy bien de entrambas partes; mas el Príncipe de Piamonte llevó la gloria en todo con su

cuadrilla. Acabada la justa, los caballeros se fueron a desarmar y volvieron muy galanes a la casa y palacio, que habemos escrito, a cenar; que la villa por festejar al Emperador, Reinas y Príncipe tenía aparejado en la gran sala de aquella casa un real banquete, el cual fué conforme a la voluntad con que se daba y dignísimo de la majestad del Emperador, Reinas y Príncipe. Fué servido con muy gran orden y concierto. Cenaron allende del Emperador, Reinas y Príncipe, la Duquesa de Branzuich y su suegra, que acaso se hallaron allí aquellos días; el Príncipe de Piamonte, el Duque de Alba, el Marqués de Astorga y todos aquellos Príncipes, Duques, Marqueses, Condes y Caballeros y Princesas, Condesas, Damas y Señoras, sentadas cada una según la calidad y dignidad de sus personas. La cena fué mucho de ver, y no fué menos la colación que después sirvieron, que fué una de las más abundantes, delicadas y suntuosas que jamás se vió. Puso fin a la real fiesta el serao y danças de las damas y caballeros, con muchas, galanas y graciosas máscaras. Allí fueron declarados los precios por los jueces de la justa y dados al Príncipe de Piamonte y su cuadrilla; dióse a cada uno de los caballeros un rico anillo de oro con un fino diamante, y al Conde de Egmont el precio de mejor hombre de armas, y porque quedase perpetua memoria de aquella real justa, el Senado, con voluntad y licencia del Príncipe, hizo poner su real escudo juntamente con todos los otros de los caballeros que habían justado en la sala de la casa pública de la villa, donde tienen el Senado. Entre tanto que duraba el serao, en la plaza y por todas las calles de la villa había muy gran regocijo, haciendo muchos fuegos y luminarias de diversas suertes. Delante de la casa de la villa había mandado el Senado poner un mançano, que parecía natural, con sus hojas verdes y mançanas. Estaba al medio del árbol, que era bien alto, una gran sierpe, que ponía espanto con sus verdes escamas, encendida vista y horrible boca, y debajo del

árbol estaban Adán y Eva desnudos; eran de común estatura, hechos de madera y dado su color tan perfecto, que parecían vivos, y las manzanas tan naturales, que quien las viera, le tomara codicia de las probar. El árbol y ramos dél, y las manzanas y sierpes y Adán y Eva eran por de dentro huecos y llenos de pólvora, con tanto artificio y ingenio, que sin que se sintiese, estando la gente embebecida en mirarlo, súbitamente comenzó a arder el un pie de Eva, y de allí fué subiendo el fuego, y llegando más alto al cuerpo, reventó con grande estruendo y tronido, y salieron de todas partes muchos cohetes, que hicieron a la gente volver en sí de la contemplación en que estaban mirando e' árbol, y dieron a huir muchos, pensando que las casas y plaça toda se había de abrasar, y de Evâ pasó el fuego esparciéndose por los ramos y manzanas, saltando de unas en otras con grandes truenos, que era cosa maravillosa de ver, y poco a poco vino a dar en la sierpe, la cual reventó echando llamas por la boca, y saltando del vientre a todas partes muchos cohetes, que subían muy altos y hacían grandes tronidos en la región del aire; y habiendo discurrido el fuego por todos los ramos y manzanas sin quedar ninguna dellas, saltó en el tronco del árbol, y de allí se prendió en Adán, el cual reventó con espantoso estruendo, echando de sí multitud de cohetes, no cesando el fuego de arder por todas partes, hasta que fué todo abrasado y hecho ceniza. Fué cosa de gran admiración y entretenimiento para todos los que lo vieron, lo cual puso fin al serao de aquella noche y a las fiestas de Anvers. Siendo ya pasado en esto gran parte de la noche, el Emperador, Reinas y Príncipe y damas volvieron a palacio, acompañados de todos aquellos Príncipes, Señores y Caballeros, los cuales después se fueron a sus posadas a dormir lo que de la noche quedaba, muy contentos todos del real banquete y colación que el Senado había dado, de la magnificencia que en todo había usado, y de los grandes gastos que en el reci-

bimiento, arcos, espectáculos, torneo, justa, máscaras y fuegos había hecho, y de la pública y general alegría que por toda la villa había, que era manifiesta señal de cuánto amor a su Príncipe tenían, y con cuán entera voluntad le servían. Aprobando, pues, aquella gran voluntad, visitaron después al Príncipe en palacio, y en una habla que le hicieron suplicaron a su Alteza con mucha humildad que si alguna falta había habido, que la atribuyese a su grandeza, y no al servicio pequeño que se le hacía, y mirase a su buen ánimo con que lo habían hecho, que era de muy leales y fidelísimos vasallos; y acabada la habla le presentaron dos grandes y hermosos flascos de plata dorados. El Príncipe aceptó su voluntad y servicio, y respondió con toda afección y amor, con lo cual muy contentos, alabando la benignidad del Príncipe, se fueron a sus casas. El mismo día, el Emperador ordenó que el Príncipe fuese a visitar lo que de Brabante le quedaba, y a Zelanda, Holanda, Frisia y Gheldres y otros Estados, si el tiempo diese lugar para ello, y el martes, que fueron diez y siete de Septiembre, dió el Emperador la vuelta con la Reina de Francia para Bruselas, con su imperial corte. El Príncipe y la magnánima Reina de Hungría quedaron en Anvers, y a otro día salió a ver la villa, la muralla, artillería y municiones della, y jueves siguiente a diez y nueve, partió de Anvers, con toda su corte, y vino a dormir a Berghes op Zoem, que está de allí seis leguas, y lo mismo hizo la Reina. Iban en su acompañamiento el Príncipe de Piamonte, el Duque de Alba, el Marqués de Astorga, el Marqués de Pescara, el Príncipe de Orange, el Príncipe de Asculi, el Marqués de Berghes, el Conde de Egmont, el Conde de Horne, el Conde de Meghen y otros muchos Príncipes, Duques, Marqueses, Condes, Barones, Caballeros y gentileshombres de su corte, españoles, flamencos y borgoñeses. Fueron aquella jornada en servicio de su Alteza, para cosas que se ofreciesen en aquellos estados: el Presidente Viglio Zuychemo, el Doctor

Eberardo Nicolao, del Consejo secreto de su Majestad, varones doctísimos y de gran prudencia y gobierno.

BERGHES OP ZOEM

La villa de Berghes es un muy gentil pueblo y cabeça del Marquesado de Berghes en la provincia de Brabante, a la parte de Occidente y Septentrión. Fué muy frecuentada en otro tiempo, por la comodidad que tiene por estar tan cerca de la mar, sobre el río Escalde, que por allí pasa, por su natural madre, y entra en el Océano entre las islas de Zelanda, que por aquello se llama Oosterschelde y Westerschelde; el otro braço va por el canal de Honte: agora con el concurso y fama del trato que tiene Anvers, no es tan nombrada como solía. Fué el Príncipe allí muy festejado de la Marquesa, madre del Marqués Juan de Berghes, su gentilhombre de la cámara, y recibido con mucha alegría y regocijo. Había en la plaça gran multitud de farones ardiendo, puestos encima de unos ingenios de madera por muy buena orden, que duraron casi toda la noche. Tenfan hechos en la calle que iba a palacio dos arcos triunfales de ramos y frescas verduras sin letreros. Estaba el cuarto en que se aposentó el Príncipe muy bien adereçado de muy hermosa tapicería de oro y plata y seda, y doseles de brocado con una riquísima cama. Hubo aquella noche real banquete y serao: y a la mañana, habiendo el Príncipe oído misa, se embarcó con los señores y caballeros principales de su corte en una barca muy bien armada, que la había mandado adereçar y cubrir de raso verde y amarillo, Maximiliano de Borgoña, Almirante General, señor de Beures y Gobernador de Holanda y Zelanda, que iba con el Príncipe, juntamente con otra para los que no pudiesen ir en la de su Alteza,

con atambores, pífaros y remeros vestidos de lo mismo, y navegó por el río Escalde a una villa de la isla de Zuyt-beuerlandt, que se llama Rummerswael, que está lejos de Berghes dos leguas, de la cual isla y de las otras de Zelanda abajo diremos. Los otros caballeros se embarcaron en otros navíos y barcas que allí había. Llegando, pues, el Príncipe a la isla, salió de la barca por una puente que le tenían hecha desde la ribera hasta bien dentro del agua, con muy gran compañía y sonido de trompetas, que iban delante. Esperábanle allí todos los más principales de los Estados de Zelanda y el Abad de Middelburg, Primado de Zelanda, el cual representa todo el Estado eclesiástico de aquellas islas, y el Pensionario hizo una breve habla al Príncipe en francés, diciendo cuánto se habían holgado los de aquellas islas de su bienaventurada venida. Y acabada la cerimonia que en semejante caso se usa, y habemos ya contado muchas veces, el Presidente Viglio les respondió en nombre de su Alteza con toda benignidad, y muy contentos de la respuesta començaron a caminar para la villa todos a pie con aquella orden y real pompa que en los otros lugares, llevando el estoque el Caballerizo mayor como solía, yendo delante los maceros y reyes de armas. Llegando a la iglesia, el Príncipe adoró la Cruz, y fué recibido con solene procesión de la clerecía, y de allí acabada la oración, fué a la casa de la villa, donde tenían hecho un teatro de madera muy bien adereçado de rica tapicería, en el cual fué jurado a veinte de Septiembre por Conde de Zelanda con aquella cerimonia que en las otras villas y Estados, tocando las trompetas y derramando los reyes de armas por la plaça muchas monedas como solían. Después de acabada aquella cerimonia del juramento, con gran alegría de los de Zelanda, el Príncipe se entró a comer en la casa de la villa, adonde lo tenían aparejado áltísimamente. El lugar está muy destruído, que la mitad les ha llevado el río, tanto, que los muros sirven por diques, y es cosa mucho de ver la manera de

los que están a la ribera del mar puestos, hechos de piedra, madera y tierra muy altos y fuertes como terraplenos por reparo para impedir que destruya la mar del todo lo que queda, y lo mismo tienen hecho por la parte del río, y todo aquello no basta, que cada día reciben grandes daños y se anegan lugares, que no queda dellos sino solas las torres de las iglesias por señal en diversas partes, y acontecen súbitas inundaciones, y se ven los tristes moradores continuamente con esta fatiga, como lo testifica Nicolao Conclitense, hombre docto, con estos versos, que al Príncipe dirige, los cuales puso en la puerta de su casa, que estaba en la calle por la cual el Príncipe pasó, que otros arcos ni espectáculos allí no los hubo:

VIDIMVS ASSVETO PRIVATVM LVMINE SOLEM,
 PALLIDA TVRBATO VIDIMVS ASTRA DIE.
 VIDIMVS VNDATIS HORRENDOS AEQVORIS AESTVS,
 NOS MISEROS BELGAS CVM OBRVIT OCEANVS.
 VIDIMVS, AT POSTQVAM TE GLORIA NOSTRA PHILIPPE,
 CAESAREA PROLES, SEMIDEVMQVE DECVS,
 CVNCTA REFVTAMVS TRANSACTI TRISTIA SAECLI,
 QVOD PRAESENS NOSTRVM TESTIFICATVR OPVS,
 SIT LICET EXIGVVM, SIT PRO RATIONE VOLVNTAS,
 NIL FACIT AD VASTVM PARVA CARINA FRETVM

Que quiere decir:

Vimos el sol carecer de su acostumbrada luz, vimos las estrellas perdido su resplandor con el oscuro día, vimos las espantosas corrientes del hondo mar, cuando el Océano nos cubrió a nosotros, desventurados belgas; pero después que os habemos visto a vos, serenísimo Príncipe Don Felipe, hijo del Emperador, que sois nuestra honra y gloria, desechamos todas las tristezas pasadas, como lo muestra esta nuestra obra, que aunque pequeña y de poca estima, suplirá

las faltas de nuestra sincera afición y voluntad, que bien conocemos que una pequeña barca se echa poco de ver en el espacioso mar.

Después que el Príncipe hubo comido, volvió a embarcarse, y fué muy diferente la vista de aquella tierra a la vuelta, que todo lo que antes parecía tierra hacia el Occidente, entonces era agua, y las torres de los lugares, que entre el mar y el río están anegados, que antes se descubrían todas, agora se vían sólo las cumbres dellas, lo cual causaba la creciente del Océano. El Príncipe llegó a Berghes antes de ponerse el sol, navegó con las dos barcas hasta dentro de la canal, que entra por medio del lugar, la cual está hecha a mano, muy ancha y muy honda y derivada del río Escalde, y con la creciente del Océano crece y mengua. Llegando allí el Príncipe, vinieron muchas barcas enramadas con atambores y pífaros, y en cada una dellas muy espertos nadadores con astas de lanças como enristradas debajo de los braços, en pie, puestos a las popas de las barcas, y partiendo unas de un cabo y otras de otro arremetiendo a manera de justa se encontraban y daban tales encuentros, que o los rompían o caía alguno dellos en el agua, y a las veces entrambos de un encuentro, y luego salían a nado, recogién dose en las barcas de donde habían caído, que fué cosa de gran recreación y pasatiempo. Acabada la fiesta, el Príncipe se fué a palacio, donde fué festejado y servido aquella noche, y acariciado del Marqués. Pero bien será que entrando digamos algo de las islas de Zelanda.

ZELANDA

El Condado de Zelanda consiste en muchas y diversas islas, de las cuales sería cosa difícil escribir las particularidades de cada una dellas, porque muchas veces se han

mudado y repartido, tanto, que con las inundaciones y tormentas del mar, de una isla se han hecho muchas, y por el contrario, de muchas islas, una; con las cuales inundaciones y tormentas de vientos y aguas se han perdido diversos lugares, villas y castillos, como abajo diremos. La más principal de todas las islas es Walachria, la cual tiene de circuito, al en torno, diez leguas. Es muy fértil y poblada de ricas y grandes villas y muy buenos lugares. La principal villa es Middelburg, que es cabeça de todo el Condado de Zelanda, está cercada de fuerte muralla, con un profundo y ancho foso, cercado de otra muralla, que la hace más fuerte. Tiene muy buenas calles, casas, templos, iglesias y monesterios, entre los cuales hay uno, que es el palacio del Príncipe, de suntuoso y real edificio, de la Orden Premostratense, que fué instituído, sacando de allí a los canónigos regulares que antes había, por Godebaldo Obispo de Utrech, vigésimo cuarto en la Orden, siendo Conde de Holanda Florencio Segundo; después acrecentado y edificado cuasi de nuevo por el Rey Guillermo, Conde de Holanda, de gloriosa memoria, que murió en batalla contra los frisonos, sus vasallos. Quemóse todo aquel monesterio, en el año de mil y cuatrocientos y noventa y dos; y volviéronlo hacer de edificio muy más suntuoso de lo que antes era. Fué allí trasladado el cuerpo del Rey Guillermo, y puesto en un real sepulcro por Florencio Quinto su hijo, Conde de Holanda, que lo halló en aquella provincia de Westfrisia, habiéndole sujetado por la fuerza de armas, y vengado valerosamente la muerte de su padre. Está también allí en otro sepulcro la Reina Isabel, mujer del Rey Guillermo. Tiene aquella villa una fosa y canal, la cual entra en el canal mayor, que está más cerca della, y se recogen en aquélla muchos y grandes navíos, que siempre los hay allí en gran número. Es aquella villa de Middelburg del Príncipe; llámase así, porque es como un burgo o fortaleza puesta en el medio de la isla. Otros dicen que tiene su nom-

bre de un romano llamado Metelo, y que por esto se llamó Metelburg, que quiere decir Burgo de Metelo. Pero como no sea el lugar tan antiguo, parece, que más le conviene, lo que antes está dicho: y de las grandes riquezas, que aquella villa ha tenido, compró en tiempo pasado de la casa de Worsele la villa de Armuda o Remua, que es lugar notísimo en Europa por la infinidad de naos que allí vienen y parten cada año para todas las partes del mundo. También hay otra villa fuerte, que llaman Veria o Canfer, puesta sobre otra canal, en la cual cabe gran número de navíos, principalmente los que vienen de Dinamarca; es del señorío de la casa de Worsele, y al presente de Maximiliano de Borgoña, Almirante General, Señor de Bevers. En la cual y en otras villas de aquella casa ha sucedido por parte de Madama Ana de Worsele, su agüela. Tienen muy buenas casas y iglesia mayor, y en el arrabal un monesterio de monjas muy devotas, y fuera de la puerta de la villa un fuerte castillo con una iglesia colegial, y un grande parco y jardines. Solía ser más rico lugar de lo que agora es. Hay otra villa, que llaman Ulissinghen; está fundada sobre el canal principal, por donde suben todas las naos que van y vienen de Poniente. Está enfrente del Condado de Flandes, una legua lejos, que es la traviesa que tiene el canal; y piensan muchos que por allí Walachria era tierra firme con Flandes, o a lo menos que no había entre las dos sino un pequeño río, que se pasaba con la marea baja sobre una puente hecha como rueda. Lo cual parece ser así por el nombre de la canal, que se llama Die Wielinghem, que quiere decir Paso de rueda. Algunos dicen que es la boca del Rin en el Océano, que Plinio llama Helio, y en flamenco Wieling, y que las islas de Zelanda son las que César dice, que el Rin hace muchas y muy grandes, antes que entre en el Océano; como quiera que sea, ella es agora una canal muy honda y peligrosa, y señaladamente cabe la villa de Ulissinghen, la cual también es del Almirante, y muy buen lugar y fuerte, aunque

no está del todo cercado de muralla de piedra. Vanla fortificando, y a la parte de la mar tiene un lienço de muralla con una torre al Poniente y Norte. Y junto al puerto, al cabo de Levante y Mediodía, un baluarte grande, obra muy señalada, el cual de seis años acá se ha comenzado hacer por orden del Emperador Carlos Quinto y de la Reina María de Hungría, para guarda de la marina, y no está aún acabado, porque no se puede trabajar en él si no es en ciertos tiempos del año y de calmas, por ser descubierto el sitio dél y sujeto a los vientos, que allí hay comúnmente muy recios. Hay al cabo de la isla un lugar con jurisdicción y nombre de la villa, que se dice Westcappel, de mucha población, aunque no es cercada de muralla, ni foso; no tiene puerto, sino una playa, y muy peligrosa, a causa de la villa vieja, que tenía el mismo nombre. La cual está lejos de allí anegada, donde hay agora gran corriente y profundidad de agua. Es muy nombrada en las antiguas Corónicas, por las guerras y batallas que hubo entre los Condes de Flandes, que pretendían que la isla de Walacria era suya, y los Condes de Holanda, que tenían lo contrario, y señaladamente por aquella gran batalla que pasó en el año de mil y docientos y cincuenta y tres. En la cual los holandeses, siendo sus capitanes Florencio, hermano de Guillermo, Rey de Romanos y Conde de Holanda, y Lope de Cleves, con una celada que pusieron, mataron cincuenta mil flamencos, y se ahogaron otros tantos, y fueron presos otros tantos, con Guidon y Juan Dampetra, hijos de Margarita, Condesa de Flandes, y Theobaldo, Conde de Ghisen, y Gotofredo de Berro, y más de docientos y treinta caballeros con toda la armada y aparato de guerra. Otros cuentan, lo cual parece ser más verdad, que fueron entre muertos y ahogados cuarenta mil. En aquella villa predicó la Fe de Cristo San Wilibrordo, que fué de nación inglés, y lo mismo hizo por toda aquella costa, por ser cerca de allí y saber la lengua. La cual entonces era una

de flamencos, zelandeses, frisios, y otros pueblos marítimos, que todos se llamaban de un nombre sajones, antes del tiempo del fortísimo Príncipe Carlos Martel, agüelo del Emperador Carlos Magno. Otra villa hay llamada Domburg, como la que acabamos de decir, y entrambas son del Almirante, y está Domburg algún tanto apartado de la marina. La postrera villa de la isla es Remua, que, como está dicho, la compró la villa de Middelburg. Hay otros lugares más buenos, que parecen villas, como Zuyttelanda y Condekercke, y algunos castillos muy buenos, entre los cuales es el de Zutburg, que es casa real, y el castillo de San Lorenço, los cuales eran de casa de Worsele, y son agora del Almirante Señor de Beures, y el castillo de Beesthouen, que es del Abad de Middelburg. Pero sobre todos es el castillo de Zeeburg, obra dignísima de la Reina María de Hungría; ha cinco años que se començó a edificar sobre la canal que viene de Remua para Ulissinghen, que es lugar muy conviniente y acertado para guardar aquel paso; está una legua de Middelburg y otra de Ulissinghen. Hay guarnición de soldados ordinarios, y se hace muy buena guarda; acabado que sea de fortificar, será fuerza inexpugnable. Es Walacria, de su tamaño, la mejor isla que hay en cristianos, y en que más navíos continuamente se hallan, con tanta diversidad de mercaderías de todas partes del mundo, que parece cosa increíble. Sacáronla cuasi del agua los Danos, cuando corrían toda aquella costa contra los franceses y ingleses, con sus navíos de armada, porque viendo la comodidad que desde allí había para poder correr y saltar las gentes comarcanas, començaron a frecuentar y a poblarla. Y señaladamente fué en ella fortísimo y gran capitán Rholón Danés, como testifica Sigiberto, el cual por fuerza de armas conquistó en tiempo de Carlos Simple, Rey de Francia, aquella parte marítima de la Neustria, que él de sus Nortmandos llamó Nortmandia, que así se llamaban los daneses y los pueblos septentrionales. Determinó Rho-

lón de pasar en Francia, por causa de un sueño que él soñara en aquella isla, el cual le fué declarado por un sacerdote cristiano que él tenía preso, diciéndole que allí sería bautizado y vendría a ser un gran Príncipe; habiendo, pues, vencido a los alemanes y frisones en una batalla que con ellos hubo en la isla, pasó en Francia, y tomó por fuerza de armas la ciudad de Roan, en la cual fué bautizada por Francion, Arçobispo della, y llamado Roberto, y casado con Ope, hija de Berengario, Conde de Beauvois, de la cual hubo un hijo llamado Guillermo, que le sucedió en el Estado. Habiéndose concertado Rholón con el Rey Carlos Simple, fué hecho por él Duque de Nortmandía, y acrecentó el Estado en gran manera, y después que falleció fué enterrado en la su ciudad de Roan, y los nietos y decendientes de él fueron tan valerosos, que cobraron el Reino de Inglaterra, que antes había sido de los Danos, y se enseñorearon dél de tal manera, que hasta el día en él reinan los que dél descienden, y lo mismo hicieron en Italia, que conquistaron de los griegos, la Apulia, Calabria y Nápoles, y reinaron en ella grandes tiempos. Alberto Krantzio dice que a Rholón le fué señalada aquella parte de Neustria que él había ocupado, por Carlos Simple, Rey de Francia, como en dote con Gisla su hermana, que le dió por mujer, con tal que él y su gente se volviesen cristianos, y que Rholón aceptó la merced, y se hizo con su gente cristiano, teniendo ya un hijo de Ope, la cual Krantzio llama Papa, que como está dicho, le sucedió en el Ducado. Quieren algunos decir que se llama Walacria de los valacros colonos de romanos, que son pueblos al Ponto Euxino. Pero esto no parece ser así; otros piensan que como los alemanes y sajones en su lengua llaman todos los extranjeros Walen o Waelkens, y que los de Dinamarca, que eran extranjeros, fueron los primeros que la poblaron, y que dellos se dice Walacria, que querría decir Isla de Extranjeros. Como quiera que sea, la origen de aquélla es desconocida,

y puesto que algunos quieren decir que es isla muy antigua y poblada antes del tiempo de los Césares de Roma, lo que no pueden probar, cosa cierta es que cuando los daneses començaron a venir allí, que era muy desierta, y casi de ninguna población, y que ellos la habitaron y llamaron Zee-land, del nombre de una isla principal del Reino de Dinamarca, que así se llama hasta el día de hoy; pero como los alemanes y sajones dieron nombre particular a esta isla, llamándola Walacria, que es la principal de todo el Condado, todas las otras se llamaron deste nombre Zeeland. Otros dicen que los esclavos y viltos la començaron a poblar, y por ser cosarios y hombres de mar se llamaron zelandeses, dejando el nombre antiguo, y las islas Zeeland por estar cercadas del Océano. La segunda isla principal se llama en latín Scaldia, del río Escalde, el cual nace de dos fuentes en los Vermandois, cabe el castillo Beauregart o Beaurevoir, y entra en el Océano entre aquellas islas, de las cuales ésta, que toma el nombre dél, solía ser muy grande y rica; pero las inundaciones y tormentas la han destruído. Tiene una principal villa, que llaman Cirixea, cercada de muro y foso, en que hay muy buenas calles, casas, iglesias y monesterios; salía della antes que hubiese memoria de Remua y se cegase el puerto con los sablones y montones de arena grandes que se pusieron a la entrada dél con las tormentas, inundaciones y naufragios de naves, la principal navegación. Tenía muchos marineros y muy expertos en la mar; della salieron las naves que llevaron al Rey Don Felipe, de gloriosa memoria, y al Emperador Carlos Quinto, su hijo, a España, y no poco nombrados eran los Ubertos de Cirixea por su valor y riqueza, y así sí lo era la villa por la gran riqueza que tenía antes que se perdiese el puerto, y aunque ha venido después en disminución, todavía es de gran trato y negociación, y el principal es de sal y de granza, que se coge allí en gran abundancia, por ser la tierra tan fértil y viciosa. Es Cirixea la segunda villa de

Zelanda y del Príncipe, la cual estuvo cercada por los flamencos, siendo su Capitán General Guidón Dampetra, hijo de Guidón Dampetra, Conde de Flandes, y pasaron grandes trances y escaramuças, así por mar como por tierra, con mucha pérdida de entrambas partes. Pero ella se defendió tan bien, que nunca los flamencos la pudieron tomar; al cabo, fué socorrida por Filipo Pulchro, Rey de Francia, que envió a Juan Paydroseo, su Almirante, con una poderosísima armada, y con las galeras de Génova, que estaban en su servicio, a Reginerio de Grimoaldis, ginovés, Capitán General dellas, aunque Juan Villani a solo Reginerio hace Almirante y Capitán General de toda la armada. Vino también Guillermo Tercero, Conde de Holanda, con una gruesa armada que tenía, y juntóse con la de Francia; començose la batalla al mediodía, que era la fiesta de San Lorenzo, en el año de mil y treientos y cuatro, y duró hasta la mañana del siguiente día; en la cual los flamencos fueron desbaratados y muertos, y anegados más de cien mil dellos y presos muchos, entre los cuales fué Guidón Dampetra, hijo del Conde Guidón, con otros caballeros, el cual fué dado por el Conde Guillermo al Almirante, para que lo llevase a París, en recompensa del grandísimo daño que había recibido, como escribe Juan Villani, florentino escritor de aquellos tiempos. Después de los cuales se ha mudado de tal manera el sitio de la isla, que lo que entonces era mar, agora es tierra, de suerte, que con gran dificultad se puede entender lo que los autores de aquel tiempo della escriben en comparación del sitio que al presente la isla tiene. Hay otra villa, que se llama Brouwershaven, poblada de ricos pescadores, y es del Almirante. Hay también algunas aldeas y castillos de gentileshombres. Y está tan junto de la Scaldia la isla de Dwvelandia, que también es del Almirante, que parece ser una por el estrecho tan angosto de mar que hay entre las dos; la cual se anegó casi toda en el año de mil y quinientos y treinta, y la cobró

después con gran industria y trabajo y costa, que puso y hizo, Adolfo de Borgoña, padre del Almirante Maximiliano de Borgoña; es fértil y de mucha caça, con grandes prados y lagos, donde se cría gran número de aves de todas maneras. Tiene buenas aldeas, y alquerías de caballeros, y en circuito nueve leguas. Es muy nombrada por la batalla que hubo entre los flamencos y holandeses, teniendo los flamencos cercada a Cirixea, en la cual los holandeses fueron vencidos y murieron más de ocho mil dellos, sin los que se ahogaron, recogién dose a las naves; fueron muchos presos, entre los cuales Guidón, Obispo de Utrech, con muchos caballeros que de Holanda con gran flota en socorro del Conde Guillermo Tercero había venido, el cual con gran peligro se salvó en una barca y se recogió a Cirixea. Después de aquella batalla, los flamencos conquistaron casi toda Holanda, con su capitán Guidón, hijo de Guidón Dampetra, Conde de Flandes, que estaba preso en París; pero dentro de poco tiempo el Conde Guillermo cobró todo lo que habían ganado y los echó de Holanda, antes que ellos fuesen rotos en aquella batalla naval que hablando de Cirixea habemos contado. La tercera isla principal de Zelanda es la de Zuytbeurlandt, que fué así llamada porque antes que fuese cercada de diques temblaba y se movía. Solía ser la mayor de todas, y se tiene por cierto que se juntaba con Flandes, o que no había sino un pequeño río entre las dos, como de Walacria dijimos; agora está apartada una legua y más. Hay en ella, sin otros muchos lugares y castillos de caballeros, dos principales villas, que son del Príncipe; la una es Lagois o Gousa, así llamada del ave ansar, la cual trae por armas. Es natural della Joachimo Polites, Graphier del amplísimo Senado de Anvers, hombre de gran ingenio y elocuencia y muy docto en variedad de lenguas. La otra es Rummerswael, las cuales fueron apartadas la una de la otra por la inundación y tempestad que hubo en el año de mil y quinientos y treinta; de tal

manera que Rummerswael quedó hecha isla por sí, y entonces al cabo de Poniente se perdió otra parte de la isla, llamada la Señoría de Worsele, casa ilustre y muy antigua. La cual deciendo de Franción, hijo del Conde Ludolfo, hermano del Duque de Suevia, que fué enviado con ejército por Ludovico, Rey de Alemania, hijo de Ludovico Pfo, en socorro de Theodorico, primer Conde de Holanda, contra los normandos, y hizo muy señaladas cosas contra ellos, y así las hicieron sus decendientes en muchas guerras, y fueron muy poderosos en las islas de Zelanda. Dellos fueron las villas de Canfer, Remua y Ulissinghen y los Señoríos de Zurburg, Bredau, Zutelanda, Westcappel, Duinburg y otros muchos en la isla de Walacria, y toda la isla de Duvelandt, Nortbeverlandt, Brouwershauen, y otras villas y lugares. Casaron muchas hijas de aquella casa con hijos legítimos y sobrinos de Reyes y Duques, como de Francia, de Escocia, de Borbón y de Baviera; y aunque aquel linaje ha fallecido en la línea legítima de los varones, siempre dura en la de las mujeres, que son poderosas señoras, que los otros que se llaman de aquel nombre de Worsele vienen de bastarda. Y volviendo a la isla de Zuitbeverlandt, cada día se va acabando con las inundaciones, que es gran daño, por ser la tierra fértil y viciosa de frutas y trigo, y con algunos bosques de sauces y fresnos, y de mejor cielo y más sanos aires que ninguna parte de Zelanda. Y Rummerswael, donde el Príncipe fué jurado de los Estados que allí vinieron por Conde de Zelanda, como está dicho, estuvo a punto de perderse del todo, a doce de Enero deste año de mil y quinientos y cincuenta y dos. Hizo aquel día, que era martes, a las ocho horas de la noche, un terrible trueno con un espantoso relámpago, y siguióse luego gran tempestad de vientos y agua tan furiosa por mar y por tierra, que hizo infinitos males y daños. Y el río Escalde salió de madre y llevó de la Crana en Anvers muchos tonelles de mercaderías, que aquel día habían desembarcado, y

rompió los diques de Berghes op Zoem, de que el Marqués Juan recibió grandísimo daño en las tierras y lugares de su Estado, y acontecieron casos infortunados y desastres de gentes que se ahogaron con sus cherruas y barcas. Y aun estuvo en mayor riesgo y peligro de ser anegado del todo lo que de aquella isla y villa queda, a los quince de Febrero, por las grandes aguas que el viento hizo salir de la mar sobre ella. Siguiéronse después de aquella tempestad grandes y extrañas señales, que a los veinte del mismo mes vieron en el cielo, estando muy claro y sereno, entre las dos y las tres horas después de mediodía, dos semicírculos del arco Iris, puestos al contrario el uno del otro, y en el contacto de la circunferencia de los dos un sol claro y resplandeciente, y a los cabos del semicírculo de Poniente dos soles, que por todos eran tres, que no poca admiración y temor pusieron en los ánimos de los que los vieron en Anvers y Bruselas, y en otras partes. La cuarta isla principal es la de Toelen, que está apartada por poco trecho del Ducado de Brabante; hay en ella una buena villa, que se llama Toelen, como la isla, la cual es del Príncipe, y cerca della otra llamada Sinte Martins dijck, que era de Maximiliano de Egmond, Conde de Buren, y agora es de Guillermo de Nassau, Príncipe de Orange, por causa de la Princesa su mujer, hija y heredera del Conde Maximiliano, que falleció estando el Emperador y Príncipe en Bruselas, año de mil y quinientos y cuarenta y nueve. Otra isla y muy buena había, que también era del Conde de Buren, y se llamaba Nortbeuerlandt, la cual se anegó con la villa y fortaleza de Cortkenes, en el año de mil y quinientos y treinta y dos, con todos los otros sus lugares y aldeas, que no quedó ninguna dellas. Y éstas son las principales islas de Zelanda. Otras hay menores, como Wolfaettdijck, Stavenisse, Philipslandt y otras semejantes, que por ser de poca importancia no se dirá aquí dellas. Las cuales islas, y todas las que hemos dicho, hacen el Condado de Zelanda. Son los

moradores dél por la mayor parte gente rica y muy buenos marineros, y que no difieren en las costumbres, leyes y lengua de los holandeses. Tienen gran industria y arte en hacer de la sal negra que allí traen los portugueses y bretones, tan blanca, que parece nieve. Hay en aquellas islas, como también en Holanda, gran falta de leña; queman en lugar della unos céspedes de tierra negra llenos de grama y betún, que llaman torba, los cuales sacan de los prados, y después que son secos, cargan los navíos dellos, y los llevan de allí y de Holanda, a vender a Anvers, Malinas, Bruselas y otras partes, y aunque arden bien, tienen grave y pestilencial olor. No cogen vino, que la abundancia que allí tienen dél viene de Alemania, España y Francia; pero los más beben cerveza. Son todas las islas cercadas parte de grandes diques hechos de céspedes cuadrados, puestos por su orden, parte de la ribera, y montes y collados de arena, y con todo aquello no se pueden valer con la furia del Océano, que cada día se veen en grandes trabajos, fatigas y peligros por las súbitas inundaciones que vienen y padecen. Sobre las cuales islas, como por lo de arriba se puede ver, hubo grandes discordias y guerras entre los flamencos y holandeses con diversos sucesos, desde que el Emperador Enrico Segundo las dió a Baldovino Barbato, Conde de Flandes, al cual quiso mucho por verle dotado de grandes virtudes, y señaladamente de fortaleza y gloria militar. Lo cual fué principio de tan gran discordia y guerra, que duró por intervalos cuasi cuatrocientos años. Contendían los de Holanda que las islas de Zelanda eran suyas por una donación que hizo Ludovico, Rey de Alemania, hijo del Emperador Ludovico Pío, a Theodorico, que fué el primer Conde de Holanda, en el año de ochocientos y sesenta y ocho, por intercesión y ruegos de la Reina Hemina su mujer, y tía de Theodorico. Y habiendo pasado grandes guerras entre ellos, principalmente entre la Condesa Margarita y Guillermo, Rey de Romanos, que como arriba está

dicho murió en batalla contra los Frisones sus vasallos, hízose la paz entre la Condesa Margarita y Florencio, hermano del Rey Guillermo, en el año de mil y docientos y sesenta y dos, y fueron sueltos Guidón y Juan, hijos de la Condesa Margarita, que habían sido presos en aquella batalla que arriba contamos. Y entre otras condiciones que en ello hubo, fué que Florencio, Quinto de aquel nombre, Conde de Holanda, Hijo del Rey Guillermo, casase con Beatriz, hija de Guidón Dampetra, Conde de Flandes, y nieta de la Condesa Margarita, y que se le diesen en dote las islas de Zelanda. El cual condado dicen algunos que fué instituído de aquellas islas de Zelanda por el Rey Guillermo su padre, después de aquella gran batalla en que fueron presos los hijos de la Condesa Margarita, porque antes aquella isla no tenía título de Condado, aunque los Condes de Holanda se escribían también de Zelanda. Pero aquella paz y concordia duró poco tiempo entre ellos, porque el Conde Guidón, aunque tenía casada a su hija Beatriz con el Conde Florencio, no pudo sufrir que Walacria estuviese en poder dél, y así le movió guerra. La cual nunca dejó de haber entre los flamencos y holandeses, hasta que aquellas islas de Zelanda volvieron a ser del Condado de Flandes, por el casamiento del Duque Juan de Borgoña, Conde de Flandes, con Margarita, hija del Duque Alberto de Baviera, Conde de Holanda y Zelanda, habiendo estado apartados de aquel Condado más de docientos y cincuenta años. Sirvieron los Estados de aquel Condado de Zelanda al Príncipe, con más de ocho mil y docientos escudos. Mas ya es tiempo que volvamos a Berghes op Zoem, adonde dejamos al Príncipe muy festejado y servido del Marqués, la noche que vino de Rummerswael, y para se partir el siguiente día a Breda, que está lejos de allí seis leguas.

BREDA

Ya eran veinte y uno del mes de Septiembre cuando el Príncipe partió de Berghes op Zoem, y vino a dormir aquel día a Breda; era ya algo tarde cuando llegó allí, donde también fué recibido altísimamente de Guillermo de Nassau, Príncipe de Orange y Conde de Nassau, Señor de aquella villa de Breda. En la plaza, por donde pasó para ir a palacio, había muchos juegos, entre los cuales era un camello, en que andaban encima a caballo seis niños armados de todas armas, salvo las cabeças, que traían gorras de grana, y espadas desnudas en las manos, con las cuales escaramucaban con un espantable gigante y giganta, los cuales al son de las espadas bailaban. No hubo allí arcos, ni letreros, sino muchos juegos en la plaza y por las calles. Es Breda muy hermosa villa, pasa por ella el río Mercke. Tiene allí el Príncipe de Orange su principal asiento, y en ella una real casa y fuerte cercada de cinco fosos de agua antes de llegar al patio, la cual fué renovada y acrecentada por el Conde Enrico de Nassau. Tiene una armería cercada toda de un profundo foso de agua, de las buenas que hay en todos aquellos Estados, con mucha y muy buena artillería, con las armas de Doña Mencía de Mendoça, Marquesa de Zene. Fué el Príncipe la noche que llegó muy bien festejado. Y el siguiente día salió a misa a la iglesia mayor, que allí hay muy buena, con una sepultura y enterramiento mucho de ver, el cual es de Henghelberto, Conde de Nassau, y está allí enterrado Renato de Chalón, Príncipe de Orange, que fué muerto sobre Sandesir de un mosquete. Es la sepultura de mármol negro llana; tiénela sobre los hombros de un cabo Julio César y Publio Scipión Africano; y del otro Aníbal y Alejandro Magno; encima della están las armas y arnés por sus piezas de mármol blanco doradas.

BOSLEDUC HERTOGENBOSCH

El siguiente día, después de haber oído misa y comido, se partió de allí el Príncipe, y fué a Bosleduc, que son seis leguas de Breda. Salieron a recibirle el Amano y los Burgomaestres, Eschevinos y Pensionarios y los otros Magistrados, muy en orden con mucha gente de caballo, vestidos los más de terciopelo leonado, y otros de raso de damasco del mismo color y sombreros de terciopelo negro con plumas blancas. Habían salido antes al campo hasta mil y quinientos soldados coseletes y arcabuceros con sus banderas, pífaros y atambores, y todos de las colores del Príncipe y gorras de grana con plumas blancas, amarillas y coloradas, y de la misma librea más de docientos hombres de armas, los cuales todos esperaron al Príncipe puestos en escuadrón, y al pasar hicieron una buena salva de arcabucería, y lo mismo hicieron después dentro de la villa en la plaza, donde en escuadrón hicieron alto. Y llegando el Príncipe adonde estaba el Amano y Burgomaestres y los otros del gobierno de la villa, recibieronle con gran acatamiento, y acabada la habla y razonamiento que hizo en nombre de la villa el primer Pensionario, y habiéndoles respondido el Presidente Viglio por el Príncipe, dieron la vuelta en la orden que habían salido. Al entrar en la villa hubo gran salva de artillería, y entró con aquella pompa real que en las otras villas donde le habían jurado. El siguiente día, que fueron veinte y tres de Septiembre, salió a misa con aquella orden y real pompa que suele, a la iglesia mayor de Nuestra Señora, la cual es un templo muy rico de suntuoso edificio. Hay en él cuarenta altares con sus retablos riquísimos, todos de bultos dorados y maravillosamente pintados, y un reloj muy extraño por la rara y excelente invención

que tiene, porque se veen en él grandes misterios, que así como da las horas, salen los tres Reyes Magos uno a uno, y adoran al niño Jesús que tiene la Virgen su Madre en los brazos; luego, al son de dos trompetas que tocan dos ángeles, salen por su orden y se muestra el juicio universal, y levántanse los muertos, y luego salen los ángeles, que apartan los buenos de los malos. Allí parece y se ve a una parte la gloria, y a la otra el infierno, que abre su boca, y caen los dañados de cabeça en ella, todo hecho de imágenes de bulto y con tanto artificio y ingenio, que es cosa de admiración, y que pone religión y temor en los ánimos. Acabado el divino oficio, se fué el Príncipe a la casa de la villa, y en un teatro que hay en ella hecho de piedra, que estaba adereçado de tapicería, fué jurado con gran solemnidad; allí no hubo otro recibimiento, fiesta, arcos, ni letreros, más de lo que habemos contado. La villa es grande, rica y fuerte, tiene una plaça cuadrada, ancha y espaciosa con muy lindas casas y calles. Pasa por ella el río Deese, que entra en el Mosa y divide a Brabante de Holanda. Es Bosleduc el cuarto brazo de Brabante; son de su jurisdicción las villas de Eyndhouen y Helmont, y los Estados de Taxandria, Peelandt y la mayor parte de Kempelandt, que es Campania, así llamada de la llanura que tiene de campos, como ya habemos contado, y que los de Bosleduc, según Marliano, son los advaticos. Llámánla Tshertoghenbosch y Bosleduc Bosque del Duque, porque lo era antes que allí fuese fundada por un Duque de Lovaina. Tomóla por fuerça de armas Theodorico Séptimo, Conde de Holanda, y estando para se volver con gran número de despojos y cativos, entre los cuales fueron Guillermo, hermano del Duque de Lovaina, y el Gobernador de la villa con muchos caballeros, sobrevino Enrico Primero deste nombre, Duque de Lovaina, hermano de Guillermo, con gran ejército, y peleó con el Conde Theodorico tan valerosamente que le venció y prendió en la batalla, y cobró toda la presa y cativos que llevaba. Y en nuestros

tiempos mostraron bien los de Bosleduc su valor y fortaleza contra el Duque Carlos y los gheldreses, aunque en algunos recuentos perdieron mucho y recibieron grandes daños, los cuales fueron muy pequeños en comparación de los que las otras villas y lugares de Brabante y Holanda en aquella guerra contra gheldreses padecieron. Sirvió todo el Ducado de Brabante al Príncipe con más de sesenta y ocho mil escudos. Partió de allí el Príncipe para Holanda, y fué a comer a Heusden, que es la primera villa de Holanda, y a dormir a Gorichom, que está lejos de Bosleduc seis leguas. Mas en tanto que el Príncipe come y navega por el río Mosa, es bien que algo de Holanda digamos.

HOLANDA

La isla de Batavia es por la mayor parte la que llamamos Holanda; contenfase aquella isla entre los braços del Rin desde Lobick, donde él se divide, y el mar Océano, y por aquellos, como más célebres y conocidos le llama el poeta Virgilio, Bicornes, el uno dellos, como Servio escribe, era límite del Imperio Romano, y el otro pasaba por los bárbaros, y se llamaba Iambal y hacía la isla de Batavia. La cual es tan mudada y tan diferente de lo que en aquellos tiempos era, como lo es el Rin, con sus grandes inundaciones, que no entra en el Océano por donde solía, y aun de los nombres de los braços en que se parte, hay entre los autores antiguos diferencia, porque Pomponio Mela al brazo occidental del Rin llama del mismo nombre, y al oriental Flevo, y Cornelio Tácito al contrario, que al Rin llama Vahalis, y al Flevo Rin, y Plinio Helio al Vahalis, y al otro Flevo, como Pomponio Mela; y puede ser que en tiempo de Cornelio Tácito aquel brazo se llamase Rin,

dejando el nombre de Flevo, pues el mismo escribe que cerca del Océano al Rin había un castillo llamado Flevo, en el cual se recogió Olenio, Gobernador de los frisios, huyendo dellos. Entre aquellos braços Helio y Flevo, como Plinio escribe, se comprendía la nobilísima isla de los batavos y caninefates, y otras islas de los frisios, caucos, frisiabones, sturios y morsacios; y el Helio, que es el Vahalis, se juntaba a la parte de Occidente con el Mosa, y el Flevo a la del Norte se hacía lagos; iba en medio de aquellos dos otro brazo pequeño, llamado Rin, que entraba, como los otros, en el Océano. De lo cual claramente se colige que el Rin se repartía en tres braços: Helio, Rin y Flevo, y entraba por tres bocas en el Océano. Lo cual parece confirmar César diciendo que el Rin corre en diversas partes; es a saber: braços; y habiendo hecho muchas grandes islas entra en el Océano por muchas cabeças, que llamamos bocas, y Ptolomeo quita la duda, que pone tres: Occidental, Media y Oriental. La cual no puede ser, sino el río Isela, aunque dél entre los antiguos hay poca memoria, en el cual Druso Nerón derivó gran parte del Rin por una fosa, que hizo desde Aernehem, que es Arenacum en latín, hasta la villa de Doesburg, que llaman la fortaleza de Druso, y la fosa Drusiana, la cual juntó con el antiguo río Isela, que nace en Westfalia y pasa por Boecholt y atraviesa el Condado de Zutphania y va por Burg, Doetec hasta Doesburg, donde recibe la fosa Drusiana, y de allí corre por Bronchort y Zutphen, villa y cabeça del Condado de Zutphania, y por Deventer y Campen, y entra en el gran seno Diezuideree, que es entre Gheldres, Frisa y Holanda. Lo cual concierta con Ptolomeo, que comienza a escribir Alemania la grande, después de aquel ostio o boca, y pone luego al puerto Manarmanis, y al río Vidro, que entra en el mismo seno cerca del Isela en la fortaleza de Gheelmuyden, que es en el mismo puerto, ni tan poco discrepa de lo que Plinio y Pomponio Mela dice, que al

principio va angosto y hecho río; pero después, apartándose las riberas así hacia el Occidente y Oriente, como al Mediodía y Septentrión, ya no es río, sino un gran lago, y se dice Flevo, y habiendo hecho una isla de su nombre vuelve a estrechar y a ser río, y entra en el Océano. Lo cual hace a la isla de Scelinck, donde es San Brandario; llaman al Flevo aun hoy en día Ifflij. Pero ello está tan mudado desde aquel tiempo, que con gran trabajo se puede saber por dónde el Flevo corría, porque todo el gran seno Dezuyderzee solía ser tierra firme hasta la canal, que es entre Eynchuysen, y Stauerén. Cerca de la cual se cree que entraba el Rin en el lago y hacía la isla Flevo, de la cual no hay memoria, que debió de anegarse, como han hecho otras muchas, aun en nuestros tiempos, como habiendo de Zelanda contamos, si ya no es Grijnde, que está antes de la entrada y boca del Flevo en el Océano, la cual se tiene por cierto que es la que habemos dicho entre Vielandt y San Brandario. Y que la Drusiana fosa se navegase aún en el tiempo de Druso muéstralo Cornelio Tácito, cuando dice que Germánico César, hijo de Druso, habiendo repartido las naves entre las legiones, navegó prósperamente por ella, y de allí por los lagos y Océano hasta el río Amaso, que distingue la Frisia que agora llaman Occidental de la Oriental. Y porque no quiero callar lo que siento, digo que antes de Druso, el Rin se dividía en dos brazos principales, que son Rin y Vahalis, entre los cuales y el Océano se contenía la isla de Batavia, y que por aquellos fué llamado Bicorné, y que del tercer brazo, Isela o Isala, no hubo memoria hasta que Druso derivó en él por la fosa el Rin. Pero después fué muy conocido y por ser oscuro el Isela, Pomponio Mela y Plinio que fueron después de Druso, llamaron aquel brazo y boca Flevo, y Cornelio Tácito Rheno, y Ptolomeo, Oriental. Creo que por ennoblecer y perpetuar la fosa Drusiana en memoria de Druso, como es costumbre de los escritores, y porque aquel brazo

se frecuentaba ya más y navegaba que el Rin de Batavia a causa de Frisia y las otras provincias de Alemania, y la distinguía de la Gallia, como parece por Ptolomeo, y antes dél por Cornelio Tácito, que llama a Batavia una pequeña parte de la Gallia. Y volviendo al propósito. El otro brazo del Rin, que se llama Vahalis, que es a la parte de la Gallia Bélgica, retiene su antigua madre, hasta que se junta con el Mosa. Pasa junto a Nieumeghen, Tiel y Bommel. Y antes de Gorichom, que es la primera villa de Holanda, se ayunta con el Mosa en la fortaleza de Loevesteyn, y hace con él la región y Estado de Maesvael, que es Mosavalia, y debajo de Lobick, la isla de Bosseu Ghat, que es Betua, en el Ducado de Gheldres. Navégase de Brabante a Mosavalia por una fosa que está hecha a mano entre los dos ríos encima de Herwerden, que es antes de Bommel. Desde Gorichom hasta la boca del río Leck, del cual abajo diremos. El Vahalis y Mosa, que van juntos, se llaman Merwe, y de allí hasta el Océano, Mosa. El cual Merwe en Dordrecht se reparte en algunas canales y brazos, que hacen las islas de Iselmonde y Putte, que se parte en otras; allí es la villa de Geervliet, y luego la isla de Voorn, que está repartida en dos, donde es la antigua villa de Briel, a la entrada del Mosa en el Océano, el cual entra allí, habiendo primero recibido al río Leck y al Isel, que es otro del que habemos dicho, y juntándose con él los otros brazos que hace el Merwe, con tanta violencia y ímpetu de agua, que viene a encontrar con el Escalde, que entra en el mar, entre las islas de Zuytbeverlandt y Scouwen, que es Scaldia. Está allí cerca a la entrada de la canal Flackee, la isla Goere. Veense aún claras señales del álveo y madre antigua del Mosa entre el río Deese y la villa de Heusden, que es de Holanda, aunque es fuera de la isla, como Workum y S. Gertruden Berghe, que está a la ribera del río Duinghem, y más adelante Sevenberghen, al cabo de Holanda, que por allí desde el río Deese hasta el Merck comarca con

Brabante. Era todo aquel seno por allí hasta Dordrecht tierra firme y muy fértil, donde había sesenta y dos aldeas con sus iglesias, que se anegaron con la inundación del Océano y del río Mosa, rompiendo los diques, con la cual perecieron más de cien mil personas, con sus haciendas y ganados, en el año de mil y cuatrocientos y veinte y uno. Es todo aquel seno desde Sevenberghen hasta el Océano, lleno de canales, entre las cuales están las islas de Zelanda, y la última de todas Walacria entre Flandes y la gran canal, como habemos contado. El tercer brazo del Rin es el que corre entre los dos que habemos dicho, y entra en el Océano guardando el álveo y madre de su nombre, como Plinio dice, el cual, después que se hizo la fosa Drusiana, perdió mucho. El ostio y boca dél llama Ptolomeo media, porque lo es entre la oriental y occidental. Tiene aquel brazo el nombre del Rin, desde el principio de la tierra de Batavia, donde él se aparta del Vahalis, hasta cerca de Aernehem. Allí se divide en otros dos brazos: el oriental, que corre derecho al Septentrión, y el de medio, que es el de que hablamos, y va por Aernehem y Wageninghen, villas de Gheldres; y por Rhenen, villa del Estado de Utrecht. Pasando de Amerongen, deja la antigua madre, y llámase Leck, desde Wijckte Duersteade, que es Batavodurum, del Estado de Utrecht, la cual fué antiguamente tan gran ciudad, que se dice haber tenido de largo cinco millas, y dentro cincuenta y dos iglesias, antes que fuese destruída por los normandos. Pasa el Leck cerca de Culenburg, que es la postrera villa de Batavia en Gheldres, y Vianen, que es de Holanda; de allí corre por tierra del Estado de Utrecht, hasta la villa de Scoonhouen, que es de Holanda, por la cual va hasta que entra en el Merwe. Perdió el Rin su álveo y madre antigua en el año de ochocientos y sesenta, o como otros piensan, en el año de mil y ciento y setenta, que fué tan grande la inundación del Océano y tempestad, que cegó la boca del Rin, con los

montes de arena, y cubrió de agua toda Holanda hasta Utrecht, y hizo que el Rin se echase por el Leck, que era entonces muy pequeño, y manaba del mismo Rin, de donde tomó el nombre, y se llamó Leck; pero lo más cierto se tiene que fué en la del año de ochocientos y sesenta. Iba antes dando vuelta por encima de Wijck, y pasaba por Utrecht, y de allí iba hacia el Occidente por Woerden, que es la primera villa de Holanda, aunque antiguamente fué del Estado de Utrecht, y por Leyden, y entraba en el Océano cerca de la aldea Catthuwijck, que fué fundada por los Cattos. Parécese aún desde Amerongen hasta Utrecht, en algunas partes, el antiguo álveo y madre del Rin, y el pequeño río que por allí hasta Catthuwijck corre se llama aún Rin, pero no sale en el Océano, sino por las fosas que hay hechas a mano entra en el lago que llaman Leyder Meer. Y de la boca y entrada del Rin en el Océano hay manifiestas señales, que aun se vee en el hondo algo del muro y fortaleza Britannica, cuando la mar se recoge de la parte de Oriente y torna toda en sí de la creciente y menguante que se hace. Estaba edificada aquella fortaleza a la boca del Rin en el Océano, començose a descubrir el año de mil y quinientos y cincuenta y dos, de la cual arriba hecimos mención. Trujo algunas piedras della a Bruselas Juan Scorelio, canónigo de la iglesia de Nuestra Señora de Utrecht, hombre doctísimo en pintura y arquitectura, el cual halló el año de mil y quinientos y cincuenta y uno la manera de hacer los diques y reparos perpetuos contra el ímpetu del mar; llamóse aquella fortaleza Británica o Breten, porque era frecuentado aquel ostio y boca del Rin de los ingleses, y era de allí el paso y navegación para Inglaterra. Mandóla edificar el Emperador Cayo Calígula, para que fuese lanterna y hiciese luz de noche a los que navegasen, y también en señal de victoria, como si hubiera conquistado toda la isla, por haberse pasado para él, con algunos batavos, Admimocino, que se había huído

de su padre Bellino, Rey de Batavia. Después que los de Utrecht perdieron el Rin, hicieron una fosa a mano hasta Vianen, que es del Señor de Brederode, por la cual echan sus naves en Leck, y lo mismo hacen por Isel, que nace y se deriva de la misma fosa y del Leck, y se hace un río muy caudaloso, y así lo era antiguamente, cuando el Rin iba por Utrecht, según lo muestran los diques antiguos que de una parte y de la otra tenía. Tiene agora la entrada y principio desde la fosa tan angosta, y con tan poca agua, que apenas con barcas pequeñas se puede navegar; va por Iselsteyn, que es la primera villa de Holanda, y de allí va hacia el Septentrión, y vuelve al Occidente por Montfoort, que es del Estado de Utrecht, la cual y Worden fueron edificadas por Gotofredo, Obispo de Utrecht, contra los holandeses. Y desde allí llegando a Oudewater, que es villa de Holanda, va tan ancho y crecido que cuando llega a Gowde es poco menor que el Vahalis, principalmente en el invierno. Recibe allí el Isel a Gowde, que es una fosa que dió nombre a la villa, la cual fué edificada en el año de mil y docientos y setenta y dos; desde allí corre el Isel hacia el Mediodía, y entra enfrente de Iselmonde, que dél toma el nombre, porque está a la boca dél en el Merwe, que por allí se llama Mosa, el cual hace la isla de Iselmon, que está apartada de Dordrecht que también está cercada de agua. En aquella isla parece aún el álveo y madre antigua del río Vahalis, y más abajo de Dordrecht la del Mosa en la isla, que es parte de la isla Putte, donde es la villa de Geeruliet, que muestran cuán mudado ha sido todo con las inundaciones que ha habido. Que contemplando y mirando esto, es para que no nos maravillemos mucho de las cosas que en el mundo pasan, pues vemos que con el tiempo no sólo mueren los hombres, brutos y plantas, más aún las memorias y piedras, y los sitios naturales, y madres de los grandes y poderosos ríos. Y volviendo de donde me apartó la contemplación de las cosas mortales. Tiene aquel

río Isel una cosa digna de memoria, que siete veces al día, y otras tantas a la noche, hay en él aquel flujo y reflujó que cuentan los escritores del Eurypo, y estrecho de Eubea que es negro Ponte, con tanta velocidad y furia tan continua, cuanta puede tener el río Mosa y el mismo mar en su creciente y menguante cerca de Rotterdam, Dordrecht, Briel, Vlaeringhen y Schiedan, que corriendo más adelante de aquellas villas, en el invierno crece y mengua hasta Tgheijn, y en estío pasa de Montfoort, juntamente con una reciprocación y retorno en sí continuo, no sin gran admiración del que lo mira. Más adelante del Isel están las villas de Rotterdam, Schiedam, así llamada de la fosa Schie, que por ella entra en el Mosa, y luego Ulaeringhen, lugar muy antiguo; allí fué la fortaleza de Sclauenburg, que edificaron los esclavos, pueblos ferocísimos de Alemania, que destruyeron la isla; perdióse aquella fortaleza con la inundación del mar y Mosa; allí fué la batalla entre Petilio Cereal, capitán de la armada de los romanos, y Claudio Civil, capitán de los batavos, que muestra bien la anchura que la boca del Mosa en tiempo de Vespasiano tenía. Más adelante, al cabo de la isla está la aldea de Gravesande, y sobre Roterdam, Delst, y a la marina Haghe, y sobre el Rin antiguo, Leyden como habemos dicho, entre el cual y Vahalis y mar Océano era la nobilísima isla de Batavia, la cual agora está repartida en otras. Porque el río Linga, que nace del Rin un poco más adelante de Aernehem y entra por Gorichom en el Merwe, hace con el Vahalis la isla que llamamos de Betuwe o Batavia, que así aquélla como la que está entre el mismo Linga y Rin hasta Culemburg, es parte de Gheldres. Era antiguamente aquella villa del Condado de Teysterbandia, que se extendía hasta la madre antigua del Mosa; contenía las tierras, aldeas y villas de Bommel, Thiel, Arkel, Huesden, Altena, Vianen, Culemburg y Bueren. Las cuales fueron repartidas entre diversos señores por Aufrido, Obispo de Utrecht, Décimo octavo

en la Orden, que fué el último Conde de Teysterbandia. Están a la ribera del Linga Bueren con una muy buena fortaleza, y Asperen, que es la primera villa de Holanda, y Leerdam y Hueckelem, con una antigua fortaleza. Comarca por allí Holanda desde Culemburg, hasta Gorichom con Batavia; y parte con el Estado de Utrecht aquende y allende del Leck, desde la fosa que llaman de Vaert, hasta Schoonhouen, y lo mismo hace por la parte del río Isel hasta más abajo de Montfoort. Desde allí, hasta la boca del Isel, volviendo por el Merwe hacia Oriente hasta Gorichom es una buena parte de Holanda. Pero la más principal y mejor es la isla, que hace y cierra el río Isel, de donde tiene el nombre, con la fosa, que viene de Woerden a Lyschoten, y de allí a Oudewater, y con el Rin antiguo y mar Océano, y Mosa hasta Iselmond. Toda aquella isla desde Utrecht hasta el Océano, entre los dos ríos, fué antiguamente floresta, con muy pocos o ningunos lugares, llena de fieras y ladrones: llámala Tácito el Bosque Sagrado; allí hizo el Príncipe Claudio Civil el banquete a los batavos, y les persuadió que rebelasen contra los romanos. Escriben ellos en sus historias que llegando a la ribera del mar el Emperador Claudio César con su armada, que desembarcó allí, y oyendo los bramidos de los lobos, osos y bueyes silvestres que allí había, preguntó si se podía caminar por ella, y respondiéndole que no, por causa de las fieras, y que ya que se librase dellas, que mayor trabajo y peligro tenía con la gente, que era brava y cruel, que a la salida della le recibiría. Entonces él dijo, con razón, se puede llamar tal floresta Inclemente, pues con tan gran riesgo y peligro de la vida es el paso por ella. De aquella floresta y abundancia de leña se comenzó la isla a llamar Holtlandt, y quitada la letra T, Hollandt. Otros piensan que se dice de Hol, que significa hueco de la tierra, porque es cavernosa y toda sobre agua, lo cual claramente muestra Mamertino, o cualquier que fué el autor de aquel Panegírico que es dedicado al Emperador

Maximiano, al cual parece que atribuye la gloria y alabanza de haber librado a Batavia y toda aquella costa hasta Boloña de los francos, cosarios que la tenían ocupada, y porque lo que él dice confirma también lo que adelante diremos, púselo aquí traducido del latín, como se sigue. Aunque aquella provincia, que habéis César con vuestras divinas conquistas librado y alimpiado, por la cual pasa el Escalde con sus torcidas corrientes, y la que el Rin abraça repartido en dos braços, casi no es tierra, a manera de decir; tan mojada y tan empapada en agua está, que no sólo do es claramente pantano, no se puede hacer hincapié, ni imprimir la planta, porque se hunde y desvanece luego; mas aun donde el suelo parece algo más tieso y firme, en poniendo los pies encima, la tierra se aprieta hacia abajo, de suerte que aun no los habéis puesto bien sobre ella, cuando desde lejos comienza a dar señal de sentir el peso, tan nadando anda sobre todo, como es la verdad, y tan ondeando, que con razón le podría parecer a alguno que en tal suelo se debrían ensayar soldados, para después pelear en la mar. Pero ni aquellos engañosos pantanos, ni otros lugares de defensas que había por los bosques que allí hay, pudieron amparar a los bárbaros a que no fuesen forçados a rendirse a vuestro divino imperio, y a pasarse con sus mujeres y hijos y con todo el otro enjambre de sus parentelas y haciendas a lugares que estaban de muchos años desiertos, a fin que labrasen la tierra, sirviendo, que ellos por ventura tenían destruída robando. Y volviendo a lo que dije. Otros llaman aquella isla Hoylandt del feno, porque toda ella es pradería y dehesas. Otros escriben que el Emperador Carlos Calvo le puso el nombre, cuando la dió a Theodorico, como abajo diremos, y la llamó Hollandt de Hollen, que quiere decir Cruel, porque era gente brava y cruel. Lo más cierto es, los daneses, que corrieron con sus armadas toda aquella costa, como ya hemos hecho mención, y la ocuparon, haberla llamado con el amor de su patria Ho-

landa, de la isla Olandia, que es en el mar de Dinamarca, y lo mismo haber hecho en las islas de Zelanda de su isla Zielandia. Y volviendo a la floresta, es cierto que la hubo, como parece por lo que Mamertino arriba dice y se prueba por los robles y otros árboles que sacan cada día cavando debajo de la tierra, en aquella parte de la isla, que llaman Fenen, los cuales árboles con toda la floresta fueron derribados y cubiertos de cieno con la gran tempestad y fuerza de agua y vientos que cerraron con arena la boca y entrada del Rin en el Océano, que estaba cerca de la aldea Catthuwijck, de tal suerte, que el Rin, no teniendo por allí salida en el mar, volvió atrás y cubrió de agua a toda Holanda, y echóse por el Leck en el Mosa. Lo cual aconteció en el año de ochocientos y sesenta, siendo Obispo de Utrecht Lutgero Décimo en la Orden, como está dicho. En testimonio y aprobación de lo que escribo es, que todos los robles y árboles, que debajo de la tierra sacan, tienen las raíces al Occidente, y las puntas y cabeças tendidas al Oriente. Que es señal, que aquella tempestad comenzó del Poniente o del viento Thrascia, que es el cierço, el cual es más recio y furioso. Y los que dicen que allí nunca hubo florestas y que aquellos árboles fueron allí traídos con las inundaciones de otras islas, no están en lo cierto. Pues aun en tiempo de los Emperadores Diocleciano y Maximiano las hubo, como habemos probado. Y si dicen que pues aquella tierra producía antes árboles con tanta abundancia, por qué no lo hace agora, pues la Naturaleza en sus dones y beneficios es constante y perpetua y no muda su condición, y que los más lugares de Holanda no crían árboles, y aunque los enjeren, no los producen. Y así no se ha de creer que la fuerza de la Naturaleza, del todo perdida, se haya mudado al contrario, y lo que antes producía con tanta abundancia, agora lo haya dejado de hacer, y otras razones que pueden traer, las cuales no han lugar; así porque en muchas partes de Holanda hay árboles, como porque si las deja de haber,

donde antes lo había, es por la labrança de la tierra y por haberse mudado la cualidad del suelo con las inundaciones del Rin que habemos dicho, y ser más fértil y grueso, y no tan estéril ni arenoso como antes era, que la floresta pereciese. Y sola la orden de estar aquellos árboles caídos de Occidente para Oriente muestra que no puede ser lo que ellos dicen, que fueron allí traídos por las inundaciones. Y aunque algunos de aquellos robles fuesen allí echados, no por aquello se sigue que no hubo floresta, ni menos por lo que Plinio dice: Que navegando los romanos por la costa de Batavia descubrieron de lejos una gran flota, y poniéndose en orden para combatir con los de las naves, cuando llegaron cerca vieron que eran multitud de árboles, que con las mismas islas do estaban nacidos los traían las olas derechos como mástiles, y los echaban en la ribera que estaba más cerca. Ni tampoco se prueba no haber sido allí aquella floresta, aunque fuese así lo que ellos cuentan. Que ha cien años que de Dinamarca fué arrancada una isla, y que paró en aquella parte de Holanda que llaman Fenen, y viniendo a pedir su tierra, fué juzgado, o que los daneses librasen el suelo ajeno de aquella isla peregrina, o que perdiesen la posesión della, de manera que por lo que habemos dicho, claramente consta que en Holanda hubo floresta, y que fué derribada por la tempestad de las aguas y vientos, y que aquellos árboles que sacan debajo la tierra fueron allí nacidos, y no traídos de otra parte. Pero si alguno quisiese sutilmente inquirir la origen y principio de aquella isla, podría decir que fué sacada casi debajo del agua, y que primero aquellos lugares fueron muy bajos y llenos de agua de mar, los cuales llaman los latinos Aestuaria, y que después, con el beneficio del viento Boreas, que allí tiene gran fuerça y acumula mucha arena, primero haberse hecho ribera, y después haberse cubierto aquellos pantanos, y haberse levantado de tal suerte en montes de arena, los cuales ven cada día allí hacerse y deshacerse,

y con aquellos montes, como con un fuerte baluarte o diques, haber sido retenidas las aguas del Rin, y con el gran cieno que consigo trae, haber hecho asiento alrededor destas tierras, y con la continua y larga inundación, haber nacido las praderías, y en las partes que eran arenosas haber producido aquella floresta, y el Rin siendo forçado, haberse partido en dos braços, y por la misma razón siendo cerrada la boca del Rin, en Catthuwijck, y derribada la floresta y cubierta de cieno con la inundación, haber allí nacido aquellas praderías y haberse hecho los lagos y estanques que tiene. Y volviendo a la descripción de Holanda. Desde el Rin antiguo va la isla derecha al Septentrión entre el Océano y el Estado de Utrecht y el seno de Zuyderzee; pero aquella región, aunque se atribuye a Holanda, del todo está fuera de los límites de Batavia, y como dice Gerardo Noviomago, llámase Westfrisia y hay en ella sesenta y dos iglesias parrochiales. Otros la dividen en Kinhemaria, y Waterlandt, y Goeijlandt, y Westfrisia. Todas ellas son pobladas de ricas villas, lugares, castillos y muchas aldeas. Tienen grandes estanques y lagos con muchas fosas y canales para poder echar las aguas por ellas, por ser toda aquella tierra como la de Holanda, muy baja. Las villas que hay en Kinhemaria, que es a la parte del Océano, son Haerlem y Alckmair, y la fortaleza de Egmont, y cerca della un monesterio de la orden de San Benito con un templo de suntuoso edificio, que fué fundado por Theodorico primero Conde de Holanda, y puso allí monjas, las cuales después el Conde Theodorico Segundo pasó en Rhijnburg, y puso allí monjes de la misma orden y edificó el monesterio todo de piedra, porque Theodorico su padre lo había hecho de madera, y cercólo de fuerte muro por que los monjes se pudiesen defender contra los normandos y otros cosarios. Están sepultados allí él y su padre Theodorico, y otros Condes de Holanda. Hay en aquel monesterio entre otras reliquias dos cuerpos santos, el uno del glorioso con-

fesor Adelberto, que fué inglés, nieto de San Oswaldo, Rey y mártir, y el otro del bienaventurado mártir Hierón, de nación escocés. Más adelante está la aldea Heyloo, que aun tiene el pozo de agua que fué revelado a San Willibrordo estando para perecer de sed con sus compañeros, que allí habían venido con él de Inglaterra a predicar la Fe de Cristo. Era entonces aquella tierra seca y llena de arena y sin agua dulce y muy diferente de la que agora es, que es muy fértil y poblada. Fué San Adelberto uno de los que pasaron con San Willibrordo; los otros fueron Suytberto, Accam, Wigberto, Wilibaldo y Winibaldo, hermanos de Santa Walburge, Livino, Ewaldo Blanco, Ewaldo Negro, Verenfrido y Marcellino. Los cuales todos predicaron la Fe de Cristo, y algunos dellos padecieron martirio, y otros fueron Santos Obispos y Abades. Llámase aquella fortaleza Egmont, que quiere decir angosta boca. Porque se cree que las lagunas del Rin tenfan por allí la salida en el Océano, y también porque más adelante de la villa de Alckmair, que se sigue después de Heyloo, había un puerto y boca del Rin cabe la aldea Crabbedam, donde las naves de los daneses cosarios entraron muchas veces, el cual juntamente con la boca del Rin se ha perdido; vese aún por allí cerca de la aldea Scoerle la corriente y madre dél, pero seca y sin agua. Hay debajo de Alckmair un lago, que tiene de largo dos millas y una de ancho, de agua muy clara y limpia, y de mucha pesca, donde hay algunas islas, y gran abundancia de aves, que es gran recreación andar por él. Púedese vadear todo, porque no es hondo, y tiene el suelo firme y de arena. Algunos dicen que Kinhemaria es la tierra de los canninesates, lo cual no veo cómo puede ser, si ya ellos no se pasaron allí de la isla de Batavia, donde los pone Plinio, al cual es justo de dar crédito, pues lo vió y escribió veinte libros de las guerras de Alemania, y Cornelio Tácito, hablando dellos, dice: Aquella gente de los canninesates que mora en una parte de la isla es igual a los

batavos en la origen, lengua, fortaleza, aunque no en el número y multitud de pueblo. Otros ponen los canninesates en la parte superior de la isla de Batavia, donde es Gorichom, comarcanos a los bethasios, que son los de Peelandt, en el Ducado de Brabante. Entre el Estado de Utrecht y el seno de Zuyderzee y canal Tye se contiene Goylandt, donde son Naerden y Weesp, y más adelante Muyden, y hacia el Occidente y sobre la canal Tye, Aemsterdam, que sale del seno de Zuyderzee, donde entra la fosa o río de Vecht, que viene de Utrecht por Weesp y Muyden, que está a la boca del Tye, que desde allí llega hasta Beverwick, pasando el Tye es Waterlandt, que quiere decir tierra de agua, porque toda es llena de lagos y estanques. Es muy abundante de leche por las muchas vacas que allí hay, porque el más pobre dellos tiene al menos quince o veinte, tanto, que sólo en Assendelst y otras dos aldeas hay gran abundancia de leche, que decirlo sería cosa increíble. Son todos ellos muy buenos marineros y labradores, que en aquella tierra, llena de lagunas y cieno, cogen trigo y muy bueno. Las villas que están sobre el seno de Zuyderzee son Monickendan, enfrente de la isla Marken, y más adelante Aedan, y sobre el lago de Purmer, Purmerende. Piensan algunos que Waterlandt es la tierra de los frisiabones. Desde allí todo lo que se sigue y la parte septentrional que es el cabo de la isla, se llama Vestfrisia, que quiere decir occidental Frisia, en respeto de la que está enfrente de la otra parte del Seno, que es la oriental, y se dice occidental, en respeto de la que llaman oriental, que se distingue della por el río Eems, que es Amasus en latín, y así la Westfrisia como la otra Frisia, que por causa desta se llama oriental, y en respeto de la otra occidental, fueron muy rebeldes a los Condes de Holanda, y no las habían aún acabado de conquistar, cuando ya volvían a rebelar, y en Westfrisia, muerto el Conde Guillermo de Holanda, Rey de romanos, el cual fué vengado valerosamente, como ya está dicho,

por Florencio Quinto su hijo, Conde de Holanda. El cual conquistó toda la Westfrisia con la buena ocasión que se le ofreció de la gran inundación del Océano, que aquel año hubo, que fué de mil y docientos y ochenta y cinco, que hizo grandes daños en Flandes, Zelanda, Holanda y en la Frisia occidental y oriental. Y por tenerlos más sujetos, y que no rebelasen, edificó entonces el Conde cuatro fortalezas, una en Medenblick, que es la última villa de Uvestfrisia, y las otras cerca de Alckmair, para que impidiesen la entrada y guardasen el paso, que era por allí en Kinhemaria, que es del Condado de Holanda. Pero todo no fué parte para que dejasen de rebelar, hasta que fué quemada y destruída del todo Verona, que era la principal villa de Uvestfrisia, por Juan Segundo, Conde de Henao, hijo de Adelheyde, hermana del Rey Guillermo, Conde de Holanda, el cual después sucedió en los Estados de Holanda, Zelanda y Frisa al Conde Juan Primero deste nombre, hijo del Conde Florencio Quinto, que falleció sin herederos, y se acabó en él, que fué el Décimosexto Conde, la legítima sucesión de Theodorico, primer Conde de Holanda, en los varones; y se juntaron entonces los Condados de Henao, Holanda, Zelanda y Frisia. La Frisia oriental o occidental, aunque fué muchas veces conquistada de los Condes, siempre se rebeló, hasta que fué sujetada del todo por el Emperador Carlos Quinto Máximo en el año de mil y quinientos y veinte y tres, de la cual en su lugar diremos. Las villas que hay en Westfrisia son Hoorn, Eynchuysen y Medenblick, sin otros muchos lugares y aldeas. Hay en el seno de Zuyderzee algunas islas pequeñas, y pasada la canal, que es entre Staue-ren y Eynchuysen, hay en el lago las islas de Wieringhen, y Grijnde, y entre las canales del lago en el Océano, Tejel, Ulielandt y Scelínck, entre las cuales es la entrada y boca del Flevo en el Océano, que es la oriental del Rin, como arriba está declarado. Nace el Rin a la parte de Oriente de dos fuentes que hay donde el monte Adula, el cual se dice

Voghel, se ayunta con los altos Alpes, que hoy se llaman el monte de San Gothardo, como ramo y una parte dellos, y habitan allí los pueblos Die Graupunter, que son los leponcios en latín. La una fuente está lejos de la otra por espacio de una jornada, por causa de los montes y altos collados que hay entre las dos, y así de la una como de la otra fuente se llama Rin. La que está más al Occidente y Septentrión, no lejos de la fuente del Tesin, que es el río que pasa por Pavía, se llama Anterior, y corre hacia el Oriente por la valle de los Etuacios, que llaman Tanetsch, donde son los grisonos. Allí después de la villa Ylantz, a la parte oriental recibe al río Glenner, que descende de la valle Lugnicia. La otra fuente, que se llama Posterior, es más oriental y meridional, y nace del monte Adula, corre derecho al Oriente, hasta la aldea Speluca, y de allí a Schans, y a Alta Rhecía, que es un castillo sobre un altísimo monte, y habiendo recibido al río Arbela, va hacia el Septentrión, y cerca de la fortaleza Rhecía, se ayunta con el otro brazo que nace de la fuente Anterior, y de allí hecho un río corre el Rin hacia la ciudad de Curia, y llegando a un lugar llamado Ciceres da la vuelta hacia el Poniente por más de veinte millas; después, pasando entre los dos montes que se dicen Alberg y Schalberg, va derecho al Septentrión; después entra en el lago Brigantino o Acroncio, o como hoy se llama de Constancia o Potinico, y de allí en el lago Veneto o Cellense. Hay por algunas partes de la ribera muchas y muy buenas viñas y gran abundancia de vinos, y después de Scaphusia, que es una hermosa villa en la ribera de Alemania, de la cual aun no veinte millas está la verdadera fuente del Danubio, está la catarata mayor, que es una alta peña, de donde el Rin con grande estruendo se despeña, lo cual es a tres millas de Scaphusia. De aquella catarata hizo mención el poeta Enrico Glareano en aquel Panegírico que escribió de los helvecios; que son hoy los suiços, donde canta la alabança de Scaphusia, y por él verán los curiosos

de qué manera se estrecha allí el Rin, y el gran salto que da entre aquellas peñas, el cual, luego pasando aquella catarata o despeñadero, torna a su corriente y madre, y más adelante, donde recibe el río Toessa se vuelve al Mediodía, y luego al Poniente en aquella parte donde recibe al río Glat, el cual sale de los dos lagos Fefino y Gryphio comienza después en la tierra de los rauracos, que son los de Basilea, pasada la villa de Waltzhuot. En aquella parte, que llaman Laufenberg, está la catarata menor con una muy buena fortaleza encima, y aquélla, aunque es tan alta como la mayor, no es tan áspera, y es más angosta. Ocho millas de allí se hace la isla que llaman de San Fridolín, muy celebrada en aquellas partes por causa del sepulcro que en ella hay de aquel glorioso Santo que floreció en santidad de vida y virtudes, en tiempo de Clodoveo Magno, que fué el primer Rey cristiano de los franceses. Por toda esta tierra corre el Rin con gran velocidad y furia, hasta que llega a la villa Rhinfelden, la cual también es de los rauracos. Allí hay una catarata pequeña, donde el río deciendo, muy diferente de las otras, porque por la mayor ningunas barcas osan pasar, ni aun por la menor, si no son barcas descargadas, y cuando van así descargadas pasan por unas maromas aunque pocas veces; sálense los barqueros dellas, si no son algunos muy arriscados, y que tienen en poco la vida. Por la más pequeña de las tres fácilmente y sin peligro pasan las barcas cargadas, o como quieren. De allí va hasta Basilea, que son doce millas, manso y apacible; y vuélvese al Septentrión, y pasa cerca de ciudades muy ricas y fuertes, que son Argentina, Spira, Maguncia, Confluencia, Colonia y otras muchas, y recibe muchos ríos, que concurren de la parte de Francia y de Alemania, y en Confluencia entra en el río Mosela. Es la mejor ribera que hay en el mundo, porque de una parte y otra, allende de aquellas tantas ciudades, es poblada de muchos y muy ricos lugares, villas y fortalezas, toda muy cultivada de viñas, tanto, que

navegar por aquel río en tiempo de verano es ir por el más fresco jardín que hay en el mundo, y siempre va junto, hasta que viene a hacer de sus dos brazos tres partes, que entran en el mar Océano: por la parte del Septentrión está la isla de Batavia, como habemos dicho. Fueron los bátavos una parte de los catts, pueblos de Alemania, que son agora los hessos, o como algunos dicen, los de la Marca de Baden y de Heilprun y Heydelberg, y de otros lugares, que son vecinos a la Selva Ottona, que es parte de Hercinia. Los cuales, siendo echados de sus tierras por discordias civiles, llegaron allí donde el Rin se reparte en dos brazos, y ocuparon aquella región que es entre el Vahalis y el Mosa, hasta Loouestheyn, donde los dos ríos se juntan, la cual hallaron desierta, y començaron a edificar algunos lugares, y no les abastando aquella tierra, por ser la gente mucha, pasaron en la isla, que también estaba desierta, y habitaron en las partes marítimas. Fué gente tan esforçada y belicosa, que extendió su fama y valor por el mundo, y aunque vinieron debajo del Imperio en tiempo de Augusto César por el valor y fortaleza de Druso Nerón, no fué como tributarios, sino como amigos y confederados de los romanos, que sólo les ayudaban y servían en las guerras con gente, armas y caballos. Fueron muy aceptos a los Emperadores romanos y de su guarda, pocas guerras hicieron en las cuales ellos no se hallasen, haciendo cosas hazañosas, y mucho más en las que tuvieron cuando se rebelaron contra ellos siendo su capitán Claudio Civil en tiempo del Emperador Vespasiano, en la cual guerra mostraron ellos su valor, aunque al cabo después de haber pasado grandes trances y batallas se vinieron a rendir a Petilio Cereal, Capitán general de los romanos, quedando ellos en su libertad como antes estaban. Vinieron los primeros en aquella isla con Bato su Príncipe, hijo del Rey de los catts, que por causa de la Reina su madrastra, que le procuraba la muerte, había salido del Reino, siguiéndole la mayor

parte del pueblo con los nobles y caballeros, el cual se cree que dió nombre a la gente y isla, y edificó de su nombre la fortaleza de Batenburgo a la ribera del río Mosa, y al principio de Mosavalia en la misma ribera, a Cattuwijck, que quiere decir Castillo de los Catts, del cual pusieron nombre a la aldea, que después ellos edificaron a la ribera del Océano, donde entraba el uno de los braços del Rin, como habemos dicho, y fundado. Mandó Bato edificar otros lugares en Mosavalia y Batavia, los cuales llaman de los nombres de diversos caballeros que con él allí habían venido. Desta suerte fué ocupada la isla con toda la tierra, que es entre el Vahalis y Mosa por los bátavos. Los cuales parte son agora del Ducado de Gheldres, y parte del Estado de Utrecht, y la mayor parte holandeses. Escriben algunos haber sido habitadas aquellas partes marítimas, primero por los ingevones, que fueron así llamados de Ingevón, tercer Rey de los alemanes, hijo del Rey Mano, los cuales mejor se llaman vigevones, que quiere decir los que habitan los senos del mar, como los cimbro y teutones, y que después con aquéllos se juntaron los que vinieron huyendo de la isla de Albión, que Bruto, hijo de Sylvio Pósthumo, hijo de Eneas, había conquistado, y llamado de su nombre Britania, que agora se dice Inglaterra. Finalmente, que los terceros moradores de la isla habían sido los catts, como habemos dicho, de los cuales solamente Cornelio Tácito hace mención, y no de los otros. Y es cierto que los catts, llamándose bátavos, habitaron y començaron a poblar aquella isla, y la defendieron con gran valor y fortaleza, hasta que los francos, pueblos fortísimos de Alemania, la conquistaron por fuerça de armas, de la cual fueron echados por el Emperador Constancio, padre de Constantino Magno. Pero saliendo después de sus propias tierras, que eran a la ribera del Océano Germánico, cerca de los caucos, vinieron al Rin, y echando de allí a los tencteros, ocuparon las antiguas moradas de los sicambros hasta el

río Meno y Sala, que es la tierra que está enfrente de los ubios, que son los de Colonia, y de allí pasando el Rin, no sólo cobraron a Batavia, más aún conquistaron la Gallia, y echaron los romanos della. Fueron los bátavos sujetos a los francos, hasta que el Rey Dagoberto, hijo de Clotario Segundo, Rey de Francia, dió la jurisdicción de aquella isla a San Wilibrordo, que fué el primer Obispo de Utrecht. Tuviéronla los Obispos de Utrecht hasta el año de ochocientos y sesenta y tres, en el cual tiempo el Emperador Carlos Calvo, Rey de Francia, dió a Theodorico con título de Conde casi toda aquella inferior parte de la isla, que llaman Holanda, que fué tres años después que la floresta había sido derribada por tempestad de aguas y vientos, como habemos contado. De donde nacieron grandes discordias y guerras entre los Obispos de Utrecht y los Condes de Holanda, las cuales nunca dejó de haber, hasta que todo ha venido a ser de un Príncipe el Condado de Holanda y Estado de Utrecht, del cual en su lugar diremos. Recibió juntamente con Holanda Theodorico, del Emperador Carlos Calvo, gran parte de Frisia hasta el río Lavica, que es Lauwers, el cual distingue aquella tierra de la del Estado y ciudad de Groeninghen. Fué Theodorico Príncipe fortísimo y muy belicoso, hijo del Duque Sigisberto, que descendía de la antigua sangre de los Reyes de Francia, y de Mathilde, hermana de la Reina Hemina, mujer de Ludovico, Rey de Alemania, del cual, como habemos dicho, recibió las islas de Zelanda, y se hubo en el Estado tan valerosamente, que lo defendió contra los daneses y normandos, vencéndolos en batalla, y lo acrecentó en gran manera, y lo mismo hicieron los Príncipes que después dél hubo, que no sólo adquirieron gran fama y señorío, mas aun por casamientos vinieron a ser Reyes y Emperadores. La otra parte inferior de la isla quedó con el Obispo de Utrecht. La superior, que llaman de Betuwe, que es Batavia, de la cual Nieumeghen es la principal villa y cabeça, muchos años fué libre debajo

de los Emperadores, hasta que Guillermo, Rey de romanos, Conde de Holanda, la vendió a Otton Conde, que entonces se decía de Gheldres. Hubo excelentes Príncipes en Holanda desde Theodorico primero hasta la Condesa Jacoba, de los cuales algunos fueron Condes de Henao, Holanda, Zelanda y Frisa. Fué la Princesa Jacoba muy valerosa y de ánimo fuerte y invencible, el cual mostró bien en las grandes discordias y guerras que hubo entre ella y Juan de Baviera su tío y Filipo el Bueno, Duque de Borgoña. Fué cuatro veces casada, y de ninguno de los maridos tuvo hijos. El primero fué el Duque Juan, hermano de Carlos Séptimo, Rey de Francia, del cual gozó poco, que fué muerto con veneno. El segundo fué Juan Cuarto, Duque de Brabante, con el cual hizo divorcio, diciendo que no habían podido contraer matrimonio por el deudo tan propinco que entre los dos había, por ser la Condesa Margarita madre de Jacoba, hermana del Duque Antonio, padre del Duque Juan, y sin ser determinada la causa pasó de Henao en Inglaterra, y allí casó con Huntfrido, Duque de Gloucestre, hermano del Rey Enrico de Inglaterra. De lo cual se siguieron grandes males y guerras, y pasando el Duque de Gloucestre en Henao con poderoso ejército, fuéle resistido por el Duque Juan, y con la ayuda del Duque Filipo, lo echó de todo el Condado, en que pasaron grandes trances y recuentros. Y habiendo el Duque de Gloucestre reparado la guerra, envió al Príncipe de Filwatria con una poderosa armada a Holanda en favor de la Condesa Jacoba, que de Gante, donde la tenían en guarda, allí había venido, y llegando a la isla Escaldia, salióles al encuentro el valentísimo Duque Filipo, cerca de Brouwershauen. Fué la batalla entre ellos tan brava, que duró gran parte del día, peleando todos con grandísimo ánimo, sin inclinarse la victoria a ninguna de las partes; al cabo, los ingleses fueron vencidos, y muertos tres mil dellos, sin los que se anegaron y fueron presos. Después de aquella

batalla, que pasó en el año de mil y cuatrocientos y veinte y cinco, el Duque Huntfrido se casó con otra mujer, porque en Roma había sido declarado por los Cardenales, a quien el Papa Martín Quinto lo había sometido, que el Duque Juan era legítimo marido, por la dispensación que tenía, el cual falleció acabado de seis meses, y la Condesa Jacoba forçada, según algunos escriben, de necesidad, por la gran suma de dinero que debía, casó con Franción de Warsele, caballero riquísimo. Lo cual fué causa de mayor discordia entre ella y el Duque Filipo, con el cual se concertó después, porque soltase a Franción, que tenía preso en la fortaleza de Replemonde, y le renunció los Condados de Henao, Holanda, Zelanda y Frisa, que no retuvo para sí, sino a la isla de Zuytbeverlandt, y a Voorn con la villa de Briel, y otras con ciertas rentas ordinarias para sustentar su Estado. Después que ella falleció, que fué a cabo de cuatro años que aquello había pasado, el Duque Filipo sucedió pacíficamente en todos aquellos Estados, los cuales le venían de derecho, por ser hijo del Duque Juan de Borgoña y de la Duquesa Margarita, hermana de Guillermo, Conde de Holanda, padre de la Condesa Jacoba y hijo de Alberto, Duque de Baviera y Conde de Holanda, y así pasaron aquellos Estados de la casa de Baviera en la de Borgoña, y se juntaron con Flandes. Es la gente de Holanda humana, benigna, de ingenios y condición simple y llana, y sin doblez alguna, apartada de graves vicios, si no es aquel, de que ellos se precian comúnmente, que es hacer banquetes y ser dados a ellos. Y creo que la principal causa desto es la demasiada abundancia que tienen de todas las cosas, de lo cual en parte es causa la gran comodidad y aparejo que tienen para traer allí todo lo que de otras tierras pueden desear, porque no sólo tienen las entradas y bocas de los ríos Mosa y Rin, más aún parte della es cercada del Océano, y parte por la fertilidad y abundancia que de suyo la isla tiene; pasan por ella por muchos ríos navega-

bles y muy abundantes de diversos y excelentes pescados. Es también abundante de muchos y perpetuos prados, que todo el año continúa la hierba dellos, y en las muchas lagunas y bosques que hay, se crían muchas y diversas aves, tanto, que de tan poco espacio de tierra no hay provincia tan poblada de villas y lugares, que aunque son de mediana grandeza, son de extraña e increíble policía, que en el mundo no tienen par en la hermosura y limpieza de los pueblos, así por de fuera dellos como por de dentro de las calles. Hacen ventaja a cuantas naciones hay en la hermosura, abundancia, limpieza de las casas y alhajas dellas, y gran riqueza, sotileza y primor en el trato de la lencería, que por ser tal, toma el lienço nombre de la misma isla de Holanda, y se provee della la Europa y todo el mundo. Vieron en conocimiento de la Fe de Cristo por San Willibrordo, como está dicho. Hay hombres muy doctos en ella, y aunque no hubiera salido della otro hombre de letras, sino el doctísimo varón Desiderio Erasmo Roterodamo, bastaba para darle perpetuo nombre y fama. Heme querido alargar en la descripción de las islas de Zelanda y Holanda, por que sean más conocidas y sabidas las villas y lugares y cosas insignes que en ellas hay, de lo que son, y también porque no sólo las he visto y considerado con grandísima diligencia y cuidado, más aún las he comunicado con hombres muy doctos y curiosos de aquellos Estados, y principalmente con Cornelio Sceppero, varón de tan rara erudición, ingenio y memoria, que con más razón a él se le puede atribuir lo que Plinio Secundo escribe a Catilio Severo de su Aristón. Mas ya es tiempo que volvamos de dejarnos al Príncipe y Reina comiendo, y digamos algo de Gorichom y de la gente que salió a le recibir.

GORICHOM

Volviendo a nuestro propósito, luego después que el Príncipe hubo comido en la villa de Huesden, navegó por el Mosa y entró en el Vahalis, entre la fortaleza de Loesttheyn y la villa de Worckum, donde los dos ríos se juntan, y de allí fué a Gorichom. La corte tuvo harto trabajo en el pasar, porque el río, por ir juntos el Mosa y Vahalis, va allí muy ancho. Las barcas eran pocas, y la gente tanta, que no pudieron pasar todos aquel día, aunque se puso harta diligencia. A la ribera del río esperaban al Príncipe hasta docientos soldados, con bandera, atambores y pifaros bien en orden. A la entrada de la villa estaban los Burgomaestres y burgueses y clerecía, que había salido en procesión, los cuales recibieron al Príncipe con gran acatamiento y demostración de alegría, dándole el parabién de su dichosa venida en aquella su isla. Estaba la calle que iba a palacio muy fresca y enramada, y por ella los de la villa con hachas encendidas en las manos; el palacio es una casa fuerte y redonda como Coliseo; fué fundada por el fortísimo Duque Carlos de Borgoña. La villa no es muy grande; solía haber allí, antes que se fundase, un fuerte y baluarte para defender la entrada de la isla a los cosarios, que allí venían por la comodidad que tenían de los ríos Mosa y Vahalis, y queriendo entrar por allí los nortmandos, fueron vencidos y muertos muchos dellos por el valentísimo Theodorico, primer Conde de Holanda. Después comenzó allí a nacer de las inundaciones del Mosa y Vahalis el río Merwe, y viéndolo algunos pescadores, y la comodidad que tenían para su pesca, hicieron en aquel fuerte sus choças, y habitaron en él: los cuales, por la miseria que pasaban, llamaron Gorckens, y dellos la villa Gorckum, y

después Gorichem o Gorichom. La cual fué fundada en tiempo de Florencio Cuarto, Conde de Holanda, por Juan, Señor de Arkel, mandando a los vecinos de Wolfort que dejasen la aldea desierta y se pasasen con todas sus haciendas al fuerte, y edificasen al entorno dél sus casas, lo cual ellos hicieron, y después que fueron edificadas, cercó el lugar de muro y foso, llamándolo Gorichom, como está dicho. Hizo a la parte de Oriente una fortaleza en que él después vivió, y fundó sobre el fuerte la iglesia parrochial, y puso en ella los retablos y ornamentos que había en la de Wolfort; descúbrese del alto de la torre della gran campaña y se ven de allí cincuenta villas cercadas con muchas aldeas y castillos. Estuvo Gorichom cercada por el Duque Alberto, Conde de Holanda, en la guerra que tuvo con Juan de Arkel, señor della, y con Renaldo, Duque de Gheldres, donde pasaron señalados hechos, hasta que se hizo la paz entre ellos, la cual duró poco. Porque fallecido el Duque Alberto, que fué a cabo de un año, Juan de Arkel quemó algunos lugares de Holanda, por lo cual el Conde Guillermo, hijo del Duque Alberto, movió contra él y combatió a Gorichom con tanto ímpetu, que viendo los de la villa que no podían mucho tiempo defenderse contra el poder del Conde, se rindieron y le recibieron y juraron por señor. Y Juan de Arkel, viendo que no podía resistir al Conde Guillermo, fuése para el Duque Renaldo, a quien él había de suceder en el Ducado, por ser casado con Juana su hermana, y hízole donación de la villa de Gorichom, que estaba ya en poder del Conde Guillermo, y de todo el Estado de Arkel, y así se encendió más la guerra entre el Duque y el Conde, el cual se hubo tan valerosamente con ellos, que tuvo por bien el Duque de darle la villa de Gorichom con todo el Estado y tierra de Arkel, que en su lengua se dice *Dat landt van Arkel*, con consentimiento de Guillermo de Arkel, su sobrino. Después fué aquella villa ocupada por Juan de Bavaria, tío de la Condesa Jacoba, en la

guerra que con ella tuvo, habiendo dejado de su voluntad el Obispado de Lieja, el cual había gobernado veinte y ocho años, teniendo orden sólo de Subdiácono, y sabido por la Condesa Jacoba vino con una buena armada por el río Merwe, y fué recibida con su gente en la fortaleza, que estaba por ella, y en la plaza peleó con su tío, y murieron muchos de entrambas partes; pero al cabo quedó la victoria y villa por la Condesa; tiénela agora el Conde de Egmont. Está Arkel cerca de Gorichom; fué antiguamente una gran villa, que llamaban Castra Herculis, que quiere decir Real o Campo de Hércules, de la cual hay mención en la anti-
 quísima Carta Provincial, donde están pintados los caminos de los soldados romanos, como escribe Beato Rhemano. Entra por medio de Gorichom el río Linga en el Merwe, y van desde allí hasta Dordrecht cuatro ríos juntos, Mosa, Vahalis, Linga y Merwe, que debajo de su nombre los comprende todos hasta Iselmonde. Desde allí hasta entrar en el Océano se llama Mosa. De Gorichom se mandaron enviar los caballos y acémilas por tierra a Utrecht, y se fué allí parte de la corte y la guarda de caballo a esperar al Príncipe, porque lo que se había de caminar desde allí a Dordrecht, y por las otras villas y lugares de Holanda, había de ser todo por agua.

DORDRECHT

Ya eran veinte y cinco de Septiembre, cuando se embarcaron el Príncipe y la Reina en dos barcas, que el Almirante general tenía muy bien adereçadas y armadas de remos y remeros vestidos de las colores del Príncipe, y navegando por el río Merwe llegaron aquel día temprano a dormir a Dordrecht, que está de Gorichom cuatro leguas; por allí se vían en el agua muchas torres de los lugares anegados.

De Dordrecht salió al recibimiento la mejor infantería y más lucida que por aquellas partes se ha visto. Eran quinientos soldados muy bien armados, dispuestos y mancebos con banderas, pífaros y atambores; traían jubones de raso carmesí y calças, la una blanca y colorada, y la otra amarilla, con estas letras en ella muy bien hechas:

V. D. M. I. AE.

Que quiere decir:

VERBUM DOMINI MANET IN AETERNUM

La palabra del Señor permanece para siempre.

Hase de creer que aquella letra la traen con muy bueno y católico celo por la mucha cristiandad dellos y muy diferente y contrario al celo con que comúnmente lo traen los luteranos, dándole el sentido a su gusto y errado propósito. Siguiendo la historia, esperaban al Príncipe el Gobernador, Burgomaestres y burgueses y banderas que habemos dicho, a la ribera del río, adonde siendo llegado y salido en tierra, hicieron una buena salva de arcabucería, y fué recibido del Gobernador, Burgomaestres y Senado y burgueses con gran acatamiento, dándole el parabién de su dichosa venida en aquella su villa, y declarando por cuán bienaventurados se tenían en ser vasallos de tan alto Príncipe, a lo cual les fué respondido por el Presidente Viglio con toda afabilidad en nombre del Príncipe. A la puerta de la villa estaba pintada una doncella dentro de un cañaveral verde; tenía desnudo el pecho, y en la mano diestra una palma, y en la otra un escudo con una banda blanca en medio y tres coloradas en los lados, y estaba cercada de quince escudos de armas de los lugares que dicen que antiguamente salían debajo de la bandera de Dordrecht a la guerra, que es de las principales villas de Holanda. Al pie de la pintura estaban dos versos, que por lo que decían se declaraba que la doncella representaba a Dordrecht, y el gran peligro en que estaba en

estar cercada toda de agua y tan sujeta a las continuas y súbitas inundaciones, y la esperanza que en su Príncipe tenía, y la fidelidad y limpieza con que le servía, y cómo vencía y triunfaba con aquellas virtudes de la adversa fortuna; los versos son los que se siguen:

ME MOSA, ET VVALIS, CVM LINGA MERVA CINGVNT,
AETERNAM BATAVAE VIRGINIS ECCE FIDEM

Cércanme los ríos Mosa, y Vahalis, y Linga, y Mervva. Veis aquí la eterna fidelidad y pureza de Dordrecht, villa de Holanda.

Desde la puerta de la villa hasta el palacio había dos bandas de arcos cuadrados de cada parte de la calle; tenían los archedones y columnas cubiertos de ramos verdes, entretejidos con frescas hierbas; distaban entre sí las columnas por espacio de diez pies, puestos encima escudos con las armas reales del Príncipe y hachas encendidas entrepuestas en medio de dos escudos, como en Anvers dijimos. La calle estaba llena de gente, y las ventanas de hermosas damas y pulidas mujeres, mirando la majestad con el Príncipe entraba. Y llegando cerca de palacio había un arco simple con tres puertas bajas redondas, que se hacían de cuatro columnas de forma dórica con sus pedestales, basas, cornijas y frontispicio. Tenía de alto cincuenta pies; era pintado de hermosas imágenes; el color del arco era como de jaspe; en lo alto estaba pintado Neptuno, y el mismo decía de sí estos versos, que estaban en el cuadro encima de la puerta de medio:

O QVEM TOT CELEBRANT PROCERES, TOT REGNA,
[TOT VRBES,

EN EGO NEPTVNVS QVONDAM SATVRNIA PROLES,
EX OPE, QVI SAEVO PELAGVS COMPELLO TRIDENTE,
CVNCTA TVIS VLTRO PROSTRAVI FLVMINA PLANTIS,
QVICQVID ET HVC RERVVM PANDIS VEKIT VNDA

[CARINIS

Oh Príncipe, a quien agora celebran y hacen veneración tantos grandes Señores, tantos Reinos y tantas ciudades, veisme aquí a mí Neptuno, hijo de Saturno y de Ope, que con mi riguroso sceptro refreno el furioso mar, he hecho de mi propia gana que se os humillen todos los ríos, y se pongan debajo de vuestros pies, con todo lo que por ellos se lleva y trae con navíos.

Estaba sobre la puerta del lado derecho la Libertad pintada con una guirnalda en la mano, y en el freso este verso:

TE DVCE LIBERTAS TRANQVILLA PACE BEABIT
*Siendo vos nuestro Príncipe, la libertad pacífica y
 sosegada nos enriquecerá.*

Sobre la puerta del lado izquierdo estaba la Liberalidad, y el verso pentámetro era:

MVNIFICA POPVLO MENTE PARATVR AMOR
*La bienquerencia y amor del pueblo se granjea con
 usar con él de liberalidad.*

Estaban pintados de la otra parte del arco cuatro ríos desnudos con sus urnas o cántaros de agua en las manos, que de diversas partes corrían y venían a juntarse todos en uno. Eran los ríos Vahalis, Mosa, Linga y Merwa, como lo declaraban los versos que había en el cuadro encima de la puerta de medio:

MAGNE PHILIPPE VENI PATRIAE VIRTVTIS IMAGO,
 ANTIQVAE REFERENS SPEMQVE, DECVSQVE TOGAE.
 TE COLIT, ET BLANDA VENIENTEM VOCE SALVTAT
 MERVA QVADRIFIDIS NOBILE FLVMEN AQVIS
*Venid mucho en buen hora, Serentísimo Príncipe Don
 Felipe, retrato vivo de la virtud de vuestro padre,
 que nos muestra bien la cierta esperança que podemos
 tener de la paz que habrá en vuestros tiempos;*

el río Merwa, tan nombrado por los cuatro que vienen a entrar en él, os saluda y hace reverencia y debido acatamiento.

Sobre la puerta del lado izquierdo estaba pintada la Alegría, tañendo una vihuela; el verso del freso era:

OSSIBVS EREPTIS REVOCAT MENS LAETA MEDVLLAS
El alegría y contentamiento del ánimo es bastante a volver a los huesos la virtud que tentan perdida.

Sobre la puerta del lado derecho estaba la Fortaleza; decía el verso, que era el pentámetro del que precede:

NEC SPE, NEC RESILIT MENS GENEROSA METV
El generoso ánimo, ni por esperanza ni por miedo se desbarata.

Desde aquel arco hasta el segundo, que estaba de la otra parte de palacio en los intervalos de los arcos cuadrados, que estaban a los lados de la calle, había dos órdenes de tablas, en las cuales estaban pintados los Príncipes que habían sido en Austrasia, Hamburg, Austria y Holanda hasta el Emperador Carlos Quinto, cada uno con el hábito y insignias que en su tiempo se usaba. Los de la banda derecha eran Clodoveo, Lothario, Sigisberto, Childeberto, Theodoberto, Siguberto, Otberto, Bebo, Roperto, Amprinto, Gonthramo, Luthardo, Betso, Rapoto, Berengario, Otto, Vernero. Interrumpía la orden un teatro que estaba hecho delante de palacio para jurar el Príncipe. Seguíanse después de los arcos que iban por los lados de la calle, y la primera imagen era de Alberto el Sabio, Leopoldo el Bueno, Ernesto Ferreo, Alberto Quinto, Friderico Tercio, Maximiliano, Madama María Duquesa de Borgoña, Filipo Rey de España, el Emperador Carlos Quinto Máximo. Los de la banda izquierda comenzaban del primer Conde de Holanda, que fué Theodorico, Theodorico Segundo, Arnulfo, Theodorico Tercero, Theodorico Cuarto, Florencio el Primero, Theodorico Quinto, Florencio Segundo, Theodorico Sexto, Florencio

Tercero, Theodorico Séptimo, la Condesa Ada, Guilielmo Primero, Florencio Cuarto, Guilielmo Segundo, Florencio Quinto, Juan Primero, Juan Segundo, Guilielmo Tercero, Guilielmo Cuarto, la Condesa Margarita Emperatriz, Guilielmo Quinto, Alberto Bávaro, Guilielmo Sexto, la Condesa Jacoba, Filipo el Bueno y Carlos el Valeroso, Duque de Borgoña. En el frontispicio del arco de ambas partes estaban tres escudos con las armas imperiales y reales y de Holanda. Delante de la puerta de palacio había un pedestal triangulado de diez pies de alto: estaba sobre él una estatua, que hasta la cintura era redonda como coluna, y lo demás de forma de mujer con diez y seis tetas, con los brazos abiertos y extendidos de color de bronce contrahecho de altura de doce pies. Estaba en medio de dos grandes leones, que tenían sendas serenas, de encima de las cuales y de las tetas de la estatua salía vino con gran abundancia: era la diosa Ops, mujer de Saturno, madre de los dioses, que por otro nombre fué llamada Rhea y Cibele. El uno de los cuadros del pedestal tenía de grandes letras estos versos:

CERNIS OPEM DEVM TERRAEQVE MATREM,
 EX EA VITAE ALIMENTA HVMANAE PETVNTVR
Esta que aquí veis es la diosa Ope, madre de los dioses y de la Tierra, y a quien se han de pedir las cosas necesarias para la sustentación de la vida humana.

Y el otro cuadro del pedestal decía:

OPS VOCOR ET VESTA, ET COELO FOECVNDIA PARENTE,
 OMNIA BISQVE OCTO LARGIOR HVBERIBVS
Soy llamada la abundante Ope, hija de Celo y de Vesta, y produzgo en abundancia todas las cosas de mis diez y seis tetas.

En el tercer cuadro había:

NASCENTES RECIPIO, NATOS ALO, EDITOS
 SVSTINEO NOVISSIME GREMIO COMPECTOR.

Recibo a los que nacen, alimento a los nascidos, sustento a los crecidos, y al fin los recibo en mi regaço.

Había otra estatua enfrente del teatro y de palacio, de un espantoso gigante de altura de veinte y cinco pies, vestido de colorado, amarillo y blanco. Estaba arrimado a un espectáculo en que había una cuadra bien entapiçada con una ara, en la cual hacían sacrificio muchos mancebos y doncellas bien adereçados. Pendía de en medio del architrabe un cuadro, con esta letra divina:

DOMINVS IN IGNE VENIET
El Señor vendrá en fuego.

Debajo de aquel cuadro había este verso:

LVCEAT ELOQVIO VIVAX TIBI FAMA PHILIPPE
Resplandezca en vos, Príncipe Don Felipe, la eterna fama, que con vos será abundante y copiosa.

El arco que estaba al cabo, era de la misma arquitectura y altura que el otro, pintado de varias y hermosas imágenes; en lo alto tenía de entrambas partes los tres escudos con las armas del Emperador y del Príncipe y de Holanda, y en el cuadro de medio este letrero:

FELIX SEMPER AC FLORENS SVO PRINCIPE COMMVNIS
OMNIVM NOSTRVN PARENS PATRIA, IN AMPLISSIMOS
CLEMENTIAE TVAE SINVS EFFVSA, IN HAC TE PRIMVM
VRBE. AETERNVM SALVERE IVBET, RERVNQVE
POTIRI

La común Patria madre de todos nosotros, estribando en vuestro valor y clemencia, Serentísimo Príncipe, será siempre dichosa y bien gobernada, y por tanto, rogamos todos a Dios que os conserve perpetuamente sano y salvo y os deje gozar del Imperio y mando de las cosas.

Debajo del letrero estaba pintada la Industria, entre dos palacios reales; el verso del freso era:

EXIMIOS REDDET PROCERES INDVSTRIA REGES
La Industria hace a los Príncipes excelentes y muy señalados.

En el lado de la puerta derecha estaba Hércules con sus columnas entre dos doncellas; la una era la Virtud, con esta letra:

SERVATAM PATERNA VIRTUTE PATRIAM PARI VIRTUTE
 TVERE
Amparad y favoreced esta vuestra tierra con igual valor y virtud que fué defendida por la fortaleza de vuestro padre.

La otra doncella era la Magnanimidad, y la letra era:

NON TEMERE GRADVM AD ALTIORA IEICI, TE PRAESIDE
No me atreví sin fundamento a intentar cosas tan altas, con tener vuestras espaldas y favor.

Estaba el mismo Hércules en el otro lado, como que descarrillaba al feroz león Nemeo, entre dos doncellas que lo miraban; la una era la Honestidad, y decía:

AD DECVS ET LAVDEM, REGEM COMPONAT HONESTAS
Estáde muy bien al Rey, y dale mucha honra y gloria ser adornado de todo género de honestidad.

La otra doncella era la Victoria, y la letra decía:

PER ME DELATAM VLTRO PATRI VICTORIAM COELO
 DEVOCABIS
Atraeréis a vos, serenísimo Príncipe, la victoria desde el Cielo, que por mí fué concedida de mi propia voluntad a vuestro glorioso padre.

La otra haz del arco era también pintada de diversas imágenes, y el cuadro sobre la puerta de medio decía:

EN OMNES OMNIVM CHARITATES COMPLEXA PARENS
 PATRIA TER MAXIME PRINCEPS, IN AMPLISSIMOS
 CLEMENTIAE TVAE SINVS EFFVSA TE COELO CON-
 GRATVLANTE AETERNVM SALVERE IVBET, RERV-
 M-
 QVE POTIRI

*Veis aquí, serenísimo Príncipe, cómo nuestra Pa-
 tria común, acariciándonos a todos y confiando de
 vuestra gran clemencia, y dando al Cielo muestras de
 alegría de vuestra venida, ruega a Dios que os tenga
 siempre de su mano y os deje gozar de todas las cosas
 felicísimamente.*

En los lados del mismo arco estaba de una parte el for-
 tísimo Sansón con la quijada, y en la otra con las rompidas
 columnas; en medio de las imágenes de Virtudes, que abajo
 diremos, tenía cada una su verso en el freso. A la mano
 derecha estaba la Sabiduría, y decía:

O FORTUNATOS VBI DVX SAPIENTIA FASCES
*Bienaventurado el poder que es guiado con pruden-
 cia y sabiduría.*

Estaba a la mano izquierda la clemencia, y el verso decía:

CLEMENTEM TE ROMA CVPIT LVSTRALIS OLIVAE
Piadoso os desea Roma con limpia y pura paz.

Otra de aquellas que tenían en medio a Sansón era la For-
 taleza, y decía:

FORTVNAE ELVDES DVCE ME CAPITALE FLAGELLVM
*Siendo yo vuestra guía, podréis hacer burla del mor-
 tal azote de la fortuna.*

La otra era la Temperancia, con este verso:

LEGE FACES ANIMI CERTA MODERERIS ET ARTE
*Con cierta ley y arte templaréis y gobernareis la ira
 del ánimo.*

Las del otro lado, que también tenían a Sansón en medio con las columnas, eran la una la Justicia, y decía:

PACIFICA DIRIMAM LITES ASTRAEA BILANCE

Yo determinaré los pleitos y diferencias, con igual y pacífica balanza.

La otra era la Prudencia, con un espejo en la mano, y en el cuadro que tenía los pies por basa, como todas las otras imágenes, había este verso:

PROSPICIO IMPERIOQVE TVO, COMPONOQVE LEGES

Yo prevengo y miro desde agora lo que toca a vuestro Imperio, y os ordeno leyes con que le podáis gobernar.

El siguiente día, que fué a veinte y seis de Septiembre del mismo año de mil y quinientos y cuarenta y nueve, salió el Príncipe a misa a la iglesia mayor, y después de celebrado el divino oficio volvió a palacio, y en el teatro público que allí estaba hecho fué jurado de todos los Estados por Conde de Holanda con la cerimonia y solemnidad acostumbrada. Es aquella villa de Dordrecht muy gentil y fuerte; concurren en ella los cuatro ríos que habemos dicho, los cuales entran por el lugar y por de fuera de tal manera, que la cercan, y le han hecho isla desde ciento y treinta años acá, ocupando los ríos Vahalis y Mosa con el mar todo aquel seno que antes era tierra, como está contado. Aquella noche hubo por toda la villa gran regocijo de fuegos por las calles y otras demostraciones de la pública alegría por la venida del Príncipe.

ROTTERDAM

De allí partieron el Príncipe y Reina, y fueron a Rotterdam, que está lejos de Dordrecht tres leguas. Fueron navegando por el brazo de Merwe, en el cual entran los ríos Leck

y Isel, y habiendo pasado la fortaleza de Iselmont, que está a la boca del río Isel, cercada toda de agua, como Dordrecht, volvieron a la mano derecha, y entraron navegando por la fosa y puerto de Rote, de la cual tomó el nombre Rotterdam, porque pasa por medio della y entra en el Mosa. Desembarcó el Príncipe junto a la puerta de la villa, donde le esperaban los Burgomaestres y Senado della. La Reina desembarcó más abajo, y entró en la villa por otra puerta, y así lo hacía por todas las villas, que entraba o por otra parte, o después del Príncipe. Tenían la estatua de Desiderio Erasmo Roterodamo sacada al natural, vestido como sacerdote con una pluma en la mano derecha y en la izquierda un cuadro con estos versos que al Príncipe ofrecía; era el título de encima:

SERENISSIMO HISPANIARVM PRINCIPI.
D. PHILIPPO A BVRGVNDIA, DESIDERIVS
ERASMVS ROTERODAMVS.

ROTERODAMVS EGO NON INFICIABOR ERASMVS,
NE VIDEAR CIVES DESERVISSE MEOS.
IPSORVM INSTINCTV PRINCEPS CLARISSIME SALVVM
INGRESSVM PRECOR AD LIMINA NOSTRA TVVM.
ATQVE HVNC, QVO POSSVM STVDIO, COMMENDO PO-
[PELLVM,
MAXIME PRAESIDIIS CAESARE NATE TVIS.
TE DOMINVM AGNOSCVNT OMNES, TE PRINCIPE GAV-
[DENT,

NEC QVIQVAM TOTO CHARIVS ORBE TENENT
*Al Serentísimo Príncipe de las Españas
Don Felipe de Borgoña, Desiderio
Erasmo Roterodamo.*

Yo soy Erasmo Roterodamo, oh, clarísimo Príncipe, no lo negaré, porque no parezca haber desamparado a mis burgueses; ruego a Dios que vuestra venida y entrada sea dichosísima, y al vuestro favor y grandeza,

potentísimo hijo de César, encomiendo con la afición que puedo este pobleçuelo; conocen os en él por natural señor; todos se alegran con vuestra presencia, y no tienen en todo el mundo cosa alguna más cara, ni que más amen ni estimen.

Siendo allí hecho el recibimiento al Príncipe por los Burgo-maestres y Senado de la villa, entró con la pompa real acostumbrada, y llegando a la estatua de Erasmo, la misma alargó la mano y dió al Príncipe los versos que hemos dicho. Adelante, a la entrada de una puente de madera que está sobre la fosa Rote, había un arco pequeño de verduras y ramos hechos con las armas de Holanda y Rotterdam, y encima de todo, debajo de una águila imperial, estaba el escudo real, con el símbolo:

NEC SPE, NEC METV

Ni por esperanza, ni por miedo.

Allí luego había estos versos:

NEC FRIGERE METV, NEC SPE LACTARIER VLLA.

QVID NISI MAGNANIMI PECTORIS INDICIVM?

No resfriarle el hombre por temor, ni cebarse de esperanza, ¿qué otra cosa es, sino una gran señal de generoso pecho?

Estaba allende de aquello un espectáculo, en el cual se representaba por personajes vivos cómo Jason había pasado en la provincia de Colcos a traer el Vellochino de oro, y cómo la Infanta Medea, que era la más sabia en las artes de mágica que había en el mundo, se enamoraba dél y le daba industria como venciese las fieras guardadas del Vellochino de oro, principalmente al dragón, que echaba llamas de fuego, al cual vencía Jason y sembraba los dientes dél arando la tierra con los toros bravos, y nacían dellos muchos hombres armados, y con todos peleaba y los ven-

cía, matándose unos con otros por industria de Medea; los versos del espectáculo decían:

PHRYXÆVVM RVTILO SPECTATE HIC VELLVS IN AVRO,
CLARVS QVOD COLCHIS SVBSTVLIT AESONIDES.
HVNC PROPONE TIBI EXEMPLO TER MAXIME PRINCEPS

CLARAQVE MAGNANIMI FACTA IMITARE VIRI
Veis aquí el resplandeciente Vellocino de oro de Phryxo, serentísimo Príncipe, el cual llevó de Colcos aquel ilustre y magnánimo Jason; a éste y a sus esclarecidas hazañas tomad por dechado para imitarle.

Desde aquel espectáculo hasta palacio estaba la calle por entrambas partes entapiçada de paños de colorado y blanco y otras diversas colores, de los cuales colgaban escudos con las armas de Holanda. Tenfan todos al pie dos P. P., que quieren decir: al Príncipe Don Felipe, o al padre de la Patria, con este rétulo:

VIRTVS ARDVA VINCIT
La Virtud vence lo muy difícil.

Debajo de aquel espectáculo, en un cuadro que pendía, había estos dos versos:

SI QVA ADVERSA PREMUNT, VIRTVTI FIDITO, NEC TV
DESTITVAS ANIMVM, NAM VIRTVS ARDVA VINCIT
Si algunas adversidades os apretaren, confiad en la Virtud, no perdáis el ánimo, porque la Virtud lo dificultoso vence.

Por toda la calle estaban puestos en dos órdenes los de la villa con sus hachas encendidas en las manos, que también allí lo usan como en Brabante y Flandes; en las ventanas estaban muchas doncellas y hermosas mujeres, que naturalmente lo son en extremo por toda Holanda. Aquella noche hubo gran regocijo en la villa; a la mañana salió el Príncipe a misa a una iglesia que tiene de muy excelente

edificio, como las hay por toda aquella isla de gran primor, limpieza y policía, cerca de la cual está la casa de los padres de Erasmo, pequeña, con una parra delante della, y la cámara donde él nació, también pequeña, la cual como cosa notable, por haber nacido en ella varón tan señalado en letras, fueron a ver los más principales señores y caballeros de la corte. Allí trujeron de Utrecht algunos caballos para el Príncipe, y para la Reina y sus damas, y también para algunos señores y caballeros, que hasta allí no los habían tenido, con que fueron el siguiente día por tierra a Delft y Haghe, que está de Rotterdam tres leguas.

DELFT

Partió de allí el Príncipe y Reina a veinte y ocho de Septiembre, y vino a comer a Delft, que es a una legua de Haghe, donde había de ir a dormir; allí estaba un espectáculo delante de palacio, el cual habían hecho sobre la fosa Schie, que viene de Delft a Rotterdam. En todo daban a entender la alegría que aquella villa tenía con la presencia del Príncipe y la esperanza que habían concebido que sería reparada y florecería, como antes solía, teniendo por señor tan gran Príncipe. Estaban en lo alto del espectáculo tres escudos, el de medio con las armas imperiales entre las dos columnas, con el rétulo PLVS VLTRA, y otro debajo, que decía:

CAROLVS QVINTVS IMPERATOR ROMANORVM
Carlos Quinto, Emperador de los Romanos.

El escudo del lado derecho tenía las armas reales del Príncipe, con este rétulo debajo:

PHILIPPVS AVGVSTISSIMVS CAROLI QVINTI IMPERA-
TORIS FILIVS

*Don Felipe, dichostsimo hijo del Emperador Don
Carlos Quinto.*

El escudo del otro lado tenfa las armas de Holanda, y de-
bajo:

NEC SPE NEC METV

Ni por esperanza ni por miedo.

Pendfa de en medio del architrabe un cuadro con este
letrero:

DIVO PHILIPPO HISPANIARVM PRINCIPI HVMANIS-
SIMO

Al humanfsimo Don Felipe, Príncipe de las Españas.

Y luego habfa estos versos:

FALLIMVR? AN TANDEM DIGNATVS VISERE DELPHOS?

O QVIBVS EST VOTIS ISTA VOCATA DIES?

SIS FELIX, MISERAMQVE LEVES EX IGNIBVS VRBEM,

QVAE CVPIT IMPERIO SPONTE SVBESSE TVO

*¿Engañámonos por ventura, o es así que habéis tenido
por bien, Serentfsimo Príncipe, de venir a ver la
villa de Delft? ¡Oh, qué día tan alegre y tan deseado
ha sido éste para nosotros!; plega a Dios que seais
bienaventurado y tengáis siempre esta villa debajo de
vuestro amparo y protección, pues ella tan de grado
se sujeta a vuestro mando.*

Al pie de aquel espectáculo estaba otro letrero en un cua-
dro que pendfa sobre el agua:

D. PHILIPPO HISP. R. INVICTISS. ET PRINCIPE NOSTRO
DESIDERATISS. PATRIQVE PATRIAE AMANTISS.

*A Don Felipe, Rey que ha de ser de las Españas,
invictfsimo y Príncipe nuestro, muy deseado padre
de la Patria muy amado.*

Allí también segufan estos versos:

VIVE DECVS PATRIAE PER TE FLORENTIS IMAGO,
 PRINCEPS NON IPSO, QVEM REGIS, ORBE MINOR,
 TE QVAESO NOSTRAE, QVAE CONFLAGRATA PERIVIT,
 VRBI SVPPETIAS MAGNE PHILIPPE VENI

Vivid, honra y gloria desta nuestra tierra, que por vos florece, oh, gran Príncipe, no de menor valor que el mismo mundo que gobernáis; venid, oh, gran Príncipe, en socorro de nuestra villa, que pereció abrasada.

Es aquel lugar hermosísimo y fuerte. Toma el nombre de la fosa Delft o Dilft, que va de allí a Haghe, y ellos llaman Dilft, las fosas, en las cuales, por ser aquellas partes muy bajas, echan las aguas. Fué fundada Delft por Gotofredo, llamado el Giboso, Duque de Lotaringia, el cual tuvo tiranizada a Holanda cerca de cuatro años, de la cual fué echado por Theodorico Quinto, que era el legítimo Conde, habiéndole vencido en la batalla naval que con él hubo dentro del río Mosa. Quemóse toda, habrá catorce años, por un caso fortuito, sin que quedase casa ni cosa alguna, y después acá le han reedificado, que es cosa extraña de ver todas las casas nuevas y la gran policía dellas; tiene una plaça cuadrada, y al un cabo della una iglesia con una torre altísima. Allí esperaban al Príncipe puestos en escuadrón con banderas, atambores y pífaros, más de seiscientos hombres muy escogidos y armados y muy adereçados, los cuales en llegando su Alteza le recibieron con una muy gran salva de arcabucería y de la artillería, toda a un tiempo; y habiendo oído misa, le juraron con gran alegría de todo el pueblo.

HAGNE, LA HAYA

Habiendo comido el Príncipe, partió de allí, y fué a Haghe por tierra; la corte fué, algunos en carros, otros en barcas por agua, por la fosa Delft. Fué recibido allí con solemne procesión del Deán y Canónigos, y del Consejo y de los del lugar, con muchas hachas puestas en dos órdenes por las calles. Hubo tres espectáculos desde la puerta hasta palacio sin letreros: en el primero representaban la historia de David como mató a Golías; en el segundo se representaba como siendo él vivo hacía jurar por Rey de Israel a su hijo Salomón. En el tercero también representaban la historia del Rey Assuero y de la Reina Hester, las cuales muchas veces habemos contado; estaban los personajes muy bien vestidos y galanes, y entre ellos hermosísimas doncellas. Es una aldea abierta tan grande, que no la hay mejor ni igual en todos aquellos Estados, porque tendrá bien más de dos mil vecinos: fué saqueada por Martín van Rossum, en la guerra de Gheldres, sin haber quien le resistiese; tiene una casa real muy antigua y espaciosa, que fué edificada por Guillermo, Conde de Holanda, después que fué Rey de Romanos, y pasó allí la Chancillería y Consejo de Holanda, que antes estaba en la aldea de Gravesande. Tiene una iglesia colegial, en que hay un Deán y doce Canónigos, que fué instituída y dotada de mucha renta, por el Duque Alberto, Conde de Holanda, donde él y la Condesa Jacoba su nieta están sepultados. Hay un bosque muy de ver con mucha caça, adonde el Príncipe y la Reina fueron a caça. Parece que es de aquellos bosques que llaman los poetas sagrados; halláanse en él y en aquel lugar muchos letreros y memorias antiguas de los Emperadores Adriano, Antonino y Lucio Septimio Severo y de otros.

Está a media legua de Haghe un monesterio de monjas: que se llama Loosduynen, de la orden de San Bernardo, que fué fundado por la Condesa Mathilde, mujer de Florencio Cuarto, Conde de Holanda, donde está un sepulcro con una pintura que contiene como la Condesa Margarita, hija de Florencio, y Mathilde, Condes de Holanda, habiendo menospreciado a una mujer pobre que le pedía limosna con dos niños a los pechos, la deshonoró diciendo que era imposible que aquellos fuesen sus hijos y de su marido, sino nacidos de adulterio. La pobre mujer, conociendo bien su limpieza y no haber conocido otro varón que a su marido, rogó a Dios que obrase de su divina mano, para que se conociese y viese claramente cuán posible le era hacer aquello que los hombres por imposible tenían; y porque constase de su limpieza, y que ella había parido aquellos dos hijos de su marido, permitiese que la Condesa concibiese y pariese tantas criaturas como días hay en el año. Desde entonces, venido el tiempo, parió la Condesa de un parto, como la pobre lo había a Dios suplicado, trecientas y sesenta y cuatro criaturas varones y hembras, los cuales todos en recibiendo el santo bautismo juntos con la Condesa su madre murieron; a los hijos varones llamaron Juanes y a las hembras Isabeles, como se ve claramente por el epitafio, que es el que se sigue:

ILLVSTRIS DOMINA MARGARETA HERMANNI COMITIS
DE HENNEMBURG, CONIUX ILLUSTRISSIMI PRINCIPIS
DOMINI FLORENTII, COMITIS HOLLANDIAE FILIA,
CUIUS MATER FUIT MATHILDIS, FILIA HENRICI DUCIS
BRABANTIAE, FRATREM QUOQUE HABUIT GUILIELMUM
ALEMANIAE REGEM, HAEC PRAEFATA DOMINA MAR-
GARETA ANNO SALUTIS MILLESIMO DUCENTESIMO
SEPTUAGESIMO SEXTO, AETATIS SVAE ANNO QUA-
DRAGESIMO SECUNDO, IPSO DIE PARASCEVES, HORA
NONA ANTE MERIDIEM, PEPERIT INFANTES VIVOS

PROMISCUI SEXUS NUMERO TRECENTOS SEXAGINTA QUATUOR, QVI POSTQUAM PER VENERABLEM EPISCOPUM DOMINUM GUIDONEM SUFFRAGANEUM, PRAESSENTIBUS NONNULLIS PROCERIBUS ET MAGNATIBUS, IN PELUI QUADAM BAPTISMI SACRAMENTUM PERCEPISSENT, ET MASCULIS IOANNES FOEMELLIS VERO NOMEN HELISABETH IMPOSITUM FUISSET, IPSORUM OMNIUM SIMUL CUM MATRIS ANIMAE AD DEUM AETERNALITER VICTURAE REDIERUNT, CORPORA AUTEM SUB HOC SAXO REQUIESCANT

Que quiere decir:

La ilustre señora Margarita, mujer de Hermann, Conde de Hennemburg, hija del ilustrísimo Príncipe Florencio, Conde de Holanda, cuya madre fué Mathilde, hija de Enrico, Duque de Brabante, y tuvo también un hermano, que fué Guilielmo, Rey de Alemania. La cual sobredicha señora Margarita, en el año de nuestra salud de mil y docientos y setenta y seis, y de su edad cuarenta y dos, en el día de la Pascua de Resurrección, a las nueve horas del día, parió trecientos y sesenta y cuatro infantes vivos varones y hembras, los cuales, después que en una bacia hubieron recibido el sacramento del bautismo por el venerable Obispo Guidón Sufragáneo, estando presentes algunos señores principales y caballeros, y habiendo puesto a cada uno de los varones por nombre Juan, y a las hembras Isabel, las ánimas de todos ellos juntamente con la de su madre volvieron a Dios para haber de vivir para siempre jamás; los cuerpos descansan debajo desta piedra.

Hacen mención dello Erasmo y Luis Vives en sus obras; en memoria de aquello fué edificada, según dicen, una fortaleza cerca del río Vahalis, con otras tantas ventanas

cuantos eran los infantes varones y hembras, que fué llamada Proyen, la cual fué destruída en la guerra de Gheldres, por los bosleducenses y holandeses.

LEYDEN

Salieron de Haghe el Príncipe y Reina, y de camino fueron caçando por aquel bosque, y de allí vinieron a Leyden, que está de Haghe dos leguas, acompañados del Príncipe de Piamonte, del Duque de Alba, del Marqués de Astorga, de don Antonio de Toledo y de otros muchos señores y caballeros, que se hallaron con caballos, y mucha parte de la corte fué por la fosa Delft, que va desde Haghe a Leyden, en barcas pequeñas, tirándolas con caballos a la sirga, como allí se usa, porque tiene muy poca agua, y otros fueron en carro caminando todos por aquella tierra, que fué antiguamente habitada por los catts, y muy frecuentada de los romanos, los cuales, después que la pusieron debajo de su imperio, edificaron por allí algunos castillos, cerca de Haghe, a la ribera de la fosa Delft a Voerburg, y antes de Leyden, a la ribera del Rin, la fortaleza romana, que es Roemburg, donde cada día sacan y se hallan memorias y letreros antiguos. Fundaron cerca de aquél, otro castillo en la ribera del Rin, que va a Cattuwick, donde tenían un capitán con guarnición de soldados ordinarios, el cual recibía los derechos y portazgos de las mercaderías que llevaban y traían por el Rin, y las amparaba y defendía, y guiaba los mercaderes, para que pudiesen ir y venir seguros con ellas. De aquel guiar se llamó el castillo Leyden, el cual dió después nombre a la villa, que de aquel ir y venir del castillo se comenzó a poblar al en torno dél, sobre el Rin, y con el tiempo cre-

siendo la población fué cercada de muro y foso, y hecha villa, y así lo es, y muy rica. Tiene de dentro el castillo, el cual es redondo, cercado de agua; tendrá alrededor quinientos pasos; púedese andar por encima de la muralla, que otra cosa en él no hay dentro sino árboles, y en medio un pozo redondo de tan increíble hondura, que cualquiera que echa en él una piedra se cansa de aguardar a que llegue a lo hondo; es de maravillosa antigüedad y en el edificio muestra bien que es obra romana. De allí toma el título y armas y el solar la casa de Wassenaer, familia muy antigua en Holanda, y porque no se pierda tal antigüedad, lo mandan reparar cada año; está también cerca de allí Wassenaer, y más adelante de Leyden en la misma ribera del Rin, la cuarta fortaleza romana, llamada Rhijsburg, que quiere decir Castillo del Rin, el cual es agora un rico monesterio de monjas, todas nobles, de la orden de San Benito, donde están muchos Condes de Holanda sepultados; fué fundado por el Conde Theodorico Segundo, después que hubo allí vencido en batalla a los frisonos. Poco después está Cattuwick, antigua morada de los cattsos, y agora una pequeña aldea; allí se ve la antigua entrada y boca del Rhin, donde estaba la fortaleza Breten, el cual, antes que entre en Leyden, se divide en dos braços; el uno es éste de que habemos hablado; el otro iba hasta el Septentrión y entraba en el lago Leydermer, y de allí por Haerlem en el Tye, y después en la hermosa laguna de Scermer, y de Vaerd, de allí corría por la madre que aun parece cerca de la aldea Scoerle, y entraba en Crabbedan, como está dicho, en el gran seno del Océano. Había por toda aquella ribera muchas aldeas y fortalezas con frescos jardines y estanques de mucha pesca, y bosques con tanta abundancia de aves y caça, que del canto de aquéllas se llamaba toda aquella ribera Voghelesanck; pero como se perdió el Rhin del Cattuwick, fué causa que se perdiese también este otro, y se mudase todo de tal manera, que es muy dife-

rente lo de agora a lo de aquel tiempo. Y volviendo al propósito, fué el Príncipe recibido en Leyden, con pompa y cerimonia real, y antes de que llegase al palacio lo juraron con la solemnidad acostumbrada en un teatro que tenían adornado de muy rica tapicería. Estaba aquel teatro fundado entre dos espectáculos con mucha arte a la antigua; representábase en el primero por personajes vivos cómo Salomón fué ungido por Rey de Israel, viviendo el Rey David su padre, lo cual se entendía de un cuadro que pendía del architrabe, con estas palabras:

EN SALOMON VNCTVS IN REGEM VIVENTE PATRE

Veis aquí a Salomón, ungido por Rey en vida de su padre.

Contenía el segundo espectáculo la historia y juicio que Salomón dió entre las dos mujeres que contendían sobre el niño vivo, diciendo cada una ser su madre, del cual juicio resultó, por la divina sabiduría que en el Rey había, que se conociese claramente cuál de las dos era la verdadera madre; la letra era:

SALOMON IVXTA SAPIENTIAM DEI RECTE IVDICAVIT

Salomón juzgó rectamente, conforme a la gran sabiduría que Dios le había infundido.

Aquella noche hubo un gran regocijo por la villa, y así lo había en todas las que el Príncipe entraba; vese en ella la corriente y madre del antiguo Rin, que venía desde Lobbick, por Utrecht, y Woerden a Leyden, y de allí entraba por Cattuwick en el Océano, y hacía con el Vahalis la nobilísima isla de Batavia; agora es desde Woerden hasta el mar el linde y término de la que propriamente se llama Holanda. Porque desde allí, como largamente habemos contado, hasta el cabo de la isla, aunque es del Condado de Holanda, es Westfrisia, o como otros la reparten, Kinhemaria, por medio de la cual pasaba el brazo del Rin que arriba

dijimos, y corría por Haerlen hasta Crabedam. Los otros Estados son Goeijlandt Waterlandt y Westfrisia, que por la parte de Septentrión llegaba cerca de Alckmair, que es la última villa de Kinhemaria, que contiene toda aquella ribera del Océano hasta Leyden, que está lejos de Haerlem cinco leguas, que es la primera villa de Kinhemaria, a la parte de Mediodía, adonde el siguiente día postrero de Septiembre fué la partida.

HAERLEM

De allí partió el Príncipe, y entró en Haerlem acompañado de todos aquellos Grandes, Señores y Caballeros. Salieron los Burgomaestres y los de la villa y la clerecía en procesión a recibirle; hubo gran multitud de hachas encendidas y cuatro espectáculos de personajes vivos. Las historias que representaron habemos muchas veces dicho y contado: en el primero, cómo Salomón fué ungido Rey de Israel, y declarábase en español con estos metros:

*Salomón, por Rey es ungido
En la vida del padre suyo,
Porque de Dios fué escogido.*

En el otro se representaba cómo hacía Salomón juntamente con el pueblo oración a Dios, suplicándole que le diese la gracia para que lo pudiese gobernar con prudencia y discreción, como en español lo decía:

*Salomón hace oración
A Dios, para gobernar
Su pueblo con discreción.*

En el tercer espectáculo estaba el juicio de las madres sobre cuyo sería el niño vivo, con estos metros en español:

*De la primera sentencia
Que Salomón había dado,
Por ser de tan gran prudencia,
Todo el mundo está admirado.*

En el postrero, que estaba cerca de palacio, se representaba la historia de la Reina Sabá; allí había muchas doncellas galanas, muy bien vestidas y hermosas: el verso en español desto era:

*La Reina y otros Señores
Van al sabio Salomón
Y le dan grandes loores.*

El siguiente día, que fué primero de Octubre, salió el Príncipe a misa a la iglesia mayor, y acabado el divino oficio, vino a la plaza, y en un teatro que tenían ricamente entapizado, fué jurado en gran conformidad y regocijo del pueblo, y derramada moneda por los reyes de armas, como se había hecho en las otras villas y lugares. Daban a entender aquella su voluntad y alegría por un letrado que había puesto en un cuadro en lo alto del espectáculo, debajo del escudo real del Príncipe, que así decía:

PHILIPPO PRINCIPI HISP. CAROLI. V. CAESARIS AVG.
FILIO PRINCIPI OPTIMO S. P. Q. HARLEM. DEVOTISS.
ANIMI ARGUMENTO PONI. C.

A Don Felipe Príncipe de las Españas, hijo del Emperador Don Carlos Quinto César Augusto, excelentísimo Príncipe, el Senado y pueblo de Haerlem procuró que se pusiese en señal de leal y promptísimo ánimo.

Estaban las villas de Haerlem, y Leyden, y Haghe en aquella costa apartadas del mar Océano a media legua y a una legua. Hay en Haerlem muchos prados y estanques, y por toda Kinhemaria muy buenas aldeas y fortalezas; allí es Brederode, entre Beverwick y Haerlem, y son muy de ver los diques por toda aquella costa que impiden la furia del Océano, los cuales se cree que primero fueron allí

puestos por los romanos, que hallaron aquel reparo contra el ímpetu y furia del Océano, y edificaron otros en la parte superior de la isla de Batavia, contra la inundación del Rin, y después, a imitación de aquéllos, los bátavos los hicieron y pusieron en las partes que vieron que eran necesarias, y lo mismo fué en las fosas, que por las que Druso Nerón hizo, sacaron ellos las que hicieron, y supieron el uso dellas. Y volviendo a la historia, habiendo comido el Príncipe y Reina, navegaron para Amsterdam, que es a tres leguas de Haerlem, por la fosa de Sparen, que se deriva del lago Haerlem Meer, y entra por la villa, y dicen que es la corriente y madre antigua del brazo, que sale del Rin, que va a Cattuwijck, como en Leyden dijimos. Fueron en dos barcas como galeras, que tenían dos órdenes de remos, y de la misma suerte había otras tres, las cuales el Almirante General había mandado armar y adereçar; llevaban todas sus estandartes reales y piezas de artillería; los remeros vestidos todos de blanco con cruces blancas y coloradas; en las tres iban los principales Señores y Caballeros. Los otros Caballeros con todos los demás de la corte iban en otras barcas, que para todos hubo en Haerlem abundancia dellas, y para muchos más que se hubieran de embarcar. Saliendo de la fosa de Sparen entraron en el seno Tye, por el cual, volviendo a la mano derecha, navegaron hacia el Oriente. Mas en tanto que el Príncipe llega a Amsterdam, diremos el recibimiento que le tenían aparejado, y el aparato que había para le recibir.

AEMSTERDAM

La villa de Aemsterdam, por la parte de Septentrión tiene al seno Tye, que por allí, a causa de un cabo que sale de Waterlandt, es más estrecho. Por la parte de Mediodía entra

en la villa la fosa Aemster, y por el Tye a la parte de Oriente entran las naves, que vienen del Océano por el gran lago y seno de Zuyderzee. De aquel seno Tye se sacan y derivan muchas canales en la villa, como abajo diremos, por las cuales entran y salen las barcas y cherruas cargadas de diversas mercaderías, y la principal y mayor de todas es la de medio, que llaman Ambrac, en la cual el Aemster, que da nombre a la villa, entra. Había dentro del Ambrac un arco triunfal, que estaba fundado dentro del agua: y encima de las puentes que sobre la canal hay de madera, unas estatuas triunfales, de las cuales ni del arco no se podía gozar, si no era entrando en barcas y navegando por aquel Ambrac. Estaba a la entrada dél de una parte a la mano derecha en lo alto la estatua de Portuno, dios de los puertos, que tenía a los pies estos versos, como que los decía:

EN VENIT AVGVSTO PROLES DIGNISSIMA PATRE,
 PRINCEPS HISPANI GLORIA RARA SOLI.
 VOS AGITE, O NYMPHAE PORTVNO SEMPER AMICAE,
 DVCITE INOFFENSAS CAERVLA TVRBA RATEIS.
 GRATIOR HAVD VLLIS MIHI VENIT CLASSIS AB ORIS,
 ILLA LICET GEMMAS PER FRETA LONGA VEHAT.

Tened advertencia, y estad atentos, que viene el Príncipe gloria eterna de las Españas, hijo dignísimo del Emperador César Augusto. Pues ea, hermosas ninfas, allegad y regid las naves suavemente, que para mí de ninguna región podrá venir flota más agradable, aunque venga cargada de ricas joyas y piedras preciosas.

De la otra parte a la mano izquierda estaba el Rey Eolo, que tenía a los pies, como atados, los vientos, y en el cuadro estos versos:

IMBRIFER AVSTER ABI, BOREA CITO NVBILA PELLE,
 NE QVATE TRANQVILLVM TVRBIDE CAVRE FRETVM.
 OPTIME VENTORVM FLORES HVC FVNDE FAVONI,

EVOME PVNICEAS, QVAS GERIS ORE, ROSAS,
QVI NVPER LIGVRVM ME PVPIBVS AVSPICE SALVVS
INTRAVIT PORTVS, ILLE PHILIPPVS ADEST.

Viento Ábrego lluvioso, vete, y tú, Borea o Griego, deshaz luego y esparce los nublados; no muevas tú, tempestuoso Gallego, el mar sosegado; y tú, Favonio o Poniente, el mejor de los vientos, derrama flores, esparce las coloradas rosas que traes en la boca, porque aquel gran Príncipe Don Felipe, que con mi favor ha poco que entró en salvamento con las galeras por los puertos de los ginoveses, ha llegado ya aquí, y está presente.

En la primera puente de madera que hay dentro de la villa para pasar aquella canal, debajo de la cual pasan las naves, había sobre unos pedestales tres estatuas; cada una tenía doce pies de alto; la de en medio era de Neptuno con su tridente en la mano, y en un carro, que tiraban dos caballos marinos; tenía a los pies un cuadro, con estos versos:

HIC PELAGI DOMITOR SEDEO NEPTVNVS IN VRBE,
ET TRIFIDO AEQVOREAS STERNO TRIDENTE VIAS,
GRATA MIHI HAEC SEDES, PLEBS OBSEQVIOSA, FA-
[VORE

NVMINIS EXCELSI DIGNA PHILIPPE TVI.

Yo, Neptuno, domador del furioso mar, tengo mi asiento aquí en esta villa, y con mi gran tridente allano las ondas y caminos del bravo mar; esta morada me es agradable, y el pueblo tan sujeto y obediente es digno, serentísimo Príncipe Don Felipe, del favor de vuestra real presencia.

La estatua del lado derecho era la diosa Ceres, hermana de Neptuno; los versos del cuadro así decían:

DIVA CERES DIVVM BATAVOS PETIISSE PHILIPPVM
AVDIERAM, RIGIDIS QVA MARE TERRET AQVIS.